

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

REPRESENTACIONES SOCIALES DEL ENVEJECIMIENTO EN UN GRUPO DE
MUJERES LESBIANAS DEL GRAN ÁREA METROPOLITANA, COSTA RICA, 2019-
2020.

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en
Gerontología para optar al grado y título de Maestría Académica en Gerontología.

YAMILETH OSPINO LEITÓN

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2021

DEDICATORIA

A todas aquellas personas que han sido vulneradas en esta sociedad por situaciones o condiciones de vida como el sexo, la orientación sexual y a causa de la edad.

AGRADECIMIENTO

A las participantes de la investigación, quienes compartieron generosamente sus vivencias y experiencias de vida, haciendo posible el desarrollo de esta investigación.

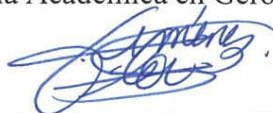
A doña Elsa Méndez, directora de tesis, quien me dirigió con mucha paciencia y conocimiento cuando me perdía, y me motivó para continuar mi investigación.
A don Álvaro Carvajal y Larissa Tristán, personas lectoras de la tesis, por continuar conmigo en este largo proceso, y ser siempre un gran apoyo incondicional.
A mi familia, un apoyo constante de mis proyectos, sin ser el trabajo de graduación una excepción de esto.

A Karen Padilla, gerontóloga y filóloga que estuvo acompañándome en el proceso, y manteniéndome motivada a seguir adelante.

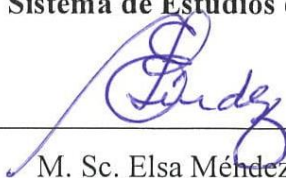
A todas aquellas personas a las que les toqué la puerta, ya que, de una u otra forma, aportaron un granito de arena a mi investigación.

Al posgrado de Gerontología de la UCR, al que ha sido para mí un orgullo pertenecer.

Esta Tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Gerontología de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Gerontología

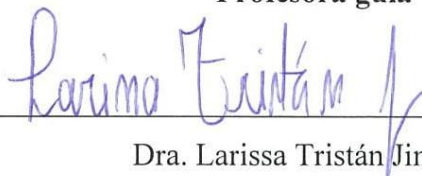


Dra. Flor Jiménez Segura
Representante del Decano
Sistema de Estudios de Posgrado



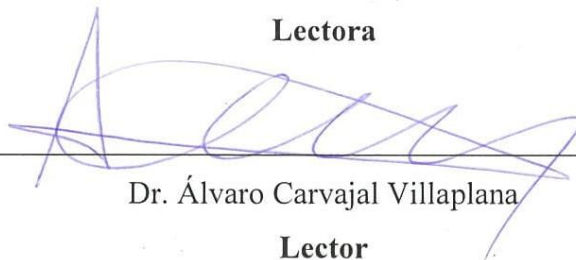
M. Sc. Elsa Méndez González

Profesora guía



Dra. Larissa Tristán Jiménez

Lectora

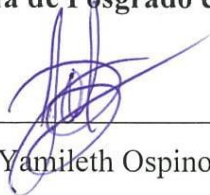


Dr. Álvaro Carvajal Villaplana

Lector



M. Sc. Jaime José Hernández Chaves
Representante de la Directora del
Programa de Posgrado en Gerontología



Yamileth Ospino Leitón

Sustentante

TABLA DE CONTENIDO

Dedicatoria	ii
Agradecimiento	iii
Resumen	viii
Abstract	ix
Índice de tablas	x
Índice de figuras	xi
Lista de Abreviaturas	xiii
 CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN	 1
Antecedentes de Investigación	6
<i>Envejecimiento y Persona Lesbiana, Gay, Bisexual y Transexual (LGBT)</i>	6
<i>Investigaciones Sobre la Caracterización de Mujeres lesbianas</i>	12
<i>Representaciones Sociales del Envejecimiento en la Población Lesbiana, Gay, Bisexual y Transexual</i>	14
<i>Síntesis de los Antecedentes</i>	17
Problema de Investigación	18
Objetivos de la investigación	19
<i>Objetivo General</i>	20
<i>Objetivos Específicos</i>	20
 CAPÍTULO II. FUNDAMENTOS TEÓRICOS	 21
Envejecimiento	21
Envejecimiento Individual	21
<i>Enfoque Biológico</i>	22
<i>Enfoque Social</i>	23
<i>Enfoque Psicológico</i>	24
<i>Cambio de Paradigma del Envejecimiento</i>	24
<i>Modelo teórico de la Selección, Optimización y Compensación (SOC)</i>	26
<i>Enfoque del Desarrollo del Ciclo Vital</i>	27
<i>Etapas del Ciclo Vital</i>	30
<i>Edadismo</i>	35
Sexualidad	36
<i>El Sexo</i>	37
<i>El Género</i>	38
<i>La Orientación Sexual</i>	40
<i>Proceso de Aceptación de Sexualidad. “Salir del Closet (armario)”</i>	41
<i>Diversidad Sexual, Minorías Sexuales y Personas Lesbianas, Gay, Bisexual y Transexual</i>	43

<i>El Heterosexismo</i>	44
<i>La Homofobia</i>	47
<i>Sexualidad y Envejecimiento</i>	48
Representaciones Sociales	50
<i>El Concepto de las Representaciones Sociales [RS]</i>	50
<i>La Construcción de las Representaciones Sociales</i>	51
<i>Las Dimensiones de las Representaciones Sociales</i>	52
<i>Forma de Estudio de las Representaciones Sociales</i>	54
<i>Las Funciones de las Representaciones Sociales</i>	55
<i>Las Manifestaciones de las Representaciones Sociales</i>	56
<i>El Impacto de las Representaciones Sociales</i>	57
Situación de la Persona Adulta Mayor Lesbiana, Gay, Bisexual y Transexual (LGBT)	59
<i>Acciones Internacionales</i>	59
<i>Ámbito Nacional</i>	60
<i>Historia y Eventos Relevantes de la Población Lesbiana, Gay, Bisexual y Transexual en Costa Rica</i>	62
<i>Una Aproximación Demográfica a la Población Lesbiana, Gay, Bisexual y Transexual Adulta Mayor</i>	66
Definición de Conceptos	67
CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO	70
Metodología del Estudio	70
Selección de las Participantes	71
<i>Criterios de Selección</i>	72
Métodos, Técnicas y Momentos de la Recolección de Información	72
<i>Primera Aproximación a las Participantes</i>	72
<i>Segundo Contacto con las Participantes</i>	73
<i>Tercera Reunión con las Participantes</i>	73
Estrategias de Interpretación de Datos Recolectados	74
Validación de Resultados	77
Presentación de Resultados	78
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS	79
¿Quiénes Son las Mujeres del Estudio?	80
<i>El Sexo y la Orientación Sexual</i>	81
<i>La Edad</i>	81
<i>El Lugar de Residencia y Procedencia de las Participantes</i>	83
<i>La Escolaridad</i>	84
<i>La Situación Laboral</i>	85
<i>El Núcleo Familiar y el Estado Civil</i>	85

Los Conceptos	86
<i>¿Qué Significa Para las Informantes el Ser Mujer?</i>	87
<i>¿Qué es Ser Una Mujer que Ama a Otra Mujer?</i>	93
<i>¿Cuál es el Significado de Envejecer Para las Participantes?</i>	97
<i>¿Qué es la Vejez Para las Participantes?</i>	102
Las Creencias	106
<i>Creencias Comunes que las Informantes Destacaron Hacia la Sexualidad</i>	106
<i>Las Creencias del Envejecimiento y Vejez Según las Informantes</i>	113
Las Actitudes	120
<i>Experiencias del Ser Mujer Lesbiana</i>	121
<i>Matices de la Invisibilización, la Discriminación Silenciosa</i>	142
<i>Vivencias del Envejecimiento y la Vejez</i>	149
<i>Influencia de la Sexualidad en las Representaciones Sociales de Envejecimiento</i>	172
<i>Envejecer Como Mujer Lesbiana</i>	199
Diferencias en las Representaciones Sociales de las Participantes Según Grupo de Edad	209
<i>Del Ser Mujer Lesbiana</i>	209
<i>En la Vejez y Envejecimiento</i>	211
<i>Del Ser Mujer Lesbiana y el Proceso de Envejecimiento</i>	212
 CAPÍTULO V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	 214
Conclusiones	214
Recomendaciones	222
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	 224
 ANEXOS	 236
Anexo 1. Guía Preguntas Iniciales para Selección de las Participantes	236
Anexo 2. Fórmula de Consentimiento Informado	237
Anexo 3. Guía de Preguntas de Entrevista	241
Anexo 4. Guía de Devolución de Entrevistas	244

RESUMEN

El estudio tuvo como objetivo analizar las representaciones sociales de un grupo de mujeres lesbianas costarricenses hacia el envejecimiento. Lo anterior, con el fin de identificar el concepto y las creencias acerca del envejecimiento y su sexualidad, conocer las vivencias y expectativas con relación al envejecimiento, detectar la influencia de la sexualidad en el envejecimiento de las participantes, y reconocer si existe alguna diferencia por edad en las representaciones sociales del envejecimiento y la sexualidad.

El paradigma utilizado fue el naturalista, de enfoque cualitativo y fenomenológico, con un alcance descriptivo. Se seleccionó 6 mujeres lesbianas de tres diferentes grupos de edad, por medio de la técnica de la bola de nieve. Los datos se recolectaron por medio de entrevistas individuales, y se dio la devolución a estas, bajo el criterio de saturación en el proceso se recuperaron las historias y perspectivas referentes a la temática de la sexualidad y el envejecimiento de las participantes.

Se destaca, dentro de los hallazgos, que las informantes visualizan a la mujer desde un concepto de belleza y resiliencia. El concepto de ser mujer lesbiana se diferencia de las adultas jóvenes de los otros grupos de edad, al comunicar el concepto sin mucha carga emocional y una terminología más concreta. Las creencias del ser mujer se basaron, principalmente, en las cualidades del comportamiento, los roles de trabajo de género y otros mandatos heteronormativos esperados.

El concepto del envejecimiento se enfocó desde una visión integral, incluye aspectos biológicos y psicológicos. El término de la vejez lo vincularon con el cierre de ciclos vs una mayor confianza y sabiduría. Las creencias del envejecimiento y vejez resaltaron edadismos de la improductividad en esta etapa, la aparición de padecimientos físicos y mentales, la poca atracción física de las personas mayores, y el mito de la asexualidad en la vejez. Estos hallazgos no difieren en relación con otros grupos poblacionales.

Para ellas, la identificación de su sexualidad les brindó una sensación de libertad y nueva vida. La expresión de la sexualidad del ámbito privado a lo público lo realizan selectivamente, evitando las posibles manifestaciones de discriminación que la mayoría ha experimentado desde la infancia. La influencia religiosa y política durante el contexto actual ha fomentado los actos discriminatorios.

Las participantes en el estudio no habían hecho introspección del proceso de envejecimiento, ni la vejez. Aunque todas resaltaron sus diferentes vivencias durante su desarrollo vital y la preparación que tienen hacia dicha etapa. En sus representaciones sociales, mencionan diferencias de envejecer siendo mujer lesbiana, al afrontar desventaja de oportunidades y condiciones.

Se concluye que la sexualidad es un componente más de la persona, relacionado con las representaciones sociales vinculadas a la realidad social heterosexista y patriarcal, influye en el envejecimiento y la vejez de las mujeres lesbianas. Además, el concepto y las creencias en las temáticas influyen en la actitud hacia estas.

Dentro de las recomendaciones en el estudio, se destaca la importancia de la preparación para la vejez en todos los grupos, incluyendo aquellos sexualmente diversos; fomentar actitudes de tolerancia, y respeto en los diferentes grupos de edad en busca de fortalecer la convivencia humana.

Palabras clave: Envejecimiento, vejez, representaciones sociales, mujeres, lesbianas, orientación sexual, diversidad, estereotipos.

ABSTRACT

The objective of this study was to analyze a group of lesbian Costa Rican women and their social representations with the goal of identifying their concepts and beliefs towards aging and sexuality, to characterize experiences and expectations in relation to aging, detecting the influence of sexuality in the aging process of the participants and recognizing if there are distinctions by age groups in the social representations of aging and sexuality.

The paradigm used was naturalistic, of qualitative and phenomenological approach with a descriptive scope. Six lesbian women from three different age groups were selected using the snowball technique. The data was collected through individual interviews yielded under the saturation criterion, then by extracting stories and perspectives from these women in reference to sexuality and aging topics.

Is highlighted within the findings the interviewees visualize women from a concept of beauty and resilience. The concept of being a lesbian woman differs between young adult women and other age groups, communicating the concept without much emotional load and more concrete terminology. Sexuality beliefs were based primarily in behavioral qualities, gender job roles and other heteronormative mandates expected from women.

The concept of aging was approached under a comprehensive vision including biological and psychological aspects. The concept of old age was linked with closure of cycles vs a greater confidence and wisdom. Old age and aging beliefs related to ageism were highlighted in relation to lack of productivity as well as the emergence of physical and mental illness, the lack of physical attraction of elderly people and the myth of asexuality in old age. These findings do not differ from other population groups.

For these women identifying their sexuality gave them a sense of freedom and a new life. The expression of their sexuality from the private to the public realm is done selectively, avoiding possible manifestations of discriminatory acts, which they have experienced since childhood. The actual context in regards to religious and political influence have encouraged discrimination.

The participants in the study had not introspected in regards to aging or old age matters. All of them underlined different experiences in aging and their preparation towards old age.

In their social representations they mentioned differences between growing old as a lesbian woman against other population groups, by facing disadvantages in opportunities, living conditions and discrimination faced as lesbian women.

In conclusion, sexuality is another component of human beings related to how social representations linked to a heterosexist and patriarchal society influence aging and old age of lesbian women. Moreover, these concepts and beliefs on these topics influence their attitude towards them.

Among the recommendations in the study, is stressed the preparation for old age in all groups including those that are sexually diverse and promoting attitudes of tolerance and respect in different age groups in search of strengthening human coexistence.

Keywords: Aging, Social Representation, Women, Lesbians, Sexual orientation, diversity, stereotype.

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 <i>Categorías de análisis acordes con las dimensiones de las representaciones sociales.....</i>	<i>75</i>
Tabla 2 <i>Subcategorías de análisis desde los conceptos de las representaciones sociales..</i>	<i>76</i>
Tabla 3 <i>Subcategorías de análisis desde los creencias de las representaciones sociales...</i>	<i>76</i>
Tabla 4 <i>Subcategorías de análisis desde los actitudes de las representaciones sociales ...</i>	<i>77</i>
Tabla 5 <i>Características sociodemográficas de las mujeres participantes del estudio.....</i>	<i>81</i>

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Significados de las adultas medias del estudio al concepto del ser mujer	88
Figura 2 Consideraciones del concepto del ser mujer a las adultas mayores del estudio	89
Figura 3 Expresiones relevantes del ser mujer con respecto a las informantes	92
Figura 4 El Concepto del ser mujer lesbiana según las participantes	93
Figura 5 Principales significados del concepto de envejecimiento de las informantes	98
Figura 6 Actitudes del envejecimiento y su influencia según las participantes	100
Figura 7 Principales conceptos de la etapa de la vejez en las mujeres del estudio	103
Figura 8 Significados del ser mujer expresados por las informantes	107
Figura 9 Comentarios sobre los roles de género y de trabajo para las informantes	108
Figura 10 Comentarios hacia la causa del lesbianismo en las informantes	113
Figura 11 Los mitos y estereotipos más comunes de la vejez y envejecimiento relatados por las informantes	114
Figura 12 Comentarios sobre el mito de la improductividad en la vejez, según las informantes	114
Figura 13 El deterioro y la vejez según las creencias de algunas mujeres participantes	116
Figura 14 El mito de la vejez visualizada como finalización de la vida	118
Figura 15 Representaciones sociales de preámbulo de descubrirse como mujeres lesbianas	123
Figura 16 Representaciones sociales antes descubrir su sexualidad diversa	124
Figura 17 Frases relacionadas con el darse cuenta en la vivencia de las participantes	125
Figura 18 Impresiones del darse cuenta de la identidad sexual diversa de las participantes	127
Figura 19 Vivencias de las mujeres participantes acerca de su proceso de descubrimiento	130
Figura 20 Acciones y actitudes hacia la defensa de su sexualidad en situaciones no favorables	139
Figura 21 Oportunidades de la invisibilización lésbica según los comentarios de informantes	142
Figura 22 Comentarios de cosificación de la mujer lesbiana	143
Figura 23 Actitudes familiares de invisibilización lésbica de las informantes	145
Figura 24 Relatos de vivencias violentas en relaciones de pareja por las informantes	147
Figura 25 Caracterización de personas y conductas violentas experimentadas por las mujeres del estudio	148
Figura 26 Visualización de las informantes hacia su propio envejecimiento	150
Figura 27 Comentarios hacia la visualización del propio envejecimiento por las informantes	151
Figura 28 Posibles razones de la no visualización hacia la vejez	152
Figura 29 Vivencias físicas del envejecimiento según las adultas jóvenes del estudio	153
Figura 30 Vivencias físicas del envejecimiento según las informantes adultas media	154

Figura 31 Vivencias del envejecimiento relacionadas con cambios psicosociales de las informantes _____	157
Figura 32 Actitudes hacia la aceptación del proceso de envejecimiento por las participantes _____	159
Figura 33 Vivencias del proceso de envejecimiento biopsicosociales según las informantes _____	160
Figura 34 Conductas de preparación para el envejecimiento de las informantes _____	163
Figura 35 Consideraciones de las informantes para la preparación para la vejez _____	165
Figura 36 Preocupaciones y retos de las adultas jóvenes del estudio _____	166
Figura 37 Preocupaciones de cuidado en la adultez mayor de las informantes _____	167
Figura 38 Preocupaciones sobre la estabilidad de pareja en la vejez _____	168
Figura 39 Retos y preocupaciones de las participantes hacia el envejecimiento _____	171
Figura 40 Juegos de infancia de las participantes adultas medias y mayores del estudio _____	174
Figura 41 Relatos de censura por parte de los familiares a partir de los juegos de infancia _____	175
Figura 42 Representaciones sociales de la apariencia y género según informantes _____	177
Figura 43 Juegos de infancia frecuentados de las participantes _____	178
Figura 44 Relatos de vivencias relacionadas con la religión y la sexualidad de las informantes _____	187
Figura 45 Representaciones sociales y elecciones electorales 2018 Costa Rica _____	195
Figura 46 Percepción de las participantes de las brechas de género en el envejecimiento _____	200
Figura 47 Percepción de las participantes de las brechas de género en el envejecimiento _____	201
Figura 48 Factores de disparidad de envejecer según orientación sexual resaltados por las mujeres del estudio _____	205
Figura 49 Diferenciación de envejecer siendo mujer lesbiana según la realidad social _____	208

LISTA DE ABREVIATURAS

APA: American Psychological Association.

CCSS: Caja Costarricense del Seguro Social.

CEI: Centro de Estudios Internacionales.

CIEP: Centro de Investigación de Estudios Políticos.

CIPAC: Centro de investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos.

COGAM: Comisión de Educación del Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid.

CONAPAM: Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor de Costa Rica.

INAMU: Instituto Nacional de Mujeres.

INEC: Instituto Nacional de Estadística y Censo.

IVM: Invalidez, Vejez y Muerte.

LGBT: Lesbiana, Gay, Bisexual, Transexual.

PAM: Persona adulta mayor.

PEN: Programa Estado de la Nación.

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

RS: Representaciones sociales.

SOC: Selección, optimización y compensación.



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, Yamileth Ospino Leitón, con cédula de identidad 111390967, en mi condición de autor del TFG titulado Representaciones Sociales del envejecimiento en un grupo de mujeres lesbianas del Gran Área Metropolitana, Costa Rica, 2019-2020.

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. SI ☒ NO * ☐

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

Desde hace varios años, se ha presentado un fenómeno de envejecimiento poblacional alrededor del mundo, Viveros (2001) refiere que este fenómeno está caracterizado e influenciado por un cambio en los índices de natalidad y mortalidad, los cuales se han visto reducidos al pasar del tiempo.

Específicamente en Costa Rica, Fernández y Robles (2008) mencionan que el ampliar la cobertura de servicios de salud, promover esta y prevenir los riesgos o enfermedades de la población disminuyó la mortalidad en el país, a su vez, incrementó la longevidad de las personas. Otro aspecto que ha influido en el envejecimiento poblacional es la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo remunerado, al tener mayor acceso a la educación, lo que promovió una reducción de hijos por familia costarricense. Todos estos factores, en sí, han provocado un cambio en la pirámide poblacional, donde la proporción de la población joven ha disminuido, y la población adulta mayor se ha incrementado y sigue creciendo conforme transcurren los años.

No obstante, este fenómeno de envejecimiento poblacional se convierte en un reto para Costa Rica en términos de infraestructura, normativa, sistemas de salud, economía, y otros aspectos establecidos en la Ley Integral 7935 de la Persona Adulta Mayor. En una gran proporción, el apoyo a esta población recae en sus familias, especialmente, en las mujeres (Fernández y Robles, 2008), lo cual provoca que se delegue la responsabilidad estatal en la sociedad civil, correspondiente al cumplimiento de derechos de las personas adultas mayores [PAM].

Por estas razones, las redes informales de apoyo social, tales como la familia, se convierten en un pilar de la ayuda que se le puede brindar a esta población. Sin embargo, al aumentar el número de personas adultas mayores y, al ser las familias cada vez más pequeñas, estas últimas pierden su capacidad de respuesta, disminuyendo las posibilidades de asumir los gastos y el cuidado de la PAM.

Otro de los cambios que ha vivido la figura de la familia a través de los años es la diversificación tanto de su estructura, como en sus roles, costumbres, conductas, educación, entre otros (Zamarrón, 2013). Parte de esto se evidencia en la *Encuesta Actualidades 2011*, realizada por la Universidad de Costa Rica, Madrigal et al. (2011) refieren que el 33% de las familias costarricenses tiene a un integrante sexualmente diverso y un 66.7% de los

encuestados refirió tener una amistad, por lo que existe una exposición de la diversidad sexual en gran parte de la población costarricense.

A pesar de la presencia de personas LGBT (lesbiana, gay, bisexual, transexual) en las vidas de las personas costarricenses, aún se manifiesta mucha resistencia a relacionarse y adoptar una actitud de apertura hacia esta población. Según los resultados de ENIC-07, mencionados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2013), el 50,6% de las personas entrevistadas se relacionarían con una persona de orientación sexual diferente, a pesar de la relación y el conocimiento que tienen sobre esta comunidad.

Las personas sexualmente diversas viven en una constante lucha por sus derechos, su posición en la sociedad, y hasta la aceptación de sí mismas; esto ante el rechazo por parte ciertos sectores sociales a causa de los estereotipos, prejuicios, mitos y discriminación. Además, en muchas ocasiones, se enfrentan a conflictos, diferencias y violación de sus derechos por parte de sus familias, trabajos, amistades y sociedad en general, a causa de su orientación sexual, como lo es la desigualdad en los determinantes sociales de la salud, escasas redes de apoyo familiar, la falta de conocimiento sobre sus necesidades específicas, entre otros (Fredriksen-Goldsen et al., 2011; Stonewall, 2010; Woolf, 1998 y Zamora et al., 2013).

En Costa Rica, se recibió la resolución a favor del matrimonio igualitario de las personas LGBT, emitida por la Corte Internacional de Derechos Humanos en el 2018 ante la opinión consultiva del gobierno; en conjunto con el ambiente político experimentado en dicho año, cuando también hubo elecciones, y la presencia de fundamentalismo religioso de uno de los candidatos a la presidencia, en consecuencia una gran parte de la población costarricense se manifestó en contra de las personas LGBT, justificada por la religión, defendiendo a la familia ‘tradicional’. A su vez, esto ha generado posiciones polarizadas entre personas costarricenses; en ocasiones, acompañadas de discursos de odio, agresiones verbales y físicas hacia esta población.

La investigación costarricense de Baeza y Gómez (2012) corrobora la información señalada, cuando menciona que los hombres adultos mayores homosexuales entrevistados experimentan algunos procesos de vida diferentes a las personas heterosexuales a causa de las creencias, mitos y estereotipos relacionados al género y la sexualidad. Todos los participantes de la investigación, en algún momento del curso de su vida, han tenido que

luchar por la igualdad de derechos y la no discriminación para, así, vivir plenamente y en libertad. Algunos de ellos aún experimentan luchas internas y con los otros, a causa de su orientación sexual.

Específicamente, en el caso de las mujeres lesbianas, estas pueden tener mayor probabilidad de sufrir discriminación en el envejecimiento. En primera instancia, las mujeres son más propensas a ser invisibilizadas por su condición de mujer ante la sociedad patriarcal imperante (Gimeno, 2007). Segundo, los prejuicios en cuanto al envejecimiento femenino manifiestan que la “situación es más compleja aún para las mujeres mayores, a quienes se suele interpretar a partir de los paradigmas ya establecidos, muchos de los cuales pasan por alto las relaciones de edad” (Huenchuan y Rodríguez-Piñero, 2010, p. 15). En tercer lugar, la orientación sexual distinta a la heterosexual es concebida como “antinatural” o hasta “perversa”, desde muchos ámbitos de la sociedad. Conjuntamente, existe poca visibilización de estas mujeres dentro del ‘ambiente’ (término que designa el contexto de la comunidad LGBT), ya que, según el Centro de Estudios Internacionales (CEI, 2012), la participación de estas mujeres en la comunidad y en las organizaciones LGBT, es relativamente poca en comparación con la de los hombres sexualmente diversos. Conjuntamente, en la revisión bibliográfica para este trabajo, se encontró que las investigaciones sobre orientación sexual, o similar, están enfocadas mayoritariamente a los hombres, dando poco protagonismo a las mujeres una vez más.

Ahora bien, a pesar de que pueda haber predisposición a algunas situaciones, no todas las personas envejecen de la misma forma, ya que sus historias de vida están compuestas por muchas variables como lo son las etnias, características físicas, maneras de pensar, experiencias, escolaridad, sexualidad, contexto, creencias, entre otros. Como seres sociales, la influencia del contexto donde corresponde desenvolverse va a influir en las representaciones que se tengan sobre diferentes situaciones y objetos. Además, posición con las creencias, conocimiento, y quehaceres van a impactar directamente en un tema como el del envejecimiento.

A partir de los hallazgos de varias investigaciones internacionales relacionadas con el envejecimiento y la vejez de las personas LGBT y sus representaciones sociales sobre el tema, existe una falta de información sobre la realidad costarricense de esta población, surgen cuestionamientos sobre ¿cómo será la situación de la mujer lesbiana costarricense en su

camino progresivo hacia la vejez?, ¿cómo la mujer con sexualidad distinta a la heterosexual se está enfrentando al proceso de envejecimiento?, ¿cuáles son las representaciones sociales que tienen sobre el tema?, ¿están realizando acciones para vivir un envejecimiento en donde se favorezcan las ganancias y disminuyan las pérdidas?, ¿cómo repercute la sociedad costarricense en su proceso de envejecimiento y en su sexualidad?, ¿cómo se ven las jóvenes lesbianas hacia el futuro?

A pesar de la importancia del tema, en los artículos, trabajos y estudios consultados no se encontró evidencia de investigaciones relacionadas con las representaciones sociales que esta población tiene sobre el envejecimiento.

Con la participación de diferentes grupos etarios, se pretende conocer las representaciones sociales de estas mujeres en Costa Rica con respecto al tema del envejecimiento.

Como futuras personas profesionales en gerontología, es oportuno contemplar que todas las personas son diferentes y que se puede trabajar con diversidad de pensamientos, sentimientos, estratos sociales, zonas demográficas, culturas, capacidades, percepciones y más. Además, desde la gerontología es fundamental analizar integralmente a la persona, tomando en cuenta la historia de vida, contexto donde se desenvuelve, necesidades, capacidades, apoyo del Estado y los determinantes sociales marcan un papel fundamental en el presente y la realidad de cada persona. Por esto, es importante contemplar las vivencias de la población estudiada para comprender la experiencia del proceso de envejecimiento, la influencia que tiene la sociedad, y cultura costarricense; para realizar un abordaje gerontológico más apegado a la realidad de las personas LGBT de Costa Rica.

Por otra parte, y no menos significativo, además de estudiar a la persona adulta mayor y la etapa de la vejez, la gerontología muestra real interés en cómo los seres humanos envejecen, desde sus diferentes aristas. Se basó y desarrolló la investigación a partir del enfoque del Ciclo Vital, desde la perspectiva de Baltes (1987), quien se interesa por conocer las diferencias y similitudes entre las personas por medio del transcurso de la vida. Esencialmente, los diferentes principios del Ciclo Vital y el modelo de la Selección, Optimización y Compensación (SOC). Esta discute como las personas se adaptan a los diferentes cambios durante el envejecimiento, y por medio del curso de su vida. Por lo que se van a exponer algunas características de lo que sucede en los diferentes procesos del

trayecto de la vida, y como ellas los experimentan. Así que se espera que profesionales en gerontología, ciencias sociales, personas e instituciones que trabajan con población LGBT; en específico, con las mujeres con sexualidad distinta a la heteronormativa en Costa Rica, cuenten con esta información que les permita abordar acertadamente la temática.

El estudio es de índole gerontológico, adicionalmente, el tema y la población elegida ameritan trabajar desde una perspectiva de género más amplia que visualice a la mujer y su sexualidad desde un posicionamiento extenso, dicho enfoque “reconoce la diversidad de géneros y la existencia de las mujeres y los hombres, como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa y democrática” (Lagarde, 1996, p. 13); de la misma manera, pretende diferenciar la sexualidad entre cada ser humano más allá de su sexo biológico, ya que se toman otros aspectos en consideración como el género, la orientación sexual, identidad y expresión de género.

Por tanto, se comprenderá la sexualidad como un elemento esencial en la composición y formación de la identidad, la cual contiene constructos que pueden ser modificables y cambiantes a través del tiempo, es decir, no es estática. Además, se nombrará ‘mujer lesbiana’ a la mujer que se autoidentifique como ‘lesbiana’ al momento histórico de la investigación, sin dejar de lado que la sexualidad es una construcción continua del ser humano (A. Sánchez, 2009; Alfarache, 2003; Foucault, 1976; Lamas, 1994; Rubin, 1989; Szasz y Salas, 2008).

Al ser la realidad de cada persona construida día con día, por medio de la experiencia y el contexto socio cultural, la fundamentación teórica de las representaciones sociales apoyará el trabajo gerontológico. Se contempla que el conocimiento común es construido mediante la relación entre la persona, el objeto y las otras personas por medio de la comunicación y experiencia. Es así que las representaciones sociales en temas de diversidad sexual y envejecimiento intervienen de sobremanera, ya que por medio de los estereotipos, mitos y prejuicios, crean actitudes, pensamientos, creencias y comportamientos que pueden afectar la identidad y el actuar de las personas.

Es por estas razones supracitadas que se elaboró la presente tesis gerontológica acerca el tema del envejecimiento y desde el modelo desarrollado por Baltes (1987), así como las teorías gerontológicas, en conjunto con la teoría de las representaciones sociales con

perspectiva de género; se tomarán en cuenta las particularidades de las participantes, sus vivencias y experiencias durante el transcurso de vida.

Antecedentes de Investigación

A continuación, se detallan por temas los antecedentes relacionados con la materia en cuestión:

Envejecimiento y Persona Lesbiana, Gay, Bisexual y Transexual (LGBT)

En esta sección, se expondrán las investigaciones relacionadas con las características de las personas LGBT en cuanto a su envejecimiento. Se indagó, específicamente, la posible existencia de alguna diferencia con las personas heterosexuales o alguna peculiaridad que cause mayor atención en su proceso de envejecimiento, tanto en temas del envejecimiento individual, redes de apoyo, afrontamiento a prejuicios por su orientación sexual, entre otros.

Woolf (1998) publicó un artículo web sobre el “Envejecimiento de gays y lesbianas” en Estados Unidos (Gay and Lesbian Aging). En él, se comenta que existen más similitudes que diferencias en el proceso de envejecimiento entre las personas heterosexuales y homosexuales. Sin embargo, las personas homosexuales han tenido que lidiar con estereotipos negativos y discriminación por su orientación sexual a lo largo de sus vidas, y si afrontaron bien estos prejuicios, en la etapa de la vejez les va a ser más fácil enfrentar discriminación a razón de la edad. También la autora expresa que las personas homosexuales tienden a tener más relaciones cercanas de amistad, lo que no los hace tan dependientes a la familia; otro aporte que hace es que existen cuatro preocupaciones principales en las personas homosexuales: un sistema de salud tradicional donde no reconocen a la homosexualidad como estilo de vida alternativo, no se reconoce tampoco a las parejas homosexuales, instituciones en las que haya personas con la misma orientación sexual o sensibles a las necesidades de esta población, ni hay espacios para personas adultas mayores homosexuales.

Gimeno (2007) publicó el Informe de Vejez y Orientación Sexual para la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales en España, el cual evidenció que, para esa fecha, habían aproximadamente 700000 personas adultas mayores lesbianas, gays bisexuales y transexuales (LGBT) en ese país. Además, se describieron los aspectos culturales, sociales, económicos y demográficos de la persona adulta mayor en general, y se detalló a la persona adulta mayor LGBT española acerca de su contexto social, situación económica, factores de salud como el VIH, servicios de salud y salud mental, la familia y la

normativa vigente. Este estudio es el único encontrado que discute el envejecimiento de la mujer lesbiana, los factores de riesgo y necesidades presentes, como la poca visibilización que existe en los centros de salud sobre su sexualidad.

Gagliesi (2007) publicó, en España para la Revista de Psicoterapia, un trabajo llamado “Estas viejas locas: envejecer gay en el Buenos Aires contemporáneo, una experiencia grupal”. En este trabajo, se ofreció a hombres homosexuales mayores de 65 años de Buenos Aires Argentina, la posibilidad de participar en un grupo dos horas semanales por ocho meses. Las técnicas de recolección de datos fueron la entrevista, la narrativa y aplicación de dos pruebas psicológicas que miden la depresión y la adaptación social al inicio y pasados los ocho meses (pretest-postest), todo para evaluar los cambios. El principal hallazgo de la investigación fue que los grupos de hombres adultos mayores homosexuales los ayudan a socializar, reducir malestar y mejorar la calidad de vida.

The National Gay and Lesbian Task Force Policy Institute [Instituto Nacional del Grupo de Trabajo para Gays y Lesbianas] (2009) publicó “Outing Age 2010: Public Policy Issues Affecting Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender (LGBT)” [Outing Age 2010: Temas de Políticas Públicas que afectan a las Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgénero (LGBT)]. En él, se incluyen las políticas públicas actuales de Estados Unidos para las personas adultas mayores LGBT y recomendaciones para estas. Este trabajo es una actualización del “Outing Age” del 2000, en el que se evidenció la discriminación por sexo, orientación sexual y grupo etario que afecta el envejecimiento de esta población. Entre los hallazgos, encontraron que casi no hay estudios acerca de esta población; por tanto, se desconocen las necesidades que podrían vivir. Los servicios no tienen conocimiento ni están capacitados para trabajar con la población adulta mayor LGBT, los programas federales definen a la familia y pareja en una forma que no incluye a las personas LGBT, y existe una clara desigualdad en la salud que no ha sido abordada. De igual forma, para el año 2010, publicó “Our Maturing movement. State-by-state LGBT aging policy and recommendations” [Nuestro movimiento de maduración. Estado por Estado] el cual es un análisis Estado por Estado de las normativas antidiscriminación que existen en favor de la vejez y las personas LGBT, con el fin de informar a la población y proteger a las personas adultas mayores LGBT.

En España, Zamora (2010) realizó su tesis llamada “Expectativas de cuidado en la vejez y comportamientos de salud en procesos de envejecimiento no normativos”. Esta

investigación tuvo un enfoque cualitativo, con un tipo de estudio exploratorio, en la cual trabajó con 10 personas adultas mayores que se autoidentificaban homosexuales. Utilizó la técnica de entrevistas a profundidad para responder la pregunta principal del estudio: “¿Los individuos que han construido un proceso de envejecimiento no normativo presentan comportamientos de salud específicos en comparación con las prácticas de otros individuos que han construido un proceso de envejecimiento (más) normativo?” (p. 6). Evidenció que las personas LGBT suelen implementar medidas de autocuidado para reducir riesgos de patologías. Estas expectativas de cuidado van a ser influenciadas por el nivel socioeconómico, historia familiar, nivel educativo y ocupación de la persona; un nivel alto implica que invierten más en su estado de salud, seguros médicos adicionales, seguros de vida, entre otros.

Stonewall (2010), de Gran Bretaña, publicó *Lesbian, Gay & Bisexual People in Later Life* [Personas Lesbianas, Gays y Bisexuales en vida tardía] en el cual implementó una entrevista en línea a una población de 2086 personas mayores de 55 años, 1050 de ellos eran heterosexuales, 1036 comprendían lesbianas, homosexuales y bisexuales. Este estudio se centró en comparar las expectativas y necesidades hacia el envejecimiento entre las personas heterosexuales y las personas LGB. Los principales resultados de esta investigación fueron que la mitad de los participantes sienten que su sexualidad influye negativamente en su envejecimiento. Además, esta población es más propensa a quedarse soltera, a vivir en soledad, no tener hijos ni tanto contacto con la familia biológica. En su estilo de vida, las personas adultas mayores LGB tienen más riesgo de tomar alcohol frecuentemente, utilizar drogas y sufrir alguna enfermedad mental como depresión y ansiedad. Por la tendencia a tener redes de apoyo reducidas en esta población, esperan un mayor apoyo por parte del estado. Sin embargo, la mayoría de las personas LGB entrevistadas no cree que los servicios de salud o instituciones de cuidado puedan entender las necesidades que requieren. Por tanto, muchas de las personas entrevistadas no se sienten cómodas al expresar su sexualidad ante dichas entidades.

Adamopoulos (2011), de Medill School de la Universidad Noroeste de Chicago, Estados Unidos, publicó un artículo llamado “Aging lesbian, gay, bisexual and transgender people face increased risk of mental illness” [Envejecimiento lésbico, gay, bisexual y transgénero puede incrementar el riesgo de una enfermedad mental]. En él se entrevista a Joe

Camper, director de la unidad de pacientes LGBT del Hospital Chicago Lakeshore. En este artículo, se expone que las personas LGBT pueden tener mayores riesgos de padecer una enfermedad mental por el impacto de los estereotipos que la sociedad tiene hacia ellas y la alta probabilidad de vivir solas. Además, aduce que la participación en diferentes grupos puede ayudar considerablemente a prevenir estos riesgos.

Fredriksen-Goldsen et al. (2011) de Estados Unidos de América, realizaron un estudio llamado “The aging and health report disparities and resilience among lesbian, gay, bisexual, and transgender older adults” [Reporte de disparidades y resiliencia en el envejecimiento y la salud entre adultos mayores lesbianas, gays, bisexuales y transgénero] el cual brinda información sobre la salud y las vidas de las personas mayores LGBT. Para lo que Caring and Aging with Pride [Cuidando y Envejeciendo con Orgullo] entrevistó a más de 2500 personas LGBT de 50 a 95 años de los Estados Unidos. Este es el primer proyecto fundado por la federación nacional de este país en estudiar el envejecimiento y salud de las personas LGBT. Se utilizaron datos que existían previamente para comparar los indicadores de salud de las personas LGBT con los heterosexuales. El estudio reveló que existen desigualdades significativas en salud, en las que se incluyen la discapacidad, discriminación falta de acceso a centros de apoyo y servicios de salud; estrés físico y mental. Entre los resultados más relevantes del estudio se encuentran los siguientes:

- El 2% de la población de Estados Unidos de América se identifica como homosexual, bisexual o lesbiana. Para lo que correspondería a más de 2 millones de personas, duplicándose este número para el año 2030.
- Existe una mayor tendencia las personas LGBT de no tener hijos y estar sin pareja, por tanto, es usual que vivan en soledad, teniendo mayor propensión a aislarse socialmente, con un consecuente detrimento de su salud mental y física, deterioro cognitivo, enfermedades crónicas, y muerte.
- Las redes de apoyo de las personas LGBT se basan en la pareja, y amistades de edades similares.
- Las personas LGBT cuentan con más riesgos sociales que las personas heterosexuales, ya que tienen menos apoyo social y seguridad financiera.
- Las mujeres lesbianas y bisexuales tienen más riesgo a padecer de obesidad y problemas cardíacos.

- De las personas LGBT entrevistadas, 47% presenta una discapacidad; 31%, síntomas depresivos; un 53%, soledad.
- Cerca de 4 de 10 de las personas entrevistadas han contemplado el suicidio en algún momento de sus vidas.
- La población LGBT es más propensa a fumar y tomar en exceso.
- El 50% de participantes tiene miedo de optar por servicios de salud fuera de la comunidad LGBT.
- Al 13% se le ha negado los servicios de salud, o ha recibido menor calidad del servicio.
- Más del 20% de las personas LGBT entrevistadas no han revelado su orientación sexual al médico.
- El 82% de participantes ha sentido discriminación por su orientación sexual o identidad de género al menos una vez. Y el 64% ha sentido que les ha pasado tres o más veces.
- El 91 % de participantes participa en actividades de bienestar, un 82%, en actividades físicas moderadas.

Sierra (2012) publicó la nota “La vejez y las identidades de género”, para el suplemento “Soy” del Diario Argentino. En esta, se entrevistó a Brian de Vries, psicólogo y gerontólogo de San Francisco, Estados Unidos, experto en temas del envejecimiento lésbico, gay, bisexual y transexual. En esta nota, se discutieron las mayores necesidades y particularidades que tiene esta comunidad como, por ejemplo, que tienen más propensión a quedarse en soltería, o tener parejas que no son legalizadas, mayor incidencia en discapacidad y situaciones de salud.

Zamora et al. (2013) presentaron, para el XI Congreso Español de Sociología, la ponencia “Intersecciones entre envejecimiento LGB y envejecimiento de personas sin hijas o hijos”. Se utilizó el Survey of Health, Aging and Retirement in Europe (SHARE) [Encuesta de Salud, Envejecimiento y Retiro en Europa] con metodología mixta, recolectando los datos de 2794 personas mayores de 50 años, sin hijos; así como doce entrevistas en profundidad a personas lesbianas, gays y bisexuales mayores de 50 años, en las que se exploró la sexualidad, salud, intimidad, cuidados, expectativas y envejecimiento. Si bien es cierto, estas poblaciones

tienen sus diferencias, comparten un envejecimiento sin hijos, de igual manera, una sexualidad en torno a la no reproducción. Se evidenció que las personas LGB entrevistadas han internalizado que no van a tener hijos, aplicando estrategias de afrontamiento a los estigmas hacia la reproducción. Además, denotó que existe una expectativa por parte de familiares, para que las personas LGB cuiden de sus mayores, quienes perciben que tienen pocas demandas al no tener hijos.

El Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos CIPAC (2015), publicó la “Situación de población adulta mayor LGBT en Costa Rica, el Salvador y Panamá”. Su finalidad fue conocer las necesidades de atención y de cuidado de la persona LGBT adulta mayor, además de estudiar los centros de cuidado y atención de persona adulta mayor en temas de sexualidad diversa. Utilizaron un estudio descriptivo por medio de encuestas y entrevistas a personas encargadas de los centros y a personas LGBT, respectivamente. Las investigadoras concluyeron que la legislación que abriga a las personas adultas mayores desprotege a las personas LGBT, propiciando mayor vulnerabilidad y exclusión de estas en los centros de atención, además, no existe una adecuada información en estos centros sobre esta población. Propiamente en las entrevistas a personas adultas mayores LGBT, se evidenciaron los temores sobre la falta de legislación que los proteja y el factor económico, además se mostró la necesidad de capacitación en los centros de salud sobre esta población, las redes de apoyo en cuanto al cuidado, la discriminación que han experimentado por su sexualidad y edad, entre otros.

Fernández-Mayoralas et al. (2018) realizaron una revisión sistemática de investigaciones llamada “El papel del género en el buen envejecer. Una revisión sistemática desde la perspectiva científica”, con el objetivo de revisar el papel que juega el género en el envejecimiento apropiado de las personas. Los autores analizaron y revisaron bases bibliográficas entre los años 1997 y 2015, que contuvieran información del buen envejecer y con una perspectiva de género. Dentro de los hallazgos más relevantes encontraron diferencias de sexo por diferentes actividades, el impacto de los roles de género y la salud psicosocial de la vejez. Concluyendo que el género es factor fundamental para el envejecimiento, no obstante, existen pocas investigaciones que se refieren a este tema.

En las investigaciones encontradas sobre el tema de envejecimiento en la población LGBT, en general, se evidenció que existen diferencias claras en el proceso de

envejecimiento de esta población a causa de su orientación sexual. Específicamente, en Costa Rica no hay investigaciones concretas que describan la situación del proceso de envejecimiento y la población LGBT. Sin embargo, se encontró un trabajo sobre las necesidades de la atención y cuidado de la población adulta mayor. Por tanto, existe un vacío en las investigaciones hacia esta población en nuestro país, de la cual se desconoce cómo están envejeciendo.

Investigaciones Sobre la Caracterización de Mujeres lesbianas

La importancia de este apartado es resaltar algunas de las investigaciones relacionadas con las mujeres lesbianas, sus vivencias y la situación actual, con el fin de contextualizar a la persona lectora, y lograr un acercamiento en la caracterización de esta población, principalmente en el contexto costarricense.

En España, Villar (2005) realizó un trabajo de investigación llamado “¿Lesbiana? ¡Encantada es un Placer!! (Análisis del Lesbianismo en el Movimiento Feminista y en los grupos de lesbianas y gays)”, sus objetivos fueron: evidenciar los cambios y la realidad actual del lesbianismo; la situación y organización del feminismo en relación con este; las dificultades en torno a la diversidad sexual, y las limitaciones del feminismo para comprender esta orientación sexual como subproducto del género. La metodología que utilizó fue un enfoque cualitativo, se recolectaron los datos por medio de la técnica de entrevistas en profundidad, además de un cuestionario a 10 mujeres participantes del feminismo, colectivos de lesbianas o movimientos LGBT. Indagaron temas relacionados al papel de la mujer en la no discriminación por orientación sexual, avances sociales y visibilidad de las mujeres lesbianas en la sociedad. Evidenciaron las diversas características que presenta la mujer lesbiana (de la investigación) en el contexto actual, incluyendo los recursos políticos, psicológicos, familiares y sociales con los que cuentan. Además, sobre los espacios de contacto y participación que existen.

Baudichon (2011) investigó la “Construcción de identidad personal en una organización de mujeres” en Colombia. Tuvo como objetivos: “describir la identidad organizacional, identificar el significado de las redes sociales que ha establecido la organización y reconocer e interpretar el discurso y las acciones políticas que llevan a cabo las integrantes de la organización” (p. 19). La investigación contó con una metodología cualitativa de tipo descriptiva. Para recolectar los datos, se utilizaron técnicas como la

observación, grupo focal, entrevista semiestructurada y revisión documental. El grupo de edad de las participantes fue entre veinte y treinta años. La investigación definió a la persona a partir de su contexto, situaciones que les ocurren, y la importancia de las interacciones entre las personas y los grupos. Además, este trabajo detalló los recursos sociales y políticos con los que cuentan las mujeres lesbianas de Colombia, como lo es la organización LGBT en estudio, al ser un espacio para que las personas del colectivo puedan interactuar, tener sentido de pertenencia y compartir experiencias. Al estar inmersas en un ambiente político, se reafirman como sujetos de derecho, en donde el Estado y el pueblo colombiano han cambiado la perspectiva hacia esta población, incluyéndolas en el desarrollo de políticas públicas.

En Costa Rica, Rehaag y Suárez (2003), del Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos (CIPAC), publicaron un trabajo llamado “Informe de Costa Rica: JUSTICIA PARA TODAS: Discriminación contra las lesbianas”, con ayuda de la International Gay and Lesbian Human Rights Commission (IGLHRC) [Comisión Internacional de Derechos Humanos de Gays y Lesbianas], dicho trabajo profundiza en la legislación que puede influenciar las condiciones y oportunidades de las mujeres lesbianas de Costa Rica; a su vez, contextualiza la realidad que viven estas mujeres en los aspectos de familia, relaciones de pareja y sociedad, y describe testimonios de algunas mujeres que se han tenido que enfrentar a la discriminación por su orientación sexual.

Eiven et al. (2007) publicaron un trabajo llamado “Lesbianas, salud y derechos humanos desde una perspectiva latinoamericana. Un aporte para la discusión y la reflexión”. Esta investigación en Chile discutió los principales temas de salud de atención prioritaria en las mujeres lesbianas de Latinoamérica y Costa Rica. Se incluyen temas como cáncer de útero, “salir del closet”, violencia doméstica, salud mental, derechos reproductivos, y los derechos humanos de estas mujeres. En este último, se detallaron los prejuicios que existen sobre el tema, y los obstáculos que se pueden presentar a causa de la orientación sexual.

Estas investigaciones aportan una guía de familiarización al presente trabajo, acerca de la situación actual de la mujer lesbiana en diferentes aspectos relacionados con su salud, la política, la sociedad, las redes de apoyo, aspectos psicológicos y otros detalles relevantes.

Representaciones Sociales del Envejecimiento en la Población Lesbiana, Gay, Bisexual y Transexual

En este apartado se describen investigaciones encontradas que se relacionan con las representaciones sociales de la población LGBT hacia la temática. Es de suma importancia saber y reconocer qué es lo que piensan, creen, y cómo actúan las personas LGBT hacia el envejecimiento y la vejez, también cómo esto podría influir en su proceso de envejecimiento.

Schope (2005), de la Universidad de Iowa de Estados Unidos de América, publicó un artículo llamado ¿“Who’s afraid of growing old? Gay and lesbian perceptions of aging” [¿Quién tiene miedo a envejecer? Percepciones del envejecimiento de gays y lesbianas], en él se estudió cómo los hombres y las mujeres LGBT perciben el proceso de envejecimiento. En tal estudio, encontró que los hombres homosexuales tienen una percepción más negativa sobre el envejecimiento que las mujeres lesbianas, esto a causa de que los hombres presentaron más prejuicios hacia la edad, mayor miedo a ser juzgados, y le aportan mayor importancia a la apariencia física. En cambio, las mujeres lesbianas de la investigación aceptan más los “tipos de cuerpo” y los grupos de mujeres tienden a ser más diversos en cuanto a la edad.

MetLife Mature Market Institute (2006) [Instituto de Mercado para la Madurez Metlife] de Estados Unidos de América, con la ayuda de The Lesbian and Gay Aging Issues Network (LGAIN) [Red de Asuntos en el Envejecimiento de Lesbianas y Gays] de la Sociedad Americana de Envejecimiento, realizaron la primera encuesta nacional de este país con la generación de los “Baby boomers” LGBT para entender las necesidades y preocupaciones de este segmento de la población. Los Baby Boomers son definidos como las personas que nacieron entre el año 1946 y 1964. Los datos de estas encuestas fueron publicados bajo el título “Out and aging. The metlife study of lesbian and gay baby boomer” [Afuera del closet y envejeciendo. El estudio de MetLife de Lesbianas y Gays Baby Boomers]. Para realizar las encuestas, entrevistaron en línea a aproximadamente 1000 participantes entre cuarenta y sesenta años. Entre los principales hallazgos, encontraron que las personas LGBT son muy activas brindando apoyo informal a sus familias de sangre o a las de elección, por lo que requieren políticas y programas de apoyo para mantenerse productivos en sus trabajos mientras continúan ayudando al cuidado de las personas adultas mayores. Además, muchas personas entrevistadas no tienen planes específicos para su

cuidado en el futuro, ni tampoco han preparado documentos legales en relación con la salud y fallecimiento. En especial, las mujeres sienten preocupación por vivir con los ingresos del retiro, ya que parecen estar menos preparadas para esto. Un importante porcentaje de Baby Boomers espera vivir sus últimos días en sus casas. Por último, las relaciones de amistad representan un rol fundamental en la vida de esta población.

Freixas (2008) publicó el artículo “La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista”. Este artículo analiza los estereotipos por la edad que tienen relación con la cultura y la vejez, las implicaciones de envejecer como mujer, y el constructo de género relacionado con la mujer y la vejez. Además, detalla las limitaciones y recursos con los que cuentan las mujeres en el proceso de envejecimiento y la etapa de la vejez, al ser la belleza, sumisión y heterosexualidad (que “tropieza” con el de ser lesbiana) mandatos más significativos en la identidad femenina.

Rada (2010) publicó un estudio llamado “Ser o no ser (viejo), esa es la cuestión: "edaísmo" y activismo”, la cual pretendía exponer la existencia o no de discriminación por edad dentro de varias organizaciones LGBT de Argentina. Utilizaron una metodología de enfoque cualitativo de tipo explicativo. Los principales resultados de la investigación resaltaron que los grupos LGBT entrevistados expresan discriminación hacia las personas adultas mayores LGBT de la comunidad, a causa de los estigmas, estereotipos, creencias y mitos que existen hacia las personas adultas mayores en general, creados por medio de la socialización.

Murgieri (2011) publicó su investigación denominada: “Erótica, sexualidad y vejez en una institución geriátrica”. Los objetivos principales de la investigación fueron indagar de qué modo los estereotipos de la vejez y el género influyen en los deseos y desarrollo de la sexualidad, realizar un análisis de los significados, pensamientos y creencias de las representaciones sociales y enfocar los aspectos más importantes de la sexualidad en las instituciones geriátricas. Para lograr estos objetivos, entrevistaron a 15 hombres, mujeres y una mujer transgénero de una institución pública por medio de entrevistas e historias de vida, utilizando una metodología con enfoque cualitativo. Los hallazgos encontrados en la investigación denotaron que la sociedad hace que se distribuyan los mitos y estereotipos que existen hacia la vejez, influenciando hasta a las mismas personas adultas mayores, por lo que, muchas veces, la sexualidad en esta población es un tema rechazado, oculto y estigmatizado.

Sin embargo, algunas de las personas entrevistadas comentaron que pueden tener deseos por el otro y goce sexual, lo cual es un factor clave de la satisfacción vital.

Baeza y Gómez (2012), de la Universidad de Costa Rica, realizaron la tesis “Entre luces y sombras... experiencias y luchas cotidianas de un grupo de adultos mayores homosexuales”. La investigación tenía como objetivos conocer la influencia, la continuidad y la ruptura de la socialización genérica y la construcción de la masculinidad de las personas adultas mayores homosexuales entrevistadas. Además de reconocer los retos, oportunidades y necesidades que enfrenta esta población. Las técnicas utilizadas para la recolección de datos fueron la revisión bibliográfica y la entrevista en profundidad a personas adultas mayores homosexuales. En la tesis, se evidenció que la socialización influye en las construcciones de género que tiene cada persona, enseñando roles de tal forma que se adquieren como naturalizados. Otro de los hallazgos fue la falta de espacios que sean inclusivos con la orientación sexual y edad de personas adultas mayores homosexuales, por lo que muchas han tenido que “volver al closet” para no estar expuestas a discriminación. La tesis indagó sobre la percepción y experiencia que las personas adultas mayores tuvieron hacia su proceso de envejecimiento y la etapa de la vejez.

Barrett y Barbee (2017) publicaron un artículo llamado *Variation in subjective aging by sexual minority status: an examination of four perspectives* [Variantes subjetivas del envejecimiento por estatus de minorías sexuales: una revisión de cuatro perspectivas]. En él, identifican 4 mayores perspectivas de la influencia de la sexualidad acerca del pensamiento que existe sobre el envejecimiento. La primera es el doble riesgo (en el caso de las mujeres, triple riesgo), en el cual refieren que las minorías sexuales están en mayor peligro de vivir experiencias negativas durante el envejecimiento. El segundo es la competencia de crisis, en él se discute que las minorías sexuales tienen ventaja para afrontar situaciones. La tercera es la perspectiva interactiva de género en el que comentan que el sexo también interactúa en la subjetividad hacia el envejecimiento. Refieren que las mujeres heterosexuales se encuentran más ansiosas acerca de envejecer que las mujeres lesbianas, en el caso de los hombres es al contrario. La última perspectiva es la saliencia limitada, lo que indica que la influencia de la sexualidad afecta poco en la subjetividad hacia el envejecimiento. Implementaron un cuestionario telefónico en el que 3000 personas verificaron cuál de estas perspectivas

influencia en el pensamiento hacia el envejecer, en el que concluyeron que la perspectiva de género interactivo es el que más se asoció.

En cuanto a las investigaciones expuestas en el apartado, se evidenció que existe una clara influencia del contexto sociocultural en los pensamientos, creencias y actitudes que tiene la población LGBT en cuanto al envejecimiento, y los cambios en el afrontamiento de este. Solamente una de las investigaciones se llevó a cabo en Costa Rica, específicamente con hombres mayores homosexuales, arrojando datos claves para esta investigación y la posible influencia de las representaciones sociales en el envejecimiento de los entrevistados. No obstante, se desconoce en el contexto costarricense cómo estas representaciones podrían estar influyendo en las mujeres lesbianas.

Síntesis de los Antecedentes

Con la revisión bibliográfica realizada, se encontraron investigaciones que cubren la temática de las personas adultas mayores LGBT enfocadas en la caracterización y en la realidad que viven actualmente en relación con envejecimiento y la vejez. Estos trabajos fueron desarrollados en Estados Unidos, España, Gran Bretaña y Argentina; solamente uno de ellos fue centrado en Costa Rica, producido por el CIPAC, y detalla algunas necesidades en los centros de cuidado y atención, exponiendo la vulnerabilidad de esta población, sin detallar las particularidades y caracterización de la persona adulta mayor LGBT.

Además, se encontró una variedad de documentos, encuestas, artículos e investigaciones internacionales, en relación con el concepto, las creencias y las acciones que la población LGBT tiene hacia el envejecimiento, sea en general o el propio; resaltando necesidades, temores, creencias, y otros detalles fundamentales que influyen en su proceso. Estos trabajos internacionales se realizaron en Estados Unidos, España, Uruguay y Brasil. Solamente se encontró una investigación costarricense, la cual analiza las vivencias de hombres adultos mayores homosexuales sobre su sexualidad y envejecimiento. Tema del cual no se encontraron investigaciones que señalen las representaciones sociales de las mujeres lesbianas hacia el mismo, recalando la importancia y necesidad por abarcarlo.

Por medio de investigaciones en España, Colombia y Costa Rica, se evidenció que las mujeres lesbianas pueden experimentar diferentes procesos y situaciones en su curso de la vida, tanto como en su salud, la familia, los derechos, entre otros; a causa de la discriminación hacia la orientación sexual y la poca visibilidad de su condición.

Al no existir en el ámbito nacional investigaciones gerontológicas que abarquen la temática de las representaciones sociales de mujeres lesbianas hacia el envejecimiento y su sexualidad, surgió la necesidad de plantear el problema de esta investigación.

Problema de Investigación

Como se mencionó anteriormente, toda la humanidad experimenta el proceso de envejecimiento día con día; sin embargo, no es usual prepararse para la llegada a la vejez. Por el contrario, muchas veces se trata de minimizar e invisibilizar los diferentes cambios que se experimentan con el paso del tiempo. Las mujeres lesbianas de Costa Rica no están exentas de este proceso, así que investigarlo va a permitir ampliar el conocimiento y fundamentar el trabajo con esta población. Es oportuno puntualizar que se dan tres condiciones dignas de análisis en este trabajo: el ser mujer, lesbiana y envejeciente.

Como gerontólogos y gerontólogas, es fundamental conocer el proceso de envejecimiento desde las diferentes teorías existentes. Eso sí, a partir de la premisa de que cada persona envejece de manera diferente, en los procesos físicos, sociales y psicológicos. Así que no se puede aplicar el conocimiento actual de forma generalizada, sino como una guía.

En la mayoría de las investigaciones, trabajos y teorías en torno al envejecimiento y la vejez, se contempla el envejecimiento en la población en general, sin considerar una distinción de dicho proceso, situaciones y contextos que la persona pueda vivir, como su historia de vida, sexualidad, etnicidad, cultura, género, entre otros.

Se encontraron investigaciones enfocadas en la población LGBT y el envejecimiento, donde se evidenció que existen diferentes características y procesos que enfrenta esta población en torno al envejecimiento y la vejez. Además de la discriminación por edad que pueden afrontar, experimentan eventualmente la discriminación por su orientación sexual. No obstante, la mayoría de los estudios están enfocados en hombres homosexuales, dejando de lado la realidad de las mujeres lesbianas, con lo que se puede vislumbrar un tercer tipo de discriminación por ser mujer con orientación distinta a la heterosexual en una sociedad predominada por el heterosexismo. Es por estas razones, surge la pregunta de principal de la investigación:

- ¿Cuáles son las representaciones sociales hacia el envejecimiento en un grupo de mujeres lesbianas del Gran Área Metropolitana de Costa Rica entre los años 2019 al 2020?

Con esta pregunta, se desea comprender y conocer cuáles son las vivencias particulares de las mujeres participantes en torno del envejecimiento y la vejez, además del concepto, creencias y acciones que están emprendiendo en relación con este tema, y cómo su orientación sexual ha influido en esto.

Desde la revisión bibliográfica realizada, no se encontró información referente al proceso de envejecimiento de mujeres lesbianas en Costa Rica, ni se conocen las creencias que puedan tener hacia este como proceso o desde su propia vivencia. Tampoco se sabe sobre las acciones que puedan estar realizando para vivir su envejecimiento de forma activa, las diferentes representaciones sociales que tengan sobre este proceso, o la influencia que su sexualidad ha tenido en su curso vital.

Es por esto que, para lograr responder la pregunta supracitada, surgieron los siguientes subproblemas:

- ¿Cuál es el concepto y las creencias de las mujeres lesbianas participantes sobre el envejecimiento y sexualidad?
- ¿Cuáles son las vivencias y expectativas de las mujeres participantes en relación con el envejecimiento?
- ¿Cómo repercute la sexualidad de las participantes en las representaciones sociales hacia su propio proceso de envejecimiento?
- ¿Cuáles características existen en las representaciones sociales que tienen las mujeres participantes según el grupo de edad al que pertenecen?

Tanto la pregunta principal como los problemas específicos de la investigación se respondieron con apoyo en los siguientes objetivos de estudio:

Objetivos de la investigación

A continuación, se indican cuáles fueron los objetivos generales y específicos que dieron norte al estudio en cuestión:

Objetivo General

Analizar las representaciones sociales hacia el envejecimiento en un grupo de mujeres lesbianas del Gran Área Metropolitana en Costa Rica durante los años 2019-2020.

Objetivos Específicos

- Identificar el concepto y las creencias de las mujeres lesbianas participantes acerca del envejecimiento y sexualidad.
- Conocer las vivencias y expectativas de las mujeres participantes en relación con el envejecimiento.
- Detectar la influencia de la sexualidad de las participantes en las representaciones sociales hacia su propio proceso de envejecimiento.
- Reconocer las representaciones sociales que tienen las mujeres participantes según el grupo de edad al que pertenecen.

CAPÍTULO II. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

A razón de que el tema de investigación aborda las representaciones sociales de un grupo de mujeres lesbianas hacia el proceso de envejecimiento, la fundamentación teórica se va a enfocar en explicar el envejecimiento desde una mirada gerontológica para comprender el ciclo vital y sus eventos. Además, para concebir el concepto de sexualidad en este trabajo, se explicará desde una perspectiva de género. Por último, se expondrá la teoría de representaciones sociales y su influencia e impacto en las personas.

Envejecimiento

El estudio del envejecimiento permite conocer las características, condiciones y procesos que llevan las personas por medio de su vida. El envejecimiento es un proceso sobre el cual existen diferentes teorías y modelos que le definen como concepto, abordando diferentes aspectos biopsicosociales intrínsecamente relacionados que influyen en él, caracterizando su estudio con abordaje amplio, diverso e interdisciplinario.

Por ejemplo, Huenchuan (2011) plantea que, en primera instancia, existen dos dimensiones para distinguir el significado del envejecimiento: el poblacional y el individual. Es importante conocer que existe un fenómeno del envejecimiento poblacional que se está viviendo en el mundo por la disminución de la natalidad y mortalidad, el cual aumenta la proporción de personas adultas mayores en el planeta. Para la presente investigación, se trabajó el concepto de envejecimiento desde la dimensión individual, el cual se explicará a continuación.

Existen teorías que establecen que el proceso de envejecimiento (o desarrollo) empieza desde la concepción hasta la muerte: Baltes (1987) y Papalia et al. (2010). Hay otras teorías que describen como la persona vivencia un proceso de desarrollo los primeros 30 años de vida y que, a partir de ahí, comienza un proceso de declive (envejecimiento) hasta la muerte (Penny y Melgar, 2012). En este trabajo, se tomarán las perspectivas de Baltes (1987) y Papalia et al. (2010) para definir el envejecimiento individual.

Envejecimiento Individual

El envejecimiento individual parte de la premisa de que es un proceso integral que abarca aspectos biológicos, sociales y psicológicos, los cuales son vividos por cada persona de forma única, esto debido a que, a pesar de que existen múltiples teorías para explicar el

envejecimiento, cada persona envejece de forma diferente, en donde se vinculan las características propias de los aspectos culturales, sociales, educativos, familiares y psicológicos (Fernández-Ballesteros et al., 2010). A continuación, se detallan los enfoques que contemplan la visión de envejecimiento individual:

Enfoque Biológico

Específicamente, este enfoque tiene relación con la parte física, biológica y genética de la persona, en donde existen ciertos elementos genéticos que pueden predisponer y contribuir tanto al padecimiento de enfermedades como a la longevidad (Zamarrón, 2013), esto debido a que cada uno de los órganos de cuerpo humano tienen una velocidad y forma distinta entre sí de envejecer.

Existen dos principales corrientes para explicar el envejecimiento desde este enfoque, la primera es el *envejecimiento programado*, según el cual el cuerpo envejece siguiendo un patrón normal de desarrollo, influido de pocas y pequeñas modificaciones, al ser un programa innato y determinado previamente. La segunda corriente es la teoría del *desgaste natural de envejecimiento*, la cual establece que el cuerpo se va desgastando poco a poco con el pasar de los años, generado por el uso continuo del mismo (Huenchuan, 2011).

Estas corrientes del envejecimiento se ven influenciadas por otros aspectos, ya que la persona se encuentra inmersa en un contexto social y cultural que van a afectar en su cuerpo de una forma activa, Papalia y Wendkos (1998, como se citaron en Huenchuan y Rodríguez-Piñero, 2010) mencionan que:

Algunos gerontólogos distinguen entre envejecimiento primario -entendido como el proceso gradual de deterioro corporal que comienza a una temprana edad y que continúa inexorablemente a través de los años- y el envejecimiento secundario, que es el resultado de la enfermedad, el abuso y factores que menudo están bajo el control de la persona. (p. 18)

Así que es importante reconocer que, a pesar de que existe un componente “programado” o de “desgaste” en el envejecimiento, este puede ser afectado por el contexto, la historia de vida y el autocuidado, los cuales pueden o no ayudar a que se desarrolle una enfermedad. Según menciona Zamarrón (2013), “esa influencia genética representa un 25% dejando un 75% a factores conductuales y ambientales” (p. 452); por tanto, el enfoque biológico no podría explicar el envejecimiento por sí solo. Es decir, todas esas acciones que

se realicen a través del tiempo para proteger y mantener la salud nos van a aportar un gran componente para envejecer diferente a los otros, y de una forma saludable.

Enfoque Social

El enfoque social del envejecimiento es aquel que se relaciona con los cambios en los roles y características sociales que se dan con la edad. Para el Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor de Costa Rica (CONAPAM, 2013), “el envejecimiento social está asociado con los cambios que se presentan en las relaciones que establece la persona adulta mayor con otras personas. Las dos instituciones fundamentales son la familia y el trabajo” (p. 10). Dicha relación con la familia, el trabajo y los pares estará mediado por los diferentes cambios que se viven durante la vejez.

Se discute que existen tres teorías que explican el enfoque de envejecimiento social, las cuales son: la teoría funcionalista sobre el envejecimiento, la teoría de la economía política del envejecimiento y la teoría de la dependencia estructurada (Huenchuan, 2011). Es importante reconocer que, a pesar de que estas teorías buscan explicar el envejecimiento desde este enfoque, no se pueden excluir las otras aristas de este proceso. Tal y como lo plantea McMullin (1995, como se citó en Huenchuan y Rodríguez-Piñero, 2010), estas teorías:

No cuestionan los supuestos que subyacen a la corriente dominante, examinando la vida de las personas en el contexto de los marcos sociológicos establecidos, y el ideal respecto al que se juzga a las personas mayores es la vida productiva y reproductiva de las generaciones jóvenes, lo que resulta completamente insuficiente para entender la vejez. (p. 20)

Si bien es cierto, en la etapa de la vejez (y en todas las etapas de la vida) ocurren cambios en los roles y las relaciones interpersonales, no todas las personas viven los mismos procesos, ya que están vinculados con la jubilación, historia de vida, contexto, familias, entre otras características individuales que no se contemplan, como lo son los factores psicológicos. Sin embargo, es importante contemplar los diferentes eventos normativos que suceden en los diferentes tiempos de la vida y cómo estos pueden afectar en el proceso de envejecimiento de las mujeres en la investigación.

Enfoque Psicológico

Este enfoque analiza a la persona desde sus capacidades y habilidades internas para afrontar la vida, desde la individualidad de sus emociones, comportamientos y pensamientos. La Comisión Nacional para el Adulto Mayor (1995, como se citó en Huenchuan, 2011) refiere que las situaciones que las personas experimentan en su diario vivir son afrontadas mediante la búsqueda continua de la resolución de problemas, reconociendo y asumiendo las pérdidas para así satisfacer y aceptar su propia existencia. Uno de los enfoques psicológicos del envejecimiento corresponde al del Ciclo Vital, que lo estipula como un proceso que se mantiene durante el transcurso de la vida, según Neugarten (1975) y Baltes (1987, como se citó en C. Sánchez, 2004) refieren que:

Este enfoque tiene en cuenta no solo los factores ligados al paso del tiempo en las personas, sino también los relacionados con el contexto cultural e histórico al que pertenecen. De igual forma, se consideran las experiencias vitales individuales, normativas y no normativas. Así, se sostiene que, a lo largo de la existencia, se va incrementando la variabilidad interindividual de modo que, a medida que se envejece, las personas van siendo más diferentes entre sí. (p. 20)

Este enfoque da un vuelco al posicionamiento teórico, ya que incluye y adjudica a cada persona las características psicológicas, sociales, culturales, biológicas, entre otras; que van a mediar en su envejecimiento, diferenciando a cada ser entre sí. Por tanto, mientras se envejece “intervienen con más fuerza variables sociodemográficas, experienciales y las características de personalidad individuales que, interrelacionadas, hacen que cada persona sea diferente de las otras de su misma edad, en función de su biografía personal” (C. Sánchez, 2004, p. 14).

En este trabajo se tomó en cuenta una perspectiva integral donde cada persona envejece de una forma única, para así conocer cómo lo están viviendo las mujeres lesbianas participantes desde su perspectiva de vida.

Cambio de Paradigma del Envejecimiento

La forma en la que se ha visualizado el envejecimiento a través del tiempo se ha ido modificando, acoplándose a un envejecimiento más diversificado y personalizado según las vivencias y características propias de las personas. En diversos trabajos (Huenchuan y Rodríguez-Piñero, 2010; Huenchuan, 2011), se ha criticado que muchos de los enfoques

existentes homogenizan las situaciones individuales, pensamientos y sentimientos de cada persona para afrontar el transcurso de su vida y el envejecimiento; por ejemplo, la teoría de la actividad, que estipula que una persona activa envejece satisfactoriamente; la teoría psicosocial de Erikson en donde cada grupo de edad presenta necesidades y etapas similares; teoría de la desvinculación que caracteriza a la vejez con aislamiento.

Anteriormente y desde varias perspectivas, la vejez se ha observado desde una perspectiva negativa caracterizada por “carencias de todo tipo: económicas, físicas y sociales, las primeras expresadas en problemas de ingresos, las segundas en falta de autonomía y las terceras en ausencia de roles sociales que desempeñar” (Huenchuan, 2011, p. 1). No obstante, desde el enfoque de derechos, se ha identificado a las personas mayores como sujetos de derecho, promoviendo el empoderamiento, con derechos y deberes hacia ellas, la familia y la sociedad. Esta perspectiva es más inclusiva y no vulnera a las personas.

La vejez contemplada desde una visión de pérdida de capacidades podría concebir a las personas adultas mayores como infantes al estar carentes de independencia y vulnerándolos socialmente. En muchas ocasiones, tampoco se les visualiza como sujetos activos entre la sociedad, por lo que podrían encontrar limitaciones en el ejercicio de sus derechos y deberes como parte de la ciudadanía. Huenchuan y Rodríguez-Piñero (2010) mencionan que:

Los modelos para comprender la situación y posición de las personas mayores en la sociedad se han basado en explicaciones biomédicas y sociales habitualmente ancladas en el pasado y que, en general, han construido a este grupo como un problema para sus familias y la sociedad, y al envejecimiento como un obstáculo para el desarrollo. (p. 20)

En los últimos años ha existido un cambio como parte de la ruptura de este enfoque reduccionista, con investigaciones que evidencian la manera diversa que cada persona envejece. El Instituto de Mayores y Servicios Sociales de España (IMSERSO, 2007) menciona que:

Existe una enorme variabilidad al envejecer y que, cuanto menos, puede apreciarse tres formas de envejecimiento: normal, patológica o dependiente y con éxito (Fries, 1989; Rowe y Khan, 1997; Baltes y Baltes, 1990; Fernández-Ballesteros, 1986; 2002); 2) que esos tipos de envejecimiento no ocurren al azar o, en otras palabras, es

posible aprender a envejecer bien y, también, que parece posible la prevención del envejecimiento patológico. En definitiva, un nuevo paradigma de envejecimiento llamado “saludable”, “satisfactorio”, “competente”, “con éxito” “activo” o “productivo”. (p. 6)

Es decir, cada persona puede influir en su envejecimiento. Si bien es cierto, existen factores genéticos y biológicos que no se pueden cambiar, hay otros factores que se pueden intervenir para envejecer de mejor manera, previniendo y mejorando la situación, sin olvidar en el contexto social, cultural e histórico en el que se envejece (Monreal et al, 2009; Huenchuan y Rodríguez-Piñero, 2010). Desde esta perspectiva, se individualiza la visión del envejecimiento y se empodera a las personas en su proceso.

Para lograr llegar a un envejecimiento que favorezca el predominio de ganancias ante las pérdidas, cada persona es capaz de ser agente de cambio en su proceso según los recursos internos y externos con los que cuente, utilizando diferentes estrategias de acción, tal y como lo planteó Baltes (1987, como se citó en C. Sánchez, 2004) con el modelo teórico de la Selección, Optimización y Compensación (SOC), que se amplía a continuación.

Modelo teórico de la Selección, Optimización y Compensación (SOC)

Este modelo, como se mencionó anteriormente, fue planteado por Paul Baltes (1987), en él se propone que las personas seleccionan, optimizan y compensan los recursos y debilidades para afrontar las situaciones de la vida. C. Sánchez (2004) lo describe de la siguiente manera:

En la selección, los sujetos eligen sus objetivos y las estrategias para alcanzarlos en función de los recursos que consideran que disponen [...] La optimización supone minimizar las pérdidas y maximizar las ganancias conseguidas, lo que requiere la aplicación de un conjunto de factores conductuales que impulsen la mejora del individuo [...] el mecanismo de compensación implica contrarrestar las pérdidas por medio de las capacidades que no han experimentado un decremento, así como a la posibilidad de reparar el declive mediante entrenamientos concretos. (p. 21)

Esto quiere decir que cada persona, al tener pérdidas y ganancias, puede utilizar diversas estrategias como lo son la Selección, Optimización y Compensación (en adelante, SOC), para lograr adaptarse y afrontar la vida de una mejor manera.

Desde este posicionamiento teórico, el envejecimiento coloca a la persona como agente modificador de sus propios procesos. Según Salazar y Blanco (2010), en el envejecimiento se evidencia “una combinación de patrones de crecimiento, estabilidad y declive, justificando su tesis, en que el éxito del ser humano en este proceso radica en su capacidad de adaptación a esta combinación de patrones” (p. 5). Así que la capacidad de las personas para afrontar los cambios, la adaptación a la vida y su perspectiva serán componentes fundamentales en cómo experimente su envejecimiento.

Para que se puedan dar las condiciones de un envejecimiento más adecuado, depende de la caracterización de recursos con los que cuente la persona, y su ambiente. Según Huenchuan y Rodríguez-Piñero (2010), para que las estrategias tengan efecto, va a depender de:

La combinación de recursos y la estructura de oportunidades individuales y generacionales a la que están expuestas las personas en el transcurso de su vida, de acuerdo a su condición y posición al interior de la sociedad. Esto remite a la conjugación de la edad con otras diferencias sociales –tales como el género, la clase social o el origen étnico– que condicionan el acceso y disfrute de esos recursos y oportunidades. (p. 13)

Por tanto, para esta tesis se trabajó con el modelo teórico que plantea Baltes (1987), esto con el fin de conocer las estrategias adaptativas y los recursos externos e internos que utiliza cada una de las participantes de la investigación para afrontar el envejecimiento, las representaciones que tengan de esto, la influencia de su sexualidad y otros aspectos importantes a considerar.

Enfoque del Desarrollo del Ciclo Vital

Para comprender más fácilmente el modelo que propone Baltes (1987), es importante conocer que el estudio del desarrollo del ciclo vital tiene como meta “obtener conocimiento sobre los principios generales de desarrollo a lo largo de la vida, sobre las diferencias interindividuales y similitudes en el desarrollo, también como el grado y condiciones de plasticidad individual o la modificabilidad del desarrollo” (p. 611). El autor definió siete principios fundamentales, sus propuestas en cuanto al desarrollo y sus características, las cuales corresponden a:

- *Desarrollo del ciclo vital*: En él se define que el desarrollo es un proceso que ocurre durante toda la vida, y que cada suceso o cambio a lo largo de nuestras vidas va a influir en nuestro curso de vida. Por lo que Baltes (1987) refiere que “el desarrollo es un sistema de diversos cambios de patrones que difieren en términos de tiempo (comienzo, duración, terminación), dirección y orden” (p. 613). El cual, además, va a depender de las oportunidades y demandas que enfrenta cada persona.
- El envejecimiento es *multidireccional*: Baltes (1987) menciona que el desarrollo no está dirigido solamente hacia una dirección, sino que se presentan múltiples facetas del curso del desarrollo hacia diferentes direcciones y formas, no solamente el criterio del crecimiento. Papalia et al. (2010) plantean un ejemplo del crecimiento y capacidades de los niños y niñas, el cual va en una dirección (hacia arriba), mientras que esto puede cambiar al llegar a la adolescencia y se pueden empezar a perder habilidades, como la facilidad de aprender. Sin embargo, a pesar de que unas capacidades puedan verse reducidas, otras pueden ser aumentadas y reforzadas.
- El desarrollo conlleva aspectos de crecimiento (ganancia) y de declive (pérdida) según los recursos y oportunidades que se tengan disponibles. Por ejemplo, Papalia et al. (2010) indican que los recursos se pueden utilizar para el crecimiento, mantenimiento o recuperación de una habilidad, o solamente para enfrentar de una pérdida, en donde no es posible la recuperación. Desde esta perspectiva, el concepto de envejecimiento toma otro camino, no solo existen pérdidas, sino ganancias. Baltes (1987) explica que su propósito fue “expandir el concepto de desarrollo al incluir no solo el fenómeno de crecimiento (ganancia), sino otras direcciones de cambio [...] Como resultado, el desarrollo fue definido como cualquier cambio en la capacidad de un organismo, sea positivo o negativo” (p. 616).
- La *plasticidad* se relaciona con la variabilidad y el potencial de cada persona para desarrollarse o tener diferentes formas de comportamiento (Baltes, 1987). Esto quiere decir que, a partir de la práctica y el conocimiento de los recursos, se puede fortalecer e incrementar el desarrollo de las capacidades.

- El *arraigo histórico* corresponde a la relación que existe entre el desarrollo individual y el desarrollo evolutivo, este último está constituido por los cambios biológicos y culturales. Entonces, según Baltes (1987), el desarrollo individual “está gobernado por principios de ontogénesis y factores asociados con los cambios bioculturales actuales. Juntos, ontogénesis y cambios bioculturales constituyen los dos mayores sistemas generadores de desarrollo. A como los individuos cambian, la sociedad cambia también” (p. 619). Esto quiere decir que los cambios que suceden en cada persona están influidos por la biología y la cultura en que cada cual se desenvuelve, y viceversa.
- El *contextualismo como paradigma* refiere que la sociedad está altamente vinculada con el proceso de envejecimiento, brindando oportunidades o limitaciones (Baltes, 1987). Además, el curso del desarrollo esta mediado por los factores de socialización relacionados con la edad, también está por los diferentes eventos que se viven en el contexto sociocultural e histórico en que está involucrada la persona. Papalia et al. (2010) agregan que tanto el contexto histórico-cultural influye en cada persona, como cada persona influye en él.
- La *concepción multidisciplinaria del desarrollo* plantea que el envejecimiento es un proceso complejo influido por múltiples factores, y que puede tomar diversas direcciones (Baltes, 1987). Por esta razón, el mismo autor reconoce que el estudio del ciclo vital no puede ser contemplado solamente desde una disciplina, ya que quedarían áreas de estudio sin abarcar, mientras que una visión multidisciplinaria tendría un panorama más amplio, alcanzando mayores temas y, posiblemente, completando los vacíos en el estudio del desarrollo de este.

Estos principios del desarrollo del ciclo vital exponen que el envejecimiento no es lineal ni homogéneo para todos los seres humanos, sino que contempla diversas situaciones y características individuales o grupales de las personas. No obstante, se han planteado diferentes etapas en el curso de la vida, construidas socialmente, también se han generalizado al aplicarlas a la población de lo que se presume qué tiene que suceder en diferentes grupos de edad específicas.

A pesar de que se utilizó el modelo teórico de Baltes, en este trabajo era importante conocer las etapas del ciclo vital, con el fin de contextualizar en los supuestos parámetros

que, generalmente, las personas representan en sus diferentes grupos de edad. Y así tener una orientación en las posibles creencias que puedan manifestar las participantes de la investigación con respecto al envejecimiento propio y el de los demás.

Etapas del Ciclo Vital

Referente a las *etapas del ciclo vital*, se considera que este concepto está formado por un constructo social en el que está influyendo la cultura y la sociedad, ya que no existe un momento “objetivo” en donde una persona cambie su estatus de infante a adolescente, o de adolescente a adulto o adulta, entre otros. Estas etapas han sido acogidas según las sociedades industriales occidentales (Papalia et al., 2010).

Para comprender cuáles son dichas etapas, esta investigación consideró las características y los diferentes procesos que se viven, se tomaron en cuenta las representaciones sociales que se mantienen sobre este tema, partiendo desde la realidad y el contexto en el que se desenvuelven las participantes. Además, es de suma importancia considerar los diferentes procesos normativos según los grupos de edad para conocer como aplicaban estas mujeres la Selección, Optimización y Compensación de sus recursos ante los diferentes retos. Sin embargo, se considerará el rango de las etapas que mencionan Papalia et al. (2010) para el estudio de adultez joven, adultez media y adultez mayor, que se detallan seguidamente.

Adultez Temprana. Las personas entre 20 y 40 años pertenecen al grupo etario de la adultez temprana. Como se ha mencionado anteriormente, a través de los años se van observando características propias de cada grupo etario, no obstante, sus diferencias pueden ser influenciadas por determinantes externos, según Papalia et al. (2010).

En la adultez temprana se observa que el desarrollo físico está caracterizado por el estado de salud, influenciado por el estilo de vida; y la condición física, la cual se ve afectada directamente por factores biológicos y genéticos. Los hábitos que tenga la persona van a ser factores de riesgo o factores protectores según sea el caso (Papalia et al., 2010).

En el desarrollo psicosocial, las personas adultas jóvenes se encuentran, al principio, en una etapa de experimentación de nuevos roles y experiencias, como lo es el trabajo, estudio universitario, vida amorosa, entre otros. Este desarrollo puede ser influenciado por ciertos factores como lo es la educación, el género, capacidades académicas, clase social y

otros. La búsqueda de identidad es una tarea a largo plazo de la adolescencia, no obstante, se ha observado en los países post industrializados que se extienda a la adultez emergente (Erikson, como se citó en Papalia et al. 2010):

Esta etapa ofrece una moratoria, un tiempo de espera, sin las presiones del desarrollo y con libertad para experimentar diversos papeles y estilos de vida, pero también representa un momento decisivo en el que se cristalizan de manera gradual los compromisos del papel del adulto. Al término de estos años, el yo “se consolida en torno de un conjunto de papeles y convicciones que definen una personalidad adulta relativamente estable. (p. 453)

El producto, al terminar esta etapa, es la virtud del amor, en donde una pareja decide compartir su vida, tener hijos entre otros. Papalia et al. (2010) agregan que esta teoría ha sido criticada al no involucrar a los solteros, célibes, homosexuales y personas que no desean tener hijos. Desde esta visión se generaliza el envejecimiento sin tomar en cuenta la caracterización de las personas, lo que coloca la información de una forma más generalizada y normativa.

Asimismo, se discute que las relaciones se asemejan en el aspecto de satisfacción de pareja, indiferentemente de su orientación sexual, lo cual declina con el tiempo (Papalia et al., 2010). Kurdek (2006, como se citó en Papalia et al., 2010), quien investigó sobre las diferencias entre hombres y mujeres homosexuales y las parejas heterosexuales, encontró lo siguiente:

En primer lugar, las parejas homosexuales negocian más la repartición de las faenas domésticas para lograr un equilibrio conveniente para ambos y que dé cabida a sus intereses, capacidades y horarios. En segundo lugar, resuelven sus conflictos en una atmósfera más positiva que las parejas heterosexuales. Tercero, son menos estables que éstas, principalmente debido a la falta de apoyos institucionales. (p. 464)

Es importante recalcar que las características supracitadas van a estar ligadas a las expectativas, decisiones de vida y objetivos de cada persona, ya que tampoco se pueden generalizar las vivencias de todo un grupo etario.

Adultez Media. La adultez media es el grupo etario al que pertenecen personas de los 40 años a los 65 años. Según Papalia et al. (2010), al igual que otras etapas son planteadas por algunas culturas como un constructo social, ya que no está mediada necesariamente por un cambio biológico, psicológico o social específico para delimitar el inicio, transcurso o

finalización de esta. Las mismas autoras caracterizan esta etapa, no solo por las pérdidas que se pueden encontrar en ella, sino “también de dominio, capacidad y crecimiento, una época para revalorar las metas y aspiraciones y para decidir sobre la mejor manera de aprovechar el resto de la vida” (p. 482).

Como se ha mencionado a lo largo del trabajo y según Lachman (como se citó en Papalia et al., 2010), cada persona va a experimentar sus etapas de vida según la influencia de diferentes aspectos como “la salud, el género, la raza y la etnia, la posición socioeconómica, la cohorte y la cultura, así como la personalidad, el estado civil, la presencia de hijos y el empleo” (p. 482). Es así que, a pesar de que existan algunas similitudes con las etapas o eventos de la vida, cada persona va a experimentar su envejecimiento y las etapas de forma diferente.

En la adultez media se pueden contemplar diferentes cambios físicos, por ejemplo, disminución de la agudeza visual, pérdida gradual de audición, disminución de la sensibilidad del olfato, gusto y tacto, puede declinar la coordinación motora, la fuerza y la masa muscular. Además, podrían aparecer enfermedades crónicas como la diabetes, hipertensión, obesidad, entre otros. Esta etapa puede estar acompañada de cambios hormonales, como la menopausia en las mujeres y andropausia en los hombres (Papalia et al., 2010). Cabe destacar, que todas estas modificaciones van a estar vinculadas directamente con los diferentes hábitos y estilos de vida que la persona tenga; los determinantes sociales de la salud y la genética.

Las relaciones interpersonales juegan un papel fundamental para las personas en esta etapa. En el caso de las personas LGBT, las relaciones de pareja y de amistad tienen una especial importancia, ya que es posible que sean quienes brinden la mayoría del apoyo, más que la familia según Papalia et al. (2010). Esta misma autora explica que, en el contexto donde crecieron las personas LGBT de esta época, “la homosexualidad se consideraba una enfermedad mental y quienes la practicaban eran aislados no sólo de la comunidad mayor sino también entre sí” (p. 535). Por esta razón, puede que esta población no esté tan unida a su familia al tratar de ocultar su sexualidad, o como parte de las consecuencias de discriminación dada por sus familiares, hace que escojan espacios más seguros y abiertos, como las relaciones de amistad y de pareja.

Actualmente, se ha presenciado una apertura significativa en el tema de la sexualidad, especialmente en temas de la diversidad; por tanto, es posible que las personas LGBT puedan

gozar de su sexualidad con mayor aceptación, la que influye en el desarrollo psicosocial de estas. En comparación con las personas que han aceptado su sexualidad, las cuales “pasan a menudo por una búsqueda prolongada de la identidad, marcada por la culpa, el secreto, el matrimonio heterosexual y relaciones conflictivas con ambos sexos” (Papalia et al., 2010, p. 535).

Adulthood Mayor. Esta etapa es definida cronológicamente según las características socioculturales de cada país. Las Naciones Unidas consideran persona adulta mayor a quien alcanza la edad de 60 años. En Costa Rica, la Ley Integral de la Persona Adulta Mayor (1999) define como PAM a toda persona de 65 años o más. Para Huenchuan (2004), el límite entre la adultez y adultez mayor está vinculada con la pérdida de capacidades y habilidades para mantener la autonomía y la independencia; esto, a pesar de ser características individuales que afectan el simbólico cultural designado a una edad social.

En el caso de Costa Rica, la edad de 65 años es cuando se encuentran la mayor cantidad de personas jubiladas según refieren Fernández y Robles (2008). La esperanza de vida aumentó desde los 65,7 años en 1970 a los 79,2 años en el 2007. La cual ha ido aumentando, según UCR et al. (2020), la esperanza de vida de las personas costarricenses actualmente es de 80,3 años en promedio, 82.9 para las mujeres y 77.7 en el caso de los hombres.

Las personas pertenecientes a este grupo etario no mantienen características homogéneas, ya que se han observado diferencias por sexo, zona demográfica, economía, salud, entorno y pobreza (Huenchuan, 2009). Por otra parte, complementando lo antes dicho, Fernández y Robles (2008) plantean que todas las personas envejecen de diferente manera, por sus características individuales como enfermedades, familia, roles, experiencias; o factores externos como las condiciones sociales y económicas en las que se desenvuelven. Por lo que concebir a las personas adultas mayores únicamente por la edad cronológica no permite que se visualicen todos los aspectos vinculados en dicha etapa, así que es fundamental contemplar las diferentes aristas de la vida, las cuales son vinculantes, mas no iguales para todas ellas.

La vejez ni cualquier otra etapa podrían corresponder solamente al paso del tiempo, sino que involucra muchos cambios más. Según Huenchuan (2011), la edad cronológica se refiere a la edad en años, está definida por el aspecto biológico, manifestándose en trastornos

funcionales. La edad fisiológica es el proceso de envejecimiento relacionado con las capacidades funcionales y físicos que experimenta la persona con la edad. La edad social se atañe a las actitudes y las conductas establecidas culturalmente, que se supone que deben de tener las personas de acuerdo con edades cronológicas específicas, según lo comenta Huenchuan (2011):

La vejez -al igual que el género- es una construcción social e histórica que posee el significado que el modelo cultural otorga a los procesos biológicos que la caracterizan. Se trata de una categoría social con un fundamento biológico, relacionada tanto con las percepciones subjetivas. (p. 2)

Por lo anterior, se evidencia que las personas adultas mayores viven su etapa de la vejez de diferentes maneras según sus características individuales, o del contexto sociocultural en donde se desenvuelven; experimentando pérdidas y ganancias según los recursos, oportunidades, capacidades y determinantes sociales de cada persona (Huenchuan, 2004). Por tal motivo, no se puede pensar en una adultez mayor igual para todas las personas, sino que cada una va a experimentarlo de manera diferente. Además, Baeza y Gómez (2012) mencionan:

Al mismo tiempo intervienen cuestiones ambientales, sociales económicas, políticas e ideológicas. Es importante en este sentido tener presente el momento histórico en que se desenvuelven las personas, porque en este marco se dio interés e importancia a aspectos particulares del envejecimiento. (p.76)

Desde este concepto, se evidencia la integralidad del ser humano y, por ende, la trascendencia que se debe tener en la concepción de vejez, pues no se refiere únicamente a la cronología, sino a todos los aspectos de la vida.

A pesar de que existen muchos procesos y situaciones que se generalizan en la adultez temprana (sobre la intimidad, matrimonio, tener hijos, el estudio, conseguir un trabajo estable, entre otros), adultez media (estabilidad laboral, matrimonio estable, despedida de los hijos, menopausia y otros) y adultez mayor (jubilación, pérdida de capacidades y funcionalidad), no se puede aplicar a todas las personas por igual, ya que van a jugar muchos aspectos como contexto, experiencias de vida y sexualidad.

Edadismo

Un factor que puede ser influyente en el envejecimiento de las personas, son las representaciones sociales que tengan sobre la edad, envejecimiento, vejez y ciclo de vida; además de la forma como el contexto sociocultural aborda estos temas, ya que tanto las mujeres, como los hombres pueden estar expuestos a discriminación por edad, este fenómeno se conoce como edaísmo, edadismo, viejismo o su término en inglés *ageism*. El concepto de edadismo, para Butler (como se citó en Freixas, 2008) lo detalló como “un estereotipo sistemático y una discriminación contra las personas por el hecho de ser viejas” (p. 42).

Esta discriminación por edad puede ser transmitida por el contexto sociocultural, en donde, generalmente, se hace culto a la juventud y a la belleza, dejando de lado todo lo que salga de esos parámetros. P. Sánchez (2016) comenta que:

En las sociedades postindustriales se produce una exaltación del cuerpo joven y bello, que contribuye a la “pérdida de valor” del cuerpo senior (tanto desde una perspectiva relacional como cronológico-biográfica) así como a la práctica de un “edadismo” social en la medida que los sujetos pierden belleza y lozanía al paso de los años. (p. 2)

Esto conlleva que a las personas adultas mayores se les caracterice con “elementos peyorativos como enfermedad, disminución de las capacidades mentales, fealdad, dependencia, aislamiento, pobreza y depresión” (Freixas, 2008, p. 43). Situación que no se apega a su realidad, reforzando las creencias negativas que se tienen hacia este grupo etario.

Por esto, la edad cronológica, como principio para organizar la estructura social, puede otorgarle a este grupo etario características y cualidades que podrían ocasionar:

Una pérdida de poder, de autoridad y de estatus a todas las personas designadas como “viejas”. En la sociedad actual las personas percibidas como viejas son marginadas, viven sujetas a diversas violencias y a explotación, sufren desigualdades que son vistas como naturales e indiscutibles. (Freixas, 2008, p. 51)

¿Será acaso que las mujeres lesbianas se ven mayormente afectadas por el edadismo?, ya que, como indica Freixas (2008), los mandatos de la sociedad marcan la vida de las personas mostrándoles el camino de lo que se desea de ellas, que es “belleza, sumisión y heterosexualidad” (p. 51). Aunado a esto, hay otras características normativas que la sociedad aduce, como el mandato de ser madre.

Sexualidad

Al tratarse de un estudio sobre el envejecimiento en la mujer lesbiana, en este punto, se definirá la concepción de la investigadora con respecto al tema de la sexualidad y sus diferentes aristas.

Uno de los principales aspectos influyentes en la definición del término sexualidad ha sido la perspectiva biológica que toma como base el aspecto fisiológico y características genéticas de la persona. Considerar la sexualidad desde un paradigma exclusivamente biológico, donde el sexo es considerado como uno de los aspectos clave y prioritarios, puede caer en una mirada de la sexualidad muy limitada y reduccionista.

Es por esto que se reconoce la sexualidad como un término que está compuesto y contempla múltiples dimensiones. Para Morales (2011), la sexualidad:

Incorpora distintas formas de pensar, sentir y actuar, comprendiendo la diversidad de formas que pueden existir, teniendo en consideración todos aquellos factores que inciden en las conductas e identidades sexuales de las personas, tales como factores, psicológicos, culturales, sociales y biológicos por citar solo algunos. (p. 32)

Por esto, la sexualidad no solamente se encuentra ligada al sexo, sino que estaría conformada por “construcciones histórico-culturales” (P. Sánchez, 2016, p. 11), que forman parte de la identidad de la persona, enmarcándola desde una concepción más amplia, más allá de la clasificación biológica de “hombre” o “mujer” que se les da a las personas al nacer.

No obstante, no puede olvidarse el hecho de que el concepto de ‘sexo biológico’, en conjunto con las categorías binarias (por ejemplo: heterosexual/homosexual, femenino/masculino, hombre/mujer), han permeado completamente la terminología sobre sexualidad, sus características y la imposición de cómo se supone que deberían de ser las conductas, según las representaciones que se tengan al respecto. Sin embargo, no se puede ignorar el hecho de la diversidad dentro de las mismas categorías preestablecidas por la sociedad, en donde la sexualidad no sólo se constituye como un blanco y un negro, ya que existe una gran variedad de “grises” o tonalidades dentro de estos dos colores, los que corresponderían a toda la diversidad sexual.

Categorizar a las personas, en este caso, a las ‘mujeres lesbianas’ dentro de una identidad como la homosexual, posibilita analizar sus diferencias y similitudes, con construcciones de identidad parecidas, así como las particularidades en el sexismo y

lesbofobia (Alfarache, 2003). Esto, para efectos académicos en el presente trabajo, facilitó su escritura y guiará la lectura de este, sin dejar de lado el hecho de que las personas no conforman una sexualidad estática, inmutable en el transcurso de la vida. La sexualidad se comprenderá como parte de la identidad de la persona, como un proyecto de vida que podría ir cambiando y es modificable (A. Sánchez 2009; Alfarache, 2003; Foucault, 1976; Lamas, 1994; Rubin, 1989; Szasz y Salas, 2008).

En los estudios de género, es fundamental incluir la asignación de la sociedad en relación con al sexo y la identidad de género que incluyen los factores sociales y psicológicos, viéndose este último como eje central de la construcción de la identidad según menciona Alfarache (2003), quien refiere que es importante la autoidentidad, en la cual se incorpora la vivencia de las personas con su identidad y el concepto que tiene de esta, a partir de la construcción de género y su sexualidad, en sí. Así las cosas, se parte la categorización por medio de la autoidentidad que se designen las mujeres de la investigación, siguiendo la línea que comenta la autora en cuanto que “considera como mujeres lesbianas a aquellas que, por propia voluntad, se autodefinen como tales al mismo tiempo que son definidas por otras y otros como lesbianas” (p. 7).

Como se mencionó anteriormente, se considera la sexualidad como parte del proyecto de vida, y componente fundamental del ser humano; por medio de la socialización, cultura, características propias, historia de vida, entre otras particularidades; cada persona va construyendo poco a poco, reconociendo y aceptando las diferencias que toda la humanidad contiene. La sexualidad se ha construido y trasladado del ámbito privado al público, a partir de la defensa de los derechos y deseos de las personas sexualmente diversas (Morales, 2011). Como parte de los componentes que construyen la sexualidad humana, en este trabajo se consideraron los constructos de sexo, género y orientación sexual.

El Sexo

El concepto de ‘sexo’ se podría reflexionar como el componente biológico de la sexualidad. La Asociación Americana de Psicología (APA, 2012) refiere que es el “estatus biológico de la persona que es típicamente categorizado como un hombre, mujer o intersexo. Hay ciertos indicadores biológicos sexuales, incluyendo cromosomas sexuales, gónadas, órganos internos reproductivos y genitales externos” (p. 11).

Anteriormente, según Mayobre (como se citó en Ambrosy, 2012) comentaba que “tradicionalmente se consideraba que el sexo era el factor determinante de las diferencias observadas entre varones y mujeres y que era el causante de las diferencias sociales existentes entre las personas sexuadas en masculino o femenino” (p. 279). Esta postura de definir o identificar a la persona exclusivamente desde las características biológicas, genéticas o físicas, no se puede conservar, ya que la sexualidad de la persona va más allá de su sexo, existiendo otras características y variedades de este.

El Género

El género es otro componente de la sexualidad, el cual mantiene una composición definida culturalmente asociada a las características comportamentales que se le atribuyen a cada sexo. Al hablar de género es oportuno, primero, conocer el concepto, según APA (2012) es “la actitud, sentimientos y comportamientos que son dados asociados culturalmente con el sexo biológico de la persona” (p. 11). Ahondando en el término, Ortiz-Hernández (2004) refiere que el género:

Se trata de construcciones históricas, ya que varían entre sociedades y se modifican con el transcurso del tiempo y, en ese sentido, son arbitrarias, pues no existe una correspondencia unívoca entre el sexo -rasgo biológico- y el género -significado cultural-. (p. 164)

A pesar de que el género es una construcción histórica sociocultural, los atributos sexuales físicos y biológicos de las personas influyen en la conformación de este. Tal y como lo indica Carvajal (2015), en cuanto que:

No cabe duda de que la biología tiene una gran influencia en la conformación de la identidad de género y el comportamiento sexual. De alguna forma la biología moldea la cultura. Pero, por otra parte, la cultura también contribuye a moldear la biología, y en especial al cerebro. (p. 18)

Profundizando en lo anterior, las construcciones sociales del género nacen del simbolismo de la diferenciación sexual (hombre/mujer), se impone como normativo, y castiga lo que se salga de sus supuestos (Morales, 2011). Al ser un componente definido e impuesto por la sociedad, establece cómo debería o no comportarse una persona según el sexo biológico con el que nació. Para Lamas (1994) esta diferenciación “toma forma en un

conjunto de prácticas, ideas, discurso y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo” (p. 11).

Rubin (1986) definió esta caracterización de los mandatos definidos por el sexo como “una división de los sexos socialmente impuesta. Es un producto de las relaciones sociales de sexualidad” (p. 114). Así que parte de los mandatos de la sociedad hacia las mujeres y hombres se constituye en su rol reproductivo, procedente a las características propias del sexo, y el sexo lo influye la cultura.

Como parte de esto, la socialización de los estereotipos empieza en el momento en que se identifica el sexo de bebés, criterio que provoca un trato diferenciado por sexo hacia el niño o niña, y define las actividades que pueda y tenga que realizar (Ortiz-Hernández, 2004). Apenas se realiza el primer ultrasonido para conocer el sexo del o la bebé, y antes de su nacimiento, se empieza a diferenciar heteronormativamente con el hecho de los colores que se le asigna en la ropa, en el cuarto, los chupones y los demás accesorios para bebé.

Al asignarles esta caracterización antes de nacer, se les limita y obliga desde su infancia temprana a acogerse a un patrón, para lo cual, según indica Rubin (1986), la “división de sexos tiene el efecto de reprimir algunas de las características de la personalidad de prácticamente todos, hombres y mujeres” (p. 115). Eliminándose así, la libertad de gustos, en general, de identidad y expresión de género de la sexualidad.

Esta caracterización por sexo continúa y se interioriza en las personas en su niñez y adolescencia por medio de los juegos y comportamientos con los otros. Mosteiro (2010) refiere que los padres describen a las hijas como cariñosas, sensibles y sociables, mientras que a los hijos con características de más activos, fuertes e inteligentes. Dicha caracterización, es producto, referencia y control de varias instituciones como la familia, escuela, religión y, en fin, la sociedad.

Así que otro de los términos importantes que se deben de abarcar es la ‘identidad de género’ que, según APA (2006, como se citó en APA, 2012), corresponde “al sentido propio de sí mismo como masculino, femenino o transgénero” (p. 11). Esto se refiere a la identificación de la persona en cuanto a un género en específico, sea o no acorde a lo culturalmente estipulado. Para Briceño (2012), este concepto contempla la “convicción del sujeto del ser masculino o femenino, que puede estar en concordancia o no con su orientación y comportamiento sexual” (p. 386). El término transgénero es cuando la identidad de género

no corresponde con el sexo al nacer, mientras que cisgénero sí corresponde. Por tanto, no tiene relación con el sexo al nacer ni lo que las personas alrededor piensan, sino que corresponde al género con el que la persona se siente identificada.

La identidad de género se vincula con el concepto ‘expresión de género’, como Briceño (2012) menciona, sería “la forma como la identidad de género se representa y comunica, que puede darse mediante una definición en el estilo de vestir, de gesticular, de relacionarse con los sentimientos del otro” (p. 387). Es decir, como una persona se comporta y actúa para exteriorizar el género con el que se identifica.

La sociedad, por lo general, presupone que cada sexo se identifique y exprese según el género que le fue impuesto al sexo, los hombres como masculinos y las mujeres como femeninas. Sin embargo, como se ha indicado anteriormente, el sexo no es realmente vinculante ni determinante con el género, al respecto, Ortiz-Hernández (2004) menciona “Si el sexo (la biología) fuera lo que determinara el género, en todas las sociedades serían iguales las características consideradas como propias de cada género” (p. 165). Y esto no es así, a pesar de que los roles de género están enmarcados y definidos culturalmente, las personas se identifican y se expresan de una forma personalizada, acorde o no de como la heteronormatividad lo indica.

Por tanto, sintetizando lo antes mencionado, se comprende el género como lo socioculturalmente estipulado sobre cómo tiene que comportarse una persona según su sexo, esto bajo los estándares heteronormativos; luego, como se auto reconoce la persona en cuanto al género es la identidad de género; como manifiesta el género es la expresión de este.

La Orientación Sexual

El término de la orientación sexual corresponde al sexo; por la cual las personas se sienten atraídas sexualmente. Este concepto se fundamenta en el sexo de las personas y a partir de este, hacia quién o quiénes se siente atraída la persona (Rehaag y Suárez, 2003). Otras fuentes bibliográficas amplían más el termino, como Maroto (como se citó en Briceño, 2012), el cual incluye no solamente la atracción sexual, sino que agrega la “atracción emocional, romántica, física, sexual y/o afectiva hacia una persona de cualquier sexo o hacia ambos sexos” (p. 386).

Entre las categorías que se emplean comúnmente en la sociedad, se encuentran la “atracción con miembros del mismo sexo (hombres homosexuales o lesbianas), atracción a

miembros del otro sexo (heterosexuales) o personas de ambos sexos (bisexuales)” (APA, 2012, p. 11). Estas categorías y la sexualidad en general no están definidas de forma concluyente ni determinada, sino que pueden fluctuar y contener matices de todo tipo. Sin embargo, se utilizan muchas veces estas denominaciones para facilitar la comprensión de las estructuras sociales y las representaciones sobre la orientación sexual.

Como se mencionó anteriormente, la sexualidad (y por ende, la orientación sexual) se entiende como una construcción continua a través de la vida. Para A. Sánchez (2009):

No es algo dado, sino construido; no tiene una forma única, sino que cambia según la sociedad y el individuo; se encuentra influida por el contexto histórico y por el desarrollo personal; la conforman las relaciones y los papeles asignados en la familia donde se creció; también la infancia, la adolescencia, así como la imagen y la conciencia que se tenga de sí mismo como hombre o como mujer. En síntesis, se encuentra en estrecha relación con la historia del propio sujeto. (p. 113)

Para efectos del estudio, el término de *lesbiana* corresponde a la orientación sexual homosexual, específicamente, como definen Rehaag y Suárez (2003) “mujeres cuya capacidad de sentir atracción física y emocional se dirige principalmente hacia personas de su mismo sexo, es decir, hacia otras mujeres” (p. 21). Sin embargo, como mencionan las mismas autoras, el ser ‘lesbiana’ es un concepto amplio y diverso, el cual cada mujer va a vivir y asumir de forma distinta, desde su propia realidad y contexto. O en el caso de este trabajo, que se autoidentifique lo ‘salido del closet’ como mujer lesbiana.

Proceso de Aceptación de Sexualidad. “Salir del Closet (armario)”

Este concepto, que ha sido socializado mundialmente como “salir del closet” o “salir del armario”, se refiere al acto y proceso en el cual una persona acepta su propia sexualidad y la comparte con otros. También abarca el proceso en el cual una persona da a conocer su orientación sexual, o sexualidad en sí, a otros. En el caso de Costa Rica, se utiliza mayoritariamente el término ‘Salir del Closet’, relacionado con la revelación de la orientación sexual a otras personas.

La sexualidad es un componente básico para la identidad de las personas en general, no obstante, las personas LGBT vivencian el proceso fundamental y único de la ‘salida del closet’ para la construcción de su personalidad e identidad sexual, ya que las personas heterosexuales, al mantenerse dentro de la norma, no requieren evidenciar ni exponer su

sexualidad (Comisión de Educación del Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid [COGAM], 2006). Esto se debe a que, en la sociedad heteronormativa, se presupone que toda persona es heterosexual e identificada hacia su mismo sexo; por tanto, es fundamental el autoconocimiento de cada persona para luego aceptar su sexualidad.

Este proceso de ‘salida del closet’ conlleva a una lucha tanto interna, como con los demás por motivo de que los puede exponer a posibles actos de discriminación y violencia, generando miedos e inseguridad en la persona (A. Sánchez, 2009), y como consecuencia de la experiencia social y cultural en la que han estado inmersos. En Costa Rica, a pesar de que ha existido mayor visibilización en los últimos años y una presunta aceptación a la temática LGBT, se mantiene un rechazo hacia esta población, complicando el reconocimiento de su sexualidad y ante los demás:

La mayoría de los homosexuales, asumidos o no, experimentan un conflicto existencial permanente, pues la homofobia internalizada nunca se acaba: vuelve a surgir y manifestarse de diferentes maneras a lo largo de todo el ciclo vital; hace más complejas la autoimagen y las relaciones interpersonales de la gente gay; y quizá sea la experiencia subjetiva que más distingue a homosexuales de heterosexuales. (Castañeda, 2007, como se citó en A. Sánchez, 2009, p. 116)

Desde la infancia, es común que se escuchen comentarios peyorativos sobre las personas LGBT o calificar a una persona de homosexual y/o lesbiana para insultar, por tanto, se relaciona esta población como algo “malo” para la sociedad.

A causa de las normas heterosexistas y los insultos despectivos hacia la comunidad LGBT, esta población puede afrontar una salida ‘selectiva’ del ‘closet’. Esto quiere decir que escogen los lugares (dónde), situaciones (cuándo), las personas (a quién) y la forma (cómo) en que exteriorizan su sexualidad.

A pesar de que algunos factores pueden parecer favorables para la ‘salida del closet’, existen manifestaciones continuas de homofobia en la sociedad, que detienen este proceso por miedo o rechazo a lo que se pueda encontrar fuera de la norma de la sexualidad (COGAM, 2006). Por temor a las represalias, utilizan mecanismos de defensa para albergarse en una vida paralela, ocultando la realidad de su identidad y protegiéndose de la sociedad. Gimeno (2007) comenta que:

Supondrá ocultamiento de sí mismo, vergüenza y, en todo caso, la siempre omnipresente posibilidad de ser injuriado o insultado. Supondrá la discriminación económica, la discriminación legal y social, la pervivencia de los prejuicios y, en su caso más extremo, la violencia física. (p. 30)

Es por esto, que algunas personas LGBT optan por mantener su sexualidad en el anonimato, muchas veces, simulando relaciones con personas del sexo opuesto para no afrontar los señalamientos de la sociedad. Para A. Sánchez (2009), las personas sexualmente diversas recurren al uso de caretas, ya que “se convierte en una estrategia para poder sobrevivir en los distintos espacios sociales que aún observan, descalifican, reprimen o humillan a quienes muestran una orientación sexual distinta a la social y moralmente aceptada” (p. 114).

Específicamente con las mujeres lesbianas, Rich (1980/1996) menciona que “lesbiana que no se disfrace, se encuentra con la discriminación laboral y el acoso y la violencia en la calle” (p. 16). En algunos casos, con actos violentos de agresión física, psicológica, patrimonial y hasta sexual como medio de acciones correctivas hacia su sexualidad. Aunado a esto, las mujeres lesbianas sufren otra forma discriminatoria de actuar, que es la invisibilización; por tanto, eliminan y cancelan su existencia, quedando ausentes de la sociedad (Alfarache, 2003; Rich, 1980/1996; Rubin, 1989; Solá, 2011).

Pese a que las personas LGBT reconocen la exposición a la discriminación y a la violencia latente en la sociedad heterosexista, muchos de ellos aceptan, se identifican y expresan su sexualidad abiertamente.

Diversidad Sexual, Minorías Sexuales y Personas Lesbianas, Gay, Bisexual y Transexual

No se puede pretender que todos los seres humanos sean iguales en sus gustos, patrones, conductas, pensamientos, vivencias, ideales, emociones y demás. Lo mismo sucede con la sexualidad de las personas, ya que existe una gama de variables que diversifican la sexualidad de cada uno. Todas aquellas sexualidades que se alejan de lo ‘normal’ planteado en el simbólico sociocultural de la heteronormatividad, corresponden a la diversidad sexual. Esto porque “traspasan la frontera de la sexualidad aceptada socialmente: heterosexual, monógama, entre personas de la misma edad y clase, con prácticas sexuales suaves, que rechaza el sadomasoquismo, el intercambio de dinero y el cambio de sexo” (Fonseca y Quintero, 2009, p. 44).

Estas sexualidades que transgreden los límites de la sociedad en cuanto a la heterosexualidad han sido concebidas como minorías sexuales, en el imaginario social la “mayoría” de las personas se caracterizan por cumplir un patrón de las normas impuestas por el heterosexismo.

Este concepto de minorías sexuales ha cumplido un rol de englobar la diversidad sexual de “grupos y comportamientos estigmatizados sin tener que enunciarlos a todos en un acrónimo en constante expansión” (Petchesky, 2009, p. 107). En los diferentes escritos, en primera instancia, para mencionar a las personas lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, se denominaba LGBT. Posteriormente, se agregó otra “T” por travesti, otra “T” por transexuales, además de una tercera “T” por transgénero, una “I” por intersexual, la “Q” por Queer y así sucesivamente, quedando descubiertas las personas que no calzaran en alguna de esas categorías. Para esta investigación, al trabajarse con un grupo de mujeres lesbianas, se mencionan los grupos LGBT sin olvidar que existe una amplia gama de sexualidades periféricas a la heterosexual.

Como se alude, dentro de la diversidad sexual se encuentra el lesbianismo, ya que no cumple con los estándares de lo que una mujer debería de hacer, sentir o pensar según los estándares culturales y sociales de la heteronormatividad. Y a pesar de que presenta elementos característicos que la relacionan con las mujeres heterosexuales, comparten gran parte de la vivencia de grupos oprimidos, como los hombres homosexuales, las personas transexuales, bisexuales y demás minorías sexuales (Solá, 2011). Además, según lo que refiere C. Ortega (2002):

Los discursos que oprimen a las minorías son las que dan por sentado que la base fundadora de la sociedad es la heterosexualidad. Estos discursos no permiten hablar a los que no hablan en el mismo idioma que ellos y además son una forma de violencia hacia esas minorías. (pp. 18-19)

Esta base fundadora de la sociedad que habla el autor corresponde a lo comúnmente llamado heterosexismo.

El Heterosexismo

Herek (como se citó en APA, 2012) define heterosexismo, como “un sistema ideológico que deniega, denigra y estigmatiza cualquier forma de comportamiento, identidad, relación o comunidad no heterosexual” (p. 12). Colocando a la heterosexualidad en una

supremacía sobre las otras sexualidades que están fuera de ella, como en el caso de las participantes de este estudio, las mujeres lesbianas. Este sistema ideológico no se basa solamente en la práctica sexual, sino que Solá (2011) lo considera como:

Un sistema social, una imposición que el patriarcado realiza mediante los diversos discursos médicos, artísticos, educativos, religiosos, jurídicos, etc. y mediante diversas instituciones que presentan la heterosexualidad como necesaria para el funcionamiento de la sociedad y cómo el único modelo válido de relación afectiva-sexual. (p. 11)

La sexualidad, vista desde este sistema social, delimita y marca el camino de como un sexo se debe de estructurar y actuar, brindándole a cada persona desde el nacimiento un patrón a seguir, por medio de las reglas heteronormativas, condicionando así hasta a quién debe de amar y cómo formar su familia.

En el trabajo realizado por Rubin (1986) sobre la división de la organización de trabajo y tareas determinadas para hombres y mujeres, visualiza de forma incompleta y a su vez complementarias entre sí, cuando se unen el hombre y la mujer, imponiendo de esta forma una heterosexualidad obligatoria. Esta organización, según la autora, está fundamentada “en el género, la heterosexualidad obligatoria y la construcción de la sexualidad femenina” (p. 114). Complementado a esto, Rich (1980/1996) menciona que la vida de las mujeres se impone y se asume en torno de los hombres, esto permeado por la hegemonía patriarcal.

La caracterización del patrón de cómo debería ser la sexualidad de una persona, de acuerdo con el orden social del heterosexismo, corresponde a ser:

Heterosexual, marital, monógama, reproductiva y no comercial. Sería en parejas, dentro de la misma generación y se daría en los hogares. Cualquier sexo que viole estas reglas es "malo", "anormal" o "antinatural". El sexo malo es el homosexual, promiscuo, no procreador, comercial o el situado fuera del matrimonio. (Solá, 2011, p. 12)

Actualmente, la sociedad castiga las conductas que se salen de la norma, ya que...

... lo socialmente reprochable en las relaciones homoeróticas entre las mujeres es la transgresión de los principios normales y naturales de la heterosexualidad, al tiempo que algunas rompen también con uno de los mandatos centrales para la subjetividad femenina, la maternidad”. (A. Sánchez, 2009, p. 117)

Esto a partir de los supuestos mandatos de los roles de género, según los cuales cualquier persona que se salga de los parámetros estipulados de la heteronormatividad va a atentar contra el orden social existente, a partir del heterosexismo.

Las perspectivas tradicionales sobre el género han perpetuado en la sexualidad de cada persona, según Mérida (como se citó en Briceño, 2012): “Tradicionalmente, la sociedad ha sostenido un modelo dicotómico y parcializado de la sexualidad, que asume la heterosexualidad como orientación hegemónica, por tanto, cualquier otro tipo de orientación representa una manifestación de inferioridad y anormalidad” (p. 382). Es por esto por lo que muchas veces se ha visualizado a las personas LGBT, como sujetos de segunda categoría, reflejado en las acciones de la sociedad y la política al no permitírseles los mismos derechos que las demás personas ciudadanas.

Esto a pesar de que la homosexualidad dejó de estar en la clasificación de trastornos mentales hace aproximadamente 30 años y se ha visibilizado en más países; en el imaginario social, se asocia a las personas LGBT con la “inmoralidad, enfermedad, el delito y el pecado” (Ortiz-Hernández, 2004, pp. 175-176). Estas representaciones sociales sobre la sexualidad censuran todo aquello que sea diferente y juzgan a las personas LGBT como inmorales, enfermas y pecadoras.

Estos mandatos o imaginarios sociales de la patologización de la homosexualidad han sido reforzados y perpetuados por diferentes instituciones sociales como lo son la política y la religión. Para Morales (2011), tanto el Estado, como la Iglesia Católica son instituciones de control social y reguladoras del comportamiento humano en los países latinoamericanos, dificultándole a las familias la libertad de replantear la sexualidad fuera de los estándares heterosexuales predeterminados.

Estos mandatos, según Rich (1980/1996), “se están viendo fortalecidas por la legislación, por los mandatos religiosos, por las imágenes de los medios de comunicación y por los esfuerzos de censura” (p. 16). En Costa Rica, específicamente, esta última ha tenido un gran auge mediante de grupos religiosos conservadores.

Sustentados por el apoyo de estas instituciones sociales, se valida el rechazo y discriminación a las sexualidades diferentes de la heteronormatividad, por tanto, muchas de las personas que se autodefinen con sexualidades diversas, diferentes a las normativas, viven opresión por no seguir las normas, puesto que “ponen en peligro el orden social, por ello son marcadas como la alteridad y designadas como marginables, agredibles e incluso exterminables” (Solá, 2011, p. 18). Esta opresión es exteriorizada por la sociedad muchas veces por medio de la homofobia.

La Homofobia

La homofobia se describe como el rechazo, odio o discriminación a personas a causa de su orientación sexual, identidad de género u otra característica en su sexualidad que no calce con las establecidas normalmente en la sociedad; por lo tanto, correspondería a un síntoma de la sociedad heterosexista dominante.

El rechazo y discriminación hacia todas aquellas personas LGBT constituyen “un mecanismo de control social, el cual es alimentado con mitos y estereotipos que son interiorizados; de manera tal, que son creídos u expresados como características generales de este grupo” (Baeza y Gómez, 2012, p. 104). Es decir, mantienen la finalidad de direccionar la sexualidad de las personas en el eje de la heteronormatividad. Es por esto por lo que, tanto el heterosexismo como el apego a los estereotipos de género, pueden generar discriminación y violencia contra las personas que se encuentran fuera de la norma.

Este rechazo que viven las personas sexualmente diversas en nuestra sociedad tiene origen en la función del sexismo de controlar y coartar las conductas que transgredan la sexualidad; esto para eliminar cualquier sexualidad diversa que pueda desordenar la estructura de la hegemonía heterosexual reproductiva, según indica Solá (2011).

Además de la violencia y la discriminación como forma de control de la hegemonía heterosexual, se encuentra también la invisibilización de la existencia de la diversidad sexual. Gimeno (2007) relata que:

La negación de la homosexualidad, el desconocimiento de que tal posibilidad es una realidad, es el factor fundamental que va a condicionar las vidas de gays y lesbianas. Éste mecanismo ideológico supone la estigmatización, la negación, el desprecio de cualquier forma de comportamiento o de identidad no heterosexual. (p. 30)

Las mujeres lesbianas están más propensas a vivir la poca visibilización de su sexualidad, ya que la heterosexualidad obligatoria, según Rich (1980/1996), distingue a la práctica lésbica “en una escala que va de la desviación de la aberración o volverla sencillamente invisible” (p. 18). Lo anterior se ve reflejado en el desinterés que hay sobre el tema en las investigaciones académicas, que cuentan un mayor número de investigaciones relacionadas con hombres homosexuales, y no mujeres lesbianas.

La homofobia se ha socializado ampliamente, tanto así que, según un estudio realizado por Herek (como se citó en APA, 2012), 1 de cada 8 personas lesbianas y bisexuales, y 4 de cada 10 hombres homosexuales en Estados Unidos de América, han experimentado persecución contra personas LGBT. Esta persecución, puede presentarse desde pequeños eventos como chistes homofóbicos, hasta acontecimientos más grandes como ataques, pérdida de trabajo, entre otros; generando grandes retos para las personas sexualmente diversas (APA, 2012; COGAM, 2006).

La sociedad heterosexista, la homofobia, el control y vigilancia de la sexualidad participan activamente en el pensamiento, emociones y las conductas en torno de la sexualidad e identidad como personas durante el transcurso de sus vidas. En el próximo apartado, se discute el envejecimiento y la sexualidad.

Sexualidad y Envejecimiento

Como se ha mencionado anteriormente en el apartado sobre envejecimiento, cada persona conlleva este proceso de manera diferente según el contexto donde se desarrolla, las experiencias de vida, y las características personales y sociales que lo identifican. Es por esto, que las mujeres lesbianas podrían experimentar diferentes procesos relacionados con sus condiciones de vida.

En primera instancia, a las mujeres se les han implantado funciones estrechamente relacionadas con la reproducción mediante los roles de género, tal como indica Carvajal (2015), en cuanto que:

Las mujeres, por tradición y machismo, se le asigna el peso del papel reproductivo, ya que este rol ha significado la subordinación de las mujeres a los hombres [...] La normatividad exige que todas las mujeres cumplan con función reproductora, en contraste con aquellas que se niegan a asumir ese rol. (p. 13)

Así que, a partir de los atributos simbólicos a su sexo biológico, podrían estar más expuestas a una doble discriminación eventualmente, y afrontar el efecto pronunciado del edadismo. En la vejez, al vivir la menopausia en la sociedad patriarcal, desaparece el rol de reproducción y, con él, el papel sexual simbólico de la mujer (Gimeno, 2007).

Si una mujer no cumple con el mandato que la sociedad estableció para ella (la reproducción), puede desaparecer su posición en la estructura social previamente determinada, invisibilizando, además, su identidad más allá del ser. Esto aunado al hecho de que, en la cultura, se representa a lo femenino como símbolo de belleza; luego, al envejecer, la mujer cambiaría su valor. Freixas (2008) indica:

El rechazo social por el cuerpo mayor adquiere caracteres sorprendentes cuando se trata del cuerpo de las mujeres cuyo valor de mercado reside en un modelo de belleza –juventud y delgadez– inalcanzable en la edad mayor, por lo que resulta casi imposible sustraerse del juicio de que los cuerpos de las mujeres viejas no son atractivos. (p. 52)

Además, las personas LGBT podrían estar enfrentando un proceso de envejecimiento diferente a causa de las representaciones que tiene la sociedad sobre el tema. Entre ellas, existe la creencia de que las personas adultas mayores son ‘asexuadas’, como consecuencia, se les anula la sexualidad en la etapa de la vejez. Tal y como menciona Butler (como se citó en Murgieri, 2011) “la mayoría de los viejos no tienen deseo ni actividad sexual. Si lo tienen son perversos” (p. 152).

También se asume que todas las personas son heterosexuales, por tanto, se les atribuye una orientación sexual enfocada en la heterosexualidad, negando y violentando la identidad de la persona (Gimeno, 2007). Este fenómeno puede conllevar a alguien a “volver al closet”, según Munárriz y Sevilla (como se citó en Baeza y Gómez, 2012), quienes conciben que esto se debe a que:

En muchas situaciones no cuentan con redes de apoyo consolidadas y respetuosas ante la diversidad, por esto se ha encontrado que mayores abiertamente homosexuales en la vejez “vuelven al closet” o más bien niegan su sexualidad, su identidad; esto se manifiesta en medio de diversas cuestiones. (p. 210)

El proceso de “vuelta al closet” violenta a la persona adulta mayor porque invisibiliza las decisiones tomadas a través de la vida y, más importante aún, su identidad. Esto, debido

a que la sociedad actual, en ocasiones, no resguarda apropiadamente a las personas adultas mayores de los estigmas y estereotipos que existen hacia ellos, menos aún a las personas LGBT (Gimeno, 2007).

En específico, las mujeres lesbianas adultas mayores están especialmente expuestas a experimentar una invisibilidad y discriminación constante, por parte de la sociedad, a causa de su edad, sexo y orientación sexual; una triple discriminación que repercute, tanto en las acciones como en los pensamientos de estas mujeres, en los principales istmos.

Tanto el tema del envejecimiento como el de la sexualidad están contruidos desde las representaciones, conceptos y la realidad de las personas, de ahí, la importancia de analizar estas temáticas desde el discurso (Briceño, 2012). Por esta razón, este estudio gerontológico analizó la temática del envejecimiento por medio de las representaciones sociales, de ahí la trascendencia del siguiente apartado.

Representaciones Sociales

En este apartado, se reflexiona sobre la teoría de las representaciones sociales, la cual constituye uno de los pilares del abordaje del objeto de estudio de la presente investigación. Mediante dicha teoría, se conocerá el concepto, las creencias y las actitudes sobre el envejecimiento, la vejez, la sexualidad, mitos, y demás temas que se estudiarían en el trabajo.

El Concepto de las Representaciones Sociales [RS]

Para conocer el significado de las representaciones sociales, se debe iniciar definiendo el término por parte de uno de los mayores exponentes de estas: Moscovici (1979), quien las define como:

Representar un objeto es al mismo tiempo conferirle la categoría de un signo, conocerlo haciéndolo significativo. Lo dominamos de un modo particular y lo internalizamos, lo hacemos nuestro. En verdad es un modo particular, porque llega a que toda cosa sea representación de algo. (p. 42)

Por otra parte, una de las mayores exponentes, Jodelet (1986) manifiesta la definición como “una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social” (p. 474). Por lo que las

representaciones sociales [RS] son lo que conocemos de un objeto o sujeto, caracterizándolo, categorizándolo y brindándole un significado según como se comprenda.

Las RS son un acceso a la realidad de las personas que evidencia como razonan y estructuran su vida diaria al extraer la información de la comunicación y la experiencia, todo para formar el conocimiento del sentido común (Araya, 2002), cuya construcción se da por la interacción que tiene la persona con el medio donde se desenvuelve, los otros y sus propios pensamientos. Prado y Krause (2004) destacan la importancia de dicha interacción con el contexto donde la persona se vincula, por lo que sostienen al respecto:

Lo social está presente en la génesis de las representaciones sociales a través del contexto concreto en que individuos y grupos se sitúan; a través de la comunicación que se establece entre ellos; a través de los marcos culturales en que están insertos; y a través de los códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas. En pocas palabras, las representaciones sociales se originan en la interacción de los individuos. (p. 59)

Por tanto, el tema de representaciones sociales debe analizarse desde la realidad social o el contexto donde se encuentra la persona, ya que estos no sólo se cimientan desde la mente humana. En el caso de la presente investigación, es esencial conocer la realidad social en la que viven las mujeres lesbianas del país y cómo se construyen estas representaciones.

La Construcción de las Representaciones Sociales

Las representaciones sociales no solamente se instauran en el pensamiento de las personas o de la interacción entre el objeto y el sujeto, sino que se constituyen de la relación que se tenga con otros sujetos, a los cuales Moscovici (como se citó en Araya, 2002) denominó *Alter*. Esta interacción, a su vez, se da entre el *Alter* y el objeto en cuestión, formando un esquema triádico de sujeto-objeto-*alter*, el cual se explica a continuación.

Los “sujetos” son definidos como “seres que piensan autónomamente y que producen y comunican constantemente representaciones y no como meras receptoras pasivas, por lo que cualquier determinismo social es rechazado” (Araya, 2002, p. 18). Al definir a las personas de esta forma, debe darse el análisis y la interacción de los conceptos, pensamientos y creencias de las cosas mediante la perspectiva de cada persona, desde la teoría de las representaciones sociales. La información no llega tal y como se transmitió, sino que es permeada por las experiencias, y analizada desde el punto de vista de cada cual.

El *Alter* es significativo en la construcción de la realidad social, porque incluye la interacción entre las personas y ellas con otros sobre un objeto, creando “observaciones, críticas, comentarios y “filosofías” no oficiales que tienen una influencia decisiva sobre sus escogencias, formas de educar a sus hijos e hijas, en la elaboración de sus planes...” (Araya, 2002, p. 18). Es decir, el *Alter* correspondería a la opinión y significados de los otros hacia el objeto; por tanto, la información que se transmite va a ir cargada de la perspectiva de ellos, sus vivencias y de cómo han analizado dicha información.

La realidad social es una construcción del conocimiento que es compartida por medio de las experiencias y la comunicación con la otredad. De ahí la importancia de que el estudio identificara los significados del ser mujer lesbiana envejeciente en contexto donde se desenvuelven “pues se busca detectar la ideología, las normas y los valores de personas e instituciones y los grupos de pertenencia y referencia” (Araya, 2002, p. 16). Estos conocimientos y significados de la realidad social apoyan sus creencias y pensamientos, influenciando directamente el aspecto psicológico de la persona.

Por esta razón, existe una relación entre lo psicológico y lo social, Valencia (como se citó en Moscovici, 1979) señala que esta teoría:

Ha hecho de la articulación entre el sujeto y lo social, su campo de acción; así como de la articulación recíprocamente constitutiva que une lo individual y lo social, y en la articulación entre los procesos psicológicos y los procesos sociales. (p. 52)

No se puede desligar a la persona de la relación con su contexto, ya que, a partir de él, se pueden determinar muchas características propias tanto del sujeto, como también las compartidas con quienes interactúa.

Al ser la realidad social una construcción colectiva por parte de las personas que se vinculan constantemente entre sí, es necesario fundamentar como se conciben las personas que están en constante contacto en la vida cotidiana de la realidad costarricense.

Las Dimensiones de las Representaciones Sociales

Es fundamental reconocer las dimensiones que presentan las RS, las cuales dan norte al análisis del estudio en cuestión. Estas dimensiones se dividen en las que se muestran en el contenido y como un proceso. Moscovici (como se citó en Araya, 2002) explica que, desde el punto de vista de proceso, tienen una forma particular para adquirir y transmitir conocimientos. En cambio, visualizadas como contenido, constituyen un universo de

creencias compuesto por tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación. Para este estudio, fue de interés específico el contenido de las representaciones sociales. A continuación, se describen las dimensiones según Araya (2002):

La Información. Según se define, corresponde a “la organización de los conocimientos que tiene una persona o grupo sobre un objeto o situación social determinada” (p. 40). Está formada por el contacto con los objetos y las prácticas cotidianas de las personas. Además, la información puede contener la dimensión de la actitud, por la presencia de estereotipos y prejuicios, es decir, las “pertenencias grupales y las ubicaciones sociales mediatizan la cantidad y la precisión de la información disponible” (p. 40). La información equivaldría al concepto que tenemos de las cosas, por tanto, según la relación que tengamos con estos, nos puede generar sentimientos y emociones al respecto.

El campo de Representación: la autora indica que “constituye el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social” (p. 41). Ella explica que el campo de representación organiza el contenido de las representaciones sociales y brinda significado a los elementos que se encuentran en él. Este campo de representación obedece a un aspecto más permeado por la subjetividad de la persona, en el cual se involucran las creencias de esta, hacia las cosas.

La Actitud. Es la dimensión más evidente de identificar, debido a que presentan un valor positivo o negativo dentro de las categorías lingüísticas, según la autora, “expresa el aspecto más afectivo de la representación, por ser la reacción emocional acerca del objeto o del hecho” (p. 40). La actitud contiene aspectos cognoscitivos, afectivos y conductuales ya que es como la persona se siente y acciona al respecto. Además, esta dimensión puede estar presente sin que las otras dimensiones lo estén, puesto que es la más primitiva y resistente de las tres, como lo describe la autora, “una persona o un grupo puede tener una reacción emocional sin necesidad de tener mayor información sobre un hecho en particular” (p. 40). Por lo que una actitud se encuentra en las representaciones sociales, pero no necesariamente tendrá relación con una representación social.

En función de esta tesis, se va a trabajar con las tres dimensiones del contenido de las RS que Araya (2002) sintetiza de la siguiente forma “conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud)” (p. 41). Es por esto que se va

a partir de “qué saben”, “qué creen” y “qué hacen” las mujeres de este estudio en relación con el envejecimiento. Existen diferentes maneras para acceder a las RS que tienen las personas sobre diversas temáticas.

Forma de Estudio de las Representaciones Sociales

Las investigaciones sobre las RS se han caracterizado por mantener abordajes metodológicos diversos, ya que existe una amplia gama para reconocer la información, las creencias y las reacciones de las personas hacia una temática en especial. León (2008) menciona que existen tres elementos centrales que deben ser considerados en dicha perspectiva:

- La identificación del contenido de la representación social, para la que se utiliza, mayoritariamente, técnica de la entrevista.
- El estudio de las relaciones entre los elementos, su valor y categoría.
- La determinación y el control del núcleo.

En esta investigación, al definirse que se va a trabajar la dimensión del contenido de las representaciones sociales presentes en las participantes.

A modo de complemento de la metodología de análisis de las representaciones sociales, Pereira de Sá (como se citó en Araya, 2002) explica que existen tres líneas de estudio de estas: la Escuela Clásica, que recurre a las técnicas cualitativas principalmente; la Escuela de Aix-en-Provence, centrada en los procesos cognitivos, por lo que recurre a las técnicas experimentales; la Escuela de Ginebra, cuyo énfasis es el estudio sociológico que se centra en aspectos de producción de las RS.

Para la presente investigación, se tomó la Escuela Clásica como línea de estudio, debido a que mantiene dos enfoques de abordaje principales, los cuales son el procesual y el estructural. Araya (2002) explica que:

- **El Enfoque Procesual.** Por medio de técnicas como la conversación y entrevista. La autora menciona que “el énfasis está en el proceso social en el contenido de la representación social y no en los mecanismos cognitivos” (p. 50). Por tanto, busca recopilar información en la narración de la persona sobre los contenidos de las representaciones sociales en sí.

- **El Enfoque Estructural.** Busca obtener una visión de totalidad, por tal motivo, las representaciones sociales se explican en un contexto, no pueden verse aislado a este. Dicho enfoque, a diferencia del procesual, parte de la Teoría del núcleo, dicho núcleo que es “el elemento o conjunto de elementos que dan a la representación su coherencia y su significación global” (p. 51). Desde este enfoque “las representaciones sociales deben ser abordadas desde un contexto histórico y social es juntamente los elementos estables del núcleo donde se podría rastrear su genealogía” (p. 52).

En esta tesis, el enfoque procesual es el que constituyó la línea de investigación para el objeto de estudio, por el énfasis cualitativo y la importancia del significado en el discurso de la población participante.

En resumen, la forma en que se obtuvo la información sobre las representaciones sociales en las participantes se fundamentó desde la Escuela Clásica, identificando las dimensiones de las representaciones para, así, acceder al contenido de estas, tal y como lo plantea Moscovici (1979) en cuanto “... Las tres dimensiones -información, campo de representación o imagen, actitud- [...] nos dan una idea de su contenido y de su sentido” (p. 48). De esta forma, se comprendió el contenido de las representaciones sociales de las mujeres en la investigación con un acercamiento a cómo piensan, qué creen y cuáles son sus actitudes hacia el envejecimiento y la sexualidad, su influencia y otros detalles importantes.

Las Funciones de las Representaciones Sociales

Las representaciones sociales son una forma como las personas tratan de comprender el mundo del que se rodean. Para Moscovici (1979), están diseñadas para “paliar estas extrañezas, introducirlas en el espacio común, provocando el encuentro de las visiones, de las expresiones separadas y dispares que, en cierto sentido se buscan” (p. 40). Es decir, ayudan a interpretar las cosas y el contexto donde las personas se desenvuelven. Se plantearon cuatro funciones específicas para comprender mejor las funciones de las representaciones sociales, Sandoval (como se citó en Araya, 2002), resumió las siguientes:

La comprensión: función que hace posible pensar en el mundo y sus relaciones.

La valoración: que permite calificar o enjuiciar hechos.

La comunicación: a partir de la cual las personas interactúan mediante la creación y recreación de las representaciones sociales.

La actuación: que está condicionada por las representaciones sociales. (p. 37) [El resaltado no es del texto original].

Por tanto, las RS presentan la labor de ayudar a las personas a comprender los objetos y sujetos de los que se rodean, brindándoles un significado para que, a partir de ahí, se logre tener un comportamiento relacionado. Prado y Krause (2004) explican que “dan sentido a acontecimientos y actos que terminan por ser habituales y con los cuales las personas se relacionan” (p. 59). Las RS se vinculan a la forma en que el mundo se concibe, y a la valoración que se tiene de este, impactando el comportamiento que se tiene hacia los objetos sociales.

Por estas razones, es importante analizar las representaciones sociales que tienen las participantes hacia el tema de su envejecimiento y su sexualidad, ya que podrían influenciar directamente en sus vivencias y decisiones dentro de la sociedad costarricense.

Las Manifestaciones de las Representaciones Sociales

Las RS son todas aquellas ideas que se tienen sobre un determinado objeto social, por eso se identifican cuando “las personas hacen referencias a los objetos sociales, los clasifican, los explican y, además, los evalúan, es porque tienen una representación social de ese objeto” (Araya, 2002, p. 11). Estas referencias conforman sistemas cognitivos en los que se pueden evidenciar, por medio de “estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva y negativa” (Araya, 2002, p. 11). Como resultado, las representaciones sociales facilitan la manera de entender el mundo en forma de categorías, construyendo la realidad de las cosas por medio de un conocimiento en conjunto con los otros.

Estas estructuras o sistemas cognitivos, como lo indica la autora Araya (2002), contribuyen a la formación del imaginario social de los conceptos. Por ejemplo, la representación social de lo que se supone que debería de ser una mujer, lo que se piensa del envejecimiento, ¿cómo es una persona adulta mayor?, ¿qué se espera de la vejez?, además de cómo clasificamos y calificamos a la sexualidad dentro de los parámetros que se han creado en el pensamiento colectivo costarricense.

A partir de esto, brotan prejuicios que son transmitidos por medio las generaciones, enmarcándose como parte de la naturaleza de las personas y de sus relaciones (Moscovici,

1979). Por tanto, las RS ejercen, casi de forma forzada y naturalizada, influencia en las personas que se encuentran directamente incluidas en la categorización de los prejuicios.

El Impacto de las Representaciones Sociales

Como se indicó anteriormente, las representaciones sociales que tengamos sobre un objeto van a influir en las acciones que realicemos en torno de este. Es decir, las representaciones redefinen nuestras conductas, tal y como lo plantea Moscovici (1979):

Una representación social es una “preparación para la acción”, no lo es solo en la medida en que guía el comportamiento, sino sobre todo en la medida en que remodela y reconstituye los elementos del medio en el que el comportamiento debe tener lugar. Llegar a dar un sentido al comportamiento, a integrarlo en una red de relaciones donde está ligado a su objeto. (p. 32)

Por tanto, lo que se piensa y se crea sobre un objeto o situación en sí, va a impactar e influir en la conducta que se tenga al respecto.

El tema del envejecimiento y la vejez no son ajenos a las manifestaciones de las RS. El envejecimiento se ha relacionado muchas veces con la patología, el declive y la enfermedad. Esas creencias negativas hacia las personas adultas mayores, el envejecimiento y la vejez pueden ser factores que obstaculicen el desarrollo adecuado de la persona. León (2008) refiere que “en la sociedad se ha formado una imagen de la persona adulta mayor que afecta negativamente sus relaciones, su capacidad de decisión y la satisfacción de sus necesidades básicas y sociales” (p. 46). Por tanto, esta negativa hacia este tema podría impactar las actitudes de las personas hacia envejecer y a las personas adultas mayores.

Por otra parte, el panorama de envejecer siendo mujer es diferente al que se pueden enfrentar los hombres, empezando por el hecho de que las condiciones de vida en cuanto a aspectos personales, sociales y laborales son distintas. A las mujeres, por medio del mandato de roles de género, se les ha atribuido una posición en la sociedad con funciones específicas como el cuidado de la familia, crianza de hijos, reproducción, entre otros (Freixas, 2008). Particularmente en el cuidado de familiares, las mujeres lesbianas podrían estar mayormente comprometidas por el hecho de que muchas de ellas no tienen hijos y ni ‘compromisos conyugales’, lo cual podría repercutir negativamente en ellas.

Otro punto por considerar es la creencia de que la persona adulta mayor es asexuada, es decir, se omite la sexualidad en la vejez. Al profundizar en esto, a las personas heterosexuales se les violenta su reconocimiento de la sexualidad en la vejez, tanto por la sociedad, como por sí mismas (León, 2008). Esta situación se agrava en las personas LGBT, las cuales presentan mayor dificultad para expresar su orientación sexual, por la suposición que existe de que todas las personas son heterosexuales (Gimeno, 2007).

Esto también se podría complejizar por las representaciones sociales que existen sobre las personas LGBT. Como se mencionó anteriormente, puede existir una coerción contra la homosexualidad que puede ser mostrada mediante chistes, burlas e insultos, hasta llegar a un punto de discriminación y violencia hacia esta población. Briceño (2012) fortalece lo antes dicho, comunicando que, en las personas sexualmente diversas,

Las representaciones estarán condicionadas por la norma heterosexual bastante marcada desde los discursos sociales, y en especial desde instituciones como la familia, tradicionalmente concebida como un espacio legítimo donde tiene lugar la reproducción entre el hombre y la mujer para conformar una familia. (p. 383)

Parte de este enunciado es la clasificación de la familia tradicional, donde se excluyen otros tipos de familia, además, justificando que las parejas LGBT no pueden ser familia al no concebir hijos y ser ‘antinatural’.

En el caso específico de las mujeres adultas mayores lesbianas, Gimeno (2007) alude que estas son más vulnerables que los hombres homosexuales adultos mayores, ya que a pesar de que pueden compartir la discriminación por su edad y orientación sexual, ahonda el hecho de ser mujer en una sociedad patriarcal. Además, Murgieri (2011) afirma que las representaciones sociales que existen hacia la vejez y el género son discriminatorias y cargadas de prejuicios en su contenido.

Son varios factores discriminatorios que se encuentran presentes en las representaciones sociales de las participantes del estudio, el ser mujer, ser lesbianas y lo que puedan estar enfrentando o hayan enfrentado durante el envejecimiento. Por tanto, es importante conocer el contexto de las situaciones y antecedentes que ha atravesado la población LGBT, las cuales se conocerán a continuación.

Situación de la Persona Adulta Mayor Lesbiana, Gay, Bisexual y Transexual (LGBT)

En esta sección de la fundamentación teórica, se conoce la legislación y las diferentes instituciones que apoyan y cobijan a las personas LGBT por medio de las investigaciones encontradas. En especial, aquellas que acogen a las personas adultas mayores, para contextualizar cuál es la situación actual social y legal de la persona adulta mayor LGBT, tanto fuera como dentro del país. Además, brindar una aproximación demográfica y una reseña de la historia que ha vivido esta población en el entorno costarricense.

Acciones Internacionales

A continuación, se describen las organizaciones internacionales en beneficio de la persona adulta mayor LGBT:

Una de las primeras organizaciones internacionales en trabajar con la población adulta mayor fue la American Society on Aging [Sociedad Americana en Envejecimiento], fundada en 1954 en Estados Unidos de América. Su objetivo principal era apoyar el compromiso y desarrollar el conocimiento y capacidades de quienes buscan mejorar la calidad de vida de las personas adultas mayores y sus familias. En esta Asociación participan más de 5000 personas de diferentes disciplinas. Uno de sus proyectos está enfocado a crear conciencia sobre las preocupaciones de las personas adultas mayores LGBT y las barreras que existen en los temas de institucionalidad, sistemas de salud, cuidados a largo plazo y otros servicios que requieran.

En 1978 se fundó en Estados Unidos de América, los servicios y defensa para personas adultas mayores LGBT de Senior Action in a Gay Environment (SAGE) [Acción para Personas Mayores en un entorno Gay]. Dicha organización ofrece apoyo y recursos para personas adultas mayores LGBT y quienes les proporcionan cuidado. Aboga por cambios en las políticas públicas e inclusión de estas en las agendas políticas para cubrir las necesidades de esta población. Además, brinda servicios de capacitación y recursos para personas que trabajan con persona adulta mayor y organizaciones LGBT.

En el año 1996 en Estados Unidos de América, se fundó la Asociación de Personas Gay y Lesbianas Pensionadas (The Gay and Lesbian Association of Retiring Person. GLARP). Esta es una organización sin fines de lucro, la cual busca crear un espacio de retiro para personas adultas mayores LGBT, además de brindar apoyo a otras organizaciones que quieran unirse.

En el año 2002, se funda el Senior Pride Network [Red de Orgullo de Personas Mayores]. Consiste en un grupo de organizaciones que se interesaron en expandir su mercado, ofreciendo programas y servicios apropiados en ambientes positivos de apoyo para las personas adultas mayores LGBT de Toronto, Canadá. En su página web, ofrecen diferentes servicios y capacitación, además cuentan con información sobre las necesidades, retos y envejecimiento exitoso de las personas LGBT.

Ese mismo año, en Buenos Aires, Argentina, la Universidad para Adultos/as Mayores Integrados (UPAMI) implementó, en su programa, un taller llamado: “Nunca es tarde para salir del closet: sobre el envejecimiento de Gays, Lesbianas, Trans y Bisexuales (GLTB)”. En él, se pretendía reflexionar sobre las necesidades y particularidades de la población LGBT adulta mayor y abrir un espacio para las personas que quieran participar y compartir, sin distinción en su orientación sexual.

En el año 2012, en Argentina el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) realizó la I Jornada Internacional de Envejecimiento Gay, Lesbiano, Bisexual, Transexual, Transgénero e Intergénero. En ella, se trataron temas que no se han desarrollado en Argentina, sobre las políticas públicas hacia las personas adultas mayores y la diversidad sexual.

En el año 2018 en México, una persona adulta mayor transexual de 85 años abrió las puertas de un centro diurno para persona adulta mayor LGBT, el cual busca ser un espacio libre de discriminación donde se pueda compartir con otras personas, y esta población no se sienta sola. Cuenta con una pequeña biblioteca, yoga y terapias psicológicas de forma gratuita.

En pocos países, como Estados Unidos, Canadá, México y Argentina, se encontraron organizaciones, programas de apoyo y políticas que se especializan en personas adultas mayores LGBT y su proceso de envejecimiento, siendo estos, factores protectores para esta población.

Ámbito Nacional

Propiamente en el contexto nacional, Madrigal y Suárez (s.f.) publicaron, desde el Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos (CIPAC), la situación legal existente para las personas LGBT en Costa Rica, en la que recopilan las leyes del país, evidenciando la discriminación y la falta de inclusión de las personas LGBT

en la legislación actual. Según el estudio, solamente la Ley General de SIDA (Nro. 7771), del año 1998, reconoce y protege a las personas según su orientación sexual.

Por otra parte, el Centro de Estudios Internacionales (CEI, 2012) realizó el “Sondeo de percepción de los Derechos Humanos de las poblaciones LGBT en Costa Rica en el año 2012”, los objetivos eran identificar los avances y dificultades en la normativa de los derechos LGBT en el ámbito social e instituciones del Estado, además de conocer la percepción sobre la calidad de la gestión pública por parte de la población LGBT. Para obtener los datos, utilizaron una metodología cualitativa, trabajando con técnicas de entrevista semi estructurada, grupo focal, y una encuesta en línea a 800 personas, aproximadamente, que fueran mayores de 15 años, y personas LGBT residentes de Costa Rica. Evidenciaron que existe un avance en la normativa referente a los temas LGBT; sin embargo, hay ausencia de protección, y falta de conocimiento de las normas existentes. No hubo mucha participación de mujeres lesbianas, por lo que otro de los hallazgos fue la invisibilización de la mujer lesbiana en la población y las organizaciones LGTB costarricenses.

En el mismo año, Díaz realizó un trabajo para el Espacio Latinoamericano de Sexualidades y Derechos llamado “Investigación exploratoria sobre la situación en derechos, salud sexual y reproductiva de personas lesbianas, bisexuales, trans e intersex en Costa Rica”. Los objetivos eran describir la situación de los derechos humanos, sexuales y reproductivos, además de la salud sexual y reproductiva de las mujeres lesbianas. La investigación concluyó que el sistema nacional de salud presta servicios universales sin incluir las diferencias sexuales entre las personas que acuden ahí, justificando que podría estarse promoviendo la discriminación si incluyen protocolos o programas específicos para personas de sexualidad distinta a la heterosexual.

El 28 de noviembre del 2013, se crea la Ley de Fortalecimiento del Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor N.º 9188, cuyo propósito fue reformar la actual Ley Integral de la Persona Adulta Mayor N.º 7935, del 25 de octubre de 1999. En el artículo 3, se indica que los establecimientos que se dediquen al cuidado de las personas adultas mayores no podrán excluir a personas por su orientación sexual como requisito de admisión.

H. Chinchilla et al. (2018) desarrollaron el documento “Guía corta: Situación de los Derechos de las Personas LGBTI en Costa Rica”. Este trabajo es un resumen de un informe

mayor, y pretende hacer un análisis de la legislación actual y la percepción de la población sexualmente diversa hacia los desafíos existentes.

Se indagó sobre posibles grupos de apoyo social informal y formal hacia el envejecimiento y la vejez de persona adulta mayor sexualmente diversa; sin embargo, solamente en la actualidad, el bar La Avispa cuenta con un evento llamado “Noches de la Vieja Guardia”, en donde la mayoría de sus asistentes son personas adultas con una edad promedio entre 50 a 55 años. No obstante, asisten personas de todas las edades, incluidas personas adultas mayores. Siendo este, actualmente, el único espacio de encuentro para esta población en la comunidad LGBT en Costa Rica.

Es de suma importancia la presencia de estos espacios de encuentro y protección para las personas LGBT, ya que, como menciona Chacón (2015), permiten “interactuar con otras/otros iguales, reafirmarse en la identidad, pero también una mayor visibilización pública y por lo tanto, exposición a la violencia de la discriminación, de las detenciones arbitrarias, del señalamiento público” (p. 25).

Historia y Eventos Relevantes de la Población Lesbiana, Gay, Bisexual y Transexual en Costa Rica

Es oportuno señalar los siguientes eventos importantes relacionados con la lucha de emancipación de los colectivos LGBT en el país, los cuales son clave para la contextualización de esta población. Históricamente, Costa Rica ha sido un país conservador y católico en su mayoría, el cual mantiene, aún en la actualidad, un posicionamiento de su sociedad contrariado en temas de diversidad sexual.

Antes de los años 70, la expresión sexual de la población costarricense LGBT se limitaba exclusivamente al ámbito privado, muchas veces, sosteniendo relaciones heterosexuales con el fin de mantenerse en línea con la heteronormatividad (Chacón, 2015). Esta misma autora define los setenta como la salida del ámbito privado a lo público, probablemente relacionado con la apertura de más espacios para socializar, como por ejemplo, La Torre, Afrodita, Julian’s, Coche Rojo y, en 1979, el bar y discoteca La Avispa. Este último aún se encuentra abierto y cumpliendo más de 40 años de funcionamiento.

En la década de los ochenta, se aumentó la oferta de establecimientos y espacios para personas sexualmente diversas, de forma paralela, se incrementaron las redadas policiales a

estos lugares, justificados por el delito de “faltas a la moral”, aunado a la aparición del VIH/Sida, y los prejuicios en conjunto al desconocimiento alrededor de este tema.

A pesar de que estos operativos policiales iban enfocados a hombres homosexuales, las mujeres lesbianas sufrieron violencia colateral por parte de los oficiales (Chacón, 2015). Además, Facio (2003) menciona que “las mujeres que iban a los bares no sólo temían ser agredidas por la policía, cosa que pasaba muy frecuentemente, sino más aún, perder su trabajo o, todavía peor, ser rechazadas por la familia” (p. 12-13). Esto, al verse expuesta su sexualidad en estos ámbitos.

Como parte de las medidas de protección por las que optaron estos espacios LGBT para disminuir o evitar las detenciones por “faltas a la moral”, en el bar La Avispa, implementaron colocar en la entrada una luz que alertaba la presencia de policía, para que así las personas intercambiaran de parejas, simulando ser una pareja heterosexual (Facio, 2003). No obstante, algunas veces esta técnica fallaba y, de igual forma, había arrestos.

Además, como presión política, un grupo de ciudadanos y ciudadanas redactaron y publicaron el 5 de abril de 1987 “una carta abierta en el periódico La Nación denunciando la represión del gobierno de Óscar Arias contra las personas homosexuales, a quienes se acusa como parte de una supuesta estrategia de prevención del SIDA” (Quesada, 2013, p. 215). Solicitando al gobierno “detener las redadas y la obligatoriedad del examen para determinar la infección del Sida” (Chacón, 2015, p. 33). A partir de esta carta, mermaron las redadas realizadas a los bares y espacios de encuentro de las personas sexualmente diversas.

A pesar de la considerable disminución de la acción policial contra los bares LGBT, para el concierto de María Conchita Alonso en el bar La Avispa en el año 2016, hubo un operativo policial con al menos 25 policías en el lugar, esta vez, sin detenciones.

En esa misma década de los ochenta, específicamente en 1987, se consolidó el grupo de lesbianas feministas Las Entendidas. Este grupo, según Chacón (2015) fue “el primer grupo organizado políticamente de lesbianas y posicionadas desde el feminismo en nuestro país” (p. 18). Ellas fueron apoyo para otras mujeres y de gran visibilización ante la sociedad. Paralelamente, se instauraron las ‘noches de mujeres’ en 1988 en el bar La Avispa, siendo uno de los primeros espacios de encuentro exclusivos para las mujeres lesbianas.

Otro de los momentos más importantes de la visibilización lésbica en Costa Rica, fue el II Encuentro Lésbico Feminista de América Latina y el Caribe (II ELFLAC) en 1990, ya

que, según Chacón (2015), “por primera vez en nuestro país, se hace pública en las portadas y titulares de los medios de comunicación la palabra ‘Lesbianas’” (p. 26). Para este momento, se encontraba vigente la administración del expresidente Oscar Arias y, en compañía de Antonio Álvarez Desanti, su ministro de Seguridad Pública, Gobernación y Policía, “emitió una directriz para evitar el ingreso de toda mujer sospechosa de ser lesbiana al país” (¡Guerra a las lesbianas!, 2013, párr. 1).

Luego de estas primeras luchas, empezaron a surgir diferentes organizaciones y grupos enfocados en la lucha de los derechos humanos y una mayor visibilización de la población LGBT. Por ejemplo, la Asociación Triángulo Rosa en 1995, Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos (CIPAC) en 1999, Festival del Orgullo Gay en 2003, las Rutas del Beso diverso en el 2007, Marcha de la Diversidad en el 2009, Frente por los Derechos Igualitarios en el 2013, entre otros. Estos grupos han contribuido a un reconocimiento y posicionamiento de la persona LGBT en la sociedad costarricense, a través del tiempo.

Aunque muchos actos discriminatorios fueron más notorios en los años ochenta y noventa, en el año 2018, se desencadena una situación política por las votaciones para la elección de Presidencia, con la consecuente polarización de la sociedad costarricense por temas de diversidad sexual, tan solo de febrero a marzo del 2018 “el Frente por los Derechos Igualitarios (FDI) recibió 32 reportes de violencia, de estos 22 fueron agresiones verbales, 5 físicas, 2 daños materiales y 3 intentos de agresión” (H. Chinchilla et al., 2018, p. 21).

A continuación, se mencionan algunas acciones importantes realizadas por entidades del Gobierno costarricense a favor de la población sexualmente diversa:

- El 12 de febrero del 2008, se firmó el Decreto Ejecutivo N.º 34399, en el cual se declaró el 17 de mayo como el “Día Nacional contra la homofobia”, reformándose en el año 2012 mediante el Decreto Ejecutivo N.º 37071, como el día nacional contra la homofobia, la lesbofobia y la transfobia, incluyendo estos dos últimos conceptos. Con este Decreto se pretendía “facilitar, promover y apoyar un ambiente libre de discriminación” en las instituciones públicas del país.
- El 17 de mayo del 2014, el gobierno del presidente Luis Guillermo Solís, en conmemoración del Día Internacional contra la Homofobia, izó la bandera que representa a la diversidad sexual en la Casa Presidencial.

- El 22 de mayo del 2014, la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) realizó una reforma al reglamento para que parejas del mismo sexo puedan contar con el beneficio del seguro familiar indirecto. Este seguro implica acceder a los servicios que brinda la CCSS, los cuales destacan recibir atención por especialistas y tratamientos. Además, si algún miembro de la pareja se enferma, se pueden realizar visitas y, en caso de muerte, retirar el cuerpo.
- En mayo del 2015, el Decreto Ejecutivo 38999 declaró a la Presidencia de la República y a los Ministerios del Gobierno como espacios libres de discriminación para personas LGBT.
- En junio del 2016, tanto la CCSS como el Ministerio de Trabajo refirieron que se extenderá la pensión por viudez a parejas del mismo sexo, según varios medios de comunicación. Para esto, en abril de 2018, por medio de una directriz, se extendió dicho beneficio a las personas del Régimen Transitorio de Reparto de la Junta de Pensiones del Magisterio Nacional.
- El 8 de septiembre del 2016, se ratifica en Costa Rica la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, mediante la Ley 9394. En el artículo 5 de dicha Ley, instan a la igualdad y prohíben la discriminación por razón de la edad. Además, solicitan que los Estados Parte desarrollen diferentes políticas y planes con respecto a la vejez con condiciones de mayor vulnerabilidad, como lo es la población sexualmente diversa. También, en su artículo noveno, refieren sobre el derecho de a la seguridad y una vida sin violencia, independientemente de la orientación sexual y otras condiciones de vida importantes.
- En enero del 2018, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) resolvió la opinión consultiva sobre los derechos de las personas LGBT realizada en mayo del 2016 por el Gobierno de Costa Rica, indicando que todos los derechos que provengan de un vínculo familiar entre personas del mismo sexo deben ser reconocidos por el Estado, permitiendo la posibilidad de validación del matrimonio igualitario para la población LGBT, además del reconocimiento de la identidad de género de las personas.

- En mayo del 2018, el Tribunal Supremo de Elecciones acoge la opinión consultiva realizada al CIDH, aprueba el cambio de nombre por identidad de género a todas aquellas personas que lo gestionen, además de la supresión del sexo de nacimiento en la cédula de identidad.
- El 8 de agosto de 2018, la Sala Constitucional, en voto #2018012782, fijó el plazo de 18 meses para que la Asamblea Legislativa adecuara la legislación del Código de Familia (artículo 242 y 14 inciso 6), el cual limitaba las uniones y el matrimonio solo a parejas conformadas por hombre y mujer, excluyendo a las parejas del mismo sexo. Sin embargo, si no concretaban el cambio de legislación en ese plazo, quedarían sin vigencia dichos artículos, permitiendo así las uniones libres y matrimonio entre personas del mismo sexo para el día 26 de mayo del 2020.
- El 26 de mayo de 2020, se venció el plazo de 18 meses establecido por la Sala Constitucional y entró en vigor el matrimonio entre personas del mismo sexo, convirtiendo a Costa Rica el país número 29 en reconocer dichas uniones.

Es importante reconocer que, desde hace aproximadamente 20 años, Costa Rica ha empezado a visualizar y proteger a las personas LGBT con un mayor auge de las acciones a favor de esta población. Sin embargo, no se encontró ningún programa, ley, política o institución que proteja específicamente a las personas adultas mayores LGBT, solamente la Ley de Fortalecimiento del Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor N.º 9188, que no permite la discriminación por orientación sexual como requisito de ingreso a los diferentes centros de persona adulta mayor.

Desde este punto, a pesar de que se denota un avance en temática de la población LGBT en general, se desconoce de gran manera que está sucediendo con la persona LGBT envejeciente. Por tanto, es importante estar al tanto de cuál es la situación y el contexto que puedan estar afrontando las mujeres lesbianas en Costa Rica.

Una Aproximación Demográfica a la Población Lesbiana, Gay, Bisexual y Transexual Adulta Mayor

En Costa Rica, no existen datos demográficos de la población adulta mayor sexualmente diversa. Tampoco se encuentra información, al tiempo de la realización de este

estudio, sobre un aproximado de cuántas personas LGBT existen en el país y ni los rangos de edad.

Al no contemplarse datos demográficos en esta población, se incurre en invisibilizar la existencia de ellos y ellas. De igual forma, se dificulta la toma de acciones y políticas públicas al no conocer la realidad de los datos, es decir, saber cuántas personas adultas mayores sexualmente diversas hay brindaría mayor claridad y conocimiento acerca de ¿quiénes son estas personas adultas mayores LGBT?, ¿dónde están?, ¿cuáles son sus necesidades y aportes?

Para ofrecer una aproximación de la cantidad de personas adultas mayores LGBT, es importante conocer los datos que sí se encuentran cuantificados. La población total de Costa Rica es de más de 5 millones de personas. Según el INEC (2011, 2020), en el año 2020 son más de 5 100 000 personas en el país. De los cuales 450 000 aproximadamente son personas adultas mayores, es decir casi un 9% de la población costarricense.

En el año 2013, en un criterio de la Dirección Actuarial y Económica de la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS), en oficio DAE-455-2013 de fecha 17 de junio de 2013, presenta el criterio técnico del impacto al Régimen del Invalidez, Vejez y Muerte (IVM) del Proyecto de Ley de las Sociedades de Convivencia. Este estudio indicó un aproximado de la población LGB económicamente activa en el país de aproximadamente 108 000 personas. Para extraer estos datos, ellos se basaron en 32 diferentes estudios, de diferentes años y países, extrayendo que el promedio de la población LGB mundial mayor de 15 años oscila el 5%.

Si se aplica la misma conversión del 5% a la población actual costarricense para extraer el promedio de la población LGB mayor de 15 años, de un aproximado de 5100000, correspondería actualmente a 255000 personas LGB en Costa Rica. Siendo así, que el 9% de la población costarricense es persona adulta mayor aproximadamente, si se extrae al total de personas LGB en Costa Rica, se tendría un estimado de 22950 personas adultas mayores LGB en el país.

Definición de Conceptos

Este apartado se puntualizan los conceptos más utilizados que se incluyen, por tener relevancia para la investigación, y se incluirán aquellos que surjan con cierta relevancia:

- Actitud: cómo se actúa sobre cierto tema o la *actitud* de la representación social.

- Adultez Joven: etapa del ciclo vital que incluye a personas entre 20 a 39 años.
- Adultez mayor o vejez: etapa del ciclo vital que contempla a personas de 65 años en adelante.
- Adultez media: etapa del ciclo vital que comprende a personas entre 40 a 64 años.
- Concepto: lo que se conoce de una temática o la información de la representación social.
- Creencias: como se interpreta un tema o el campo de la representación social.
- Discriminación: trato diferente y perjudicial a una persona, mediado por prejuicios.
- Diversidad sexual: toda aquella sexualidad que trasgreda la heterosexualidad, como lo es la población LGBT.
- Edadismo: discriminación por edad, también llamado: edaísmo, gerontofobia, viejismo, o su término en inglés *ageism*.
- Envejecimiento: Es un proceso de cambios biopsicosociales, desde el nacimiento hasta el fallecimiento.
- Expresión de género: manifestación del género.
- Género: construcción social del rol masculino, femenino y sus variaciones.
- Heteronormatividad: imposición de conductas mediadas por el heterosexismo.
- Heterosexismo: sistema ideológico social que rechaza y denigra cualquier conducta o identidad fuera de la normativa heterosexual.
- Heterosexualidad: Atracción hacia personas del sexo opuesto.
- Homofobia: rechazo, odio o discriminación hacia las personas LGBT.
- Homosexualidad: Atracción hacia personas del mismo sexo.
- Identidad de género: género con el que se identifican las personas.
- Lesbiana: mujer que se autoidentifique en el momento histórico, con orientación sexual hacia personas del mismo sexo.
- LGBT: Lesbiana, gay, bisexual, transexual.
- Normativo: conductas o situaciones que son normadas y definidas socialmente.
- Orientación sexual: atracción física, romántica, emocional, sexual y afectiva hacia otras personas según su sexo y el sexo de las demás personas.

- Representaciones sociales: conocimiento de un objeto o sujeto basado en la interacción de los pensamientos y creencias de la persona con sus experiencias y contexto.
- Salir del closet: expresión coloquial de declarar públicamente la sexualidad diversa.
- Sexo: características biológicas, físicas y genéticas sexuales.

CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO

El presente estudio se fundamenta en el paradigma naturalista, de enfoque cualitativo y de tipo fenomenológico con un alcance descriptivo. El objeto de estudio corresponde a las representaciones sociales sobre el envejecimiento y sexualidad. Correspondiendo las participantes del estudio a un grupo de mujeres lesbianas de tres diferentes grupos de edad, las cuales se seleccionaron por medio de recomendación de otras mujeres que las conocían, con la técnica de la bola de nieve.

Para la recolección de datos, se utilizaron las técnicas de la entrevista guiada, entrevista focalizada y la devolución, acompañadas de la utilización del diario de campo, en el cual se transcribieron todos los detalles que surgieron en el proceso.

Para analizar los datos obtenidos, se categorizaron las respuestas bajo los diferentes métodos de recolección; triangulando y contrastando la información con las diferentes teorías estipuladas en el estudio, según los hallazgos de las diferentes fuentes de datos.

A continuación, se describirá cómo se llevó a cabo la investigación, la cual dio pie a un informe que contempló las representaciones sociales bajo los tres ejes principales del ser mujer, lesbiana y envejeciente.

Metodología del Estudio

Como se mencionó con antelación, la investigación se efectuó bajo el paradigma naturalista, ya que el interés principal es “el estudio de los significados de las acciones humanas y de la vida social” (Barrantes-Echavarría, 2014, p. 83). En particular, el significado de lo que las mujeres de la investigación piensan, creen y cómo esto las influencia en su vida para su accionar, todo relacionado a la sexualidad y al envejecimiento.

Por tanto, se desarrolló desde el enfoque cualitativo que, según Hernández et al. (2010), cumple con la característica de estudiar a los objetos y seres vivos, en este caso, a las mujeres lesbianas en su contexto y cotidianidad. Se aplicaron técnicas de recolección de datos sin medición numérica, por ejemplo, la entrevista, las cuales permitirán un acercamiento integral a las participantes y su respectivo análisis.

En concordancia con el enfoque y el paradigma anteriormente citado, el tipo de investigación corresponde al fenomenológico, ya que se enfoca “en las experiencias individuales subjetivas de los participantes” (Hernández et al., 2010, p. 515). Adicionalmente

a esto, Trejo (2012) indica que la representación de los fenómenos parte desde la subjetividad del pensamiento de cada persona, donde trata de explicar la naturaleza de las cosas:

La fenomenología se dirige al estudio de la experiencia vivida respecto de una enfermedad o circunstancia por el protagonista de la experiencia y busca describir los significados de los fenómenos experimentados por los individuos a través del análisis de sus descripciones. (p. 99)

La fenomenología se fundamenta, principalmente, en describir y comprender los fenómenos desde la perspectiva de las participantes y analizar el relato de la persona haciendo un acercamiento en el contexto del momento histórico de la experiencia (Hernández et al., 2010). Así como lo establecen los autores y asociándolo con el presente trabajo, un estudio de tipo fenomenológico parte del conocimiento y las experiencias de sus participantes, utilizando sus vivencias como parte de la realidad.

Así las cosas, el alcance del estudio es de tipo descriptivo, según Barrantes-Echavarría (2014), “estudia los fenómenos, tal y como aparecen en el presente, en el momento de ejecutar la investigación. Incluye gran variedad de estudios, cuyo objetivo es describir los fenómenos, como los diagnósticos, los estudios de casos, las correlaciones, etc.” (p. 88). En este trabajo se realizó una descripción de las vivencias y el pensamiento de las mujeres lesbianas, según la perspectiva de vida que ellas tienen y cómo lo han experimentado.

A partir de la metodología indicada, se determinó el significado de las representaciones sociales de las mujeres del estudio, explorando y analizando su realidad desde la vivencia y experiencia hacia el tema del envejecimiento y la sexualidad, desde una perspectiva más amplia y descriptiva.

Selección de las Participantes

Al ser esta investigación relacionada con mujeres lesbianas, se seleccionaron las participantes con la técnica de muestreo de ‘cadena’ o ‘redes’, comúnmente llamado ‘bola de nieve’. Esta técnica se ajusta a las características de la población seleccionada, en la cual, las mismas participantes conducirán a otras informantes con características similares a los criterios de selección. Se hizo de una forma confidencial, y con el debido respeto que requiere esta población.

Criterios de Selección

- Que se autoidentifiquen como mujeres lesbianas al momento de la entrevista.
- Que expresen su interés en participar en el estudio.
- Que pertenezcan a la Gran Área Metropolitana (GAM) de Costa Rica.
- Buen estado de salud referido, que no interfiera con las entrevistas.
- Con el fin de conocer las representaciones sociales, se trabajó con grupos de edad que se diferenciaron entre 15 a 20 años aproximadamente, entre sí. Por tanto, se tuvo la participación de dos mujeres adultas jóvenes entre 28 y 29 años, dos mujeres adultas medias entre 47 y 50 años, y dos mujeres adultas mayores entre 65 y 70 años, para un total de 6 mujeres.

La razón de elegir diferentes grupos de edad se debe al enriquecimiento que podrían aportar a la investigación desde sus diferentes experiencias y cambios referentes al curso de sus vidas, favoreciendo la posibilidad de determinar, tanto la visión actual que tienen como personas, y como se visualizan a futuro.

Métodos, Técnicas y Momentos de la Recolección de Información

A continuación, se describen los métodos y técnicas en la recolección de la información, así mismo, los momentos en la investigación para lograr comprender las vivencias y la realidad de la población estudiada en torno a sus creencias, conceptos y quehaceres hacia el envejecimiento y sexualidad. Además, cabe destacar que la investigadora mantendrá una posición de observación constante y participación activa, siendo así, parte de la investigación.

Primera Aproximación a las Participantes

Al contar con la caracterización de las participantes, se inició la selección por medio de la ‘bola de nieve’. Durante este primer encuentro con las potenciales participantes, se conversó con ellas para indagar si cumplían con los criterios de selección establecidos previamente, y verificar su anuencia a pertenecer al estudio. Esta conversación fue guiada con las preguntas especificadas en el Anexo 1. Se les explicó los objetivos del estudio, la importancia de este, el proceso de recolección de información y las herramientas que se iban a utilizar.

Uno de los objetivos principales de este primer acercamiento fue crear un espacio de intercambio de ideas y de empatía entre la investigadora y las participantes, para que se propiciara un ambiente de confianza que favoreciera el momento con el fin de que se sintieran libres y cómodas de hablar sobre las diferentes temáticas de la investigación.

Las mujeres entrevistadas que cumplieron con los requisitos y estuvieron dispuestas a participar, firmaron el Consentimiento Informado (Anexo 2). Este documento, es la herramienta legal donde se expresa, a las mujeres participantes del estudio, las diferentes pautas de su participación en la investigación, tanto como los posibles riesgos y beneficios de esta. Además, quedó expresa la voluntad de participar en la investigación por escrito, y se garantizó el anonimato al utilizar los datos recolectados de forma confidencial. Es importante aclarar que, por lo sensible de la temática y al trabajarse sobre un aspecto de la vida privada de las participantes, este proceso ha sido llevado con la privacidad y el respeto que se requiere.

Segundo Contacto con las Participantes

Posterior al primer encuentro, se continuó con la entrevista guiada con preguntas establecidas (Anexo 3) para conocer los propios procesos y su perspectiva de las diferentes etapas del ciclo vital, su sexualidad, y el contexto donde se han desenvuelto. Para Hernández et al. (2010), las entrevistas “se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados” (p. 418). Por eso brinda libertad para profundizar en los temas que vayan surgiendo durante la misma.

Tanto en el método fenomenológico, como en las investigaciones de las representaciones sociales, la entrevista es un instrumento clave para conocer la percepción de las personas participantes sobre un tema en específico, ya que esto se da mediante el lenguaje y la comunicación, por medio de la socialización de generación en generación (León, 2008; Trejo, 2012).

Tercera Reunión con las Participantes

En el planteamiento metodológico del tercer reencuentro con las participantes, se diseñó un encuentro grupal para que se pudiera profundizar el tema seleccionado. No

obstante, la situación mundial del año 2020 imposibilitó la reunión presencial por tener factores de riesgo varias de las participantes.

Se analizó cambiar la metodología del grupo focal presencial por modalidad virtual, no obstante, esto podía lesionar la esencia del grupo focal, en cuanto todas aquellas interacciones y libertades de las participantes, se verían limitadas por la virtualidad, no permitiendo así, una forma deseada, la naturalidad de la intervención. León (2008) puntualiza que, para recolectar la información de las representaciones sociales, se utilizan “expresiones verbales más espontáneas, menos estructuradas” (p. 45).

Por otra parte, mientras se determinó la forma de resolver mejor este conflicto, se estuvo trabajando en la transcripción y análisis de las entrevistas. Esto dejó al descubierto que las preguntas de investigación se habían respondido por medio de las entrevistas individuales, saturando la información.

Asimismo, se determinó trabajar en una devolución de los resultados con las participantes, para la validación de la información. Conjuntamente, toda interrogante que quedó pendiente para la investigadora se profundizó en esta devolución mediante una entrevista focalizada. Esta abarcó, principalmente, los temas del envejecer siendo mujer lesbiana y su caracterización.

Por tanto, este tercer contacto se trabajó de forma individual con cada una de las participantes, por medio de una plataforma virtual, donde se les mencionó nuevamente que podrían ser grabadas para facilitar la transcripción de los datos que pudieran brindar. Se aplicó la Guía de devolución de entrevistas ([anexo 4](#)) donde, primeramente, se les brindó la devolución del trabajo en el que habían participado. Además, se aprovechó para detallar aquellos elementos que se requería ampliar durante la entrevista, así como indagar más en la percepción que tenían sobre la diferenciación del ser mujer lesbiana envejeciente.

La devolución por sí misma, brindó un valor agregado a la investigación, validando la información antes recolectada por las entrevistas individuales. Tal y como refiere Cortés (2012) las devoluciones aportan “un elemento clave para comprender y evidenciar que la información que estamos trabajando tiene el sentido que realmente se quiere dar” (p. 68).

Estrategias de Interpretación de Datos Recolectados

La interpretación de los datos se efectuó constantemente, mientras la información se iba obteniendo por medio de la entrevista y la devolución. Para comprender los datos

obtenidos por estas técnicas, se examinó, revisó y constató la información con las teorías y estudios previos de otras investigaciones.

La información derivada de estas técnicas, tanto de las grabaciones, como del diario de campo, se transcribieron para facilitar el análisis de los datos. Se extrajeron insumos surgidos en el transcurso, definiendo las principales categorías de estudio.

Las categorías analizadas en la investigación parten desde las dimensiones de las representaciones sociales correspondientes a ‘concepto’, ‘creencias’ y ‘acciones’. Los temas y ejes fundamentales de la investigación corresponden a la mujer, la mujer lesbiana y la mujer envejeciente. Por tanto, se indagó sobre los temas relacionados al envejecimiento y la vejez, los mitos y estereotipos relacionados con el envejecimiento y la sexualidad, las vivencias significativas que han tenido con el envejecimiento y sexualidad, entre otros (Ver tabla 1). Estas categorías se fueron redefiniendo y modificando en el transcurso del análisis de la investigación.

Tabla 1

Categorías de análisis acorde con las dimensiones de las representaciones sociales

Conceptos	Creencias	Actitudes
Envejecimiento	Envejecimiento y Vejez.	Vivencias del envejecimiento y vejez.
Vejez		Vivencias del ser mujer lesbiana.
Mujer	Sexualidad (mujer y lesbiana).	Influencia de la sexualidad en envejecimiento.
Lesbiana		Envejecer como mujer lesbiana.

Nota. Elaboración propia, 2021.

Cabe destacar, que estas categorías de análisis se fueron modificando por medio del proceso de recolección y análisis de datos, al encontrar otros hallazgos igualmente valiosos y significativos que resultaron del proceso investigativo. Esto fue mediante el entendido que en los estudios cualitativos puede aparecer otra información que sea de importancia.

A partir del análisis de los resultados obtenidos, se desarrollaron los temas primordiales y los hallazgos por serendipia, correspondientes a las categorías de las creencias, conceptos, vivencias de las participantes, referentes al tema de vejez y envejecimiento, relacionados con la sexualidad, los cuales se pueden apreciar en las tablas 2,

3 y 4 respectivamente. Además, de los hallazgos a partir de la diferenciación por edad y estas representaciones sociales.

Tabla 2

Subcategorías de análisis desde los conceptos de las representaciones sociales

<i>Del ser mujer:</i>	<i>Del ser lesbiana:</i>	<i>Del envejecimiento:</i>	<i>De la vejez</i>
Sinónimo de belleza.	Mujer que ama a otra mujer.	Como proceso biológico.	Como etapa de culminación.
A partir del rol de trabajo.	Valiente y luchadora.	Como cambio psicológico.	Como etapa integración.
Como un ser resiliente.	Plena sexualmente.		
Desde una perspectiva académica de género.	De características positivas.		

Nota. Elaboración propia, 2021.

Tabla 3

Subcategorías de análisis desde las creencias de las representaciones sociales

<i>Del ser mujer</i>	<i>Del ser lesbiana</i>	<i>Del envejecimiento y la vejez</i>
A partir de las cualidades de comportamiento.	El rol de género masculino a partir de una orientación sexual lésbica.	Etapas normativas de vida.
Por los roles de trabajo por género.	Mito del abuso sexual como causa del lesbianismo.	Envejecimiento, rigidez y enfermedad.
Lo que se espera a partir de los mandatos heteronormativos.		Pérdida de interés sexual en el envejecimiento.

Nota. Elaboración propia, 2021.

Tabla 4*Subcategorías de análisis desde las actitudes de las representaciones sociales*

<i>Del ser mujer lesbiana</i>	<i>Influencia sexualidad en envejecimiento</i>	<i>Del envejecimiento</i>	<i>Del envejecer como mujer lesbiana</i>
“Salida del Closet”, el antes y el después, de lo privado a lo público.	Juegos en la infancia y estereotipos de género.	El pasado ¿esperaban envejecer?	Diferenciación por sexo.
Matices de la invisibilización, la discriminación silenciosa.	Redes de apoyo social, sexualidad y envejecimiento.	El presente ¿cómo vivencian el envejecimiento?	Disparidad por orientación sexual.
Invisibilización dentro de las familias.	Religión, influencia en sexualidad y envejecimiento.	El futuro ¿Cómo se están preparando para la vejez?	
Violencia y lesbianismo	Política y polarización de la sociedad.		
	Espacios seguros y envejecimiento		

Nota. Elaboración propia, 2021.

Con las categorías y temas definidos, se realizó el análisis y triangulación de la información, además se buscó la terminología correcta clasificando la información con lenguaje científico, integrando los resultados obtenidos de otras investigaciones, teorías, estudios y demás consultados.

Validación de Resultados

Como método de validación de los datos, se trianguló la información obtenida por las diferentes técnicas de recolección de datos, debido a que, en el enfoque cualitativo, es necesario utilizar la triangulación con el objetivo de “limitar las conclusiones a aquellas que pueden ser defendidas con base en la claridad y el detalle de las observaciones o entrevistas” (Barrantes-Echavarría, 2014, p. 93). Siguiendo este aporte, la triangulación es “la mezcla de dos o más teorías, fuentes de datos, técnicas de investigación, en el estudio de un fenómeno singular, o sea, es el uso de diferentes formas de estudiar un mismo objeto” (p. 135).

Es por esto que, en la presente investigación, se trianguló la información recolectada en los antecedentes de investigaciones similares con la fundamentación teórica del presente trabajo, además con los datos recolectados de las entrevistas individuales y las devoluciones. Para así triangular tanto la teoría, como la metodología del estudio.

Presentación de Resultados

En este último apartado, se plasmó el análisis de los resultados obtenidos de la recolección de datos en conjunto con la discusión de los diferentes estudios y teorías encontrados sobre el tema en cuestión, a fin de comprender la realidad que viven en el contexto costarricense las participantes, desde su propia perspectiva, construyendo el conocimiento de esta población con la temática.

A partir del análisis e interpretación de los resultados, se obtuvo un resumen con las principales categorías del trabajo, las cuales trataron de brindar una respuesta a las preguntas del problema de la investigación, y cualquier otro hallazgo que surgiera en el proceso. Con estos resultados, afloraron recomendaciones y conclusiones para una mejor comprensión del objeto de estudio, para futuras investigaciones, el trabajo y entendimiento para con esta población, y posibles mejoras para las condiciones de las personas LGBT del país en términos de envejecimiento y su sexualidad.

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

El presente capítulo expone los principales hallazgos de la investigación que se dieron a partir de la recolección y análisis de los datos. Por medio de las técnicas de entrevista individual y la devolución de resultados, se realizó el análisis e interpretación de los insumos, categorizando los temas relacionados con la sexualidad y el envejecimiento en las tres diferentes dimensiones de las representaciones sociales, para responder las preguntas de la investigación.

Esto fue posible por medio de los relatos de sus vidas, en donde las participantes contaron sus vivencias y experiencias referente a lo que creen, saben y actúan. A partir de esto, se examinan todos aquellos detalles que sobresalgan referentes a su envejecimiento en sí, y lo relacionado con su sexualidad.

Los resultados obtenidos de la recolección de datos y análisis de estos, no se pueden contemplar como generalidades de la población lésbica costarricense. Sin embargo, es un acercamiento a las particularidades de cada una de las participantes desde su vivencia, perspectiva y representaciones sociales.

El análisis de datos se desarrolló según los objetivos específicos de este trabajo y otros hallazgos que surgieron en el proceso, donde se despliegan las diferentes categorías según las dimensiones de las representaciones sociales (conceptos, creencias y actitudes) sobre el envejecimiento y la sexualidad, según los relatos de las participantes. Igualmente se consideraron los hallazgos por serendipia.

El primer apartado recorre los conceptos de estas participantes con respecto a los ejes principales de la investigación, el ser mujer, lesbiana y envejeciente. Luego, en el segundo apartado, se conocen las creencias que estas mujeres tienen o personas cercanas, sobre el envejecimiento y la sexualidad. En el tercer título se conocerán las actitudes que las participantes han tenido con respecto al envejecimiento, el ser mujer lesbiana y la relación de estas en sus vivencias y experiencias. Para luego cerrar la cuarta sección con la posible diferenciación, o no, de las representaciones sociales según el grupo de edad.

Estos cuatro apartados, están relacionados directamente con los cuatro objetivos de investigación, los cuales responden las preguntas planteadas, agrupando y categorizando las similitudes de creencias, conceptos y actitudes de estas mujeres, hacia el envejecimiento y la

sexualidad. Asimismo, resaltando las contrariedades y hallazgos por serendipia que puedan surgir.

Cabe destacar que, si bien se categorizó el análisis basado en las representaciones sociales de lo que conocen (concepto), creen (creencias), o como actúan (actitudes); no se va a presentar cada una de estas dimensiones de forma pura y aislada, ya que se podría encontrar la actitud marcada de la participante dentro de un concepto; o bien una creencia podría estar asociada al concepto que tengan de la temática. Por tanto, es fundamental conceptualizar las representaciones sociales como un elemento cambiante y diverso.

Como parte de la introducción al análisis e interpretación de los resultados, a continuación, se describen las características sociodemográficas de las participantes del estudio con el fin de conocerlas.

¿Quiénes Son las Mujeres del Estudio?

Como se describió en la metodología, las participantes del estudio, son 6 mujeres lesbianas de diferentes grupos de edad, quienes brindaron sus historias de vida por medio de una entrevista guiada, en la cual expusieron sus vivencias y experiencias. Es por esto por lo que se considera importante hacer una descripción sociodemográfica de quienes son estas mujeres. Conjuntamente a la edad, la selección se basó en la residencia, sexo y orientación sexual, aunado a otros datos de importancia que se requiere resaltar para la mayor comprensión de los resultados.

Con el fin de salvaguardar la integridad y confidencialidad de las participantes, es menester destacar que cada una de ellas escogió o se le asignó un seudónimo. En la siguiente tabla, se desglosan los datos generales de cada una de ellas, con una inicial para poderlas identificar:

Tabla 5*Características sociodemográficas de las mujeres participantes del estudio*

Seudónimo	Edad	Lugar de residencia	Nacionalidad	Escolaridad	Ocupación
Isabel	28 años	San José, Guadalupe	Costarricense	Universitaria	Soporte técnico
Sandra	29 años	San José, Granadilla	Costarricense	Universitaria	Ingeniera de software
Pingüino	47 años	San José, Alajuelita	Costarricense	Noveno año colegio	Secretaria
Mónica	50 años	San José, San Pedro	Costarricense	Universitaria	Profesora
Gladys	65 años	San José, Guadalupe	Costarricense	Bachillerato	Jubilada
Elena	70 años	San José, Sabanilla	Costarricense	Universitaria	Jubilada

Nota. Elaboración propia, 2021.

El Sexo y la Orientación Sexual

En cuanto a la caracterización de la sexualidad referente al sexo, específicamente, las participantes de la investigación se consideran mujeres cisgénero, es decir, que se identifican con el sexo con el que nacieron.

Adicionalmente, todas ellas se identifican con la orientación sexual de lesbiana. Empero, la mayoría de ellas mantuvo relaciones sentimentales con hombres en algún momento de sus vidas, o se identificó como mujer lesbiana en los inicios de su adultez joven. Solamente Isabel, reconoció su orientación sexual homosexual en años tempranos de su adolescencia.

La Edad

Referente a este aspecto, se trabajará a partir de la edad cronológica de las participantes, esa que es relativa a los años calendario de la persona, según lo que refiere Huenchuan (2011). En el análisis, se mantendrá la edad de las informantes en el momento de las entrevistas.

Como se ha hecho mención en diversas ocasiones, las participantes del estudio se caracterizan por pertenecer a diferentes grupos de edad, que se basan en lo que indican Papalia et al. (2010), sobre las diferentes etapas del ciclo vital. Se seleccionó a 6 participantes,

de las cuales Isabel y Sandra pertenecen a la adultez joven con 28 y 29 años, correspondientemente. Pingüino y Mónica pertenecen al grupo de edad de las mujeres adultas medias con 47 años y 50 años, respectivamente. Por último, Gladys y Elena, con 65 y 70 años, pertenecen al grupo etario de persona adulta mayor, esto según la ley 7935, Ley Integral de la Persona Adulta Mayor, que refiere que toda aquella persona que tenga 65 años o más es considerada persona adulta mayor en Costa Rica.

Cada uno de los grupos de edad seleccionados mantienen una diferencia entre sí, de más de 15 años. Esta diferencia hace que cada grupo de edad haya experimentado épocas, contextos y pensamientos sociales variados entre sí, incrementando la posibilidad de pluralidad de experiencias de las cuales podrían diferir en algunas de sus creencias, opiniones, valores y contexto según la realidad social en donde se han desarrollado.

El grupo de mujeres adultas mayores nació y creció en la década de los años cincuenta, una época caracterizada por ser más conservadora y con una religiosidad recalcada en Costa Rica, cuando las luchas por los derechos de las mujeres iban surtiendo efecto con el voto de la mujer en 1950, un mayor posicionamiento en la sociedad y a nivel mundial con la segunda oleada feminista. Siendo ellas, en su adultez joven, partícipes y/o testigos de la “salida del closet” a la sociedad de las personas LGBT costarricenses en los años setenta.

Las adultas medias del estudio vivieron su nacimiento e infancia en la década de los setenta, una época donde se dieron cambios en la mentalidad tradicional de las personas, y se empezaron a fortalecer las luchas feministas enfocadas en otros derechos fundamentales como la educación e igualdad de oportunidades. Además, en la época de los noventa, mientras ellas eran adultas jóvenes, los colectivos LGBT empezaron a tener mayor visibilidad en Costa Rica, incrementando la cantidad y la fuerza de estos colectivos. Una muestra fue la realización del II Encuentro Lésbico Feminista de América Latina y el Caribe, visibilizando a la mujer lesbiana a nivel nacional. Asimismo, ellas fueron testigos o víctimas de las redadas a los diferentes espacios de reunión LGBT, realizadas en el país.

Las mujeres adultas jóvenes del estudio nacieron y vivieron su infancia en la década de los noventa. Esta época estuvo marcada por una mayor apertura e inicio de la tercera oleada feminista. Los roles de género empezaron a tener un vuelco con la mayor participación de la mujer en la fuerza laboral remunerada. Las luchas sociales LGBT se posicionaban en la sociedad, dando lugar a una mayor visibilización mundial, que naturalizaba la aparición

de personas homosexuales en la televisión, por ejemplo, programas extranjeros como Will and Grace, Ellen, entre otros. Actualmente, en su adultez joven, se han abierto gran camino en espacios seguros y con diferentes derechos igualitarios, gracias a las luchas interpuestas por sus antecesoras.

El Lugar de Residencia y Procedencia de las Participantes

Uno de los criterios de selección fue la nacionalidad de las participantes, ya que el contexto de crianza en diferentes países puede variar según la cultura, las leyes, las normas, las opiniones y creencias que se tengan de las mujeres o la población LGBT. Por tanto, el contexto y la realidad social permea en las representaciones sociales de cada habitante (Araya, 2002), es por esto la importancia de conocer de dónde vienen estas mujeres y dónde se encuentran actualmente.

Cada continente, cada país, cada lugar o zona, está caracterizada por diferentes costumbres, valores, opiniones, culturas en sus personas. Como resalta Barrientos y Cárdenas (2013) en concordancia con lo antes dicho, existen diferentes sistemas de opresión que se mantienen en Latinoamérica promoviendo discriminación hacia las mujeres lesbianas.

Al existir países con pensamientos y conductas machistas, patriarcales y heterosexistas más arraigados que otros, surge la importancia de que todas las participantes sean costarricenses y criadas en el país, para mantener un margen de contexto y realidad social similar.

Por otra parte, se seleccionaron participantes que vivieran dentro de la Gran Área Metropolitana, con la finalidad de que se mantuviera también un contexto de vida similar entre ellas. Además, durante el análisis e interpretación de los datos, se expondrán caracterizaciones importantes de las zonas rurales, y su perspectiva sobre el tema.

Cabe destacar que el INEC (2012) define las zonas urbanas como lugares que cumplen con criterios como “cuadrantes claramente definidos, calles, aceras, servicios urbanos (recolección de basura, alumbrado público) y actividades económicas” (p. 24); mientras que las zonas rurales las categoriza como localidades en las que presenta mayor actividad agropecuaria, donde “puede presentar viviendas agrupadas o contiguas como dispersas; disposición de algunos servicios de infraestructura como electricidad, agua potable y teléfono; cuentan con servicios como escuela, iglesia, parque o plaza de esparcimiento, centro de salud, guardia rural, etc.” (p. 24).

Según del Valle y Fernández (2014), las zonas rurales del país mantienen desigualdades en educación, pues hay menos condiciones para una educación de calidad. Lo que posibilita a las zonas urbanas que cuenten con mayores oportunidades.

Es por esto que, al contemplar que las zonas rurales poseen un menor nivel de educación, suelen ser puntos de mayor concentración de normas heterosexistas y, por ende, suele existir mayor homofobia en estas poblaciones. Sustentando lo dicho, M. Ortega et al. (2005) se refieren a las representaciones de la población: “La tradicionalidad está relacionada con la ruralidad y la modernidad con la urbanidad” (p. 17).

Es importante reconocer la movilidad residencial que han tenido las participantes y la posible influencia que esta pudo tener en sus representaciones sociales. Las dos adultas jóvenes, han vivido dentro de la GAM en todo el transcurso de sus vidas. No obstante, las otras participantes, tanto adultas mayores como adultas medias, vivieron gran parte de su infancia, niñez o adolescencia en zonas rurales. Ellas compartieron experiencias significativas con respecto a estas vivencias relacionadas con el contexto, lo cual relatan en el transcurso de la investigación.

La Escolaridad

Concerniente a este punto, y en concordancia con el punto anterior, es importante conocer la escolaridad de las participantes y las oportunidades de estudio que han tenido, como se indicó anteriormente, el nivel de escolaridad que las personas tengan impacta en las representaciones sociales que manifiestan sobre diversos temas, como lo es la sexualidad.

Ambas adultas jóvenes cuentan con estudios universitarios, y una de ellas continúa estudiando. Mientras que las adultas medias presentan diferentes condiciones: Pingüino (47 años) cuenta con el noveno año de colegio, mientras que Mónica (50 años), presenta estudios universitarios de grado y posgrado, y aún continúa estudiando.

En cuanto a las mujeres adultas mayores, Gladys (65 años) es bachiller en educación media, y Elena (70 años) tiene estudios completos universitarios de posgrado.

Todas las participantes sobrepasan la escolaridad promedio de una mujer costarricense, la cual es de 8.8 años, según los datos del INEC (2020). Anudado a esto, Fernández y Robles (2008) refieren que el promedio en educación de las personas adultas mayores de nuestro país es de 4.8 años, por lo que ambas participantes de este grupo etario sobrepasan este promedio.

Es fundamental reconocer esta característica sociodemográfica de las participantes, al ser una particularidad que podría influir en la forma de pensar de las personas. M. Ortega et al. (2005) reafirman que las representaciones sociales más tradicionales se dan principalmente en personas con menor escolaridad, esto aunado y asociado también con la religiosidad y la inserción cultural.

Se podría vislumbrar que el discurso de las participantes en el estudio puede ir más allá de la cultura, formando un criterio más diverso en cómo piensan, creen y actúan hacia la temática en cuestión. Esto a partir de su educación, experiencias de vida, contexto sociohistórico cultural y arraigo religioso, tal y como se analizará más adelante.

La Situación Laboral

Otro aspecto fundamental que se consultó en la investigación fue la situación laboral de las participantes. Cada una de las entrevistadas cuenta con ingresos propios de diferentes fuentes, sea por medio de la jubilación o asalariadas.

Las dos personas adultas mayores gozan del ingreso por jubilación, ambas laboraron en diferentes instituciones gubernamentales. Además, Elena (70 años) trabaja voluntariamente en política.

En cuanto a las adultas medias y adultas jóvenes del estudio, todas se encuentran actualmente en la fuerza laboral asalariada. La mayoría de ellas trabaja en instituciones privadas.

El Núcleo Familiar y el Estado Civil

Para este segmento, se consideró importante describir la situación familiar, sentimental y de la conformación del hogar de cada una de las participantes, en el momento de la investigación.

Isabel (28 años) reside actualmente con su madre, con la cual aduce que tiene una relación apropiada y cercana. Su única hermana vive fuera de su hogar, con su padre biológico. En general, su familia nuclear conoce de su orientación sexual y la apoya al respecto. Si bien ella ha tenido relaciones de pareja, se encuentra soltera.

Sandra (29 años) comparte, desde hace dos años, en una relación de pareja, con la que convive. Su familia conformada por padres divorciados y una hermana, conoce de su orientación sexual. Su madre, una mujer cristiana, no habla del tema ni conoce a su pareja,

según menciona. En cambio, su padre y hermana tienen una posición de aceptación hacia su sexualidad.

Pingüino (47 años), quien es madre de un joven de 28 años, reside en la actualidad con sus padres, mientras que su hijo vive con sus abuelos paternos. Ella tiene una relación de pareja con una mujer desde hace más de un año, según comenta, tiene dos hijas y una nieta. Referente a la aceptación de su sexualidad en la familia, Pingüino comenta que su hijo conoce al respecto y “con él tranquilo, súper relajado”. En cambio, sus padres no conocen de su sexualidad, por “sus creencias” evangélicas y por decisión de ella, para no hacerles sufrir, según indica.

Mónica (50 años) convive con su pareja en su casa de habitación. Menciona que mantienen la relación desde hace 3 años aproximadamente. Ella refiere que la aceptación de su sexualidad por parte de su familia es positiva, sin presentarle ninguna dificultad.

Gladys (65 años) reside actualmente con su hija y una nieta de 12 años, en una casa de habitación de alquiler, en compañía de varios animales. Menciona que desde hace 2 o 3 años aproximadamente se encuentra soltera. Ella no le contó a su mamá sobre su orientación sexual, pero cree que ella sí lo sabía. Mientras que le informó a su hija, cuando tenía aproximadamente de 15 a 16 años, recibiendo una respuesta positiva de aceptación.

En cambio, Elena (70 años) es la única participante del estudio que vive sola en su casa de habitación. Ella mantuvo una relación de pareja por 32 años, sin embargo, el año pasado su pareja falleció de una enfermedad terminal. Elena menciona que la aceptación de su familia, en cuanto su orientación sexual, en general fue positiva.

Al momento de las entrevistas en la investigación, todas las participantes del estudio mantienen un estatus civil de solteras, a excepción de Gladys quien es divorciada de un hombre. Mónica (50 años) y Sandra (29 años), quienes conviven con sus parejas, no cumplen el tiempo establecido de 3 años de convivencia, para denominarse en la legislación como unión de hecho. Como se mencionó en los apartados anteriores, el matrimonio civil entre personas del mismo sexo y las uniones de hecho, fueron aprobadas hasta el 26 de mayo del 2020.

Los Conceptos

En este título, se exploran las representaciones sociales de estas mujeres, en cuanto a los conceptos que presentan hacia el ser mujer, ser mujeres lesbianas, envejecer y la vejez.

Estos conceptos corresponden a la dimensión relativa a la información de las representaciones sociales, es decir, lo que estas mujeres saben hacia la temática en cuestión.

¿Qué Significa Para las Informantes el Ser Mujer?

Es fundamental, para esta investigación y en concordancia de los objetivos, conocer las representaciones sociales hacia la sexualidad que tienen las informantes del estudio. En este apartado, específicamente, se relatan los conceptos del ser mujer.

Las informantes son mujeres que aman a otras mujeres y ese concepto del ser mujer viene acompañado de sus creencias, opiniones, ideales, valores, experiencias, entre otros. Por tanto, el concepto que ellas tienen acerca de otras mujeres está relacionado a como han posicionado la figura o representación de ser mujer en sus vidas.

Para la mayoría de ellas, al preguntárseles sobre qué es para ellas ser mujer, se dibujó una sonrisa y se les iluminó la cara. La reacción emocional de la actitud permea el concepto que la mayoría de ellas tiene hacia lo que es ser mujer.

Los conceptos de la mayoría de las informantes surgen a partir de sus experiencias y vivencias. Además, según Araya (2002) estos discursos brindan un panorama de cómo ellas reflexionan y constituyen el ser mujer.

Esta caracterización del ser mujer no se desenvuelve en los discursos de una forma aislada, ni tampoco única. Sino que se desarrolla en las representaciones sociales con una presentación múltiple, según la cual, ellas podrían resaltar la belleza de la mujer en una definición, al describir el rol de cuidado y reproducción de esta, o bien, conceptualizar a la mujer a partir de su belleza y fortaleza.

En la siguiente figura se colocan las principales expresiones del ser mujer en las adultas medias:

Figura 1*Significados de las adultas medias del estudio al concepto del ser mujer*

Participante 1	"Mujer es luchadora, yo creo que el ser mujer somos los que aguantamos muchas cosas y salimos adelante de la nada y lo digo por mi persona, porque a pesar de que uno toma la decisión de estar solo o como sea, uno ha tenido que salir adelante solito, entonces yo creo que el ser mujer es ser fuerte y salir adelante, esa es la definición para mí, fuerte".
Participante 2	"A mí me gusta mucho ser mujer...siempre me han marcado como algo bueno, como algo hermoso, no sólo contenedor, sino afectivo, es gente fuerte, mis dos abuelas muy diferentes, mi abuela se hace cargo de todos sus hijos sola fuerte y valiente y todo y por otro, mi otra abuelita era muy sumisa, muy todo, pero era muy amorosa".

Nota. Elaboración Propia, 2021.

Para ambas participantes adultas medias, la definición del ser mujer se vio influenciada por sus experiencias de vida, lo que han visualizado de otras mujeres, y la lucha que han tenido para salir adelante. Ya que como indica Araya (2002), la información de las representaciones sociales puede estar integrada por las prácticas comunes de las personas.

Ambas mujeres extraen de sus experiencias previas el concepto del ser mujer, que considera a la mujer desde una perspectiva de fortaleza. Además, comparten en su definición del ser mujer, las dificultades que éstas podrían vivir. Ambas recalcan, en su concepto, la desigualdad vivida ante el hombre en diferentes escenarios, como el aspecto laboral. Mónica (50 años) resalta que “todo es más difícil para una mujer”.

Ellas coinciden en la lucha hacia la desigualdad que las mujeres enfrentan, en general, sea desde su vivencia o de las demás. Esta desigualdad es evidenciada por el hecho de ser mujer, es decir, a razón del sexo donde no existe equidad de condiciones entre hombres y mujeres. No obstante, a pesar de la desigualdad, las participantes han salido adelante como personas luchadoras y fuertes. Ambas comparten sus conceptos a partir de la resiliencia de las mujeres.

En cuanto a las adultas mayores del estudio, se detallan las diferentes consideraciones hacia el concepto de ser mujer:

Figura 2*Consideraciones del concepto del ser mujer a las adultas mayores del estudio*

Participante 1	"Una cosa muy bonita, es algo muy bonito porque a pesar de todo, la mujer, aunque no se pinte, aunque no se arregle la mujer sigue siendo muy bonita, además de que la mujer es más inteligente que el hombre, bueno eso dependiendo en qué época o actualmente, si hay mujeres es bonito porque ahora el respeto que hemos ganado a través de la lucha"
Participante 2	"Tantas cosas lindas, es disfrutar, bueno, es que para mí es eso, disfrutar de, de la libertad que yo logré tener, es disfrutar de mi sexualidad realmente porque realmente yo no necesito ningún hombre para estar sexualmente llena verdad, es disfrutar que yo le puedo, del amor que siento y que puedo darle a mis amigas y el ser una mujer profesional me ha dado a mí una amplitud de criterio"

Nota. Elaboración Propia, 2021.

Ambas coinciden en su concepto, definiendo a la mujer con adjetivos con adjetivos positivos y de belleza, como “bonita”, “linda”, “inteligente”.

Además, comparten las características positivas de la belleza de la mujer con la mayoría de las participantes, en diversos aspectos, tanto físicos como intelectuales. La belleza es una caracterización que se le ha asociado a la mujer desde muy tempranas edades con el cuidado de su cuerpo y la vestimenta (Males, 2017). Por tanto, muchas de las participantes asocian esto con el ser mujer en las representaciones sociales que tienen.

Al igual que ambas adultas medias de la investigación, una de las informantes adultas mayores visualiza, dentro de su discurso, las luchas que han tenido que vivir las mujeres en general, reconociendo el avance de la figura de la mujer, y su posicionamiento en la sociedad a través del tiempo.

Para Solá (2011), por medio de la conceptualización de los roles de género normativos a partir del sistema patriarcal, se ha posicionado a la mujer en una estructura desigual en la sociedad “que avalan toda una serie de prácticas, aceptadas y toleradas, que sitúan cotidianamente a las mujeres en el lugar de la inferioridad, la dependencia y la subordinación” (p. 15). Sin embargo, a partir de las diferentes luchas de colectivos, se ha ganado posicionamiento y visibilización de las desigualdades que afronta la mujer en la cultura occidental principalmente.

El sentirse libre, el sentirse plena, el sentir que tiene una posición dentro de la estructura social es parte de los Derechos Humanos fundamentales que toda mujer y toda mujer lesbiana debería de tener en la sociedad. Ellas reconocen esta lucha constante para experimentar dicha libertad. Este posicionamiento se ve reflejado también en el autoconcepto del ser mujer de Elena (70 años), quien se siente plena y libre en su adultez mayor.

Así mismo, ambas adultas mayores relatan su concepto al caracterizar su definición de la mujer, relacionándola con el concepto de ternura y belleza, tal y como lo comenta Mosteiro (2010). Este concepto coincide, además, con lo que refiere Isabel (28 años): “una mujer es un ser maravilloso, un ser de luz y una persona a través de la cual se pueden conseguir cosas maravillosas, que es alguien que hay que cuidar y apreciar”.

A parte de la conceptualización de la mujer a partir de la belleza y/o resiliencia de esta, una de las mujeres más jóvenes del estudio aportó su criterio a partir de la caracterización del rol de trabajo femenino, en cuanto al ser mujer:

Ser mujer es para mí una de las cosas más lindas y maravillosas y es como un regalo porque a través de nosotras ocurren muchas cosas verdad, damos vida, somos mamás, somos mujeres, cuidamos, entonces es como un todo, algo muy lindo. (Isabel, 28 años)

Su concepto se relaciona con las dos perspectivas resaltadas por las informantes, menciona algo similar a lo que refiere Rubin (1986), según el cual, la construcción del término mujer se da por medio la división de los roles de trabajo o familiares que la cultura y la sociedad asigna, interpretando la función y rol de la mujer, enfocados a una crianza y reproducción de los hijos.

Otra de las participantes, se desmarcó en su conceptualización del ser mujer brindando una terminología más consecuente, a partir del ámbito académico y la perspectiva de género.

A nivel de sexo biológico eso está un poco más claro de que si tener los órganos reproductivos de una mujer, pues a nivel de sexo "di" sos mujer, ahora, ¿qué pasa con los que nacieron hombres y se sienten mujeres? (Sandra, 29 años)

Ella hace un análisis desde su concepto de sexo y el significado de lo que es ser mujer; en cuanto a los conceptos pueden diferenciarse entre una persona y otra.

Tal como refieren varias personas autoras, el ser mujer es una construcción cultural, donde cada una podría expresar un concepto diferente de lo que es o cómo llegar a serlo (A. Sánchez, 2009; Alfarache, 2003; P. Sánchez, 2016). Esto también se evidencia en el concepto que han tenido estas mujeres, el cual no es único, ni universal. Sandra (29 años) además, cuestiona el hecho de qué es ser mujer, en cuanto:

¿qué hubiese pasado si yo me siento hombre? ¿cómo se siente verse como hombre, pero de repente sentirse mujer o lo contrario? si yo hubiese nacido mujer y me siento como hombre, entonces para mí es ¿qué es ser mujer?

Sandra recalca la importancia de que los roles de género, el sexo y la identidad; los cuales, para ella, son dados por la sociedad y la cultura. Se parte de que estos roles se asumen sin cuestionarse, al menos en el caso de ella, al nacer con el sexo mujer, se siente mujer: “es algo como con lo que nací, nunca he dudado de eso” (Sandra, 29 años). Por tanto, son mandatos que hacen que las personas no cuestionen su ser, y no se genere una deconstrucción de su sexualidad heteronormativa.

De igual forma, ella cuestiona y analiza las personas que han roto esas estructuras de la heteronormatividad, redefiniendo su sexualidad, construyéndola según las representaciones sociales que tienen al respecto.

Las representaciones sociales de qué es ser mujer, para estas participantes, se caracterizaron principalmente en 2 diferentes perspectivas. La primera, sobre la caracterización de belleza de la mujer; la segunda, hacia su resiliencia. En la siguiente figura se sintetizan los relatos principales de las participantes a partir de estas dos vertientes:

Figura 3

Expresiones relevantes del ser mujer con respecto a las informantes

Concepto de belleza	Mujer como resiliente
• La cosa más linda. • La cosa más maravillosa. • Como un regalo. • Un ser maravilloso. • Algo bueno. • Algo hermoso. • Una cosa muy bonita. • Tantas cosas lindas.	• Luchadora. • Valiente. • Aguantamos muchas cosas y salimos adelante de la nada. • Fuerte y salir adelante. • Maltratada en muchos aspectos. • Todo es más difícil. • Más inteligente por respeto que hemos ganado. • Es disfrutar de la libertad logré tener.

Nota. Elaboración propia, 2021.

Esta visualización de la mujer viene enmarcada con su belleza y ternura, donde la mayoría mencionó que es aquello “bonito”, “lindo”, “maravillosas”, “hermosas”. Estos adjetivos muestran lo que Freixas (2008) refiere de uno de los mandatos de la sociedad del ser mujer, la cual está caracterizada por la “belleza” (p. 51). No obstante, las participantes también recalcaron en su discurso las palabras “fuerte”, “luchadora”, “valiente”, los cuales son contrarios al mandato de la sumisión que tiene la mujer en la sociedad patriarcal, remarcando a una persona resiliente.

Se evidencia la realidad social que se vive en los países latinoamericanos por el posicionamiento de la mujer en una sociedad patriarcal, la cual mantiene un lugar de desigualdad, marcado en los discursos y reflejado en las representaciones sociales de estas mujeres, se vuelve y volvió la sociedad patriarcal en una realidad cotidiana para las participantes, según Araya (2002) “una realidad por excelencia” (p. 13).

Para todas las participantes, el ser mujer varía en sus representaciones sociales según lo aprendido y lo experimentado a través del tiempo. Su vivencia para poder definir este concepto ha sido clave, ya que ha salido, no solamente desde el campo de representación, sino también de la información que existe en su realidad social y hasta su introspección de los diferentes roles de género, mediante el sexo biológico.

¿Qué es Ser Una Mujer que Ama a Otra Mujer?

El siguiente análisis corresponde al significado que las informantes revelaron en relación con ser mujer lesbiana, a partir de sus representaciones sociales hacia la temática de la orientación sexual de acuerdo con sus sentimientos, pensamientos y la actitud.

El concepto que las participantes tienen referente al ser mujer lesbiana es múltiple, y marcado por los diferentes grupos de edad. Cada significado varía desde un concepto más apegado a la perspectiva teórica, hasta la información más permeada por lo emocional. Sin embargo, resaltan 4 principales características que se contemplan en la siguiente figura:

Figura 4

El Concepto del ser mujer lesbiana según las participantes

Mujer que ama a otra mujer	Mujer fortalecida	Mujer plena sexualmente	Ser lesbiana como positivo
• Una preferencia sexual simplemente. • Amor a través de 2 mujeres. • Atracción hacia otra mujer.	• Luchona. • Valiente. • Ha sido un poco difícil. • depende donde estás (contexto).	• Sexualmente somos más sensuales. • Nos conocemos más nuestros cuerpos. • Sabemos más puntos eróticos. • Sexualmente me pude desarrollar muy bien. • Se tiene más confianza.	• Calidad de vida. • Es lo más lindo que hay. • Es muy placentero. • Es muy lindo.

Nota. Elaboración propia, 2021.

Las mujeres del estudio consideran el ser lesbiana según las vivencias que han tenido respecto a su sexualidad y el contexto donde se han desarrollado.

Ambas adultas jóvenes del estudio concuerdan en el concepto del ser lesbiana. Por ejemplo, Isabel (28 años) lo define como: “Una preferencia sexual simplemente, no veo la diferencia, amor a través de dos mujeres”. Mientras que Sandra (29 años) considera que el “ser mujer lesbiana es cuando vos te sentís como una mujer, te identificás como una mujer y te sentís sexualmente atraída hacia otra persona que también es una mujer, este yo creo que

en general es eso”. Los dos conceptos se asemejan en cuanto brindan una terminología concreta, donde una lo simplifica con poca relevancia en sí y la otra se basa en la definición de la perspectiva de género.

Las 2 adultas jóvenes brindan un concepto claro y conciso, sin involucrar de manera evidente una actitud o emoción a la terminología. Probablemente desde sus vivencias en las RS, ellas tienen más asumida una naturalidad de la homosexualidad en la sociedad, donde no han estado presentes durante las grandes luchas de sus antecesoras quienes debieron asumir una posición como mujer lesbiana en una sociedad machista.

Es oportuno reseñar que las luchas de los grupos lésbicos en Costa Rica datan desde la década de los 80 (Chacón, 2015); por tanto, las nuevas generaciones no han estado presentes en ellas, pero sí influenciadas por este gran recorrido, cuando el pensamiento costarricense era más conservador. Como resultado, en la actualidad, la realidad social de las adultas jóvenes es de mayor apertura hacia la diversidad sexual en la sociedad costarricense, en comparación con años anteriores.

No solamente el contexto es influyente en cómo se vivencian las representaciones sociales, sino también cada una de las experiencias de vida, las cuales van configurando los conceptos que se tienen sobre el ser mujer lesbiana, a través del tiempo.

Mónica (50 años) relata que “ahora es que es otra edad, es otra etapa y ya no tendría problemas, ser mujer lesbiana ahora es muy diferente a unos cuantos años, sigue siendo valiente en algunos espacios, pero hay más condiciones para hacerlo”. Fortaleciendo el supuesto antes dicho, de que, probablemente, las mujeres jóvenes del estudio consideran ya el ser mujer lesbiana como algo más sencillo de ser.

Según el relato de Mónica (50 años), las condiciones de vida habrían sido diferentes si se hubiera quedado en la zona rural de Limón, ella comenta que:

Depende de donde estás, ser mujer lesbiana con la mamá que tuve, fue perfecto, con las condiciones que ella dio, las habilidades que ella tenía, la gente que tuvimos alrededor, gente de arte, de música, eso hace que uno sea diferente.

La realidad social de cada persona es fundamental en cómo se vive la sexualidad, no solamente de sus experiencias, sino también del contexto donde se desenvuelven, y las representaciones que se tengan culturalmente. Según las representaciones sociales, la conceptualización del ser mujer lesbiana no solamente se construye de la interacción entre el

sujeto y el objeto, sino que se articula en el *Alter* y su construcción con la realidad social (Araya, 2002).

Otra de las adultas medias coincide con las demás participantes en cuanto a la creación y construcción de las representaciones sociales del ser lesbiana, definiendo sus conceptos a partir de sus vivencias y experiencias propias de tal definición.

En el caso mío, ser mujer lesbiana ha sido un poco difícil, entonces es "luchona", porque a pesar de que tengo que vivir lo que digamos, lo que vivo, no dejo de ser lo que quiero ser, no dejo, es que no sé cómo definir la palabra, yo le digo "luchona" porque si yo hubiera querido, hubiera dejado todo votado y sigo con una vida que no hubiera querido. (Pingüino, 47 años)

Es claro que, para ella, el ser una mujer lesbiana no es un camino fácil, ya que recalca el hecho de la lucha continua que tienen que vivir las personas LGBT por la igualdad en una sociedad como la costarricense.

Además, su concepto va de la mano con las vivencias y contexto donde se desarrolla, ya que dentro de sus discursos relata la conflictiva vida con familiares y la religión evangélica. Dicha religión, ha sido claro ejemplo de cómo se perpetúa la sociedad heterosexista a partir de las representaciones sociales que se tienen hacia toda aquella sexualidad periférica. En esta, donde se coloca a la persona homosexual como pecadora, tal y como indica Morales (2011). Por tanto, por medio de su discurso, la informante enfoca la realidad social de las representaciones sociales en la cultura heteronormativa en la que se desenvuelve.

Como lo describe ella, el haber “dejado” su orientación sexual pudo ser más sencillo en esta sociedad, lo que se relaciona con su experiencia de vida, donde aún parte de la expresión de la sexualidad se mantiene en silencio frente a sus padre y madre.

A pesar de todo, ella escoge vivir su sexualidad, aunque esto implique mantener un secreto ante varios familiares con el fin de “protegerlos” según refiere. Es así que las representaciones sociales que mantiene hacia su sexualidad destacan el posible daño que podría ser para su familia enterarse de su orientación sexual diferente a la heterosexual. Esto puede ser perpetuado por la religión, donde el homosexualismo se denota como negativo, un pecado (Ortiz-Hernández, 2004). No obstante, vivir de esta forma su sexualidad ante su familia ha brindado mayor paz y tranquilidad, sin “lastimar a los demás”, según indica.

Por otra parte, las adultas mayores de la investigación relacionan el ser mujer lesbiana desde la sexualidad integral en sí, a partir de una vivencia más plena y placentera de la misma. Gladys (65 años) indica que:

Pienso que quizás como somos mujeres, somos más sensuales, sexualmente somos más sensuales. Nos conocemos más nuestros cuerpos, sabemos de nuestros puntos, cómo se llama, puntos eróticos... es una parte muy bonita porque se tiene más confianza, y es lindo.

Para Elena (70 años), el ser lesbiana significa “Ayy es lo más lindo que hay, realmente, es muy placentero, ¿cómo te lo puedo expresar de la forma más...? bueno es que yo sexualmente me pude desarrollar muy bien con mi pareja ...ha sido calidad de vida”.

Adicionalmente, las adultas mayores relatan satisfacción y plenitud en el concepto del ser mujer lesbiana, como personas y sexualmente. Ellas remarcen sus vivencias en el concepto de las representaciones sociales al mencionar que bienestar en torno a su experiencia de la sexualidad “es muy lindo”, “es lo más lindo que hay”, “es muy placentero”, “ha sido calidad de vida”, brindándole, nuevamente, satisfacción y placer al ser mujer lesbiana.

Ambas adultas mayores identifican los cuerpos femeninos con el desarrollo integral satisfactorio de su sexualidad cuando indican que “somos más sensuales” y “sexualmente me pude desarrollar muy bien”. Siendo estos autoconceptos clave de la consolidación de la sexualidad femenina, una sexualidad plena en relación con la identidad lésbica.

El lograr reconocerse y aceptarse como mujeres lesbianas, no es un proceso sencillo y no todas las mujeres lesbianas pueden asumirlo. Sin embargo, las adultas mayores del estudio se aceptan e identifican como lesbianas. Lo cual brinda un factor protector para su salud física, emocional y social (Eiven et al., 2007). Por tanto, su sexualidad vincula el autoconocimiento y el proceso de envejecimiento con la búsqueda de una mejor calidad de vida en cuanto ellas comunican que: “conocemos más nuestros cuerpos”, “se tiene más confianza”, “calidad de vida te lo digo, ha sido calidad de vida”.

Se podría pensar que las mujeres jóvenes del estudio toman la orientación sexual desde una posición más plácida, dando por un hecho que solamente es una orientación sexual, algo que se visualiza así tal cual, desde una mirada sin tanta afectividad como los otros grupos de edad.

De la carga emocional que las adultas medias emiten sobre lucha, y adultas mayores sobre autoconocimiento, sobresalen ante el concepto de ser mujer lesbiana y lo que su orientación ha implicado en sus vivencias. Vivir como mujer lesbiana en otras épocas ha significado para ellas un motivo de lucha para tener un mejor posicionamiento en la sociedad y en ellas mismas, optimizando así su potencial.

¿Cuál es el Significado de Envejecer Para las Participantes?

Envejecer es un concepto muy amplio y que puede abarcar varias aristas, en este apartado, se analiza cómo lo definen las participantes, según su concepto desde las representaciones sociales.

Para Iacub y Sabatini (2012), los significados son variados y distintos según el contexto socio histórico. Por tanto, no hay una sola forma de definir el envejecimiento ni la vejez, sino que existen diversas consideraciones, máxime que todas las participantes han tenido experiencias diferentes en épocas y contextos variados.

Para varias personas autoras, el envejecimiento se compone de diferentes aristas, las cuales van a venir determinadas no solo por lo fisiológico-biológico, sino determinantes sociales y psicológicos (C. Sánchez, 2004; Monreal et al, 2009; Huenchuan y Rodríguez-Piñero, 2010).

El concepto de estas mujeres sobre el envejecimiento se orienta hacia la noción de este proceso a partir de los aspectos biológicos y psicológicos. Ellas se desvinculan del término exclusivamente biológico, y resaltan con mayor ahínco los componentes psicológicos y mentales del envejecimiento.

En la siguiente figura, se pueden observar los principales conceptos que tienen las participantes en cuanto al envejecimiento, esto a partir de dos enfoques primordiales para ellas, el biológico y psicológico:

Figura 5

Principales significados del concepto de envejecimiento de las informantes

Enfoque biológico	Enfoque psicológico
• Proceso evolutivo. • Nacemos, crecemos, todo eso y morimos. • Aumentar en edad. • Cambios que uno sufre en el cuerpo. • Como parte de la vida. • Es una parte más de la vida.	• Proceso interno. • Agarrar madurez. • Tener mucha experiencia. • Saber manejar las relaciones con gente. • Saber dirigir mejor la vida. • Depende de como usted lo tome. • Cambios de mentalidad. • Darse por vencido. • No disfrutar la vida.

Nota. Elaboración propia, 2021.

Estos conceptos se desenvuelven de lo que ellas conocen sobre el envejecimiento, que no es una definición única, sino pluralista, desde la cual concuerdan en el aspecto biológico y psicológico del envejecimiento.

Estas definiciones concuerdan, según como ellas organizan su conocimiento. Uno de los conceptos que afloraron, en primera instancia, fue caracterizar el envejecimiento a partir del aspecto biológico y fisiológico. Los cambios que se manifiestan físicamente tienden a ser visibles y tangibles, más identificables que otros cambios en dicho proceso vital.

Según lo que refirió Sandra (29 años), su respuesta fue “¿Envejecer?... Supongo que eso tiene varias aristas, empezando por, obviamente aumentar en edad”; para Huenchuan y Rodríguez-Piñero (2010), la edad cronológica corresponde al paso del tiempo, caracterizada fundamentalmente por lo biológico y los cambios fisiológicos.

Esta relación con el paso a través del tiempo se asocia con lo que menciona Isabel (28 años): “siempre es un proceso que siempre va a existir: nacemos, crecemos, todo eso, hasta morimos”. Asumiéndolo, al igual que Sandra (29 años), desde un proceso biológico.

La informante resalta, en una primera instancia, el ciclo biológico de la vida, sin embargo, ella sustituye la frase de la reproducción en el ciclo biológico en su expresión por “todo eso”, Isabel (28 años) la anula en su concepto, siendo ella la mujer más joven del estudio, la cual no tiene hijos, a pesar de que la reproducción ha sido uno de los roles normativos que se le han otorgado al ser mujer (Carvajal, 2015).

Durante el envejecimiento, los cambios físicos y biológicos que se experimentan día con día son los que se evidencian más fácilmente desde la observación. Por tanto, para ellas fue más visible identificarlo. Para Sandra (29 años), el término envejecimiento corresponde, además, “con los cambios que uno sufre en su cuerpo”. Este concepto se encuentra en concordancia con el envejecimiento físico y biológico, en conjunto con el pensamiento del paso del tiempo, donde las personas envejecen cronológicamente con su edad.

Así mismo, otras participantes recalcaron, en sus discursos, la naturalidad de este proceso en el transcurso de las vidas, refiriendo: “Bueno, es una parte más de la vida” (Mónica, 50 años); “siempre es un proceso que siempre va a existir” (Isabel, 28 años); “o he tomado el envejecimiento como parte de la vida” (Gladys, 65 años). Estos enunciados concuerdan con lo indicado por Hernando (2006), al manifestar que el envejecimiento es un proceso universal, y natural que se da en el transcurso de la vida.

El segundo término que salió a relucir en el estudio fue la definición del envejecimiento a partir del aspecto psicológico. No solamente los cambios que pueden existir en el proceso, sino la actitud hacia el envejecimiento y el impacto que esta tiene en su proceso.

En los discursos se relataron que el envejecimiento no implica exclusivamente lo físico, “si fuera que usted sólo se envejece físicamente, pero usted se envejece internamente” (Gladys, 65 años). Según Fernández-Ballesteros et al. (2010), envejecer es integral, abarcando diversos aspectos, más allá del biológico.

Por tanto, no se puede valorar tal proceso de una sola forma, ya que, además, cada persona que envejece es distinta. Así mismo, cada una de las participantes, menciona distintos aspectos en su concepto, yendo más allá del paradigma biologista tradicional.

Dentro de su concepción, varias participantes describieron caracterizaciones diferentes de lo que es envejecer, enmarcándose en el ámbito psicológico. Para Elena (70 años) es “agarrar madurez, tener madurez, es tener mucha experiencia, saber mejor manejar las relaciones con la gente, saber dirigir uno mejor su vida también, no andar en tantos desastres”, el cual coincide con Sandra (29 años), para quien “tiene que ver con un cambio de mentalidad”.

Para Baltes (1987), el envejecimiento se caracteriza ser multidireccional, es decir, puede involucrar pérdidas o ganancias, según los recursos con los que se cuente. Ambas

participantes resaltan lo indicado por el autor en cuanto a los cambios psicológicos que pueden existir a través de los años, en sus pensamientos y aprendizajes. Según una de las informantes, la experiencia de vida ha hecho que gane mayor conocimiento sobre cómo manejar ciertas situaciones. Es decir, durante el envejecimiento, las personas pueden seguir obteniendo ganancias; en este caso, el aprendizaje y discernimiento de decisión ante diferentes circunstancias.

Uno de los recursos con los que las personas cuentan como factor protector, es la actitud que se tenga ante las situaciones como el envejecimiento y la manera en que las asumen (Zamarrón, 2013). Ellas mencionaron que la actitud que se manifieste hacia el envejecimiento repercute en cómo se vive. El concepto del qué es envejecer corresponde a como las personas se sientan al respecto, por ejemplo, la siguiente figura:

Figura 6

Actitudes del envejecimiento y su influencia según las participantes

Participante 1	"Yo siento que cuando uno espiritualmente y mentalmente, tal vez no vive su vida o no disfruta su vida como debería disfrutar, empieza el proceso de envejecimiento interior y para mí eso es envejecer, cuando usted no se dice bueno la verdad es que no me salió tal cosa, me voy a dar por vencida no voy a hacer nada"
Participante 2	"Es que depende como esté usted, para mí es sólo eso, usted está muy enfermo, eso es depende como lo tome uno, uno mismo es el que se envejece, para mí, pero si usted se cuida y sigue trabajando activo y todo y esperemos que Dios le dé la fuerza de hacerlo así"

Nota. Elaboración Propia, 2021.

Ambas participantes, consideran que se envejece según la actitud que se tenga referente al envejecimiento, ya sea interna o físicamente. Sin embargo, las representaciones sociales que las personas tengan hacia la temática de la vejez y envejecimiento pueden ser un factor protector o de riesgo para ellas, e influir en su proceso.

Sus conceptos asocian el envejecimiento con la actitud de no disfrutar de la vida y como las personas se dejan vencer por las situaciones de la vida; por tanto, según como afronten, pueden influir en este. En la línea de Zamarrón (2013), la percepción que se mantenga hacia el envejecer, colabora como un factor protector hacia el declive físico y mental de las personas.

Ambas participantes coinciden en que el envejecimiento tiene un carácter subjetivo y destacan frases que se enlazan como: “depende como lo tome uno”, “uno mismo es el que se envejece”, “me voy a dar por vencida no voy a hacer nada yo siento que eso es envejecer”.

Las informantes se desvinculan de los paradigmas reduccionistas de las teorías tradicionales del envejecimiento que catalogan a este proceso a partir de las pérdidas (Huenchuan, 2011). Ellas consideran a las personas como protagonistas de su propio destino, por ende, su propio envejecimiento; brindando una posibilidad para envejecer según como se represente el envejecimiento.

Una de las personas adultas mayores del estudio, dentro del concepto del envejecimiento, muestra aceptación al proceso y una perspectiva positiva al respecto, indicando que “uno va asumiendo como si usted acepta lo que está sucediendo con su cuerpo y con usted mentalmente, usted es feliz... la he venido aceptando tal y como es” (Gladys, 65 años). Este concepto de envejecimiento va dirigido hacia la aceptación y autoconocimiento de la vejez, que ha sido un proceso de satisfacción en su vida.

Esta representación social que tiene la informante acerca del envejecimiento impacta en la vivencia del suyo propio. La información que las mujeres del estudio tengan sobre este proceso influye en la actitud y comportamiento hacia el mismo. Según Bravo-Rondón y Lamus (2020), todas aquellas representaciones sociales que se tengan sobre el proceso del envejecimiento y la etapa de la vejez, más el contexto social, familiar y económico, afectarán la actitud y la conducta de las personas ante los diferentes cambios.

Los discursos de la mayoría de las participantes resaltan, en primera instancia, el envejecimiento desde el paso del tiempo, el cambio de los cuerpos y el proceso natural del ciclo de vida. Dentro de esa conceptualización biológica del envejecimiento, se resaltan frases como que es “proceso evolutivo”, “nacemos, crecemos, todo eso, hasta morirnos”, “los cambios que uno sufre en su cuerpo”, el “usted está muy enfermo”, todas están visualizadas desde un aspecto más concreto.

No obstante, también sus conceptos se enfocaron en los cambios biológicos; a su vez, resaltaron cambios psicológicos y mentales que pueden existir durante el envejecimiento y la actitud hacia este proceso.

Entre los comentarios que expresan las adultas mayores, se encuentran el de “agarrar madurez”, “experiencia”, “dirigir mejor su vida”, “parte muy bonita de la vida”. Al parecer,

al encontrarse en la etapa de la vejez y experimentar más activamente los cambios que conlleva el envejecimiento, han aceptado, y van interiorizando el proceso como parte natural de ellas.

En síntesis, a partir de sus representaciones sociales, el concepto de envejecimiento va a corresponder a un proceso de la vida de las mujeres del estudio, donde se da un aumento constante de la edad. En él, existen diferentes cambios, no solo físicos, sino también mentales, donde se gana madurez y experiencia para sobrellevar mejor las diferentes situaciones de la vida.

Es importante reseñar que, en la vejez, se da más énfasis a los cambios biológicos que a los aspectos de orden psicosocial. Sin embargo, el envejecimiento puede variar según las representaciones sociales que tengamos hacia él, además de las actitudes y acciones que realicemos para nuestro futuro (IMSERSO, 2007; Monreal et al., 2009; Huenchuan y Rodríguez-Piñero, 2010). Por tanto, la importancia de conocer cómo estas mujeres contemplan esta definición a partir de sus representaciones podría influir en su proceso, tanto como un factor protector o un factor de riesgo.

¿Qué es la Vejez Para las Participantes?

La vejez es catalogada de forma diferente según las informantes. Cada una de ellas fue diversa en sus criterios. Algunos aspectos que expresaron se enfocaron en dos vertientes diferentes de como ellas contemplan la etapa de la vejez.

Al igual que el envejecimiento, el concepto de vejez no se puede determinar solamente por medio de una perspectiva, sino que este término está compuesto por diferentes variables. Huenchuan y Rodríguez-Piñero (2010) refieren que su definición se establece por medio de un constructo social. Por tanto, la influencia del contexto sociocultural influye en la forma que se interpreta el concepto de envejecimiento.

Lo que estas mujeres conocen del término vejez se ve caracterizado principalmente por dos grandes grupos de representación. En la figura 7, se puede observar lo que consideraron que es la vejez:

Figura 7*Principales conceptos de la etapa de la vejez en las mujeres del estudio*

Culminación	Integración
• Cerrar ciclos. • Cerrar algunas cosas de trabajo. • Final de todo. • Ya se hizo lo que se quería, disfrutó, realizó.	• Una vida sin complejos. • Mayor confianza. • Mayor conocimiento. • Dedicarse a lo que le gusta. • Bonito vs complicada. • Etapa más bonita.

Nota. Elaboración propia, 2021.

Para estas mujeres, el concepto de la vejez contiene diversos significados, en los que se resaltan características de cierre y finalización vs autoconocimiento e integración de la vida. Dentro de las características particulares que destacan en el concepto de la vejez, sobresalen frases connotando continuidad, mientras que otras reflejan clausura. Ambos vértices de estos conceptos se pueden dar en un mismo discurso.

La mayoría de las informantes coinciden en que la vejez es una etapa con múltiples características; debido a que, según sus criterios, no solamente se contempla esta etapa desde una perspectiva negativa de carencias, como tradicionalmente se ha visualizado (Huenchuan, 2011).

La vejez, como cualquier otra etapa, puede tener sus ventajas y desventajas, sus pérdidas y ganancias según las vivencias, creencias y conceptos de cada persona. Para las informantes, este concepto se desprende de diferentes aristas, pero uno de los que más salió a relucir fue el concepto positivo del envejecimiento.

Varias de las participantes clasificaron a la etapa de la vejez como una “etapa muy bonita” y la “etapa más bonita”. Sin embargo, varias de las informantes reforzaron este pensar con la descripción de su concepto y coincidieron en que la etapa de la vejez es un momento de sabiduría y autoconocimiento. Por ejemplo, Isabel (28 años) comentó que la vejez es “entrar a una etapa, pero como de mayor conocimiento de muchas cosas”. Este conocimiento hacia la vida por medio de la experiencia estuvo presente durante los discursos de las informantes. Tal es el caso de una de las personas adultas mayores del estudio, quien comentó que su concepto de vejez es:

Usted es usted, ya no le importa subirse en un bus, no le importa que alguien le diga algo, tampoco es que uno es un malcriado, ni mucho menos, si no es aquella confianza que usted tiene ya para actuar en muchas cosas, ya sin complejos, una vida sin complejos. (Gladys, 65 años)

Para la participante, al encontrarse dentro de la etapa de la vejez, desarrolla el concepto a partir de su realidad social y vivencia, ella resalta la integración y asuntos resueltos, como la confianza. En sus decisiones, ella ha Seleccionado, según Baltes (1987) qué aspectos de su diario vivir son relevantes y cuáles no, probablemente con el fin de mantener una mejor calidad de vida.

Erikson (como se citó en Papalia et al., 2010) planteaba en la última etapa correspondía a la Integridad del Yo frente a la Desesperanza en su teoría de las etapas psicosociales del desarrollo, en donde la virtud que se desarrollaba era la sabiduría. Las participantes en el discurso resaltan características de mayor confianza y conocimiento en la etapa de la vejez, coincidiendo con la virtud que se puede llegar a desarrollar.

También, dentro del concepto de envejecimiento, mencionaron: aumentar madurez, experiencia, dirigir mejor la vida, entre otros. Todas estas frases se encuentran relacionadas con la sabiduría. Para Iacub y Sabatini (2012), la sabiduría es:

Como la fuerza de esta etapa vital, implica la posibilidad de realizar cambios en la representación de sí que permitan lecturas diferentes, con mayor proyección, abstracción y metaforización, posibilitando un sentimiento de interés renovado, seguridad y nuevos márgenes de control, y un sentido de continuidad y trascendencia en el otro u otros. (p. 116)

La sabiduría, en este caso, mantendría la integridad del envejecimiento y la vejez en las representaciones sociales de estas mujeres. Esa forma de visualizar este proceso y esta etapa como formador proyectos y metas en la vida. Ya que como se mencionó anteriormente, si bien la vejez es la última etapa, podría existir muchos años saludables en ella, cuando se puedan crear y formar nuevas experiencias.

Por otra parte, varias de las participantes coincidieron y resaltaron esta etapa como el último paso de la vida, haciendo referencia a la culminación de esta. Por ejemplo, una de las adultas jóvenes indicó que:

Pienso que muchas personas lo ven como el final de todo, el final de su vida...donde ya uno hizo lo que quería hacer, disfrutó, se realizó y ya uno espera nada más, que pasen los años y hasta donde nos permita la vida. (Isabel, 28 años)

La participante mantiene un concepto de realización de metas en la vida, donde sólo se encuentra en espera de la conclusión de esta. Cabe destacar que ella señala que, en la vejez, ya se “hizo”, “disfrutó” y “realizó” las cosas que se deseaban, poniendo un límite a las acciones de disfrute que las personas adultas mayores puedan tener hasta el final de sus días.

Concuerda con lo que una de las adultas medias relata acerca de la vejez, la cual considera que es “cerrar con algunas cosas de trabajo, cerrar ese ciclo y dedicarse yo creo a lo que más le gusta uno, y lo veo como una etapa más de la vida” (Mónica, 50 años). Ella relaciona a la vejez con una etapa de culminación. No obstante, lo visualiza desde que finaliza la vida laboral.

Este concepto de culminación en la etapa de la vejez, sea de acciones o en el ámbito laboral, concuerda con su enfoque social, en el cual se consideran los diferentes cambios de roles y procesos (Huenchuan, 2011). Esto se relaciona con lo que mencionan Fernández y Robles (2008), en cuanto a que la mayor cantidad de personas jubiladas se encuentran a partir de los 65 años de edad.

La vejez es la última etapa de la vida, según el constructo sociocultural; no obstante, no es la culminación de la vida en sí. La esperanza de vida costarricense sobrepasa la edad de 65 años y permite que gran parte de la población permanezca años y décadas en esta etapa.

A pesar de que varias mujeres del estudio exponen la dimensión de la información del tema desarrollado, se ven mermadas por la actitud de las representaciones sociales, en cuanto se denota en sus discursos la presencia de estereotipos y mitos relacionados con el envejecimiento y la vejez. Para Baeza y Gómez (2012), la sociedad actual relaciona el envejecimiento y la vejez con la enfermedad, improductividad, culminación de la vida, entre otros, cuyas representaciones sociales se posicionan envueltas en edadismos.

En general, los conceptos que las informantes tengan hacia el envejecimiento, la vejez, el ser mujer y lesbiana, son fundamentales para las acciones y comportamientos que puedan realizar con respecto a estos temas. Para Zamarrón (2013), la visión positiva con actitud optimista va a intervenir favorablemente a “fomentar emociones positivas, promover

un mayor control personal y sentido de autoeficacia y enseñándoles a enfrentarse a situaciones difíciles” (p. 459).

Es decir, las representaciones sociales positivas hacia estas temáticas se convierten en factores protectores del envejecimiento para afrontar las diferentes situaciones de la vida de una mejor manera. A su vez, las representaciones sociales negativas podrían ser barreras y limitantes en la forma que se envejece.

Cabe destacar que tanto el concepto de la vejez y el envejecimiento son configurados por las representaciones sociales que cada una de las participantes tengan hacia esta temática, que aportan más similitudes que diferencias en comparación con otras poblaciones, ya que surge también de una construcción social (Huenchuan y Rodríguez-Piñero, 2010).

Las Creencias

El campo de representación es la arista de las representaciones sociales que corresponden a las creencias, se vincula con los significados que le proporcionan las mujeres del estudio a un tema, desde una mayor subjetividad (Araya, 2002). En este título, no solo se contempla la perspectiva de las participantes, sino sus interpretaciones lo que los otros creen y piensan del envejecimiento y la sexualidad.

Creencias Comunes que las Informantes Destacaron Hacia la Sexualidad

En este apartado, se rescataron las diversas creencias que las participantes tienen hacia la mujer y la orientación sexual. También se destacaron las creencias que ellas han escuchado de la colectividad sobre qué es una mujer, en general, y sobre el lesbianismo.

Tal como se indicó en los fundamentos teóricos, existen mandatos normativos en sociedades patriarcales y heterosexistas como la latinoamericana. Por tanto, hay diferentes parámetros de clasificación en las representaciones sociales sobre cómo es y debería de ser una mujer según su sexo y los diferentes roles de género (Rubin, 1986; Mosteiro, 2010).

Teniendo presente el sistema patriarcal y heterosexista vigente, en el transcurso de este título se describirá lo que las participantes manifestaron referente a lo que es ser mujer y lesbiana, así como lo que más les llama la atención de lo que refieren las demás personas.

Acerca del Ser Mujer. Con respecto al ser mujer, las participantes brindaron sus puntos de vista y como lo vivencian ellas. Por tanto, se despliegan los principales mitos, estereotipos, creencias, roles y acciones al respecto.

Estas creencias brindadas por las informantes se enfocaron en 3 grandes grupos, los cuales se clasificaron en las cualidades de comportamiento de la mujer, los roles de trabajo por género, y otros presuntos mandatos heteronormativos.

En la siguiente figura, se colocan las principales características de los significados que tienen las mujeres lesbianas del estudio hacia lo que es ser mujer.

Figura 8

Significados del ser mujer expresados por las informantes

Cualidades de comportamiento	Rol de trabajo	Otros mandatos heteronormativos
• Cariñosa. • Sumisa. • Suave. • Que esté en la casa.	• La protectora. • Atiende a los niños. • Todo lo resuelve. • Todo lo hace. • Atiende la casa. • Más responsabilidades. • Que cuida. • La que cocina.	• Mujer es la que parió. • La mamá • Casarse y tener hijos sin salir del colegio. • A uno le inculcan desde pequeña es cádate y tenga siete hijos. • Que el hombre la mantenga.

Nota. Elaboración propia, 2021.

Estas caracterizaciones de lo que es ser mujer mantienen, en su mayoría, una connotación de reproducción, el cuidado hacia los demás y cómo es que debe ser o se debe comportar.

Varias de las informantes caracterizaron a la mujer desde sus cualidades del ‘deber ser’ y sus comportamientos, por ejemplo “usualmente una mujer debería ser una persona, que algunos esperan que sean sumisas, que sean suaves” (Sandra, 29 años). Esta distinción es parte del comportamiento que se espera en las niñas y mujeres (Males, 2017), según el cual se les asignan a las mujeres diferentes características que tienen que mantener en su personalidad, conducta y acciones hacia las demás personas, donde se contempla el ser cariñosas y sumisas (Mosteiro, 2010; Males, 2017).

Otra de las informantes coincide con este enunciado, indicando que a las mujeres “eso es lo que le habían impuesto, a ser más sumisa” (Gladys, 65 años) y que, dentro de su comportamiento, se caracterice con estar en la casa, ya que refiere la misma participante que “usted en la casa y el hombre en la calle. La mujer es de la casa”. Esto concuerda con lo que indica Males (2017), que a la mujer por las condiciones históricas del cuidado del hogar, se le ha asociado con mantenerse dentro de su casa, y las funciones que esto conlleva.

Otro de los grandes grupos de creencias de las informantes son los roles de género correspondientes a la mujer. Esto va acorde con lo que estipula Rubin (1989) y la división de trabajo por género, en cuanto que a cada sexo se le asigna un rol en la sociedad, siendo el de reproducción y cuidado a la mujer. En la siguiente figura se contempla lo que las informantes mencionaron al respecto:

Figura 9

Comentarios sobre los roles de género y de trabajo para las informantes

Participante 1	"Es como que la mamá, la protectora, la que todo lo resuelve, todo lo hace, entonces siento también que en parte sí se le han dado demasiadas responsabilidades, más que al hombre."
Participante 2	"Que se hagan cargo que si alguien se enferma usualmente, la que ve es una mujer, usualmente la que atiende la casa es una mujer, la que atiende los niños es una mujer, usualmente, curiosamente la que atiende los niños es una mujer que tiene más responsabilidades sobre la familia que los mismos hombres."
Participante 3	"No fue la mamá así, la más cariñosa del mundo verdad, pero nunca dejó de darnos lo principal verdad, siempre se preocupó por cuidarme."
Participante 4	"Usted cocine, diay como Paco y Lola, mamá amasa la masa."
	"La mujer es la que tiene que hacer la comida, que el hombre la mantenga."

Nota. Elaboración propia, 2021.

Las informantes resaltan un hecho importante en sus representaciones sociales, y es que se le ha dado un papel de mayor responsabilidad y funciones en el ámbito del hogar y

familiar a la mujer que al hombre, caracterizado; además, por el servir a los demás con un gran compromiso de cuidado y atención a su familia y a otros.

Una de las mujeres del estudio resaltó que esta función o labor de la mujer es inherente, es decir, lo tiene que hacer y asumir desde una posición de sumisión y entrega hacia los demás. Ya que, desde etapas tempranas, por medio de los juegos en la niñez y los estereotipos de género, se han implantado las supuestas características innatas que tienen los hombres y mujeres con respecto a sus diferentes roles de género (Males, 2017).

Una de las participantes resaltó el rol fundamental de su madre con respecto al cuidado, a pesar de que no cumpliera con el mandato de ser “cariñosa” como se supone que debería de ser una mujer, se dan calificativos de cariñosas y sensibles (Mosteiro, 2010). Sin embargo, señala como primordial el cuidado que brindó hacia ella, siendo este uno de los principales roles de la mujer (Freixas, 2008).

Una de las mujeres agrega además, que “no por ser una relación heterosexual o lésbica, hay mujeres todavía que tienen esos roles, que tienen hijos y un montón de cosas, siempre cumplen ese rol de mujer proveedora, de mujer que cuida” (Isabel, 28 años).

Ya sea una relación heterosexual o una relación lésbica, existen esos roles inmersos en las representaciones sociales de las personas, donde la mujer mantiene su rol de cuidadora hacia otras personas, es un trabajo que comúnmente es asignado a toda mujer, indiferentemente de que esté casada, tenga pareja, esté soltera, tenga hijos o no (Freixas, 2008).

Otro de los grandes grupos que afloraron en las creencias de las mujeres fue el de los otros supuestos mandatos que se les implantan y su rol en la sociedad. Elena (70 años) menciona que se diferenció de sus amigas, al no seguir los mandatos de la sociedad según lo que se supone que es el ser mujer, ya que:

Me distinguía mucho de las otras amigas, yo no quería ser la "chavalilla" ahí que se anduviera pensando en casarme a los 15 años como muchas de ellas hicieron o 15 o 16, o no salieron ni del colegio y ya estaban casadas y ya tenían hijos, bueno yo no era de ese tipo de mujeres, no me gustaba, yo quería ya aspirar a otra cosa diferente.

Ella refiere que era común entre las mujeres de su edad, y en su época, pensar en casarse a temprana edad y tener hijos. No obstante, decidió tomar otro camino fuera de los

parámetros de lo que dicta la sociedad, desligándose de un rol reproductivo y de esposa usual de la mujer.

Mónica (50 años) explicó una situación que le sucedió en el colegio donde da clases en torno al ser mujer y la reproducción, en cuanto “un hombre de 50 años me pone: -seamos más sensatos, cómo va a opinar alguien que no tiene hijos-, me dolió mucho, porque uno no espera ese tipo de agresiones pasivo-agresivas... no toda mujer es la que parió, "no jodan"”.

Ella resalta algo que en la sociedad ha sucedido durante muchos años, que es catalogar a la mujer desde el rol reproductivo, brindándole una posición en la estructura social vinculado al ser madre. Mujer que no es madre (o que no tenga deseos de serlo) no es mujer. Según Males (2017), desde la niñez, se les brinda una crianza a las niñas a partir de los juegos para el aprendizaje de su rol reproductivo y la maternidad.

Varias de las informantes describieron a la mujer a partir de un rol de cuidadora, no solo a los hijos, sino a la familia en general. Tanto Mosteiro (2010), como Males (2017) describen que, desde la infancia, las mujeres son criadas por medio de los juegos para cumplir estos diferentes roles de cuido hacia los demás.

Ellas resaltaron el matrimonio como parte de los mandatos normativos de las mujeres. Ya que, según como refieren Rich (1980/1996) y Rubin (1986), la mujer correspondería al complemento del hombre, siendo ella dada en torno de ellos.

Varias de las informantes hacen referencia a los hijos como parte de la vida de las mujeres, resaltando uno de los roles más importantes a los que se les han asignado a las mujeres en estas representaciones sociales, el rol de la maternidad (A. Sánchez, 2009; Solá, 2011)

Para la participante Mónica (50 años), su sentir hacia la sociedad y su sistema de normativas, o sea: “Me encanta ser mujer, creo en los hombres también obvio, creo que ellos tienen que poner también de su parte, conozco hombres preciosos, pero si el sistema no cambia, vamos a tener siempre tontamente en conflicto con "maes"”.

Al final de todo esto, ella resalta que el sistema patriarcal hace que se dé una división, no solo de trabajo (Rubin, 1986), sino que se entra en conflicto por la desigualdad que existe en esta sociedad, polarizando en algunos momentos a hombres y mujeres.

Las representaciones sociales, mediadas por el sistema del patriarcado en el contexto dado, podrían impactar en la relación que existe a causa del sexo biológico y las

interpretaciones de los roles de género, las cuales podría ser limitantes en sus relaciones interpersonales (Alvarado, 2017) y, por ende, en su envejecimiento.

Referente al Ser Lesbiana. Las creencias alrededor del ser mujer lesbiana son parte de las representaciones sociales que tienen algunas de las participantes acerca de lo que se supone que es serlo. Esto, a partir de los estereotipos de cómo se visualizan, cómo son percibidas y los roles de género establecidos socioculturalmente por la sociedad heterosexista actual.

Durante la investigación, afloraron dos principales mitos o creencias sobre la mujer lesbiana, no solo de cómo se perciben, sino también la presunta causa que se asocia al ser persona homosexual.

La percepción que ellas tienen parte del concepto y las creencias que manejan de cómo debería ser una mujer lesbiana. Varias de las participantes asociaron la orientación sexual con los diferentes roles de género en su discurso, partiendo de la construcción sociocultural, la cual no corresponde al aspecto biológico y de atracción hacia las demás.

La creencia de Isabel (28 años) sobre las mujeres lesbianas se basa en su percepción, donde no ve más allá de una “preferencia”, como ella lo indica:

No me considero la lesbiana que se viste con ropa de hombre o cosas así, simplemente cuando tengo que usar un vestido lo uso, cuando tengo que usar un pantalón lo uso, o sea me siento como una mujer, completamente, igual a las demás simplemente que me gusta otra mujer.

En este discurso, ella se desliga de las creencias de que la mujer lesbiana es aquella que se viste como hombre, o que parece hombre, caracterizando a estas mujeres, como una orientación, donde sus roles van más allá que su objeto de amor. Estas representaciones sociales de la imagen de una mujer lesbiana florecen de los roles de género, dispuestos por la realidad social donde se desenvuelven estas mujeres. Ya que la sociedad y la cultura definen la caracterización de un sexo a partir de cómo se comportan, cuáles son sus actitudes y sus sentimientos (APA, 2012). Por tanto, el cómo se visten y su apariencia forman parte de estas características. Gladys (65 años) menciona que:

¡Tengo amigas que son hombres! A mí, le voy a decir honestamente, yo en eso estoy... A mí me choca eso. Me molesta, a pesar de que yo soy lesbiana, me molesta ver a la loca, el hombre loca, la loca me molesta tal vez ya el transexual no, pero el transexual

loca me molesta. Y me molesta la mujer que es un hombre, palabra que sí, aunque yo las tengo de amigas y las acepto, pero sí me choca verlas.

Estas creencias van acompañadas de la actitud hacia la expresión de la sexualidad de las personas. La participante profundiza en la caracterización de lo que debería ser una mujer lesbiana, y la visualización de otras personas diversas según los roles de género:

Me choca que quisieran ser varones, o sea no importa, sea varonil, pero no tan exagerado. Eso es lo que me molesta, que sea tan exagerado, entonces las mujeres los tratan como varones, entonces yo digo ¿para qué eso si al final cuando están acostadas son mujeres? Siento que es una contradicción. (Gladys, 65 años)

Las normas del heterosexismo se ven reflejadas en las representaciones sociales presentes de cómo deberían de comportarse las personas según su sexo biológico y como la misma sociedad, se le hace extraño ver otros tipos de comportamiento.

La sociedad, a partir de sus normas sobre la sexualidad, forma las representaciones sociales de las personas para el rechazo de lo distinto, ya que trasgrede los principios de lo que se considera normal (A. Sánchez, 2009). Por esta razón, el observar a una mujer con comportamientos de lo que presuntamente es un hombre puede causar rechazo.

Estas creencias del ser mujer lesbiana, se asocian a los roles de género preestablecidos socioculturalmente por la heteronormatividad, señalando un rol de género distinto para la mujer lesbiana.

La orientación sexual influye en la supuesta percepción de rol de género por sexo de la mujer sexualmente diversa, caracterizándola como masculina. Por tanto, estas mujeres asocian y desmienten, en sus discursos, el término lesbiana con ser hombre, ya que solamente se comparte el objeto de amor en su mayoría, según la sociedad, pero no el rol de género.

Mito del Abuso. Otra de las creencias que afloró a partir del estudio fue el mito del abuso relacionado con la causa del ser persona homosexual.

Varias de las participantes incluyeron en la entrevista, el hecho de que no habían experimentado nada “extraño”, o que no habían sufrido ningún “trauma”, por el contrario, habían vivido una infancia “normal, normal, normal”. Por ejemplo, se despliegan los comentarios en la siguiente figura:

Figura 10*Comentarios hacia la causa del lesbianismo en las informantes*

Participante 1	“Todo bien, no hay nada así que siento yo me haya marcado así extraño”
Participante 2	“Sí, de mi infancia no, realmente yo casi no recuerdo mucho, pero que haya sufrido algún trauma o algo así, creo que no”
Participante 3	“Fue una niñez normal, normal, normal, en realidad eso no cambió mucho”

Nota. Elaboración propia, 2021.

Esta mayor incidencia podría encontrarse dentro de las representaciones sociales que existen sobre las causas de la homosexualidad, en las que aparece la creencia de que las personas LGBT han pasado un trauma en la niñez relacionado con la sexualidad.

No se puede identificar una única causa para la orientación sexual de las personas, sin embargo, Austin et al. (2008) refieren que existe una mayor incidencia de abuso sexual o experiencias adversas en mujeres lesbianas y bisexuales; enunciado que no es una norma: ni todas las mujeres lesbianas han sufrido abuso sexual, ni todas las mujeres que hayan sufrido abuso, son lesbianas.

No obstante, varias de las participantes del estudio aclararon, dentro de sus discursos, que no tuvieron ninguna experiencia traumática relacionada con su sexualidad, en su niñez y adolescencia. Esto, a pesar de que no se le cuestionó al respecto, probablemente mantienen activa la creencia del evento traumático como causa del homosexualismo dentro de sus representaciones sociales.

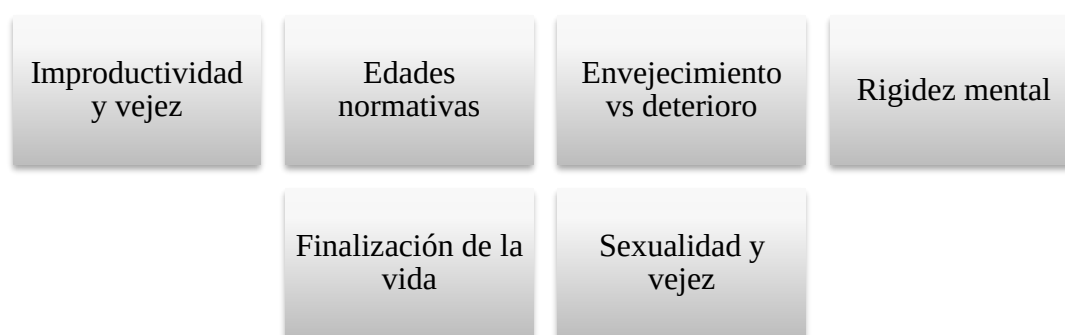
Las Creencias del Envejecimiento y Vejez Según las Informantes

En este apartado, se resaltan las creencias que ellas tienen hacia el envejecimiento y vejez, sobresalen los principales mitos y estereotipos que se tienen referente a esta temática. Además, destacan las creencias más comunes que las demás personas tienen sobre este tema y que ellas compartieron en el estudio.

Según lo que las participantes indicaron, se contemplaron varios grupos de mitos y estereotipos hacia la vejez que se exponen la siguiente figura:

Figura 11

Los mitos y estereotipos más comunes de la vejez y envejecimiento relatados por las informantes



Nota. Elaboración propia, 2021.

A continuación, se desarrolla uno a uno de estos grupos de mitos y estereotipos que resaltaron las mujeres participantes.

Improductividad y Vejez: Algunas de las participantes, hacen referencia a un mito que se manifiesta hacia las personas adultas mayores, según el cual se les considera no productivas para la sociedad (C. Sánchez, 2004), esto a partir de las funciones que desempeñan, muchas veces, al despegarse del ámbito laboral. Por tanto, se le resta valor en el posicionamiento de la estructura social, considerándolas un “estorbo” para la sociedad, según las informantes. En la siguiente figura se contempla lo que varias han escuchado al respecto:

Figura 12

Comentarios sobre el mito de la improductividad en la vejez, según las informantes

Participante 1	“Ayy cuando uno está viejito, que no sirve para nada o sólo es un estorbo”
Participante 2	“Para mucha gente es un ser acabado, que ya no sirve para nada o por lo menos no, no, ya a usted lo ven muy viejito y ya a usted lo tratan hasta mal”

Nota. Elaboración propia, 2021.

Ambas perspectivas se relacionan con el enfoque del Envejecimiento Social y la Teoría del Envejecimiento Funcionalista, en donde la estructura en la que se encuentra la persona adulta mayor cambia, sufriendo una ruptura de roles y de funciones a través del tiempo (Huenchuan, 2011).

Además, desde esta visión, a la persona adulta mayor se le estaría clasificando y comparando con la juventud, desde una perspectiva reproductiva y productiva (Huenchuan y Rodríguez-Piñero, 2010). No adaptando la realidad de la persona con sus roles y funciones.

Referido a lo supracitado, Iacub y Sabatini (2012) mencionan que la vejez se ha asociado “como un momento improductivo, tanto a nivel reproductivo como económico, lo cual los hacía equivaler con sujetos despreocupados por sus congéneres o egoístas, menos adaptables” (p. 38). Por tanto, al alejarse de las tareas de reproducción y abandonar la fuerza laboral, la sociedad los considera como “un estorbo”.

Las Edades Normativas. Existe una creencia con respecto a las edades donde se supone que se tienen que realizar ciertas actividades según los constructos sociales relacionados que existen.

Muchas veces, en las diferentes etapas del ciclo vital, se menciona que las personas aprenden y estudian cuando están en la etapa de la adultez joven (Papalia et al., 2010). Sin embargo, Mónica (50 años) trasgrede la norma y el mito, empezando otra carrera al iniciar su edad media, “a los 40 dije: un día quiero estudiar ciencias, yo quiero ser profesora de ciencias- y “diay” me metí en esa loquera y ahora soy profe de ciencias”. Al quebrantar esta regla, lo considera como una “loquera”, ya que es una acción que generalmente no se da en personas de su edad.

No solamente para estudiar existen edades, ya que varias participantes también coinciden en que la “salida del closet” se da en edades tempranas. Mónica (50 años) comenta sobre la posición de una amiga de ella en edad adulta mayor, para quien sobresale la preocupación de “salir del closet a esa edad”. Además, Gladys (65 años) comenta sobre una conocida en cuanto:

Ahora ya vieja, terminó siendo así. Y lo peor de todo se metió con una chavala que era un hombre completo, le digo yo qué ridículo el tuyo, a los 65 años, ya en plena vejez, usted haciendo esos ridículos.

Este pensamiento se asocia también con lo que Pingüino (47 años) comentó sobre su “salida del closet” al clasificar su edad de encuentro de la sexualidad, aproximadamente 24 años, con que “ya estaba grande”, a pesar de que era adulta joven temprana.

Otra informante alude que uno de los mitos relacionados con la sexualidad y la edad de las personas es el del momento de contraer matrimonio y tener hijos, “si no tienen pareja:

ah no, ya te está dejando el tren y todas esas cosas, creo que es como en lo que más se centran en las personas de mi edad” (Isabel, 28 años). Clasificando a la edad adulta joven como uno de los momentos cuando se tiene que establecer amorosamente. Según Papalia et al. (2010), en esta etapa se establece normativamente la pareja. Sin embargo, esto no es único, ya que en todas las diferentes etapas de la vida se puede sentir atracción por otra persona y encontrar pareja.

No obstante, por las representaciones sociales que existen alrededor de los eventos normativos del ciclo vital, es que las participantes plantean los diferentes tiempos de realizar determinadas acciones. Estas representaciones sociales a causa del contexto podrían llegar a ser limitantes del proceso del envejecimiento y autorrealización de las personas (Baltes, 1987).

Envejecimiento y Deterioro. Uno de los mitos más comunes que sobrelleva la sociedad en general es relacionar el envejecimiento con el deterioro, la patología y la enfermedad. Por ejemplo, se detallan algunas expresiones relacionadas con este mito en la siguiente figura:

Figura 13

El deterioro y la vejez según las creencias de algunas mujeres participantes

Participante 1	"Yo he visto gente que wao que yo me quedo asustada, no puede ser que tenga usted 70 o 80 años, todavía andan caminando, todavía, como he visto gente acabada con 60 años".
Participante 2	"Ayy de estos dolores de las viejas".
Participante 3	"Ellas también con muchas enfermedades y yo digo -¿pero y esta "carajada" qué es?-, bueno yo tengo alguna enfermedad, pero yo no tengo enfermedades crónicas ni nada de ese tipo, sólo yo cuidándome la presión alta que es lo que me afecta cuando ando haciendo desastres, pero aparte de eso yo no tengo ninguna enfermedad".

Nota. Elaboración propia, 2021.

Se han ligado las representaciones sociales del envejecimiento con un detrimento en la salud y pérdidas en general, homogenizando a la población adulta mayor y asociándole con el envejecimiento patológico (IMSERSO, 2007).

En estos discursos, se asocia a la persona mayor con dolencias, enfermedad, funcionalidad limitada y hasta dolores propios de la vejez.

Las representaciones sociales que presentan sobre las personas adultas mayores relacionan la adultez mayor con las limitaciones y enfermedad, visualizando a la vejez como una etapa de pérdida; en este caso, la pérdida de caminar y salud.

Cabe destacar nuevamente que la esperanza de vida costarricense promedio es de 80 años (INEC, 2011). Sin embargo, la esperanza de vida saludable, según el Ministerio de Salud Costa Rica (2018) refiere que “en Costa Rica las mujeres viven 71 años con salud y 10 con enfermedad y los hombres viven 68 años con salud y 9 con alguna morbilidad, relacionadas especialmente con las enfermedades crónicas no transmisibles” (p. 37).

Si bien las personas adultas mayores pueden presentar enfermedades crónicas después de los 70 años, según Fernández-Ballesteros (1999, como se citó en C. Sánchez, 2004) “a pesar de una elevada presencia de patologías crónicas, las tres cuartas partes de las personas mayores de 65 años refieren que su estado de salud es bueno” (p. 23). Por tanto, estos padecimientos o enfermedades que puedan presentar no necesariamente son discapacitantes ni limitantes para su funcionalidad.

Además, una de las informantes adultas mayores del estudio reconoce el mito de la enfermedad en la vejez y se desmarca desde su realidad. La vivencia que ella ha tenido del envejecimiento es clara cuando indicó “yo no lo he sentido” y, a pesar de que varias de sus amigas presentan enfermedades crónicas, no es la generalidad en las personas adultas mayores, deconstruyendo el mito desde su experiencia.

Las representaciones sociales hacia el envejecimiento y la etapa de la vejez están asociadas no solamente a los padecimientos o enfermedades físicas, sino que, también, están vinculadas con los padecimientos a nivel mental. Existen clasificaciones de enfermedades y sintomatologías que se han normalizado como típicas del envejecimiento, por ejemplo, la demencia “senil” y los deterioros cognitivos. No obstante, las demencias y los deterioros no son propios del envejecimiento y pueden ocurrir en cualquier momento.

La Rigidez Mental. Existe una creencia que las personas adultas mayores son inflexibles, es decir, su pensamiento es rígido. Lo cual viene a ser un estereotipo negativo hacia las personas adultas mayores (C. Sánchez, 2004). Una de las participantes resalta esta creencia en su discurso al comentar que:

Tal vez uno se vuelve más inflexible a veces, hay ciertos patrones como que se van haciendo como más rígidos, como a veces se refiere a ciertos viejillos necios, a veces uno se pregunta si llegará a ser como así de necio e inflexible. (Sandra, 29 años)

Si bien, la participante percibe que existe una falta de flexibilidad a nivel mental de las personas a medida que envejecen, C. Sánchez (2004) refiere diferentes investigaciones que desmienten esto, al considerar que no es que haya una inflexibilidad, sino que los recursos de afrontamiento son diferentes y más efectivos.

Así mismo, Iacub y Sabatini (2012) mencionan una “gran cantidad de evidencia empírica que muestra la existencia de conductas flexibles en la vida adulta y adecuados recursos de afrontamiento” (p. 39).

Finalización de la vida. El ciclo vital contempla la vejez en su última etapa, luego la muerte. Para varias participantes, se identificaron diversas frases de finalización dentro de sus representaciones sociales, las que se colocan en la siguiente figura:

Figura 14

El mito de la vejez visualizada como finalización de la vida

Participante 1	"Ya jugué."
	"La verdad que voy terminando."
	"De aquí en adelante lo que dios quiera, de los 50 en adelante ya es gula."
Participante 2	"Si ya llego a los 80 y ya, definitivamente, mi vida se acabó."
Participante 3	"Ya uno hizo lo que quería hacer, disfrutó, se realizó."

Nota. Elaboración propia, 2021.

A pesar de que la etapa de la vejez es la última del ciclo vital, el promedio de vida costarricense es de 80 años (INEC, 2011). Es así, que existe gran expectativa de años a partir del inicio de la adultez mayor para la mayoría de las personas costarricenses.

Además, visualizar a la vejez como la culminación inherente de la vida no da cabida a las personas adultas mayores de pensar en nuevos proyectos o metas, ya que al final de cuentas “va terminando”. Adicionalmente, esto descalifica las capacidades que las personas

pueden tener para aportar a la sociedad a cualquier edad, asociando estas creencias con la improductividad de la persona adulta mayor.

Sexualidad y Vejez. En la sociedad actual, según P. Sánchez (2016), se caracteriza al cuerpo joven como bello, perdiendo su valor según se envejece, existe la creencia de que los cuerpos envejecidos tienen menor atractivo. Este mito no deja de hacer eco en las mujeres adultas mayores participantes de la investigación, y exponen de diferentes formas estas representaciones sociales:

Conforme usted va creciendo usted no va viendo caras bonitas ni cuerpos esbeltos, ya uno: -ay no qué feo que habla esta "chavala", ya uno dice: -ay no que feo eso, ¿a esta qué le pasa?, qué feo-... ya uno... no soy exigente porque no lo soy, más bien yo soy lo que pienso tengo que darle gracias a Dios de que alguien se fije en mí, más a estas edades, no voy a ser exigente. (Gladys, 65 años)

La informante resalta en su discurso el agradecer que se fijen en ella a estas edades, reforzando el mito de la poca atracción que reciben las personas adultas mayores. Sin embargo, hace mención también a que dicha atracción hacia las personas no solamente se basa en lo físico, sino que también existen otros componentes de la persona que son iguales, o hasta más importantes en la vejez.

Elena (70 años) recalca el mito, a su vez, desmitificándolo, comentando que “yo aún pego”. Esto quiere decir que aún es atractiva para las demás personas, tratando de desmarcarse del criterio de fealdad que se le impone a la adultez mayor. Para Gimeno (2007), esta percepción de considerar a lo joven atractivo y a lo “viejo” no, podría estar vinculado mayoritariamente a las representaciones sociales que existan al respecto. Recalca, además, que no solo prevalece lo físico y biológico hacia a la atracción de las personas, ya que, como mencionó Gladys (65 años), hay otros aspectos a considerar bastante importantes aparte del atractivo físico.

Esto se asocia con otra de las creencias que existen hacia la adultez mayor, es considerar que las personas que están viviendo esta etapa son carentes de sexualidad, actividad sexual y hasta de deseo, coincidiendo con Murgieri (2011).

Una de las consideraciones que plantea una de las participantes, es cuestionarse el aspecto de su sexualidad en su adultez mayor:

No sé cómo me va a ir en la parte sexual porque eso no lo sé, pero ahorita es por la crisis hormonal y espero que se me pase de verdad...envejecer es como una nueva etapa en ese aspecto, no sé si será que va a ser más tántrico o no sé. (Mónica, 50 años)

A pesar de que la pérdida de interés sexual de las personas adultas mayores no es una realidad generalizada, una de las participantes adultas mayores menciona que el acto sexual ha cambiado de prioridad: “Que estuviera conmigo, no era sexualmente, porque ya a estas edades ya uno el sexo pasa, ya no a segundo plano sino ya está como en cuarto plano (risas)” (Gladys, 65 años).

La perspectiva de las informantes coincide en cuanto a que existe un cambio en la sexualidad; sin embargo, esto no implica que no exista del todo, sino que corresponde a una transformación en la cual puede verse afectado el deseo sexual en el caso de ellas. Confirmando que los estereotipos pueden llegar a reforzar y ser una profecía autocumplidora para las personas adultas mayores (C. Sánchez, 2004); es decir, al creer que no existe el deseo sexual, ni las relaciones sexuales puede que se limiten en este tema en edades avanzadas.

Nuevamente Elena (70 años) se desliga del mito de la falta de deseo sexual en la adultez mayor, haciendo referencia a que “tenemos nuestra propia sexualidad y eso no es cierto, yo estoy como, yo creo que yo tengo más orgasmos que cualquiera jovencilla”. Por tanto, si bien, puede existir un cambio, no necesariamente existe una disminución del deseo y satisfacción.

En general, parte de los mitos y estereotipos que existen en las creencias de estas mujeres y las personas alrededor hacen que las actitudes que tengan hacia la temática afecten directamente en sus acciones (Moscovici, 1979).

Los significados que las mujeres otorgan a los temas del ser mujer, ser mujer lesbiana, envejecer, ser persona adulta mayor y la vejez, pueden influir en el envejecimiento, tanto positiva como negativamente; caracterizándose según las creencias y conceptos, con factores protectores o factores de riesgo para su propio proceso.

Las Actitudes

En el siguiente apartado, se desarrolla el tema de la actitud que tienen estas mujeres en cuanto al proceso de envejecimiento, al ser mujer lesbiana, tanto en diversos momentos de sus vidas como el actual. Además, se conocerá como han desarrollado los diferentes aspectos en concordancia con su sexualidad y el envejecimiento en sí.

La actitud en las representaciones sociales corresponde al sentir y accionar hacia un objeto, sujeto o hecho (Araya, 2002). Por tanto, correspondería a como ellas actúan hacia el envejecimiento y la sexualidad; concerniendo a las vivencias y experiencias que han presentado con respecto a su curso de vida, y siendo mujeres lesbianas.

Experiencias del Ser Mujer Lesbiana

En esta sección se abordan las diferentes vivencias que estas mujeres han afrontado por su sexualidad. Al ser mujeres y lesbianas, han experimentado diversas situaciones en su “salida del closet”, tanto intrapersonalmente como interpersonalmente. Además, se discuten las representaciones sociales que tienen las mujeres participantes sobre cómo ha sido reconocer su orientación sexual ante ellas o hacia las demás personas. Asimismo, se analiza cual es el manejo y las decisiones que ellas tienen respecto de este tema, describiendo otras vivencias que han experimentado a raíz de su sexualidad.

El preámbulo de Descubrirse Como Mujeres Lesbianas. Es fundamental conocer cómo estas mujeres se encontraban antes de su “salida del closet” y las representaciones sociales que mantenían antes de autoidentificarse como lesbianas. Si bien, todas se categorizan con esta orientación sexual, la mayoría de las participantes comentaron haber estado involucradas sentimental o sexualmente con hombres en algún momento de sus vidas, principalmente en la adolescencia, y algunas en la adultez joven.

Entre ellas se encuentran Pingüino (47 años) y Gladys (65 años), quienes se casaron con un hombre en su adolescencia, con el cual procrearon a un hijo y una hija, respectivamente. Pingüino (47 años) cuenta: “Me fui a vivir a otro lado a Pérez Zeledón, ahí fue donde me casé, tengo un hijo de 28 años, obviamente estoy divorciada y sólo ese hijo tengo por el momento”; mientras que Gladys (65 años) refirió: “Yo me casé... dizque nos vinimos a hacer ya el matrimonio, con mi hija, me casé a los 17 años”. Ambas mujeres resaltan, en sus historias de vida, el hecho de que terminaron estas relaciones porque su esposo empezó a salir con otra persona. Gladys (65 años) comentó que, en su relación, “no duramos mucho porque ya él se hizo de otra persona y entonces ya cada uno por su lugar”. Mientras que Pingüino (47 años) describió que trató de separarse de su esposo, ya que:

En lo sexual... yo tenía dolores de cabeza todo el tiempo, entonces yo trataba de no y no y no, porque ya yo no quería que me tocaran ni nada... entonces ya busqué salida

por alguna otra forma...pero ya el muchacho empezó a conocer una muchacha y él se fue con la muchacha, entonces ahí fffuuuu... en realidad, la dejó embarazada, como que se me quitó un peso de encima.

En sus discursos, ambas mujeres tienen un posicionamiento hacia sus matrimonios, los cuales están marcados por comentarios como “dizque nos vinimos a hacer ya el matrimonio” y “obviamente estoy divorciada”, al reconocerse como mujeres lesbianas y lo poco compatible que es estar con un hombre en términos de su autoidentificación.

Además, si bien ambas relaciones terminaron por una relación extramatrimonial de parte de sus maridos, ya Pingüino estaba buscando una salida al no querer estar sexualmente con la persona.

Ella agrega que, a pesar de que estuvo con un hombre, ya existían diversas situaciones que le hacían pensar que ella era lesbiana, lo cual coincide con el discurso de varias de ellas, lo cual se desglosa en la siguiente figura:

Figura 15*Representaciones sociales de preámbulo de descubrirse como mujeres lesbianas*

Participante 1	"Creo que uno siempre lo sabe solo... yo creo que ese gusanito yo lo traía, habían muchas cosas que como que no tallaban conmigo."
	"Siempre trae uno esa espinita solo que tal vez sí, esto no es lo mío, tal vez, tengo que de verdad casarme, tengo que tener hijos, tengo que, pero al final no resultó y entonces me separé."
Participante 2	"Menos yo lo sospechaba, y tuve como un novio si acaso, o dos, uno en la escuela y otro en el cole, antes de ya decir abiertamente que soy lesbiana, entonces no lo logré."
Participante 3	"Cuando empecé a salir y demás, pues lo hacía con hombres, pero hay algo que nunca me calzó, nunca me pareció lo suficientemente interesante, no sé, simplemente interesante no, era algo como que así era supongo, porque era lo que se esperaba que hiciera, ya cuando pues empecé a explorar esta otra parte fue cuando dije -mmm ok, puede ser que eso era lo que estaba pasando."
Participante 4	"Sí tuve mis novios en el colegio, pero no eran digamos con aquella locura de amor que yo veía que mis compañerillas se relacionaban con ellos, sí ahí estábamos bien (risas) insignificantes para mí ... esto no es lo que quiero ...yo dije que esta "carajada" no es para mí."
	"Uno también tiene algún tipo de contacto sexual con los hombres pero, nunca me satisfació, pero bueno, eso no significaba."

Nota. Elaboración propia, 2021.

Una de las participantes, en su discurso, señala algo que es irrefutable, que está normado en la sociedad heterosexista y los mandatos de género en cuanto “cásate y tenga siete hijos” (Pingüino, 47 años), enseñanza que desde “pequeña” le inculcaron, o como indicó otra de ellas “era lo que se esperaba que hiciera” (Sandra, 29 años). Por tanto, es impensable cuestionarse si acaso otra sexualidad diferente a la heterosexual, menos cuando es castigado por el mismo sistema social patriarcal y heterosexista (A. Sánchez, 2009).

Esta normativa social del ser heterosexual influyó en que varias de ellas intentaran tener algún tipo de relación sentimental o sexual con los hombres. Sin embargo, a pesar de las representaciones sociales que compartían sobre ser mujer, como heterosexual y ser madre, muchas de ellas ya suponían su orientación sexual diversa, y fracasaron en estos intentos.

En estos discursos se puede evidenciar que varias de las participantes consideraron que “yo lo sospechaba”, “creo que uno siempre lo sabe”, “ya yo creo que ese gusanito yo lo traía” (Ver Figura 15). Estos comentarios hacen referencia a que ellas conocían o presuponían de su sexualidad, sin embargo, no se habían identificado como mujeres lesbianas.

Relacionado con lo anterior, varias de ellas comentaron sobre sus creencias hacia la mujer que se predispone a que se tiene que estar con un hombre en una relación heterosexual. Según refiere Rich (1980/1996), las mujeres se creen su heterosexualidad y no se la cuestionan, así como su rol de perpetuar la especie.

Es de esta forma que la heteronormatividad influye en las representaciones sociales de las mujeres, haciendo que se asuma la heterosexualidad y no se explore antes otras posibilidades.

Estas representaciones sociales pueden llegar a influir en cómo estas mujeres contemplan la sexualidad y las posibilidades o no de experimentar otros parámetros fuera del heteronormativo. Si bien, muchas de ellas siguieron el supuesto de mujer heterosexual, durante sus vivencias y experiencias, no pudieron concretar de forma satisfactoria.

Parte de las frases que resaltan en los discursos de relación ante lo que ellas vivenciaban antes de la “salida del closet”, se evidencia en la siguiente figura:

Figura 16

Representaciones sociales antes descubrir su sexualidad diversa

Lo que se sentía internamente	Como se sentía hacia el otro
• Yo creo que uno siempre lo sabe. • Yo creo que ese gusanito yo lo traía. • Habían muchas cosas que no tallaban conmigo. • Siempre trae uno esa espinita. • Yo lo sospechaba. • Algo nunca me calzó.	• Tuve un novio si acaso, entonces no lo logré. • Nunca me pareció lo suficientemente interesante. • Insignificantes para mí talvez. • Esta carajada no es para mí. • Esto no es lo que yo quiero. • Nunca me satisfació.

Nota. Elaboración propia, 2021.

Estos pensamientos y creencias expuestos en la figura anterior, encierran dos vertientes. Una, del cómo ellas lo presuponían dentro de sus representaciones sociales; la segunda, como se sentían ellas al respecto de las vivencias sexuales o de relación hacia el sexo opuesto. Siendo estas vivencias, las que empezaran a moldear su sexualidad, la cual, se

entiende como un componente más de la persona y se encuentra en constante construcción (A. Sánchez, 2009; Alfarache, 2003; Foucault, 1976; Lamas, 1994; Rubin, 1989; Szasz y Salas, 2008;).

Es importante conocer que, si bien todas las participantes del estudio se consideran lesbianas, no todas se reconocieron como lesbianas desde un inicio de la identificación de su sexualidad. Esto fortalece la idea de que la sexualidad no es algo inmutable e invariable, sino que existen diferentes factores como la sociedad, la cultura, el aprendizaje, la experiencia de vida y, por supuesto, las representaciones sociales que se tienen hacia ella. Además, al ser la sexualidad, como componente de la humanidad, forma parte del envejecimiento de cada una de ellas y su identificación impacta en este proceso.

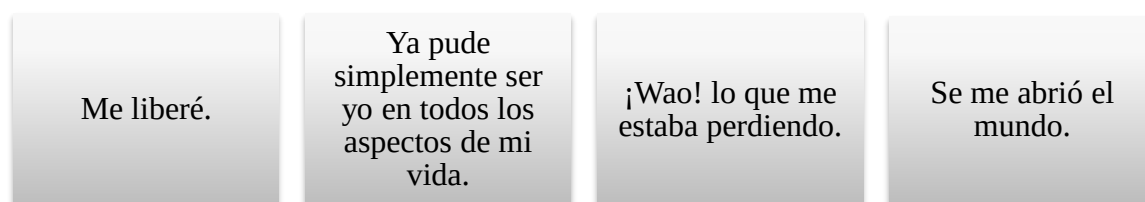
El Impacto de Darse Cuenta, El Nuevo Comienzo. Cuando las personas descubren en ellas mismas características que no reconocían que poseían, se pueden generar, diferentes reacciones hacia ello. La mayoría de las participantes de la investigación reaccionaron con la propia “salida del closet”, identificándola como un cambio significativo en sus vidas, el cual caló en ellas.

Como se ha mencionado en diversas ocasiones, la sexualidad es un componente importante del ser de las personas y no es excepción en estas mujeres. La “salida del closet” de muchas de ellas marca un antes y después en sus significados como persona, esto a partir del reconocimiento de su orientación sexual.

Es muy revelador las palabras que ellas expresan a partir de su experiencia de conocer y aceptar su sexualidad, en las que se encuentran frases como liberación, que se abrió el mundo y resaltan lo que se estaban perdiendo. En la siguiente figura se colocan las frases correspondientes al impacto de darse cuenta:

Figura 17

Frases relacionadas con el darse cuenta en la vivencia de las participantes



Nota. Elaboración propia, 2021.

Todas estas frases reflejan sobresalto y cambio en su perspectiva hacia la sexualidad. Para la mujer más joven de la investigación, ella indicó que sintió liberación cuando le dijo a su mamá su orientación sexual: “pero en la parte cuando le dije a mi mamá y todo fue como que me liberé, y ya pude simplemente ser yo en todos los aspectos de mi vida” (Isabel, 28 años).

Pingüino (47 años) lo expresa con la siguiente frase: “¡wow! Lo que me estaba perdiendo”. El darse cuenta fue un descubrimiento en su ser, a pesar de que ya venía dándose cuenta, según refirió.

Varias de las mujeres de la investigación comentaron que la universidad les hizo ver más allá de lo que conocían sobre la sexualidad y la expresión de esta, en otras personas. Mónica (50 años) mencionó que “estas maes son libremente gays, -qué es esto tan chiva- y ahí se me abrió el mundo”. Elena (70 años) realizó un aporte muy similar, al identificar a esta institución como el ente que le cambió la visión a la temática: “la U me cambió totalmente la perspectiva y ya vi personas diferentes, ya vi, se me abrió el mundo realmente, verdad, se me abrió el mundo y pude ya definir”. Esto coincide con mayor tolerancia de las personas que cuentan con mayor nivel educacional, siendo más reflexivas en sus criterios (M. Ortega et al., 2005).

Una de las participantes consideró que el mantenerse “dentro del closet” o el “armario”, es visualizado como “perder” el tiempo; ya que, para ella, el darse cuenta de su sexualidad fue un descubrimiento fundamental para su identidad.

Esto concuerda con lo que mencionan Eiven et al. (2007) sobre el mantenerse “dentro del closet” y no reconocerse, y como puede repercutir en la salud de las personas que se sostienen en esta condición en cuanto “como todo acto de represión, conlleva un costo severo en términos de salud física y emocional, así como de integración social y desarrollo de la propia potencialidad” (p. 6).

El mantenerse “dentro del closet” y no autoidentificarse ni expresarse como mujer lesbiana podría repercutir en la salud de ellas. Por ende, esta represión se consideraría como un factor de riesgo para las personas que no han “salido del closet”. Además, esto podría repercutir en su envejecimiento, y cómo el darse cuenta de su orientación podría ser clave en su salud, siendo un factor protector en algunos casos.

El descubrir la orientación sexual diversa a la heterosexual ha sido un momento fundamental para las participantes y su identidad. La sexualidad es un componente elemental para la identidad como personas y, según COGAM (2006), la “salida del closet” es parte de la construcción de la personalidad e identidad sexual. Por tanto, varias de ellas han experimentado esta transición como una nueva vida, una nueva identificación y autoconcepto de ellas mismas.

El Darse Cuenta, Reconocerse como Mujer Lesbiana. Para tener un acercamiento de cómo estas mujeres han vivido su sexualidad, es importante conocer su experiencia desde su propia “salida del closet”, es decir, desde el modo intrapersonal. En este estudio se le llamará ‘el darse cuenta’, ya que vino a ser para ellas un descubrimiento de su sexualidad.

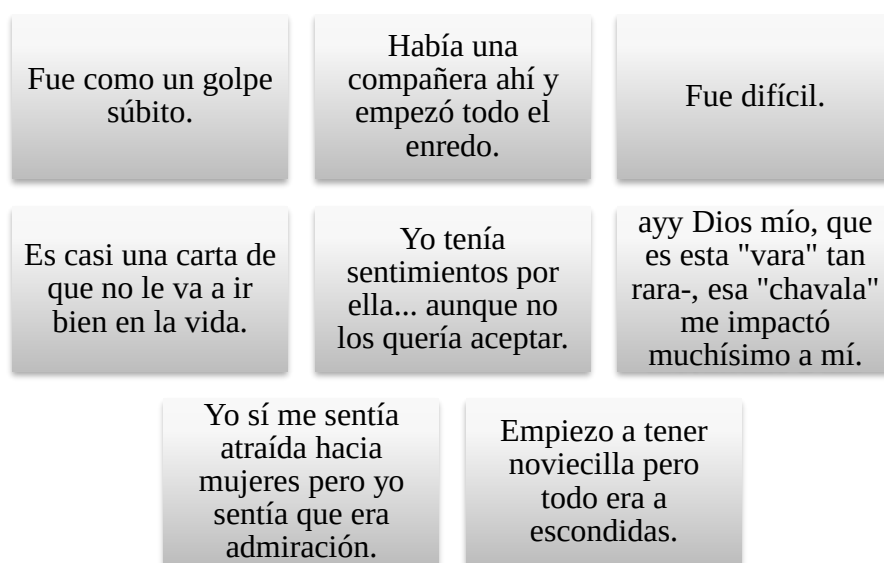
Este autodescubrimiento lleva a entender las diferentes representaciones sociales del tema, a conocer qué pensaron sobre la temática, cuáles podían ser las creencias que ellas tenían y cómo lo vivenciaron.

Cada una de ellas experimentó su propia “salida del closet” de autoconocimiento de diferente forma, esto por los patrones de personalidad de cada una, la realidad social en la que vivían y las representaciones sociales que influyen en su vida, entre otros.

A continuación, se detallan las diferentes experiencias que las participantes indicaron sobre el darse cuenta de su propio lesbianismo:

Figura 18

Impresiones del darse cuenta de la identidad sexual diversa de las participantes



Nota. Elaboración propia, 2021.

Para muchas de las participantes, la identificación de la sexualidad fue difícil, como un golpe súbito, esto debido a que la sociedad heterosexista, por medio de su normativa, hace que la sexualidad diversa tenga dificultades para expresarse. El lesbianismo no es una opción para las mujeres en algún momento de sus vidas a partir de su rol de reproducción. También, si deciden trasgredir las barreras de la heterosexualidad, tampoco va a resultar algo sencillo, según sus aportes.

Todas las participantes se dieron cuenta de su lesbianismo en diferentes momentos de su vida. Sin embargo, se caracteriza que la edad en que se vivió tal momento ronda entre la adolescencia e inicios de la adultez temprana. Esto coincide con la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson, en la adolescencia y aún en la adultez joven, las personas se encuentran en una etapa de autodescubrimiento y experiencias (Papalia et al., 2010). Si bien a esta teoría del desarrollo psicosocial de Erikson se le ha criticado que no es inclusiva y que es normativa (Papalia et al., 2010), la experiencia y autodescubrimiento de las participantes, en cuanto a su sexualidad, concuerdan con esta etapa de la búsqueda de identidad.

La más joven del estudio comentó que “había una compañera ahí y empezó todo el enredo” (Isabel, 28 años) fue una de las que se dio cuenta de su sexualidad en edades más tempranas. Ella refiere que tal proceso:

Fue difícil porque yo lo descubrí a través de que me gustaba una compañera que era como mi mejor amiga, entonces fue difícil por esa parte, porque enfrentar, de que o sea yo tenía sentimientos por ella, aunque no los quería aceptar, obviamente, al principio. (Isabel, 28 años)

La participante refiere que no quería aceptar su orientación sexual al ser difícil asumirse. Además, el discurso de ella coincide con el de varias participantes, al expresar que no es sencilla una “salida del closet” y verse parte de una sexualidad diferente a la heterosexual.

Al igual que Isabel (28 años), en el discurso de Sandra (29 años) se evidenció que ella no reconocía el hecho de que podía sentir atracción por otras mujeres y lo equiparaba a sentir admiración por otras personas:

Yo lo que sí hacía mucho antes, era que yo sí me sentía atraída hacia mujeres, pero yo sentía que era admiración, ya después me puse a analizar el tipo de chicas y

físicamente ahora yo sí las encuentro atractivas, en ese momento me parecían inteligentes...pero yo no las procesaba así. (Sandra, 29 años)

La informante, al afrontar su sexualidad, justifica el deseo hacia otras mujeres cambiándolo por “admiración”, la cual es una forma aceptada por la sociedad de acercamiento entre mujeres. Así que Sandra (29 años) pudo estar utilizando esta forma de ver a las mujeres como un método de negación y fue el medio con el que se protegió ante la sociedad.

Varias participantes, en edades tempranas, reconocía admiración y enamoramiento hacia mujeres en la etapa de la niñez. Para Sandra (29 años): “Yo recuerdo que si fue desde pequeña... cuando yo llegaba y me hacía muy amiga de alguna compañerita y esa compañerita se iba a jugar con algún otro chiquito o chiquita ... yo sentía como muchos celos, pero no celos”, y Mónica (50 años) mencionó que “desde la escuela, porque a uno también le gustaba compañeritas y la maestra. Ya tenía 12 y me acuerdo que me enamoré de la maestra, sí terriblemente enamorada”.

Una de ellas refiere que sentía admiración y no atracción. Esta negación de reconocer los sentimientos y pensamientos hacia una sexualidad diversa es una forma de protegerse contra la sociedad heteronormativa (Rich, 1980/1996). Al negar su sexualidad diversa, podrían esquivar el rechazo y discriminación que viven algunas personas LGBT.

Otra de las participantes no se visualizaba con otra mujer conscientemente, según su relato, ella indica que “en el colegio, los primeros años de mi colegio, yo me soñaba teniendo, no relaciones, sino que me gustaba una persona del mismo sexo” (Gladys, 65 años). Ella comparte, igual que las demás participantes, el sentimiento hacia otras mujeres, sin haber experimentado.

El ‘darse cuenta’ de varias de las participantes se vio caracterizado por el conocer a alguna persona de su mismo sexo y experimentar con ella. Solamente en el relato de una de ellas se percató de su sexualidad diversa, sin relacionarse con otra mujer de ese modo. No obstante, sí fue a partir de la experiencia de compartir en otros ámbitos que afloraron los sentimientos y la atracción física.

En cambio, la mayoría de las participantes coinciden en sus vivencias del darse cuenta con la experiencia sexual y sentimental con otra mujer. Ya que, si bien varias de ellas tenían sus sospechas al sentir admiración por otra mujer, no fue hasta que tuvieron la experiencia,

donde se dieron cuenta de su orientación sexual, pactando sus recuerdos hacia otras mujeres. Por ejemplo, algunos discursos que concuerdan con tal supuesto se mencionan en la siguiente figura:

Figura 19

Vivencias de las mujeres participantes acerca de su proceso de descubrimiento

Participante 1	"Yo casi no tuve proceso, fue como que conocí a alguien, bueno empecé a hablar con una chica, ella sí era lesbiana, sí empecé como a sentir una atracción, al principio fue como muy intelectual, después cuando salimos, pasó de ser intelectual a algo físico."
Participante 2	"Una experiencia nueva para mí fue la primera vez que besé una mujer ...Y yo wao lo que me estaba perdiendo."
Participante 3	"Sí empiezo como a tener una noviecilla, pero todo era a escondidas obviamente, ella se quedaba en mi casa y tenemos ese amor, pero no se dice somos novias ni nada."
Participante 4	"Había una muchacha y resulta que la hermana de ella era lesbiana, y no sé, ahí me convenció el gusanillo... Ya yo tuve mi primera relación, mi primera experiencia."
Participante 5	"Hay una mujer que fue así como que me impactó mucho y yo a ella también, entonces fue como un conecte verdad, yo dije -ayy Dios mío, que es esta "vara" tan rara-, esa "chavala" me impactó muchísimo a mí."

Nota. Elaboración Propia, 2021.

La mayoría de las historias de las participantes se caracterizan por la vivencia de conocer a alguna mujer con la que se involucran y, a partir de este hecho, es que se reafirman como mujeres lesbianas. Si bien pudieron tener pensamientos y hasta sueños al respecto, solo una reconoció su orientación sexual antes de tener la experiencia con otra mujer.

Casi es incuestionable el pensar una opción que no sea la heterosexual. Es hasta que ellas experimentan y vivencian una sexualidad que no sea la convencional, que lo contemplan como una posible opción para sus vidas.

Históricamente y en las representaciones sociales, a la mujer se le ha caracterizado y definido a partir de los roles de trabajo, donde una de las funciones primordiales de la mujer ha sido la procreación. Por tanto, la sexualidad de la mujer no está dirigida hacia el objetivo de la procreación, sino al goce y disfrute de su sexualidad, máxime fuera de la relación heterosexual, lo cual es inconcebible (Ortiz-Hernandez, 2004).

En los relatos, muchas de las mujeres participantes niegan su lesbianismo latente en algún momento de su desarrollo. A su vez, se denota que el ser lesbiana no era contemplado dentro de las posibilidades de su sexualidad.

Para Gimeno (2007), este ocultamiento y desconocimiento de la posibilidad de ser sexualmente diverso viene a ser un “factor fundamental que va a condicionar las vidas de gays y lesbianas” (p. 30). Esto, en algunos casos, las dirigió a negar su identidad, a rechazar su ser y a actuar de formas contrarias a ellas, en decir, en orden con las normativas de la sociedad y las representaciones sociales a causa del heterosexismo que delimita cualquier comportamiento, o identidad que se salga de la heterosexualidad.

La sociedad heterosexista provoca que pensar o contemplar alguna sexualidad paralela a la heterosexualidad se castigue a partir de la discriminación y lenguaje ofensivo (A. Sánchez, 2009; Gimeno, 2007; Morales, 2011); por tanto, el asumirse como persona sexualmente diversa puede facilitar el exponerse a la discriminación y violencia a causa de su orientación sexual o toda aquella conducta que sea diferente o se desvíe de lo establecido previamente por la sociedad, de la misma manera, acarrea repercusiones negativas.

Una de las informantes argumenta que “aquí dependiendo de su contexto... sólo el hecho de nacer homosexual ya es casi una carta de que no le va a ir bien en su vida, así que agárrese” (Sandra, 29 años). Lo cual concuerda con lo que A. Sánchez (2009) menciona, en cuanto a que la estructura social de una persona LGBT en la sociedad puede cambiar, por el sólo hecho de mantener una sexualidad diferente a la heteronormativa. Convirtiendo así a las personas sexualmente diversas en personas de segunda categoría, lo que las coloca en una posición de inequidad ante el resto de la población, imposibilitándoles el acceso a las mismas oportunidades, repercutiendo, probablemente, a través de su transcurso de vida y, por ende, en la vejez.

El ‘darse cuenta’ de una sexualidad diversa carga posibles repercusiones negativas. La heterosexualidad se asume, no se discute en esta sociedad. Según A. Sánchez (2009) es

reprochable la identidad sexual diferente a la heterosexual en la sociedad. Por esa razón, el pensar ser “diferente” para los demás contempla representaciones sociales predominantes de rechazo hacia todo lo que se sale de los parámetros de la normalidad.

Tanto la identificación como personas, como la aceptación social, son fundamentales para un envejecimiento apropiado, con las mismas condiciones que el resto de la población.

En su totalidad, las mujeres del estudio se han autoidentificado y reconocido como mujeres lesbianas ante ellas mismas. Lograron ‘darse cuenta’ y reconocer su sexualidad diversa. Sin embargo, ha sido desde el ámbito intrapersonal. Esto nos hace proseguir al próximo tema, de la “salida del closet” del ámbito interno al externo, o comúnmente llamado de lo privado a lo público.

De lo Privado a lo Público, La “Salida del Closet”. En este apartado, se exploró la “salida del closet” de estas mujeres desde el ámbito privado a lo público, es decir, externando su sexualidad diversa a las demás personas. Como se describió en los títulos pasados, el ‘darse cuenta’ de la sexualidad y trasladar ese descubrimiento desde el ámbito intrapersonal a lo público, conlleva muchos procesos, situaciones, vivencias, aciertos y desaciertos de gran significancia para estas mujeres.

En un solo estudio no se pueden abarcar cada una de todas las “salidas del closet” de las participantes, ya que comunican continuamente su sexualidad diversa a diferentes personas, y en distintas situaciones. No obstante, se recopiló la información de todos aquellos procesos que ellas quisieron compartir o fueran significativos, de alguna u otra forma, en su revelación de sexualidad hacia los otros.

En este proceso de autodescubrimiento y compartir sus hallazgos referentes a su sexualidad, contiene e influyen todas aquellas representaciones sociales, desde sus conceptos, creencias y actitudes, tanto de ella como de los otros para así crear las diferentes experiencias en su propia realidad social. Entre esas experiencias, se destacaron las efectuadas a la familia. También sobresalieron otras experiencias en el círculo de amistad, el ámbito laboral y otros.

La “salida del closet” es un acto que viene acompañado de diferentes momentos, situaciones y tipos. Además, se entiende como algo que no es único, espontáneo, ni de una sola situación, ni de un solo tipo. Sino que la expresión de la sexualidad se da en diferentes

contextos y diferentes instantes. Es un proceso, según las personas y sus vínculos. Es un acto de empoderamiento y decisión personal.

Para la Fundación Human Rights Campaign (2018) “El salir del clóset es una opción personal y una experiencia continua que es diferente para cada uno” (p. 7). Es decir, las personas no salen del “closet” una única vez, ni de una sola forma, ni manejan la expresión de la sexualidad de la misma manera ante los demás.

Para Gimeno (2007) el riesgo de esta población al exponer su orientación sexual a diferentes escenarios y personas puede derivar en prejuicios, discriminación y hasta violencia. Por tanto, esta selección minuciosa y pensada de con quién, cuándo y en qué escenario “salir del closet” forma parte de la sobrevivencia de las personas sexualmente diversas en una sociedad heterosexista y patriarcal.

Generalmente, se pueden observar diferentes aspectos por los cuales las participantes deciden expresar su sexualidad a otros, los cuales abarcan los vínculos que tengan con las personas y la apertura que perciban que estas tienen con respecto al tema de la sexualidad, según ciertas características como el nivel de religiosidad, edad, entre otros que se describen a continuación.

Los Vínculos. Las participantes del estudio consideraron a quien le expresaban su sexualidad a partir de la relación que tuviera con los otros, ya sea familiar, de amistad, laborales u otras.

La mayoría de las participantes ha expresado su sexualidad a las personas más cercanas, como lo son la familia y los amigos. Entre ellas existen otras relaciones que no son tan significantes o que pueden experimentar, en mayor medida, la discriminación; por ende, han considerado que no es necesaria ni prudente la revelación de su sexualidad.

Según el PNUD (2017) las personas sexualmente diversas tienen una mayor voluntad de expresar y asumir su diversidad sexual “en primer instancia con sus amistades (94,4%), en segundo los lugares recreativos como discotecas (76,6%), y tan solo un 58,2% puede asumirlo en sus familias” (p. 66). Con motivo de que la familia puede ser el ámbito más cercano, existen otras características que evitan que las personas sexualmente se puedan asumir, como por ejemplo, la transigencia hacia el tema de la sexualidad.

La Apertura. Corresponde a la percepción de las participantes en cuanto a la transigencia o flexibilidad que podrían tener las demás personas con respecto a su sexualidad diversa. Esta presunta apertura mental concierne al criterio que se puede hacer la persona a partir de las representaciones y realidades sociales, según sus creencias. Es decir, las mujeres del estudio se forman un criterio según edad, educación y zona geográfica y el grado de ortodoxia y arraigo de la religiosidad de la persona.

La Edad. Las mujeres adultas jóvenes del estudio han coincidido en mencionar la edad cuando hablan de las personas a quienes han expresado su sexualidad, es decir, a sus hermanas menores, cuya reacción evidenció un posicionamiento de transigencia, sin reacciones heteronormativas ni discriminatorias.

En el caso de Isabel (28 años), ella refiere que “ella estaba en el colegio, sabe abiertamente, creo que ella hasta los amigos de ellos saben, ella no esconde tampoco esa preferencia, y todo bien”, y Sandra (29 años) mencionó que “con mi hermana es una generación con la mía y yo me imaginé que eso no iba a resultar ningún problema y en efecto no lo fue”.

Para estas mujeres, la edad ha sido un criterio de distinción en cuanto a su “salida del closet”, al contemplar que ambas hermanas son adolescentes, con edades muy similares a las de ellas y, probablemente, con representaciones sociales flexibles y abiertas hacia la diversidad sexual.

Expresamente, una de las participantes describió que al exteriorizar a otras personas su orientación sexual, la edad es una variable importante por considerar, desde su percepción:

Si siento que es una persona de mi edad o más joven pues al final ya me siento más cómoda, cuando ya estamos hablando de gente mayor a mí, si es cuando ya tengo un poco más de reservas y no soy tan explícita respecto a eso. (Sandra, 29 años)

Como se ha discutido anteriormente, los cambios y diversificación en la estructura social y familiar costarricense se han dado durante los últimos años (Zamarrón, 2013). No obstante, las representaciones sociales de la familia tradicional se mantienen en muchos sectores de la población, a pesar de las múltiples transformaciones en el contexto sociocultural. Las últimas generaciones han experimentado, por sí mismas, las diferentes rupturas y trasgresiones del heterosexismo y la sociedad patriarcal. Si bien, la edad no puede

ser asociada como un factor único ni generalizado para la transigencia de las personas sexualmente diversas, puede ser un factor que influya en la aceptación de estas.

La Zona Geográfica. Otro aspecto que resaltaron las participantes en cuanto a la apertura de las personas ante el tema de la sexualidad fue la zona geográfica donde habitan. Varias de las participantes coinciden en que mantienen representaciones sociales tradicionales en las zonas rurales del país más que en la capital.

Una de las participantes, que vivió una gran parte de su vida y además trabajó unos años en zona rural, ejemplificó que “es como más conservador Cartago, entonces esa parte a mí un poquito digamos que me costó, mis amigas de San José, yo me sentía más libre de hablar de cualquier tema” (Mónica, 50 años). Además, ella agregó que cuando laboró en una zona alejada de área urbana “yo tenía un compañero y él decía -aquí en Limón no hay que decir nada porque son más duros...y entonces yo de verdad, que no veía apertura, no veía apertura entonces nada más no se comunica, no se dice” (Mónica, 50 años). De acuerdo con la zona geográfica de donde la participante procedía o habitaba, decidía cómo expresar o no su sexualidad.

Una de las participantes, quien vivía en zona rural, se trasladó a la zona urbana; sin embargo, mantuvo las amistades del colegio:

Aquellas amigas mías ... han conflictimizado con mi amistad, a unas les da como miedo tenerme cerca, porque además yo como les digo -es que yo me hice, además de lesbiana me hice atea-, entonces aquella les asusta, porque ellas son de mucho rosario, muy santeras, que por un lado, pues si, ellas no hayan como apartarme, pero tampoco se me acercan y entonces eso me resiente y me pone... agghh qué pereza, como yo les digo: "¡puta! yo estoy aquí con ustedes y pareciera que estoy como en los años 70, ojalá en los 70, tal vez anterior". (Elena, 70 años)

En el caso de la participante, no solamente sus amistades se encuentran inmersas en un contexto rural con representaciones sociales tradicionales, sino que se combina con creencias religiosas ortodoxas que les dificulta flexibilizar sus pensamientos hacia la diversidad sexual. Esto concuerda con M. Ortega et al. (2005) en cuanto a que las representaciones sociales más tradicionales sobre la familia, sexualidad y visión del mundo ocurren más frecuentemente en las zonas rurales, ligando a la modernidad y flexibilidad del pensamiento en comparación con las zonas urbanas.

La Educación. Dentro del estudio, varias de las participantes, expresaron que parte del reconocimiento de su sexualidad se debió a la apertura mental de las personas en el gremio universitario. Según lo que concuerdan dos de las participantes es que “aquí en la Universidad, la gente es muy amplia y abierta, qué es esto de vivir "enclosetados", están locos” (Mónica, 50 años), y para otra de ellas “la U me cambió totalmente la perspectiva y ya vi personas diferentes... mujeres que eran interesantísimas, que realmente me atraían, y pude ir conociendo otra forma de relacionarme” (Elena, 70 años).

Ambas participantes consideraron, dentro de su ‘darse cuenta’ e identificarse como mujeres lesbianas, la importancia de la aceptación de la sexualidad y la diversidad sexual que se daba por las personas en el ambiente universitario público, donde ellas pudieron desarrollarse y encontrarse en su sexualidad. Esto coincide con el criterio de M. Ortega et al. (2005) quien considera que, en las personas con un grado mayor de escolaridad, tal y como las participantes indican, se podría encontrar una mayor apertura en el criterio que tienen hacia las demás personas, entre ellas, las personas sexualmente diversas.

La Religión. Desde la percepción de las participantes, el arraigo religioso de las personas es otro aspecto que consideran para decidir expresar su sexualidad a otros. A partir la institución de la Iglesia, las normas heterosexistas se han perpetuado y mantenido en la sociedad, al considerar a la homosexualidad y cualquier sexualidad paralela a la heterosexual, como un pecado e inmoral (Solá, 2011).

Por tanto, en los discursos de varias de las participantes, se evidencia que han tenido, en el transcurso de sus vidas, algún conflicto referente a su sexualidad y a las creencias religiosas, tanto católicas como evangélicas, mayoritarias en nuestro país. Una de las participantes adultas jóvenes recalca que:

Cuando voy a referirme a mi novia hablo de mi pareja... porque no sé qué tipo de persona tengo al frente... si veo que es una persona joven, si sé que es una persona religiosa, yo ya tengo como cierto bloqueo ahí, entonces trato de no referirme a eso. En mi trabajo, con mi jefe tuve ahí al principio como de resistencia al referirme a mi pareja como una mujer, porque yo sabía que él era religioso, entonces sí me costó como un poco. (Sandra, 29 años)

La Iglesia, como se mencionó anteriormente, ha sido una institución de control de la sexualidad, es así que les dificulta la libertad más allá de la heterosexualidad a las personas

sexualmente diversas (Morales, 2011). La mayoría de las participantes del estudio concuerdan en las diferentes vivencias y experiencias sobre la influencia de la religión para poder manifestar su sexualidad diversa. En uno de los casos de las participantes, no ha logrado expresar su orientación sexual a su padre y su madre; a causa del arraigo en las creencias religiosas que mantienen. No obstante, ella comenta que en la generalidad de sus relaciones interpersonales ella tiene apertura de manifestarle su sexualidad a los otros.

Cabe destacar que, en el título de este estudio referido a ‘La religión, su influencia en la sexualidad y envejecimiento de las participantes’ se discute y se profundiza en las representaciones sociales y la influencia en la sexualidad.

El contexto. Las mujeres del estudio cuidan los espacios donde expresan su sexualidad, reformulando todas las diferentes variables para poder identificar si, en ese espacio, no corren algún tipo de peligro o conflicto. Por ejemplo, una de las participantes menciona que:

Las personas homosexuales siempre tienen que estar pensando quiénes están a mi alrededor ...es como yo sienta a la persona en ese momento y si sale el tema y si me refiero a mi pareja o a mi novia, es mucho como la interacción o el contexto y lo que yo sepa de esa persona, pero sí, claramente no es natural a como si fuera mi novio.
(Sandra, 29 años)

Para ellas no todos los lugares ni todas las personas son apropiados para conocer de su sexualidad según la realidad social. Además, la época política de las elecciones costarricenses del 2018 fue muy significativa para la mayoría de ellas, ya que sintieron mucho temor y angustia de lo que fuera a suceder a causa de su orientación sexual y el discurso de odio que se estaba incrementando. Por tanto, muchas se mantuvieron al margen para salvaguardarse de cualquier agresión o discriminación, lo que aumentó durante esos meses (Chinchilla et al, 2018). Este tema se desarrolla, mayormente, en el apartado ‘Política, polarización de la sociedad costarricense y envejecimiento’.

Recapitulando sobre la percepción de las participantes en cuanto a la apertura en la diversidad sexual, varía según diferentes peculiaridades como la zona geográfica, educación, arraigo religioso ortodoxo, contexto, edad, entre otros. Sin embargo, el contexto actual permite mayor apertura, a pesar del heterosexismo y patriarcado vigente, el cual suprime cualquier sexualidad diversa (Solá, 2011).

La percepción de las participantes concuerda con lo descrito por Del Valle y Fernández (2014), con respecto a que las zonas rurales del país, están más propensas a mantener criterios heteronormativos más arraigados, a causa de una menor escolaridad y vinculado, además, con la religión ortodoxa según M. Ortega et al. (2005). Por ende, presentan representaciones sociales más tradicionales que podrían desencadenar en actitudes discriminatorias y homofóbicas hacia las sexualidades diversas. Situaciones que las participantes del estudio han tratado de no experimentar.

A pesar de que la sociedad puede excluir, rechazar y separar a las personas LGBT con sus acciones discriminatorias a causa de su sexualidad (A. Sánchez, 2009), las participantes coinciden con este enunciado y refieren, además, que las personas más cercanas y su familia son lo que realmente les impacta en sus vivencias. Sandra (29 años) comenta que: “Yo mayormente he experimentado esas dificultades más que todo en la parte social y con mi familia, no sólo mi mamá es cristiana sino muchos otros también lo son, entonces yo estoy muy aparte”.

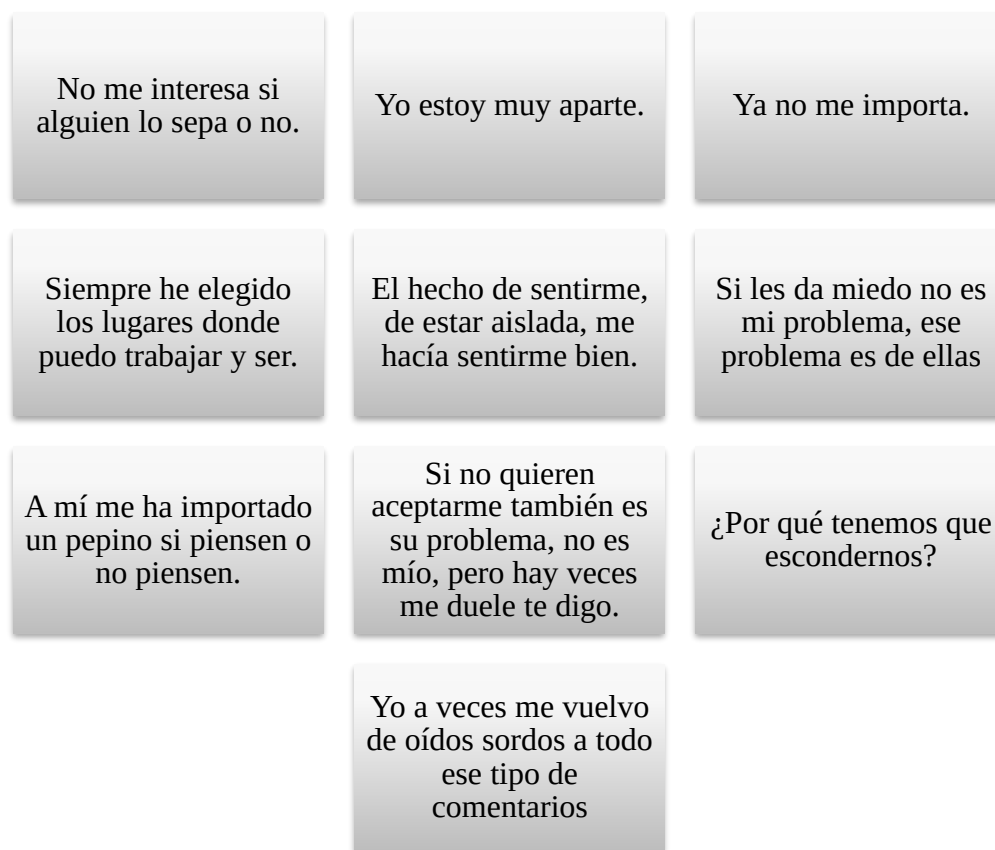
La familia, una de las redes sociales de apoyo más cercanas, puede convertirse en el primer lugar de rechazo de la persona sexualmente diversa. Este argumento coincide con el de Pingüino (47 años), quien no ha expresado su sexualidad a sus progenitores por causa de sus creencias religiosas: “yo deseara poder decirles, pero mis papás tienen creencias muy diferentes entonces no tengo esa libertad de hacerlo”.

Sin embargo, para muchas de las participantes, a pesar de que pueda existir rechazo y discriminación, la familia para ellas es una de las principales fuentes donde declaran y expresan su orientación sexual. Además, que en ellas, se deposita una gran importancia en este acto, tal como Gladys (65 años) lo mencionó “ahora, como no están mis papás, no me interesa si alguien lo sepa o no”, o Isabel (28 años) en cuanto a que “lo que más me importaba era cómo lo iba a tomar mi mamá. Lo demás no fue tan importante”, y Pingüino (47 años) en cuanto “a veces yo quisiera decirle a mi mamá que voy a traer mi pareja aquí a la casa, compartir cosas que se podrían compartir, pero yo sé que para mí es muy difícil algún día hacer eso”. Correspondiendo la familia como principal fuente y red de aceptación de su sexualidad.

Muchas de ellas han levantado barreras hacia las demás personas con el fin de protegerse. En la siguiente figura se colocan las diferentes frases que utilizan para explicar el mantenerse fuertes ante las críticas de las demás personas:

Figura 20

Acciones y actitudes hacia la defensa de su sexualidad en situaciones no favorables



Nota. Elaboración propia, 2021.

Todas estas frases y conductas muestran mujeres que tratan de defenderse y neutralizar la discriminación que podrían advertir en algún momento de sus vidas. Por tanto, en sus expresiones marcan connotación de brindar poca importancia al qué dirán.

Una de las participantes manifestó que, en el trabajo, decidió mantenerse alejada para salvaguardarse:

En mi trabajo, lo que me mantuve fue alejada, apartada, comía sola, en mi escritorio, y si no, iba a almorzar y traía la comida o me la comía en mi escritorio, ... no sé si yo era la acomplejada o, para evitar, me mantenía así... yo trataba de que eso no me, o sea el hecho de sentirme, de estar aislada, me hacía sentirme bien. Porque así no

estaba oyendo comentarios, no estaba oyendo burlas ni mucho menos. (Gladys, 65 años)

Tanto la participante supracitada, como algunas otras participantes del estudio han optado por no expresar su sexualidad según las diferentes condiciones o creencias que tengan hacia los demás, evitan escuchar la presunta reacción que los demás puedan tener; esto con el fin de prevenir diferentes disgustos o peligros que puede causar el heterosexismo en su diversidad sexual. Según Rich (1980/1996), correspondería a una forma de protección ante una posible situación de violencia o discriminación.

Otras participantes, en cambio, han mantenido un posicionamiento más libre de su expresión de la sexualidad, por ejemplo, una de las más jóvenes:

Yo andaba ahí con pulseras de la bandera gay o sea, sinceramente, no me preocupé mucho por el qué dirán y simplemente fui yo y con mi pareja sentí ese apoyo entonces, creo que no fue muy difícil, externamente no fue tan difícil. (Isabel, 28 años)

Para la participante, el expresar su sexualidad de forma libre y abierta a la sociedad lo consideró más sencillo por el apoyo de su pareja, que en otros ámbitos como con su familia, con la que sí experimentó un trato diferenciado por su orientación sexual.

Una de las participantes, quien ha expresado con mayor ahínco su sexualidad a los otros comenta: “siempre he elegido los lugares donde puedo trabajar y ser” (Mónica, 50 años). Durante su experiencia, ha reconocido donde tiene mayor probabilidad de expresarse libremente y ha tenido la oportunidad de escoger los lugares.

Todas las mujeres del estudio, mediante el proceso de “salida del closet”, tanto propio como hacia los demás, lograron seleccionar a las personas con las que desearon compartir su identidad, con las que tuvieran mayor confianza o una posible apertura mental en sus representaciones sociales. Con estas personas seleccionadas, optimizaron las relaciones para así poder compensar aquellas de las que se han alejado o a quienes no han podido expresar su realidad sexual.

Al poder elegir cómo expresan su sexualidad estas mujeres, están trabajando en su envejecimiento “como un proceso de adaptación selectiva” (Villar, 2003, p. 777) Ya que, a partir de la selección de a quién se le dice o no sobre su sexualidad, se están adaptando y protegiendo ante una posible forma de exclusión, o al menos así lo expresan dentro de sus representaciones sociales.

El ‘darse cuenta’, la salida del closet y la importancia de expresarles a los demás su sexualidad diversa es parte de la identidad de las personas. Dicha identidad es fundamental para brindar un significado y sentido de vida a la persona y, por ende, a su envejecimiento (Iacub y Sabatini, 2012).

A pesar de que la orientación sexual no hace a la persona, la sexualidad es parte de lo que es una persona. Por tanto, el poder construir su vida con la libertad y apertura de no tener repercusiones al expresarla brinda un valor agregado a la seguridad y estabilidad durante el envejecimiento, para así tener bases sólidas en la vejez, lo que lo convierte en un factor protector.

Todas estas situaciones de vida, sean positivas o negativas, brindan a cada una de las participantes una situación y posicionamiento diferente hacia la vida y su envejecimiento. De ello, han aprendido a cómo convivir con los demás y mantener un nivel de sobrevivencia alto, tal y como mencionan Woolf (1998) e Iacub y Sabatini (2012) en cuanto a que las personas sexualmente diversas, al experimentar situaciones difíciles de vida a partir de la discriminación, pueden haber fortalecido su capacidad de resiliencia para afrontar el envejecimiento.

Un ejemplo de esto son los vínculos con otras personas, los cuales se fortalecen por medio de la confianza. Si una persona siente la libertad de expresarse tal y como es, y existe aceptación en la otra parte, probablemente va a existir una mayor relación. Iacub y Sabatini (2012) refieren que es fundamental la confianza y la intimidad para crear los vínculos, asociando esto, con lo que las mujeres participantes indicaron en el apartado sobre ‘Redes de apoyo social, envejecimiento y sexualidad’, de esta investigación.

Según lo que menciona el modelo teórico de la Selección Optimización y Compensación (Baltes, 1987), las mujeres del estudio han trabajado en seleccionar si eligen o no expresar públicamente su sexualidad. Además, ellas han seleccionado los momentos, situaciones y personas con las que deciden hacerlo o no. Por medio de sus vivencias, ellas han aprendido a discriminar las diferentes posibilidades donde es seguro comunicar su orientación sexual. De esta forma, se han protegido de afrontar posibles dificultades a partir de la discriminación por su lesbianismo.

Matrices de la Invisibilización, la Discriminación Silenciosa

En este apartado, se resalta la visibilización o no de estas mujeres con respecto a su sexualidad y cómo esto puede repercutir en sus representaciones sociales y su cotidianidad.

Desde una mirada social y política, se ha enmarcado a la invisibilización como posible causa y forma de discriminación y desventaja para una población en específico. El lesbianismo, a partir de la discriminación heterosexista y de género, se ha visto invisibilizado en la sociedad por el sistema patriarcal y heteronormativo (Solá, 2011).

Esto puede repercutir en los derechos igualitarios y la posición social que tienen estas mujeres. No obstante, a pesar de que este sistema social pone en desventaja y borra, en gran medida, a las mujeres lesbianas del mapa. Según sus discursos no todo es negativo, ya que resaltaron diferentes matices que se podrían visualizar como ventajas de esta invisibilización.

Dos participantes coinciden que las mujeres lesbianas podrían tener ventaja ante los hombres homosexuales, según ellas, la homofobia y discriminación que existe ante estos puede ser más evidente y agresiva que con las mujeres sexualmente diversas, lo cual se indica en la siguiente figura:

Figura 21

Oportunidades de la invisibilización lésbica según los comentarios de informantes

Participante 1	"Usualmente la tenemos un poco más fácil a veces que los hombres homosexuales ...yo he conocido muchos hombres que ellos no tienen problema con las mujeres lesbianas y con parejas lesbianas y verlas así, siento que es por lo mismo, porque para ellos es la gran cosa ver unas chicas juntas, a veces, en ese sentido, hay como cierto nivel de aceptación entre comillas, porque eso no es otra cosa que con los varones que a veces sí tienen como más complicado que los acepten en ciertos lugares o si a veces se exponen más a violencia que parejas de mujeres." "Cuando vos tenés tu novia y la presentás como tu novia en un grupo de personas X y un día después llega alguien, usualmente un hombre y: vení salgamos y le podés decir a tu amiga."
Participante 2	"Yo siento por un lado una ventaja social podría decirse, "hay las amigas", "las señoras amigas", a veces la homofobia hacia nosotras, considero yo, que cuando son "las locas" o "los terribles" o los alejan, "ay no, no mande los chiquitos ahí", a las mujeres no nos pasa eso, no hay ese tipo de desconfianza creo yo, entonces sí es muy diferente."

Nota. Elaboración Propia, 2021.

La invisibilización del lesbianismo como orientación sexual diferente a la heterosexual ha calado en las representaciones sociales de las demás personas. Donde como indican las informantes, se normaliza y se aceptan las relaciones lésbicas con las palabras de “las amigas”, eliminando el vínculo real existente de pareja en sí.

Con respecto a lo que mencionan las mujeres del estudio y de acuerdo con lo que refiere Ortiz-Hernández (2004) “la relación lésbica es invisibilizada y las muestras de afecto entre mujeres no son vistas como una transgresión al sistema de género” (p. 173). Es por esta razón, que son más toleradas las relaciones entre mujeres, mientras que pueden ser más violentas y expresas las formas de discriminación hacia los hombres.

En estos discursos, no solamente se resalta el hecho de la invisibilización de la relación de pareja como una forma de trato diferenciado hacia su sexualidad, sino también sobresale el sistema hegemónico donde el hombre cree tener poder sobre las mujeres.

Este sistema constituye a la mujer como propia del hombre, excluyendo así cualquier posibilidad que no sea con el hombre. Rubin (1989) revela este hecho como una consecuencia del intercambio de mujeres, en donde los hombres mantienen los derechos hacia las mujeres. Y este poder hacia las mujeres es compartido y sentido por varias de las participantes, según la siguiente figura:

Figura 22

Comentarios de cosificación de la mujer lesbiana

Participante 1	"Empezando por el tema de la homofobia, es difícil y por el tema, ya empezás después, más como mujer lesbiana desde un punto de vista que se ha empacado y se ha vendido para el consumo de los hombres."
	"Las relaciones entre mujeres se han empaquetado para vendérselas, porque no tienen el mismo significado, que no es lo mismo que una relación heterosexual."
Participante 2	"Que tal vez los hombres como no gays lo toman como ay sí que chiva a tener una amiga lesbiana, y como con ese morbo entonces no le dan el lugar que deberían o sea como ese respeto."

Nota. Elaboración Propia, 2021.

A partir de esto, roza nuevamente el aspecto de poder hegemónico de los hombres hacia la mujer, donde existe una imposición clara, creyéndola parte de su pertenencia, tal y como menciona Rich (1980/1996), que consta una “cancelación de la existencia lesbiana excepto como exótica y perversa” (p. 27). Es decir, la mujer lesbiana está presente, en cuanto se encuentre en un aspecto sexual, de disfrute y servicio al hombre.

Los actos de discriminación hacia la población LGBT no solamente se expresan a partir de conductas violentas y de intolerancia, sino que se da por la ausencia en la estructura social y la desigualdad que pueda generar. En específico, las mujeres lesbianas tienen que lidiar con esa desaparición en la sociedad, que, si bien en algunos momentos les ha ganado una mayor seudotolerancia, no significa que no sea del todo desvirtuado para ellas.

Esta invisibilización de las mujeres lesbianas en la sociedad, ha permitido que puedan desarrollarse sin una discriminación tan violenta y agresiva, disminuyendo la posibilidad de una segregación más marcada y, por ende, una mayor “aceptación” en la sociedad. Reduciendo un factor de riesgo en el envejecimiento de rechazo y exclusión.

Invisibilización Dentro de las Familias. En este apartado, se amplía la invisibilización que existe en la sociedad en general, con la negación que existe de la sexualidad en las propias familias de las participantes.

La invisibilización lésbica tiene sus matices, las participantes del estudio han relatado que, a pesar de que pueden existir ventajas, también puede existir desventajas. La invisibilización que sobrellevan en sus familias, si bien ayuda en algunas de ellas a mantener cordialidad entre las partes, no las excluye de recibir un trato diferenciado.

Algunas familias, con el fin de negar la sexualidad de las personas sexualmente diversas, las invisibilizan, lo cual viene a fungir como parte de las actitudes relacionadas con las creencias y conceptos que existen relacionados con la sexualidad.

La aceptación de las personas sexualmente diversas puede conllevar contradicción entre las representaciones sociales que tienen arraigadas al tema. Para muchas familias es más prudente ocultarlo y negarlo que afrontarlo, tomar un paso adelante, y aceptarlo. Por ejemplo, en la siguiente figura se mencionan y reflejan estas actitudes discriminatorias por parte de la familia:

Figura 23*Actitudes familiares de invisibilización lésbica de las informantes*

Participante 1	"Yo hacía fiestas en la casa, diay mamá llegaba y sólo mujeres...se hacía muy amiga de mis parejas, algunas la trataban lo más bien... Y ahí amanecían, porque mamá todos los días llegaba... vio que durmió ahí, por favor, ni qué." "Ni se habló ni nadie, ni se habla, ni nada...Nunca, nada en la familia, se ha hablado nada de esas cosas."
Participante 2	"Mi mamá, aunque me lo quisiera sacar y todo, yo nunca lo verbalicé y mi mamá "requete" sabía, "requete" sabía."
Participante 3	"Creo que sí tuve cierto rechazo por parte de mi familia, no todo pero una parte de ella hasta la fecha ni yo les hablo, ni ellos me hablan es como que ellos saben, yo sé; pero nadie habla del tema."
Participante 4	"Es como la manera en la que ella decidió lidiar con eso, es no metiéndose en eso, entonces es totalmente, eh, no sé cómo será la palabra en español... como <i>oblivius</i> (en español inadvertido); para ella lo que pase conmigo en ese sentido..." "Ella sencillamente no forma parte de ninguna manera en esa parte de mi vida, o sea, si yo estoy con alguien, con quien yo esté, para ella esa persona no existe."

Nota. Elaboración Propia, 2021.

Según lo que refieren las informantes, muchos de los familiares probablemente conocían de la orientación sexual de ellas, sin embargo, existía un silencio con respecto esas temáticas y no se discutía abiertamente sobre el tema.

En la mayoría de estos discursos, la familia decidió no discutir sobre la temática e ignorar cualquier situación que estuviera sucediendo con las mujeres participantes, suponen que para no afrontar la realidad y la 'salida del closet' de ellas. En uno de los casos, una informante refiere que su familiar sí conocía de la orientación sexual de ella; sin embargo, prefirió mantenerse al margen, como si no existiera. La informante sustentó estas actitudes por las representaciones sociales que tiene su madre a causa de la religión cristiana. Esto va acorde a lo que mencionan Solá (2011) y Morales (2011) en cuanto a la imposición del sistema ideológico heterosexista y la relación que existe con las creencias religiosas, lo cual es una de las instituciones que perpetúa esta normativa conservadora.

Para Isabel (28 años), a pesar de que su “salida del closet” hacia las personas más cercanas fue de forma más natural y fluida, no fue así en todos los ámbitos; menciona que una parte de su familia la apartó: “íbamos a fiestas, hacíamos muchas actividades y ahora no, entonces fue como... y con mi hermana sí, ellos sí tienen contacto, entonces fue como que usted no”. Ella refiere que su familia la excluyó por su orientación sexual, manteniendo un trato diferenciado y discriminatorio hacia ella mientras que su hermana, quien es heterosexual, sí sostiene aún el contacto con este sector familiar.

Cada una de las participantes que mencionaron algún tipo de invisibilización por parte de sus familias, lo describe de forma diferente, pero invisibilizando de igual forma la sexualidad y el posicionamiento de estas mujeres en su familia. A unas informantes solamente les cancelaron el hablar de estos temas; otras familias prefirieron excluir de las actividades familiares y no lidiar con eso; otros familiares escogieron pasar por inadvertida la sexualidad, pese a que ya conocían al respecto.

La poca o nula visualización de la sexualidad de estas mujeres en sus familias conlleva a una discriminación silenciosa. Se les trata diferente que a otros miembros de su familia a causa de la orientación sexual. Morales (2011) refiere que el silencio que se presenta en las familias es uno de los primeros actos de discriminación para las personas LGBT, ya que implica:

Una ruptura en la dinámica familiar, entendida ésta, como una primera instancia de discriminación en las redes primarias, de esta manera, se produce un silencio compartido, como una especie de duelo al interior del hogar, en la cual, a las personas no se les habla; la indiferencia se hace presente, como un acto de discriminación, la cual se justifica como pagar las culpas por su condición. (p. 136)

Este tipo de coerción hacia las personas LGBT y las mujeres del estudio forman parte del sistema de creencias del heterosexismo, donde reprochan cualquier otra manifestación de la sexualidad que no sea la heterosexual (Solá, 2011). Una coerción que existe desde sus propias familias, y que, según el apartado ‘Juegos en la Infancia y Estereotipos de Género’, se han encontrado vigentes desde la memoria de muchas de ellas.

La discriminación silenciosa que han afrontado algunas de las informantes en sus familias ha causado un alejamiento y una menor vinculación de confianza e intimidad con

sus familiares, repercutiendo en sus diferentes redes de apoyo social, siendo un factor de riesgo para su envejecimiento.

Violencia y Lesbianismo. La violencia entre parejas es una situación preocupante en todos los ámbitos, ya sean parejas heterosexuales, homosexuales o diversas. Muchas veces, en las representaciones sociales se asocia la agresión con las relaciones heterosexuales, donde la mujer es la víctima y el hombre el agresor, así la visibiliza la publicidad que evidencian los medios donde recalcan las situaciones de violencia de género.

Sin embargo, varios testimonios reflejaron la presencia de violencia en las relaciones lésbicas en este estudio, ya que muchas de ellas han experimentado relaciones conflictivas en algún momento de sus vidas. En la siguiente figura, se describen los comentarios relacionados con conductas violentas que han experimentado las informantes del estudio:

Figura 24

Relatos de vivencias violentas en relaciones de pareja por las informantes

Participante 1	"Tuve una relación de cinco años, pero tuve que terminarla por salud mental porque me estaba "jodiendo" mucho psicológicamente, era una persona obsesiva, no me dejaba tener amigos, no me dejaba nada entonces cuando yo pude hacerlo, salí de ahí."
Participante 2	"Tuve una pareja muy agresora, posesiva, controladora y ahí estuve, usted va a creer, cinco años. Y yo no sé, yo no podía salir de ahí y yo decía qué extraño.... Pero fue tan mala conmigo hasta que yo logré salir de ahí, después de ahí, después de esa relación fue que ya yo no pude como tener relaciones."
Participante 3	La relación se termina porque yo termino... ella solo quería que yo sólo estuviera para ella, era muy celosa y que si yo salía con las amigas. "Ella era pues los pleitos por la "vara" de los celos, ¿que por qué vas a estar ahí en la U todo el tiempo?... entonces por ahí fue que se empezó a deteriorar la relación."

Nota. Elaboración Propia, 2021.

Las relaciones lésbicas no están exentas de encontrarse envueltas en el círculo de la violencia. Para Eiven et al. (2007), en la mayoría de los países latinoamericanos, incluido Costa Rica, existen muchos prejuicios hacia la población lésbica, por tanto: "Ni la policía, ni

las fiscalías, ni las organizaciones de mujeres que trabajan en violencia doméstica están preparadas para atender a las lesbianas que son víctimas de maltrato” (p. 13). Esto genera que la ayuda hacia esta población sea ineficiente y a veces nula.

Es preocupante que, en los hallazgos, la mitad de las participantes refirieran, por serendipia, características similares en sus experiencias con algunas personas, las cuales aparecen en esta figura:

Figura 25

Caracterización de personas y conductas violentas experimentadas por las mujeres del estudio



Nota. Elaboración propia, 2021

Muchas de ellas se mantuvieron en relaciones con personas cuyas características “obsesivas”, “celosas”, “posesivas”, “controladoras” son rasgos identificables de control y violencia psicológica.

La poca visibilización de la problemática de violencia entre parejas del mismo sexo permite que se obstaculice el reconocimiento de una relación violenta, dificultando la toma de decisiones para su culminación. Tal y como algunas de ellas lo manifestaron con frases como “yo no podría salir de ahí y no podía salir y yo decía qué extraño”, y “entonces cuando yo pude hacerlo, salí de ahí”.

Rodríguez et al. (2017) sustentan lo antes dicho, en cuanto que “se observa que en los países donde existe un mayor reconocimiento y derechos, la prevalencia de la violencia es menor y su erradicación es más sencilla” (p. 66). Es por esto que, si se empieza a vislumbrar

la realidad de muchas personas LGBT en relaciones violentas, se podría trabajar en diferentes acciones para el bienestar de esta población.

Específicamente en la población lésbica, y según lo que refiere Alvarado (2017), existe una desprotección de la pareja lésbica causada por la invisibilización y los mitos alrededor de la mujer. Por tanto, hace más difícil la identificación y la asistencia ante relaciones lésbicas conflictivas y violentas, aumentando la mantención y estadía en este tipo de vínculo. Asimismo, el poco reconocimiento de dichas relaciones acarrea ser un factor de riesgo durante su envejecimiento, máxime si se mantienen hasta la vejez.

Vivencias del Envejecimiento y la Vejez

El envejecimiento es un proceso que se da a lo largo de la vida, es único y multifactorial (Baltes, 1987). Por tanto, en concordancia con los objetivos de este trabajo y la importancia de conocer cómo estas mujeres lo perciben a partir de sus representaciones sociales, en este título se hará un recorrido entre cómo esperaban envejecer, cómo lo están viviendo y cómo se están preparando para el futuro.

El Pasado, ¿Las Mujeres del Estudio Esperaban Envejecer? Para poder responder la pregunta de investigación de ¿Cuáles son las vivencias y expectativas hacia el envejecimiento? Fue importante conocer si ellas mismas se han cuestionado su envejecimiento y si se han visualizado en su vejez.

Esta pregunta causó inmediatamente muchas reacciones de sorpresa y “susto” en su conducta; exponiendo la dimensión de la actitud de las representaciones sociales, a partir de las reacciones emocionales acerca de las creencias y conceptos que ellas mantienen hacia el tema.

En general, las participantes del estudio no se habían visualizado hacia su propia vejez. Por tanto, en la siguiente figura se vislumbran las actitudes sobre su envejecer:

Figura 26*Visualización de las informantes hacia su propio envejecimiento*

Participante 1	"Pues no, en realidad no, hasta ahora que me pregunta, ¿el face app no cuenta? (Risas) Pero es vacilón, nunca me lo había planteado, como de que yo me vea."
Participante 2	"No mucho honestamente."
Participante 3	"Uyy esa sí, qué susto... yo tampoco quiero envejecer, pero a diferencia de mi mamá, sí me visualizo viejita pero bien, viejita feliz, viejita."
Participante 4	"Ay no, viera que no, no, nunca pensé en que... sí sabía que me iba a llegar a pensionar, sí me llegó a preocupar cuando yo me noté que yo me hacía así en la cara y qué raro. Yo en ese aspecto soy rara, porque como que me da miedo pensar en más allá. Como que le tengo miedo al futuro, entonces mejor sólo me quedo en el presente."
Participante 5	"No, no me visualizaba llegar a estar edades para nada, para nada, yo no me visualicé nunca llegar a la vejez, incluso yo no me siento vieja (risas), yo no me siento vieja realmente porque yo hago un montón de cosas que mis sobrinas que de 20 y veintiresto de años no hacen y digo no "joda" usted."

Nota. Elaboración Propia, 2021.

La mayoría de las participantes no se han visualizado en la vejez y mantienen presente, en sus representaciones sociales, el hecho de que están vivenciando día con día el envejecimiento.

Muchas de ellas mostraron su deseo de no envejecer por las diferentes representaciones sociales que tienen sobre la temática, la cual indican que les produce temor o angustia. Una de las informantes relató el deseo que su madre tenía de no envejecer y no gustarle la idea de envejecer, generando rechazo a este proceso y etapa de la vejez en la propia informante. Además, dentro de las representaciones sociales que presenta hacia la vejez, se enfoca en el concepto de su madre y el propio, en cuanto quiere desmarcarse de un envejecimiento patológico, manteniendo una actitud y vivencia positiva en él, así como el temor que su madre sentía hacia el envejecer.

Otra de las informantes comparte el sentimiento de temor hacia la vejez, manifestó que probablemente no pensó en la suya propia a causa del miedo. En la actualidad, expresa que prefiere “quedarse en el presente”.

Ambas adultas mayores, a pesar de que no se visualizaban llegando a la etapa de la vejez, mantienen una perspectiva diferente del tema. Una de ellas prefiere no pensar en el futuro, ya que indica que le da temor. Mientras que la otra persona adulta mayor tiene un posicionamiento a partir de sus habilidades en comparación con otras personas más jóvenes, deconstruyendo además el concepto que podía tener de la persona adulta mayor de ser “vieja”, al decir que, aunque ella se encuentra en esa etapa ella no se siente “vieja”.

El envejecimiento es un proceso natural, que cada uno de los seres humanos vive. La esperanza de vida ha ido incrementando en la sociedad, además de la proporción de personas adultas mayores en nuestra población. No obstante, las mujeres del estudio no visualizaron su vejez o lo hicieron poco. El pensar en la adultez mayor es algo que a muchas personas les da temor y prefieren no hacer, al considerar la última etapa de la vida según el constructo sociocultural.

En la siguiente figura se evidencian las similitudes de estas participantes en cuanto a la visualización del envejecimiento en sus vidas:

Figura 27

Comentarios hacia la visualización del propio envejecimiento por las informantes



Nota. Elaboración propia, 2021

Esta falta de visualización hacia el envejecimiento podría ser parte de la sociedad edadista en la que se vive, donde muchas veces es concebido por la sociedad como un proceso de pérdidas que viene acompañado de procesos negativos hacia las personas (Freixas, 2008), por tanto, podría ser difícil para estas mujeres, y para la población en general visualizarse

como personas adultas mayores. Los mitos y los estereotipos correspondientes a la falta de capacidades, de poder y de posición en la estructura social, pueden causar el rechazo a concebirse como una mujer adulta mayor.

Estas reacciones y comentarios de las participantes van de la mano con diversos mitos y estereotipos que existen hacia las personas adultas mayores y el proceso de envejecimiento. Gimeno (2007) destaca que “esta es una sociedad volcada enteramente en negar la evidencia de que los seres humanos envejecemos” (p. 18).

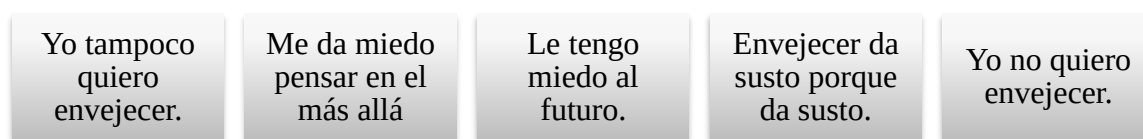
Esta negación viene a ser parte de los edadismos ocultos que se tienen hacia envejecer (Freixas, 2008; P. Sánchez, 2016), basada probablemente en el temor hacia la vejez y la muerte en sus representaciones sociales, lo cual no difiere en las participantes con otros grupos de población.

El hecho de no pensar en el futuro o no visualizarse en la vejez, como varias de las participantes lo comentaron, muestra la influencia de las representaciones sociales en su proceso de envejecimiento y dicha negación a proyectarse como personas mayores.

Varias de las participantes emitieron frases que podrían considerarse parte de las causas para no visualizarse o no querer llegar a la adultez mayor. Estas podrían analizarse relacionadas con las creencias que podrían tener sobre los cambios y factores que podrían darse en las personas adultas mayores y la etapa de la vejez. A continuación, en la próxima figura se describen las frases que se asociaron con el no proyectarse como mujeres adultas mayores:

Figura 28

Posibles razones de la no visualización hacia la vejez



Nota. Elaboración propia, 2021

Todas estas frases emiten cierto refuto por envejecer o ser persona adulta mayor. Si bien son consideraciones diferentes, se enmarcan en el mismo significado del no deseo, o miedo a envejecer.

Esto se relaciona con los mitos y estereotipos que existen hacia el envejecimiento, proceso que, históricamente, se ha enmarcado en consideraciones negativas y de pérdidas de

autonomía, funcionalidad, posición en la sociedad, entre otros (Freixas, 2008; P. Sánchez, 2016); visualizando al envejecimiento como negativo. No obstante, esta visualización hacia la vejez no es única en mujeres lesbianas, sino que también se comparte en otras poblaciones.

El Presente ¿Cómo Vivencian el Envejecimiento las participantes? La vivencia que cada una de las participantes tiene acerca del envejecimiento es única y diferente. Por tanto, en este apartado, se realizó un acercamiento de las vivencias actuales que tienen estas mujeres en relación con el envejecimiento.

Las actitudes que ellas tienen hacia su propio envejecimiento se han forjado a partir de sus representaciones sociales y las experiencias con la temática. Dentro de estas vivencias, ellas recalcan, primordialmente, el aspecto físico del envejecimiento; sin embargo, también resaltan los aspectos psicológicos y sociales del envejecimiento.

Referente a los cambios físicos, las participantes más jóvenes relataron su experiencia con el envejecimiento, las cuales se describen en la siguiente figura:

Figura 29

Vivencias físicas del envejecimiento según las adultas jóvenes del estudio

Participante 1	“Ahorita estoy preocupada porque tengo muchas canas ya; no, no. Pero como te digo para mí es algo que tiene que suceder, creo que es un proceso que hay que disfrutar.”
Participante 2	“A nivel físico, no siento haber envejecido mucho, por alguna razón, sí cambió mi cuerpo...Ahora me siento más cansada que antes (risas).”

Nota. Elaboración Propia, 2021.

Una de las informantes es clara en su vivencia e identificó que, al ser adulta joven y observar el envejecimiento como algo natural, no ha interiorizado el proceso y los cambios que existen en ella. Si especifica en su discurso, los cambios físicos y biológicos que pueda estar experimentando su cuerpo. La otra adulta joven, refirió que en su vivencia del envejecimiento ha tenido diferentes cambios físicos, los cuales han sido pocos.

Ambas mujeres, al estar en la adultez joven, tienen una percepción de que no han experimentado gran cambio físicamente, lo cual concuerda con Papalia et al. (2010) en cuanto indican que existe un desarrollo físico asociado a la condición física y estado de salud

en la adultez temprana, dicha caracterización envuelve a ambas al ser mujeres saludables, en buena teoría.

Con respecto a las adultas medias del estudio, ellas relacionan las vivencias del envejecimiento con los cambios físicos y biológicos que han experimentado en el proceso, los cuales se señalan en la siguiente figura:

Figura 30

Vivencias físicas del envejecimiento según las informantes adultas media

Participante 1	“No soy tan rápida ya como antes, no adelgazo como antes tampoco, todo le va cambiando el cuerpo, los reumatismos, los dolorcillos de cuerpo, sus enfermedades a veces te atacan más que antes, o sea, antes un resfrío se lo aguantaba ahora ya no, te tira a la cama depende...Obviamente uno se cansa más, ya no es la juventud de antes.”
Participante 2	“Sólo este cambio hormonal me tiene asustada porque nunca lo había vivido, nunca.”
	“Mi deficiencia visual, buenos lentes y ya pero que eso no me detenga.”

Nota. Elaboración Propia, 2021.

Ellas hacen un comparativo de antes y después en su cuerpo, principalmente. En las frases que hacen referencia comparativa del “antes”, “no soy tan rápida como antes”, “no adelgazo como antes”, “las enfermedades a veces atacan más que antes”, “antes un resfrío se lo aguantaba”, “ya no es la juventud de antes”, “nunca lo había vivido”.

Ellas reportan la experiencia de su propio envejecimiento a partir de la descripción de diferentes factores físicos y de salud que ha estado viviendo, relacionados con la funcionalidad, padecimientos, resistencia y cambios en su cuerpo.

Ambas participantes adultas medias resaltan los cambios biológicos que han experimentado, relacionados con el envejecimiento. En esta etapa, Papalia et al. (2010) menciona que es común, en el rango de estas edades, experimentar cambios físicos como los que las participantes mencionan de disminución en la agudeza visual, cambios hormonales, cambios en las capacidades físicas, entre otros. Sin embargo, estos procesos se pueden ver afectados por los diferentes hábitos, determinantes de salud y otros factores.

Si bien han tenido cambios corporales, una de ellas refiere que mantiene una actitud positiva y de cambio, buscando formas de compensar todas aquellas pérdidas del envejecimiento (Baltes, 1987). Por ejemplo, su deficiencia visual, según le llama, la compensa al utilizar lentes oftálmicos. También, la participante menciona otro mecanismo de compensación en cuanto:

Ayer fuimos de paseo, entonces había una caminata bastante fuerte, entonces yo de una vez dije: yo no hago el trayecto largo, hago el chiquitito ... uno sabe hasta dónde verdad, pero hace unos años yo iba adentro con todos los "güilas", ahora uno caerse a esta edad también es otra cosa, no es lo mismo caerse a los 30 que caerse a los 50. (Mónica, 50 años)

Ella tiene presentes las limitaciones que existen a nivel de habilidades o capacidades propias en la vivencia de su envejecimiento. Sin embargo, se selecciona lo que sí puede realizar, compensándolo con otras habilidades que no requieren el esfuerzo físico, como tomar fotografías, coincidiendo con lo que plantea Baltes (1987) en su modelo del SOC. Ya que, si bien prefiere no excederse, toma decisiones más basadas en sus capacidades, sin privarse de realizar la actividad y compartir con los demás.

Propiamente las adultas mayores de la investigación mencionan que su experiencia del envejecimiento ha evidenciado cambios en su cuerpo, por ejemplo, una de ellas menciona que ha notado diversos cambios en su apariencia física:

Me llegó a preocupar cuando yo me noté que yo me hacía así en la cara y qué raro, yo siento mucho los pómulos y en las piernas este hueso de aquí, y si vi yo, ay ya perdí la masa muscular, y eso de que los brazos, a mí se me comenzaron a envejecer desde que tenía unos 30 años, yo soy blanca y me llevé mucho sol. (Gladys, 65 años)

Al igual que en la etapa de adultez media, en la vejez se experimentan diversas transformaciones físicas y fisiológicas; comunes en esta etapa, que también son influenciadas por diferentes factores externos (Papalia et al., 2010). En este caso, la informante resaltó el cambio en la elasticidad de la piel, el cual vincula con la influencia en el contexto donde se desarrolló y la predisposición biológica a los cambios. Zamarrón (2013) refiere que, si bien existen modificaciones durante el envejecimiento causadas por los diferentes factores externos, existe además predisposición genética.

Además, la participante menciona otros cambios físicos que ha vivenciado en cuanto “ya yo no soy la misma, ya me cuestan algunas cositas, me cuesta ya subir al bus, no mucho porque trato, yo soy una de las que caminan mucho” (Gladys, 65 años). La informante menciona la importancia del ejercicio físico como factor protector para la funcionalidad.

La actividad física, como un colaborador en el envejecimiento apropiado, es apoyada también en lo que indica la otra participante adulta mayor. Ella resalta cómo los factores externos del autocuidado influyeron positivamente en el envejecimiento:

Es el cuidarse también, porque yo me he cuidado mucho, yo he hecho ejercicio toda mi vida y sigo haciéndolo y yo siento que tengo, bueno a mí todo el mundo me dice, yo llego a los bancos y me dicen: -hey, hey, usted qué está haciendo fila en las filas de ancianos, eso no es para usted-, -ahh de verdaddd, qué rico que me digás eso. (Elena, 70 años)

Los hábitos de autocuidado de la participante han jugado un papel importante en el envejecimiento apropiado. El hacer ejercicio físico durante su transcurso de vida y en la actualidad ha impactado de forma positiva directamente en su envejecimiento.

A pesar de que la participante ha trabajado en su proceso, existe un envejecimiento natural del cuerpo que puede traer consigo padecimientos (Huenchuan, 2011). Ya que como menciona Zamarrón (2013) el envejecimiento biológico se ve marcado por diferentes cambios a nivel físico y fisiológico, los cuales son influenciado por los diferentes hábitos de la persona, contexto, cultura y demás. Sin embargo, existe un porcentaje de este, que está predeterminado genéticamente. Es así que la mujer de más edad del estudio, Elena (70 años), refiere que aún con su buena salud:

Yo no tengo enfermedades crónicas ni nada de ese tipo, sólo yo cuidándome la presión alta que es lo que me afecta...yo por lo general tengo la presión baja, pero bueno la doctora me dice -bueno es por los medicamentos que tomás ... a partir de la menopausia yo empecé a no dormir bien, a no dormir bien me duermo al principio y después me despierto a las tres de la mañana y ya me quedé sin poder dormir.

Los cambios que la participante aduce son variaciones que pueden suceder por procesos endógenos del cuerpo, que a pesar de mantener todas las medidas para sanear las complicaciones, pueden aparecer. Además, la hipertensión arterial es la enfermedad que más

frecuentemente padece la ciudadanía costarricense, según Fernández y Robles (2008), un 50% de la población adulta mayor costarricense.

A pesar de los cambios físicos que puedan ir experimentando las participantes en cuanto al envejecimiento, también es importante recalcar las otras modificaciones que han venido experimentando en los ámbitos sociales y psicológicos. Ya que, si bien para ellas las transformaciones físicas han sido las que han venido remarcando en este estudio, no se pueden quedar de lado los cambios que también se resaltan en sus representaciones sociales; en la siguiente figura se resaltan los principales que han experimentado a nivel psicosocial:

Figura 31

Vivencias del envejecimiento relacionadas con cambios psicosociales de las informantes

Participante 1	"Mi tolerancia en sí, ante la gente ha cambiado un poco, no para bien ni para mal precisamente, sino tal vez como ya tengo una visión más amplia de a nivel cultural de dónde viene la gente, en su sentido de "backgrounds", que hay muchas cosas que yo no sé, tal vez ahora juzgo mucho menos que antes. Yo ahora lo pienso dos veces, básicamente y elijo cuáles batallas vale la pena digamos. "pelear"
Participante 2	"Maduramos más poco a poco, yo creo que el tiempo nos hace madurar y hacer lo correcto, por lo menos tratar de hacer lo correcto cuando uno ya está de estas edades."
Participante 3	"Yo trato de llevar una vida tranquila y me aparto de los problemas, lo único que pienso es en tener paz, trato de ser buena persona cada día, por las experiencias que he vivido, la cosas que me han pasado, no hacérselas a las demás personas."
Participante 4	"Ese disfrute con el cual uno se relaciona con la gente, ya disfrutar a la gente y bueno también hay gente tóxica como dicen ahora, pero bueno ya uno sabe dónde podés estar y donde no podés estar. "

Nota. Elaboración Propia, 2021.

La mayoría de las informantes concuerda en que las vivencias del envejecimiento se han visto marcadas por un cambio en cómo se relacionan con los demás a partir de la madurez que han ido adquiriendo a través de los años. Una de ellas asegura que ha aprendido a comprender mejor a las personas y sus características diversas.

Entre las frases que resaltan es que, en su experiencia de envejecimiento, “maduramos más poco a poco”, “el tiempo nos hace madurar y hacer lo correcto”, “ya uno sabe dónde podés estar y donde no podés estar”. Ellas, estarían reconociendo cuáles son sus recursos y habilidades que mantienen y, por tanto, logran “Seleccionar” según el modelo de Baltes (1987) con quién discute y con quién no, para así evitar situaciones. Una de ellas refiriere que logra comprender mayormente a las personas según sus antecedentes sociales y culturales, así toma sus decisiones.

Ellas coinciden en que “me aparto de los problemas” y “elijo cuáles batallas vale la pena digamos pelear”, para mantenerse fuera de los conflictos y situaciones que puedan perjudicar su transcurso de vida. Para Baltes (1987) y el modelo del SOC, las participantes están reconociendo sus capacidades para decidir y seleccionar las situaciones, optimizando su energía y recursos mentales. Estas acciones podrían brindar beneficios para su envejecimiento en cuanto no se afronta a situaciones que les pueden causar estrés y otras repercusiones.

Las dos personas adultas mayores del estudio, correspondientes a los dos últimos comentarios de la figura 32, declararon en sus manifestaciones que se encuentran felices, disfrutando su envejecimiento y la vejez. Ambas mencionan diferentes retos y situaciones que han tenido que afrontar y vivenciar; sin embargo, están trabajando y elaborando su envejecimiento de forma resiliente.

Parte de ese envejecimiento psicológico que han vivenciado las participantes, es la actitud y la percepción que se tiene hacia este. Varias de las participantes en sus relatos resaltan cómo han asumido y aceptado el envejecimiento como parte de su identidad, según la siguiente figura:

Figura 32*Actitudes hacia la aceptación del proceso de envejecimiento por las participantes*

Participante 1	"No tengo rollos con el pelo le salgan canas y todo, me gusta teñírmelo porque me gusta tenerlo de otro color no por otra... a mí me gusta que los chiquillos -¿usted tiene tanto? ayy no parece- que le digan a uno por la personalidad o verdad, pero sí hay que estarse cuidando."
Participante 2	"Primero pienso que entre más uno acepte la vejez tal y como es, con sus dolencias digamos, o con sus expectativas de que ahora soy más libre de, más si uno está pensionado entonces es uno más feliz."

Nota. Elaboración Propia, 2021.

Ambas coinciden en la importancia de la aceptación y la actitud hacia el propio envejecimiento; el esconderlo tiene un significado de negar su propia vejez en las representaciones sociales, teniendo así una connotación edadista (Freixas, 2008, P. Sánchez, 2016). Lo cual podría reflejarse como un rechazo hacia el proceso natural de envejecimiento. Sin embargo, podríamos presuponer que al aceptar estos procesos y sus cambios, habría mayor apropiación sobre este.

A continuación, se hace un recuento de las diferentes vivencias que estas mujeres han tenido con respecto a su propio envejecimiento.

Figura 33

Vivencias del proceso de envejecimiento biopsicosociales según las informantes

Lo que se ve (físico)	Lo que se siente (Psicosocial)
• Preocupada por las canas • A nivel físico no siento haber envejecido mucho, sí cambió mi cuerpo. • Ahora sí me siento más cansada. • No soy tan rápida como antes. • No adelgazo como antes. • Todo le va cambiando el cuerpo, los reumatismos, los dolores de cuerpo. • Enfermedades a veces atacan más que antes. • Un resfrío se lo aguantaba, ahora no. • Obviamente uno se cansa más. • Cambio hormonal. • Deficiencia visual. • No es lo mismo caerse a los 30 que a los 50. • Perdí la masa muscular. • Ya no soy la misma, me cuestan algunas cositas. • Me cuesta subirme al bus. • Tomo medicamentos (presión alta). • A partir de la menopausia empecé a no dormir bien. • Cambió mi cuerpo, ahora estoy más delgada.	• Es algo que tiene que suceder. • No es algo en lo que yo me levante pensando mucho. • Creo que es un proceso que hay que disfrutar. • Ahora soy más retraída que antes. • Maduramos más poco a poco. • El tiempo nos hace madurar y hacer lo correcto. • No tengo rollos (problemas) con el pelo le salgan canas. • Uno sabe hasta donde. • Me llegó a preocupar (con cambios). • Entre más uno disfrute la vejez es uno más feliz. • Ya uno sabe donde puedes estar y donde no puedes estar. • La estoy disfrutando. • Ahora pienso 2 veces cuales batallas valen la pena pelear. • Me aparto de los problemas. • Trato de ser buena persona por las experiencias que he vivido. • Mi tolerancia en sí, ante la gente ha cambiado un poco. • Ese disfrute con el cual uno se relaciona con la gente.

Nota. Elaboración propia, 2021

Sin distinción de la edad de las participantes, las referencias hacia sus propias vivencias del envejecimiento se enfocaron de forma similar. Todas ellas caracterizaron los cambios físicos que podrían estar viviendo, principalmente. Sin embargo, donde esta caracterización fue menos marcada, fue en las adultas jóvenes; una de ellas refirió no “sentir el envejecimiento”, mas sí “cambió su cuerpo”.

Los cambios físicos son los que estas participantes resaltan dentro de los cambios que han tenido referente al envejecimiento; ya que son los más tangibles, de igual forma, los más visibles. Por tanto, son las transformaciones que están más presentes dentro de sus representaciones sociales.

Estos cambios físicos y biológicos vienen marcados según la apariencia de ellas, la funcionalidad y otros aspectos físicos. En cuanto a la apariencia física, ellas resaltaron la aparición de canas, la textura de la piel, las transformaciones en la contextura, la pérdida de masa muscular. Con respecto a la funcionalidad, sobresalió el cansancio, la dificultad de realizar ciertas actividades como caminar o montarse en el bus, recuperarse de alguna enfermedad, entre otros. Además, ellas resaltaron los cambios fisiológicos referentes a los cambios hormonales y la menopausia.

En su relato, varias participantes comparten diferentes técnicas que existen para “combatir” la edad en los cuerpos físicos, tanto con la utilización de cremas para evitar las arrugas o como el tinte para el cabello, y así disimular las canas. Para Freixas (2008): “Las estrategias de enmascaramiento y ocultamiento de la edad refuerzan el edadismo social al informar de que hay algo en el cuerpo y en la vida de las mayores que debe ser ocultado” (p. 53). Este edadismo enmascarado por diferentes técnicas es una negación del envejecimiento para así continuar con los supuestos mandatos de la mujer a permanecer bella, hermosa y joven.

Algunas informantes resaltan el hecho de la aceptación del envejecimiento como una de las fuentes para estar tranquilas con el proceso, además de disfrutarlo. Si bien el cuerpo, la sociedad o la mente pueden tener cambios, deconstruir las representaciones sociales del concepto de mujer durante el proceso de envejecimiento brinda libertad (Freixas, 2008).

Por ende, tal y como lo recalcan las participantes, la aceptación del envejecimiento puede brindar una mayor tranquilidad en el transcurso del proceso. No obstante, esto no elimina el miedo y preocupación que varias han expresado a estos cambios y al camino hacia la vejez.

Las mujeres adultas medias de la investigación se enmarcan en los posibles cambios físicos que puede conllevar este rango de edad, por ejemplo, la baja agudeza visual, obesidad, cambios hormonales; eso sí, derivando todos ellos probablemente de los diferentes hábitos y estilos de vida (Papalia et al., 2010). Por tanto, si damos una mirada a la percepción y

condición de salud de la adulta más longeva del estudio, se denota una diferencia en los cambios físicos a los que hace referencia. Esto, a partir del autocuidado que ha tenido a través de los años con el ejercicio físico y otros hábitos saludables.

La mayoría de las participantes rescatan parte de los cambios psicológicos que han mantenido en cuanto a tolerancia hacia los demás y madurez para hacer las cosas de la mejor manera, a partir de sus vivencias y aprendizajes a través del transcurso de sus vidas. Resaltan el aspecto psicológico del envejecimiento, caracterizado por la maduración de sus representaciones sociales y la habilidad de afrontamiento de las diferentes situaciones de la vida.

En el ámbito social, también se demarcan cambios en la forma que las participantes se vinculan con otras personas, esto a partir de la experiencia y conocimiento que han ido adquiriendo a través de los años. Ellas refieren que han decidido la forma en la cual se relacionan con los demás, para mantenerse sin conflictos, y con mayor tranquilidad.

Todas las participantes, de una u otra forma, han resaltado los buenos hábitos en el autocuidado para una vejez apropiada y funcional. En sus representaciones sociales, se encuentra la posibilidad de un mayor control en su propio envejecimiento, y las acciones que pueden realizar para envejecer bien. Zamarrón (2013) destaca que un estilo de vida saludable es un agente protector para la vejez; por tanto, de la importancia del autocuidado, implementando medidas de promoción de la salud y la prevención de las diversas enfermedades.

El Futuro ¿Cómo se están Preparando para la Vejez? En los apartados anteriores, se resaltó que muchas de ellas no se han visualizado como personas adultas mayores aún, sin embargo, han tenido diferentes actuaciones para su vejez, consciente o inconscientemente. Por tanto, el propósito de este título fue señalar cuáles acciones están realizando estas mujeres hacia su envejecimiento, cómo se están preparando para la vejez o si están en esta etapa, cómo están trabajando para favorecer su calidad de vida.

La mayoría de ellas comenta una preparación física y la importancia de mantenerse activo, brindando un énfasis a la salud física, nutrición, hábitos para prevenir enfermedades, entre otros. En la siguiente figura, se despliegan las principales características:

Figura 34*Conductas de preparación para el envejecimiento de las informantes*

Adulta Joven	"He empezado a cuidarme más físicamente hacer ejercicio, tomar mucha agua, porque sí creo que eso es sí súper importante, la salud...sí me cuida mucho la salud."
	"Empecé a usar muchas cremas por la noche."
Adulta Joven	"Cambié mi dieta, cambié mi dieta siento que hice varios cambios importantes precisamente para pues tratar ahí de, como quien dice, que no le agarre a uno muy tarde para empezar a hacer todos esos cambios de salud en general."
Adulta Media	"Yo siempre he nadado y hago aguas abiertas, cuando se me mete el agua, hago un agua abierta por año, entonces sigo nadando. Estoy muy gordita, pero tiene que ver también de la que pareja mía es una comelona y yo también y ella cocina riquísimo y estamos un poquillo descuidadas ahí."
Adulta Media	"Estar un poco más tranquila, no salir mucho, dejé de fumar... eso no me ha ayudado mucho porque yo creo que después el cigarro, la ansiedad me dio por comer más... sí trato de cuidarme un poco con las comidas... no estoy haciendo ejercicio, estoy con una lesión que me tiene muy parada... entonces obviamente me he engordado."
Adulta Mayor	"Cuidarme más en las comidas, tratar de mantenerme en acción, y cosillas así. La salud, más que todo...yo trato de mantenerme...ahí en la casa hay una gradita... yo me quedo en esas gradillas acordándome de cuando yo iba a hacer aeróbicos, los pasecillos, sí yo me pongo a bailar sola en la casa."
Adulta Mayor	"Yo me he cuidado mucho, yo he hecho ejercicio toda mi vida y sigo haciéndolo y yo siento que tengo."

Nota. Elaboración Propia, 2021.

En la figura anterior, se muestra cómo las participantes jóvenes del estudio han empezado a trabajar en su salud física y cuidados personales, con el fin de prevenir dificultades de salud más adelante.

Las adultas medias, durante el estudio, realizaron una introspección de su preparación para la vejez recalcando, además, lo que tienen que ir optimizando para una mejor calidad de

vida. Ambas resaltan, igual que las adultas jóvenes, los términos físicos en su salud, tales como el ejercicio físico y la alimentación.

Además, una de las adultas medias realza la importancia de los diversos cambios en los hábitos y la eliminación de patrones nocivos, por ejemplo, dejar el cigarro, no salir mucho y estar más tranquila; a fin de prevenir diferentes dificultades que se puedan presentar en la salud.

Sin embargo, ellas analizan que también existen diferentes habilidades por optimizar para el bien de su salud, como lo es el ejercicio o como indica Pingüino (47 años) “yo creo que es una de las partes de llegar a la vejez que, no fumar, cuidarme un poco más en la comida, hacer un poquito más de ejercicio”.

En cuanto a las adultas mayores del estudio, ellas ya se encuentran en la etapa de la vejez; por tanto, comparten las diferentes acciones que han realizado para un envejecimiento apropiado. Estas acciones se encuentran enfocadas al envejecimiento físico y sus hábitos, para “mantenerse” de una forma adecuada.

Una de ellas manifestó que toda su vida se ha mantenido realizando ejercicio físico; no obstante, también comunicó: “no me he preparado para la vejez, pero sí cambié mucho mi rutina diaria de ya no andar tanto en bares, no trasnocharme, eso sí es prepararme yo no sé” (Elena, 70 años).

En general, predominan actitudes hacia el envejecimiento como los cambios y hábitos enfocados a mejorar la salud de las informantes, ya sea mental o física. En la figura 35, se despliegan las principales características de estos cuidados y preparativos para la vejez:

Figura 35*Consideraciones de las informantes para la preparación para la vejez*

Ejercicio físico	Nutrición	Salud mental	Salud general
• He empezado a cuidarme más físicamente. • Hacer ejercicio. • Tratar de mantenerme en acción. • He hecho ejercicio toda la vida. • Yo bailo sola. • Hay una gradita, yo me quedo en esa gradilla. acordandome cuando yo iba a aeróbicos.	• Cuidarme más en las comidas. • Cambié mi dieta. • Tomar mucha agua.	• Estar un poco más tranquila. • No salir mucho.	• Cambios para que no le agarre a uno muy tarde. • Cambios de salud en general. • Dejé de fumar. • Empezar a usar cremas de noche. • No andar tanto en bares, no trasnocharme.

Nota. Elaboración propia, 2021

La mayoría de estos cambios que han realizado se enfocan a partir del cuidado físico, tal como alimentación y ejercicio. No obstante, se menciona poco la preparación en asuntos económicos, legales, sociales, entre otros. Sin embargo, sí se manifestaron dentro de las preocupaciones e inquietudes hacia el envejecimiento

La preparación que las mujeres del estudio presentan ante el envejecimiento y la vejez está relacionada con los conceptos y las creencias que afloraron en la terminología de esta temática, y los diferentes mitos y estereotipos.

Esta actitud y comportamiento en relación con prepararse para la vejez, y manejo de su envejecimiento concuerdan con Bravo-Rondón y Lamus (2020) al señalar que muchas conductas sobre estos temas son influencia de las representaciones sociales que se tengan acerca de la temática.

Dentro de sus representaciones sociales de la información y campo de representación, ellas manifestaron los cambios físicos y psicológicos que se pueden presentar en este proceso y los prejuicios que existen al respecto. Por tanto, dentro de su preparación para la vejez, resaltan mayormente todas aquellas acciones referentes a su salud física y mental.

Retos e Inquietudes Hacia la Vejez. Con respecto a la visualización a futuro que tienen estas mujeres, se puede contemplar dentro del discurso los diferentes retos e inquietudes que presentan hacia el envejecimiento, la vejez y el final de sus vidas.

Figura 36

Preocupaciones y retos de las adultas jóvenes del estudio

Participante 1	"En realidad, sí estoy haciendo algo para prepararme porque eso es otra... me he concentrado más en tener esa estabilidad,... como para que llegue a ese punto que no sea, o sea, tan extenso el tiempo en el que yo pueda decir bueno ya voy a disfrutar los años que me queden y voy a viajar y hacer lo que quiera hacer. "
Participante 2	"Yo sé que a nivel económico hay ciertas consideraciones que tengo que ir haciendo o proyectos que no he iniciado."

Nota. Elaboración Propia, 2021.

Para las participantes jóvenes, los diferentes proyectos de vida son parte de sus representaciones sociales del envejecimiento, con el fin de tener una estabilidad económica y mayor libertad durante el tiempo de la vejez.

Es importante destacar que las adultas jóvenes del estudio manifiestan una preocupación por la estabilidad económica. En Costa Rica, por diversos medios, se ha anunciado la inestabilidad del Régimen de Pensiones de IVM CCSS y la probabilidad de la ausencia de pagos de este beneficio a las futuras generaciones. Pacheco et al. (2020) refiere que “existe amplio escepticismo en la población costarricense joven sobre la posibilidad de obtener una pensión a futuro aun cuando se cotice hoy día al IVM” (p. 76). Esto ha hecho que las mujeres jóvenes del estudio, dentro de sus representaciones sociales, relacionen su propia vejez con la posible falta de recursos económicos que podrían experimentar.

Las condiciones económicas que tiene una mujer lesbiana en relación con una mujer heterosexual podrían ser diferentes, según una de las participantes. Sin embargo, los retos

que puede afrontar ella actualmente han cambiado, esto con el tema de la economía y el contexto actual, a pesar de la discriminación que existe. Sandra (29 años) refiere que “yo por dicha vivo en otra época en donde yo puedo ser lesbiana y ser fuera del “closet”, tener tatuajes y aun así esperar a tener una carrera, entonces por ese lado la tengo más sencilla que otras personas”.

Otra de las preocupaciones que salió a flote en los discursos de las informantes fue el cuido al final de sus días, refirieron los siguientes comentarios:

Figura 37

Preocupaciones de cuido en la adultez mayor de las informantes

Participante 1	"Lo que me preocupa es... sí me preocupa es el final, no por mí, sino por ser carga de alguien. Que en ese caso sería mi hija... y yo le dije, bueno si me tienen que meter a un albergue, ustedes vivan felices, la verdad que voy terminando".
Participante 2	"Sí le he dicho a mi sobrina: -creo que yo he hecho un buen trabajo con ustedes, yo tengo plata, así que ustedes no tienen que llevarme a su casa y no, no quiero que sufran, me meten en un albergue si me pongo "chocha", en la medida de lo posible, si me puedo valer, entonces estén monitoreándome- pero creo que he hecho un buen trabajo con ellas y no tuve hijos, pero soy buena tía".
Participante 3	"Uno no sabe si va a estar bien para ayudarse solito, hacerse su comidita o estar en la casa, no se sabe".

Nota. Elaboración Propia, 2021.

Estas informantes comentan su preocupación hacia el final de sus caminos y han externado con sus familiares al respecto; preparando así, un tema que en ocasiones no se conversa, al venir cargado de emociones y sentimientos, como lo es la falta de autonomía y el final de los días; sobre este segundo aspecto, es fundamental reconocer las representaciones sociales que tienen estas mujeres, en donde ambas concuerdan en su preocupación por sus años sin salud y no ser una “carga” para sus familiares; resaltan en sus comentarios frases de “ser carga para alguien”, “no tienen que llevarme a su casa”, “me meten a un albergue”, “ustedes vivan felices, la verdad que voy terminando” y “no quiero que sufran”. Esto coincide con lo que el Ministerio de Salud de Costa Rica (2018) menciona sobre la esperanza de vida, y la esperanza de vida saludable de la población costarricense.

Para Freixas (2008) el término de envejecimiento se ha asociado con pérdida de capacidades físicas y mentales, además de dependencia. Por tanto, parte de estas reflexiones de las informantes se relacionó con las representaciones sociales que existen hacia la persona adulta mayor, al considerarla como un “estorbo” o que no sirve en la sociedad, creencia que es parte de los mitos y estereotipos que rondan a esta población, y que es confirmada por varias de las informantes.

No obstante, esto es parte de un edadismo, ya que no se apega a la realidad general de las personas adultas mayores, quienes no necesariamente van a requerir servicios especializados o la necesidad de estar en un centro de larga estancia.

Según los relatos de las informantes, sus comentarios van acompañados de una desculpabilización; puesto que, si bien indican que les preocupa interferir en la vida de los demás, clasifican su rol familiar de buena madre o buena tía.

Otra de las consideraciones importantes que estas mujeres han mantenido dentro de sus pensamientos hacia la última etapa del ciclo vital, es si van a compartir en compañía de una pareja. Por cuanto varias indicaron lo siguiente:

Figura 38

Preocupaciones sobre la estabilidad de pareja en la vejez

Participante 1	"La incertidumbre si voy a estar con alguien o no voy a estar con alguien es como que sí, uno no sabe lo que va a pasar, entonces si eso; porque al menos yo no tengo contemplado tener hijos, tal vez no sé si uno conoce a la persona con la que quiera tener un hijo pues ahí sale".
Participante 2	"Bueno teniendo una buena compañera, porque uno también piensa en función de si yo quiero viejita pero también en buena compañía, me habían salido ahí lances con gente más grande que yo y es "vacilón" yo decía -no, yo no quiero cuidar a alguien- no, o estamos <i>fifty-fifty</i> cercanamente, pero no, yo no quiero a alguien mayor".
Participante 3	"Diay, en cuanto al tema de pareja y eso en general sí me veo como bastante estable".

Nota. Elaboración Propia, 2021.

Varias de ellas se proyectan en sus discursos con una pareja estable o se imaginan si estuvieran en esa etapa en compañía de una persona. Sin embargo, sacan a colación la incertidumbre e importancia de esto en sus representaciones sociales.

La visualización de envejecer en compañía de una pareja parte de las representaciones sociales desde edades tempranas de crear y mantener una familia (Papalia et al., 2010). Las personas LGBT no son exentas de este deseo de compartir con otra persona en sus diferentes etapas de la vida. Estas representaciones sociales no difieren en otras poblaciones; sin embargo, Fredriksen-Goldsen et al. (2011) menciona que existe una mayor tendencia de las personas sexualmente diversas a no tener pareja y vivir solas.

Una de las adultas mayores hace alusión del tema de pareja y cómo ella se proyectaba siendo persona adulta mayor. Ella enviudó recientemente de una relación de varias décadas; por lo tanto, ella resalta que, si bien ha estado disfrutando su vejez, se concebía de forma diferente en su imaginario:

No, no me visualizaba llegar a estar edades para nada, pero bueno ya estoy y la estoy disfrutando, no tanto como hubiese querido... porque sí me hace falta (llanto entrecortado) es algo que toda mi vida no he logrado yo superar, por X o Y circunstancias que ella y yo éramos muy unidas, la pura realidad, que sí habían pleitos y sí habían diferencias pero sí era mucho, la cercanía que teníamos. (Elena, 70 años)

La pareja se transforma, en la mayoría de los casos, en la red de apoyo más cercana y de calidad para las personas LGBT (Papalia et al., 2010; Fredriksen-Goldsen et al., 2011); brindando seguridad, protección, apoyo y compañía especial a las personas. Es por esto que varias de las participantes puedan estar haciendo mención del tener o no pareja en su etapa de envejecimiento, ya que esta se convierte en uno de los mayores apoyos, compañías y protección para las personas LGBT.

Como se mencionó anteriormente, muchas de estas mujeres están trabajando por su salud específicamente, y no por la idea de envejecer de forma óptima. Esto, además, lo refiere de forma explícita una de las informantes en cuanto ella no piensa sobre el envejecimiento en sí; por tanto, no realiza cambios enfocados al respecto:

Conscientemente no creo, en realidad el tema de envejecer no es algo como que yo piense muy frecuentemente, tal vez, ahora más que antes, porque ya me estoy acercando a los 30 y ya es como otro piso entonces, uno pone ciertas cosas en

perspectiva, pero más allá de eso no creo estar haciendo como cambios o algo muy enfocado en eso. (Sandra, 29 años)

Para la participante, el prepararse para la vejez no es una práctica que se pueda encontrar conscientemente en las personas. Sin embargo, los discursos coinciden en que las participantes están realizando diferentes acciones relacionadas con el autocuidado y salud; no obstante, hay otros aspectos que no han preparado. Para MetLife Mature Market Institute [Instituto de Mercado para la Madurez Metlife] (2006), es una necesidad que la población LGBT se prepare para la etapa de la vejez en diversos aspectos, debido a que, en su investigación, encontraron poca preparación para diferentes temas del futuro de las personas sexualmente diversas.

Esto se puede asociar también a las representaciones sociales que las personas tienen hacia el envejecimiento, y el poco o nulo análisis que se le brinda al propio envejecimiento, tal y como indican las participantes del estudio. Esto repercute directamente en las acciones conscientes que podrían tener hacia su proceso; ya que, si no se piensa y se anula, no existe en su mecanismo de acción.

Isabel (28 años), desde su perspectiva, reconoce que las personas no se están preparando en el tema del envejecimiento, viviendo su vida día a día sin contemplar el futuro, ni pensar en envejecer de una forma más apropiada:

Hay muchas personas que todavía no han aterrizado ese tema, y simplemente pasan los días, y tal vez no piensan en eso y no tienen como un plan de vida, verdad, sino que viven simplemente el día a día y está bien pero, yo creo que sí hay que, como que debería haber más información de todo el proceso de cómo llegar hasta la vejez... es como que uno sabe que va a envejecer y ya pero no hay como un acompañamiento, no hay como nada.

Como menciona la informante, y en concordancia con las representaciones sociales, el manejo de cómo la sociedad visualiza al envejecimiento y la vejez, podría estar influyendo en las actuaciones sobre la temática en cuestión, de una forma en la que se minimiza o se traslada de importancia al envejecimiento, como si fuera un proceso que no está sucediendo continuamente en nuestra vida.

Durante el estudio, las participantes se cuestionaron diversos cambios o consideraciones para el futuro que deben de ir trabajando u optimizando para una mejor

calidad de vida. Estos retos y preocupaciones se enmarcan en la economía, el cuidado, la salud y las relaciones de pareja; las cuales se desglosan en la siguiente figura:

Figura 39

Retos y preocupaciones de las participantes hacia el envejecimiento

Economía	Cuido	Salud	Relación de pareja
• Me he concentrado más en tener estabilidad. • A nivel económico hay ciertas consideraciones que tengo que ir haciendo... Proyectos que no he iniciado.	• Lo que me preocupa es el final... Por ser carga de alguien. • Si me tienen que meter a un albergue, ustedes vivan felices. • No sufran, me meten a un albergue si me pongo "chocha". • Uno no sabe si va a estar bien para ayudarse solito.	• Descuido en alimentación. • No hacer ejercicio (a causa de una lesión). • Sí preocupa mucho la pérdida de la fuerza, esa pérdida de la masa muscular. • El miedo a entrar al alzheimer.	• La incertidumbre si voy a estar con alguien o no voy a estar con alguien. • Bueno teniendo una buena compañera. • En cuanto al tema de pareja y eso en general, sí me veo como bastante estable.

Nota. Elaboración propia, 2021

Estas preocupaciones se enfocan, mayoritariamente, en la economía durante su futuro, el cuidado en los años no funcionales y la mantener una buena salud, así como una relación de pareja estable.

Todas las participantes, de alguna u otra forma, han estado trabajando de diversas formas en su envejecimiento, Seleccionando, Optimizando y Compensando la preparación para su vejez (Baltes, 1987).

Durante el transcurso de su vida, muchas comentan que han ‘seleccionado’ hábitos en beneficio de su salud y bienestar como realizar ejercicios, mejorar la alimentación, buscar otros medios de estabilización económica, entre otros; además, han eliminado prácticas como lo son dejar de fumar, disminuir las salidas, entre otros; las cuales no son beneficiosas para su salud, según sus representaciones sociales de envejecimiento apropiado.

Ellas también han ‘optimizado’ sus recursos y habilidades para minimizar las pérdidas y aumentar las ganancias, por ejemplo, por medio de mejor alimentación, mayor ejercicio físico, entre otros. Por último, algunas participantes han contrarrestado ciertas pérdidas de la preparación para el envejecimiento por medio de la ‘compensación’ de otras conductas, por ejemplo, una informante indica que si bien no se encuentra conforme con su peso, realiza ejercicio físico constantemente.

En el caso de muchas de ellas, al plantearseles lo que es envejecer o cómo se podrían visualizar en la vejez, se generaron muchas reacciones diferentes derivadas a una misma línea, donde no se imaginaban envejecer; lo cual podría impactar en la preparación y las acciones que puedan tener hacia su propio envejecimiento.

A pesar de que existen diferentes retos y preocupaciones, ellas han venido trabajando por su salud y bienestar, en general, para envejecer de forma apropiada. Esto acorde a sus representaciones sociales del envejecimiento y la vejez, enfocados en la salud física, mental y diferentes temas fundamentales para ellas, los cuales no difieren de otras poblaciones a causa de su orientación sexual.

Influencia de la Sexualidad en las Representaciones Sociales de Envejecimiento

La teoría de las representaciones sociales explica que el contexto donde las personas se desarrollan repercute en las creencias, conceptos y actitudes. Esto debido a que el contexto está marcado con la influencia cultural propia de cada lugar y época.

Así que se puede aducir que la cultura en un contexto definido puede marcar e influenciar en las representaciones sociales que las personas tengan sobre un tema en específico.

La heteronormatividad, como sistema de normas y creencias, interviene en las representaciones sociales de un contexto dado, relacionados con la sexualidad y lo que debería de ser, pensar, creer y actuar una persona conforme a su sexo biológico.

Es por tal motivo, que en este apartado se profundiza en la perspectiva y vivencia de estas mujeres según el relato, el contexto y la época de ellas en algún momento dado del trascurso de sus vidas, y cómo su sexualidad se ha visto impactada a partir de esto.

Juegos en la Infancia y Estereotipos de Género. En este apartado, se resaltan las representaciones sociales propias de las mujeres del estudio y las personas alrededor de ellas,

las cuales se formaron a través del tiempo con respecto a su sexualidad o a la expresión de esta.

Como se mencionó en los fundamentos teóricos, desde que se conoce el sexo biológico del bebé, la familia, como la primera institución de valores y creencias, empieza a transmitir los pensamientos y normas relacionadas con los roles de género (Ortiz-Hernández, 2004). Esto, a partir del sistema cultural de creencias, los juegos infantiles se relacionan con roles de género según las características físicas, biológicas y fisiológicas.

En específico, a las mujeres se les vincula con juegos y comportamientos centrados a papeles de maternidad y el cuidado de los demás. Por ejemplo, es común que a las niñas se les compre muñecas desde edades tempranas, o se les enseñe a jugar ‘casita’. Además, estos juegos se caracterizan por efectuarse dentro de la casa. Mientras que a los niños se les relaciona más con juegos que expongan más sus habilidades y destrezas, fomentando la independencia (Mosteiro, 2010; Males, 2017).

En el caso específico de la mayoría de las participantes, sus juegos iban fuera de lo que la heteronormatividad discute sobre las normas de roles por género. Por tanto, muchas dinámicas lúdicas han sido censuradas por las propias familias, al no encontrarse dentro de los márgenes de la normalidad de lo que a cada sexo debería de ser, según la sociedad.

En la siguiente figura, se detallan los discursos de las informantes adultas medias y mayores sobre los juegos de infancia:

Figura 40*Juegos de infancia de las participantes adultas medias y mayores del estudio*

Participante 1	"Salía a jugar al recreo con los chiquillos, obviamente no jugaba cromos, me iba a jugar bola."
	"Los pleitos con mami en ese tiempo cuando era chiquilla eran porque yo quería salir a jugar... todo mundo en vacaciones afuera y yo estaba metida en la casa, y mi mamá no me dejaba salir."
Participante 2	"Mi infancia es muy bonita porque uno podía subirse a todos los árboles, tirarse en carretillo."
Participante 3	"Cómo habían árboles frutales y todos nosotros aprendimos a subirnos, ensillar los caballos, entonces esa era la vida jugar, jugar... escondido, que vamos a apear manzanas de agua que... Los juegos esos de las chapas, qué es lo que me acuerdo, qué jugamos bolinchas."
Participante 4	"El que me hayan regalado una bicicleta y me regalaban digamos, bolas de basket y bolas de, heee digo, me regalaban paletas de ping pong y todo eso, a mí me hizo andar mucho en la calle y no estar en mi casa."

Nota. Elaboración Propia, 2021.

La mayoría de los juegos de las informantes adultas medias y mayores se caracterizaron por ser fuera de la casa, orientados a actividades deportivas y de constante ejercicio físico. Este tipo de juegos se han representado tradicionalmente por los roles de género masculino (Males, 2017).

En el caso de una de las informantes, refiere que su madre la censuraba al no dejar que saliera a jugar con los demás niños. Ella, en sus representaciones sociales, normalizó e interiorizó que los castigos por los juegos fuera de la casa, donde salía con demás personas, era algo que "merecía" ya que "era mal portada". Según Males (2017), estos juegos fuera del hogar no eran característicos de las mujeres; a quienes se les ha relacionado con los juegos dentro del hogar, con el fin de forjarlas para las diferentes tareas dentro de labores domésticas (Males, 2017). De igual forma se relaciona con la informante y su relato, donde se le castiga y culpabiliza con el enunciado de "portarse mal" por salir de su casa.

Mientras que otra de las informantes responde que ella sentía mayor libertad y aceptación por parte de su familia al brindarle los instrumentos para desarrollarse, a pesar de que sus juegos son marcados con los roles masculinos de género, según la sociedad. Además,

la misma participante agregó que sus juegos se caracterizaban por “mucho ejercicio físico teníamos nosotros, en cambio mi hermanilla no, mi hermanilla era muy adentrada en su casa y ha sido así toda su vida, por eso yo soy como la parte rara de la casa” (Elena, 70 años).

En su testimonio, marca esta diferencia de los juegos, en comparación a otras niñas ella se aparta de los juegos dentro del hogar, por juegos más masculinizados, al igual que la participante 2, al indicar que “obviamente no jugaba cromos”, por ser un juego más feminizado.

Las otras informantes del estudio mantuvieron censura de sus familiares en sus juegos de infancia, debido a que estos correspondían a juegos mayormente practicados por hombres (Mosteiro, 2010), según las diferentes normas heterosexistas y patriarcales.

En la siguiente figura, se muestran los comentarios con respecto a esta reprobación por parte de los familiares de las informantes:

Figura 41

Relatos de censura por parte de los familiares a partir de los juegos de infancia

Participante 1

"Mi abuelita me regaña y me dijo -sos muy marimacha- y yo eso ooooo (asombro) y me fui llorando donde mi mamá y mi mamá después se pegó un pleito con mi abuela que no me volviera a tratar feo...yo sí sentí que me estaba ofendiendo, o sea, me dijo hombrecito y yo no me sentía hombrecito, me gustaba jugar y todo."

“Yo era muy, lo que a uno le dicen "marimacho, verdad.”

Participante 2

"Seguro mi condición viene desde, desde muy pequeña porque me encantaba subirme a la... eso sí no se me olvida, que creo que era mi papá el que me decía marimacha, y yo sin saber lo que significaba marimacha."

"Porque cierto que lo era, no decía ninguna mentira, yo era "marimacha", y entonces no me sentía ofendía porque no sabía que quería decir, pero eso fue cuando yo estaba pequeña... Pero él decía -condenada marimacha esta-".

"Es como más de hombres que los juegos eran más de hombres y claro eso me hacía ser una "marimacha" a mí."

Las representaciones sociales que tienen las participantes en cuanto al término de marimacha lo definen como sinónimo de ser un hombre o características masculinas, siendo ellas mujeres según su sexo.

Una de ellas relató que este comentario lo sintió como una ofensa, ya que ella no era un hombre y la forma del juego de ella no la determinaba por esto. Los estereotipos de género que mantenía su familiar sobre lo que juega un hombre o una mujer causó, probablemente, este comentario.

A los juegos se les ha asignado socialmente un género, masculinización o feminización, el cual etiqueta explícitamente a las personas según el género (Mosteiro, 2010). En cambio, la otra informante no sabía el significado de marimacha en ese entonces; por tanto, no se sintió ofendida en su momento.

Ambas participantes, posteriormente, se asumieron y clasificaron de la misma forma que sus familiares lo hicieron en su momento, en sus creencias y conceptos de lo que es ser “marimacho” y según las conductas de los juegos y demás. Una de ellas mencionó que su padre no decía “ninguna mentira” al clasificarla de esta forma.

Esta asunción de lo que es ser clasificada como hombre la refirió una de las informantes al mencionar que su padre le cambió su nombre a masculino por jugar fútbol:

Mi papá era muy futbolero, era muy bueno jugando fútbol y entonces cuando yo tengo noción de que, entonces dice: -ayy mi chiquita juega fútbol, que buena es, hay "Mónico"- y me puso " Mónico", " Mónico" vea como juega y entonces me quedé "nombre masculino" y ya con él jugaba fútbol, béis". (Mónica, 50 años)

El concepto de ser marimacha corresponde a ser “hombruna”, con características de hombre o ser hombre, tal como lo indicaron las informantes. Esto por romper el rol de lo que una mujer debía de ser, a pesar de que sus funciones biológicas y físicas como mujer se lo permitieran.

Por estar estos juegos relacionados socialmente con el género masculino, varias de las participantes los relacionaron con una posible causa de su orientación sexual.

El término de masculinización utilizado por los diferentes familiares de las informantes no solamente está asociado a los juegos, ellas también lo vinculan con la vestimenta y la apariencia, según refieren varias de las informantes en la figura siguiente:

Figura 42*Representaciones sociales de la apariencia y género según informantes*

Participante 1	"Mi mamá después se pegó un pleito con mi abuela que no me volviera a tratar feo y ella va a seguir usando la ropa que quiera y ahí yo las oí como discutiendo".
	"Mi mamá no era muy impositiva de la ropa y eso, era qué te gusta y yo misma a veces, ay yo quiero este vestido pero nunca me maquillé, eso sí nunca me gustó, mi mamá sí se maquillaba, este, yo siento que era como muy, ni muy machito, lo que llaman machito, pero tampoco muy femenina".
Participante 2	"Yo hasta me ponía la ropa de mis hermanos. Hasta eso, me gustaba andar en pantalones, y sí, entonces yo era la "marimacha" de la casa".

Nota. Elaboración Propia, 2021.

El criterio de las participantes en cuanto a ser masculino o ser femenina corresponde a los estereotipos de género y la forma que se supone que deberían de ser los hombres y las mujeres culturalmente. Ellas en sus representaciones sociales del rol de género mantienen la vestimenta clasificada según sexo, resaltando en su discurso el uso de maquillaje, comúnmente utilizado en mujeres.

Es importante lo que una de las informantes menciona: “hasta eso, me gustaba andar en pantalones”, debido a que, según la época de su infancia, era menos común el uso habitual de pantalones en mujeres, y las que los utilizaban comúnmente podrían ser catalogadas como “marimachas”. No obstante, en el contexto actual, es común ver a mujeres utilizar esta prenda, ya que no está ligada exclusivamente a los hombres, sino que es utilizada por ambos sexos, sin categorizarlo como masculino o femenino, ni tampoco brindando características de masculinización a las mujeres que lo usan.

En cuanto a las adultas jóvenes del estudio, compartieron los recuerdos de los juegos de infancia con mayor naturalización del rompimiento de los roles de género, por ejemplo, Isabel (28 años) comenta: “Los recuerdos que yo tengo, bueno siempre jugábamos suiza, todas esas cosas que ya verdad, cuesta mucho, lo que más recuerdo es jugábamos Suiza,

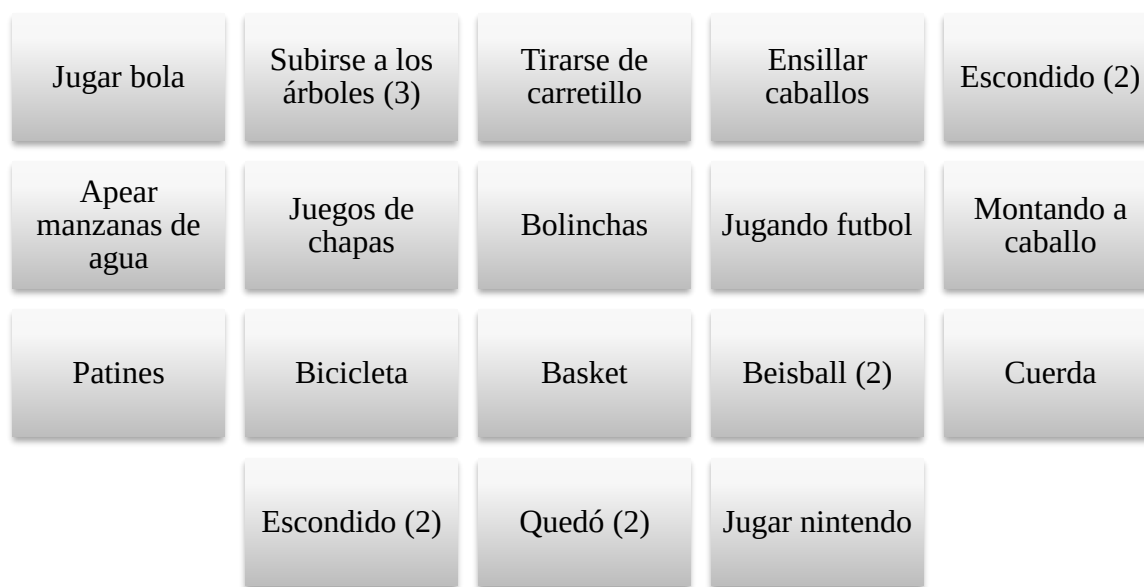
escondido, rayuela, todas esas cosas”. Mientras que Sandra (29 años) refiere: “Jugar Nintendo y este... cosas que hacían como los vecinos y como fiestas, como cosas familiares... jugábamos el típico de esconderse y quedó; y todo ese montón de cosas”.

Estas adultas jóvenes, a pesar de que los juegos de la infancia no estuvieron acordes a los mandatos de género, según su sexo, crecieron en un contexto menos conservador que las adultas mayores y medias del estudio. Posiblemente por esto, se podría suponer una mayor aceptación de las familias de la época, por juegos neutros menos marcados por los roles de género, sin que esto causara un discurso o accionar discriminatorio. Además, Ortiz-Hernández (2004) menciona que, en las niñas, los juegos masculinos pueden ser mayormente tolerados que los juegos femeninos en los niños, brindando así mayor apertura a las mujeres y los roles de género.

En la próxima figura, se puede visualizar el tipo de juegos que las participantes frecuentaban:

Figura 43

Juegos de infancia frecuentados de las participantes



Nota. elaboración propia, 2021

Cabe destacar que estos juegos que las participantes recalcan son masculinizados socialmente, al ser al aire libre fomentan la astucia, destreza y fuerza (Males, 2017). Estos juegos de infancia de las participantes rompen las estructuras de lo que deberían de ser las dinámicas tradicionales de las niñas de su edad, según el sexo.

Los juegos que se relacionan con el género femenino están enfocados a desarrollar destrezas más allá de la maternidad y el cuidado. Según comenta Males (2017), los juegos femeninos, aparte de estar enfocados a la maternidad y a la construcción del hogar, tienen características de estar enfocados a la sumisión, debilidad, dulzura, dentro del hogar. Este tipo de dinámicas no estuvo presente en ellas. Por tanto, se relacionó a los juegos masculinizados con ser hombre o hasta una orientación sexual diversa por esta causa.

Las participantes adultas mayores y medias identifican estos juegos según el género y su sexo, ellas fueron las que recibieron mayormente una negativa y censura desde su hogar; no obstante, en su momento prefirieron sus gustos y deseos, aunque estos fueran en la periferia de la normatividad, y causaran calificativos despectivos como “marimacha”, o discusiones con sus familiares, que, en ocasiones presentan discursos discriminatorios, los cuales lanzan una alerta y una imposición de cómo se debería de ser desde el heterosexismo, imponiendo una heterosexualidad obligatoria entre las personas, a partir de cómo jugar, cómo vestirse y cómo ser según el sexo.

Mosterio (2010) refiere que las personas, por medio de la socialización con sus pares mediante el juego, configuran los diferentes roles de género, identificando y separando dicotómicamente qué es ser una mujer y qué es ser un hombre. Por tanto, a pesar de que ellas son mujeres, muchas fueron clasificadas como “hombrecitos”, “marimachas” y demás, por juegos que no correspondían a lo que dictamina la sociedad.

Además, acerca de la infancia de las participantes, muchas evocaron recuerdos que iban relacionados con la sexualidad en el curso de su vida y, en ocasiones, la interpretación que sus familiares le daban al respecto según las representaciones sociales que el contexto y la época brindaran en su momento.

Como refiere Mosteiro (2010), uno de los espacios de socialización donde los estereotipos femeninos y masculinos son aprendidos corresponden a la familia, indicando que “el contexto familiar y la actuación de los progenitores inciden directamente en la aparición y consolidación de los estereotipos de género” (p. 244). En él, se pueden censurar o fomentar las diferentes conductas que existen relacionadas al sexo de la persona, e ir formando poco a poco lo que indica la sociedad.

Desde edades muy jóvenes, muchas de las participantes del estudio han tenido que lidiar con discriminación y trato diferenciado a causa de los mitos y estereotipos relacionados

con la sexualidad. Ellas, en el desarrollo de su infancia, no habían definido su orientación sexual, pero se les etiquetaba y cuestionaba al trasgredir la normativa de lo que es mujer, cómo se debe de comportar y cómo tiene que jugar. Según sus relatos, han tenido que luchar por su identidad y aceptación de su sexualidad distinta a los demás en las diferentes etapas de su vida, ya sea en su expresión de género, orientación sexual, etc.

El contexto actual y las representaciones sociales del envejecimiento. En el presente título, se discutirán diversas situaciones que han podido estar ocurriendo en su entorno a la realidad social de estas mujeres, referente al contexto costarricense, su familia, la religión, política y demás. Además de cómo estas representaciones sociales han podido o no, influenciar en su sexualidad y envejecimiento, tanto, así como en su accionar.

Redes de apoyo social, sexualidad y envejecimiento. Las redes de apoyo social de calidad y apropiadas, juegan un papel fundamental como factor protector en el envejecimiento (Guzmán et al., 2003; Iacub y Sabatini, 2012). La familia es la red de apoyo de primera instancia y fundamental para la mayoría de las personas.

No obstante, en el caso de la población LGBT, esto podría variar según la aceptación que estos puedan tener hacia la sexualidad de estas personas. Siendo las redes de apoyo social de pareja y amistades las que cumplen el mayor apoyo hacia esta población (Woolf, 1998; Stonewall, 2010; Papalia et al, 2010; Fredriksen-Goldsen et al., 2011).

En el caso de las participantes entrevistadas, las redes de apoyo son diversas, variando de una a otra según los vínculos, la apertura en cuanto a su sexualidad, el conocimiento que se tenga sobre la orientación sexual, y la aceptación de cada familia, amistad o persona conocida.

Durante el envejecimiento, es fundamental la creación de vínculos con otras personas para gozar de una red de apoyo social firme y fuerte en la vejez, en la cual, la aceptación de la sexualidad resulta ser un factor determinante de la relación y confianza de estas (Iacub y Sabatini, 2012). Es así como la declaración de su sexualidad a los demás puede fortalecer o debilitar la relación de las personas, según las representaciones sociales tengan hacia la diversidad sexual.

Los vínculos que las mujeres del estudio mantienen de forma más íntima y cercana se dan con las personas con las que tienen mayor confianza. La mayoría de ellas hizo un especial énfasis en las relaciones de amistad, siendo la red de apoyo a la que hicieron mayor

alusión, las cuales se dan y fortalecen por la afinidad que se tenga, tanto de características similares, como actividades e intereses compartidos (Guzmán et al., 2003). Por tanto, la importancia de que su círculo de amistad sepa y conozca sobre su sexualidad, brinda un mayor apoyo a estas mujeres. Por ejemplo, Gladys (65 años) menciona que “soy muy feliz, yo voy a los bares, cómo tenemos ese grupito de amigas, entre todas somos buena nota, cariñosas, nos damos bromas”.

La familia fue la segunda fuente de red de apoyo social a la cual hicieron alusión. En esta, la relación va a depender del vínculo y confianza con el que cuentan; en este círculo, no todas han sido abiertas con el tema de la sexualidad, por tanto, el acercamiento que puedan tener con estas podría variar de una participante a otra.

Por ejemplo, en el caso de Isabel, la adulta más joven del estudio, refiere una amistad muy cercana con su familia nuclear, a su madre la considera su mejor amiga, y la relación con su hermana también la cataloga muy positiva:

Es mi mejor amiga, de hecho, todo el mundo nos ve y ¿son hermanas verdad? entonces sí de hecho por eso trabajamos juntas y demás sí muy bonito ... Súper bien también, nos llevamos súper bien hablamos de todo igual ella sabe mi preferencia y todo normal. (Isabel, 28 años)

En el discurso, ella relaciona un mayor vínculo con las personas de su familia, según la confianza, además de la apertura que tengan hacia su sexualidad. Coincide de igual forma con lo indicado por otra participante “La aceptación de mi familia, como lesbiana, como pareja fue bastante, nunca sentí un rechazo, nunca me rechazó, porque yo era muy cercana a mi madre” (Elena, 70 años).

La mayoría de las participantes mencionan una buena relación con sus familiares, en tanto exista comunicación y respeto de su orientación sexual. Es el ejemplo de Mónica (50 años): “mis tías se han portado como muy buenas, muy apapachadoras, muy ayudadoras de cualquier situación, cuando lo terminan, cuando termina o situaciones financieras siempre están ahí”.

De esta forma, se desarrollan los vínculos de la mayoría de las participantes cuando existe una mayor comunicación entre las familias y, a su vez, el respeto y la aceptación.

Estos ideales de vínculo difieren con respecto a una de las participantes adultas medias que, por las diferentes creencias religiosas de sus padres, no ha expresado su sexualidad:

Siempre he vivido muy aparte muy callada y lo sigo siendo porque he de confesar que mis papás no saben lo que yo estoy viviendo ahorita...yo deseara poder decirles, pero mis papás tienen creencias muy diferentes entonces no tengo esa libertad de hacerlo aunque, yo a veces me da tristeza no poder compartirles muchas cosas porque tengo que hacerlo como a escondidas porque mi mamá es totalmente, no sé si es homofóbica. (Pingüino, 47 años)

La participante considera y selecciona el ocultamiento para mantener activa la red de apoyo familiar que posee con sus padres y, de esta forma, evitar posibles conflictos a causa de las representaciones sociales que ellos tienen hacia la sexualidad diversa. Para A. Sánchez (2009), muchas personas deciden ocultar su orientación sexual por miedo a represalias y disgustos. Una forma de protección a lo que podría suceder a causa de las creencias de sus padres.

Sin embargo, el vínculo entre las personas toma mayor importancia cuando existe un alto grado de apertura, para así poder compartir los pensamientos y sentimientos entre las personas (Iacub y Sabatini, 2012).

La tercera fuente de apoyo que salió a relucir en la investigación fue la pareja. En la población sexualmente diversa, se considera uno de los vínculos más importantes con los que se cuenta (Papalia et al., 2010; Fredriksen-Goldsen et al., 2011).

En este estudio, la mitad de las participantes se encuentran en relación de pareja, 2 de ellas conviven con su pareja. La otra mitad tienen varios años de encontrarse solteras, una de ellas, la persona adulta mayor, a causa del fallecimiento de su pareja.

Una de las participantes que mantiene una relación de pareja considera que esta ha sido fundamental para su desarrollo, refiere que “hemos hecho un muy buen equipo en realidad”. Esto coincide con el relato de la participante que enviudó hace poco: “vivimos tamaño rato, con una relación sostenida, estable, ya con ella compramos esta casa, compramos carros...” (Elena, 70 años). Ambas participantes concuerdan en que su relación de pareja ha sido base para el desarrollo integral de ellas.

En cuanto a las redes de apoyo vecinales o de la comunidad, las adultas jóvenes y adultas medias del estudio no se encuentran muy inmersas en vínculos con este tipo de red. Por ejemplo, para la adulta más joven del estudio: “Con los vecinos, ni los conozco yo creo, que es porque la dinámica de condominios es así que cada quien por su lado” (Isabel, 28 años). Sin embargo, el relato de las dos adultas mayores diverge de las adultas jóvenes y medias, coinciden en participar activamente de este tipo de apoyo.

Según manifiesta Elena (70 años), ella mantiene “relación de amistad con mis vecinos cercanos, soy parte de la junta directiva de la asociación de acá, tengo amigas y pues también a partir de la muerte de ella”. Además, Gladys (65 años) cuenta que con “los vecinos, yo trato de llevarme bien con todos. No soy muy “metiche”, estoy metida en un grupito ahí, ahí mismo en el barrio de costura”. Para Freixas (2008), es característico de las mujeres mayores crear “potentes redes de amistad, vecindad y comunidad que suponen espacios de apoyo y solidaridad que dan sentido a su proyecto de vida” (p. 49).

Por otra parte, para Gladys (65 años) estas mujeres del grupo de costura han sido de apoyo “cuando yo me he sentido mal ahora que murió mamá fueron un gran apoyo también, todos lloraban conmigo”. Freixas (2008) agrega que las relaciones interpersonales de este tipo se “suponen un apoyo inestimable en las situaciones difíciles y frente a las pérdidas que suelen acompañar el transcurso de los años” (p. 49). Ambas adultas mayores fueron las únicas que manifestaron el apoyo vecinal y comunal, siendo este un factor protector que han estado fortaleciendo en su vejez mayormente.

No obstante, las redes de apoyo social y las relaciones no son estáticas, pueden cambiar a través del tiempo y por diferentes factores, como en estos casos, la “salida del closet” de las participantes. El pertenecer a una red de apoyo social como la familia no asegura que este apoyo sea inmutable (Guzmán et al., 2003).

Aunque la relación con la familia es base de las redes de apoyo social, según los relatos de las participantes, esto puede cambiar de acuerdo con la aceptación que puedan tener sobre la sexualidad y el ‘darse cuenta’. Estos cambios en las relaciones no se dan solo en la familia. Muchas de las participantes compartieron vínculos y uniones con los diferentes grupos de apoyo; sin embargo, también compartieron desaciertos y discriminación a causa de su orientación sexual.

Hay una clara evidencia en la percepción de las participantes sobre los cambios que se han manifestado posterior al develar su orientación sexual. La mayoría de ellas, mencionaron diferentes situaciones en donde la relación con su familia se transformó a partir de la develación de su sexualidad. Por ejemplo, en el caso de Isabel (28 años), parte de su familia bloqueó el contacto que tenían con ella, conservando así el contacto que tenían con su hermana “pasábamos mucho con ellos, íbamos a fiestas, hacíamos muchas actividades y ahora no, entonces fue como... y con mi hermana sí, ellos sí tienen contacto”. Otro de los relatos coincide con la participante, a partir de la revelar su sexualidad a su madre:

Ella sencillamente no forma parte de ninguna manera en esa parte de mi vida, o sea, si yo estoy con alguien, con quien yo esté, para ella esa persona no existe o lo que sea. Es como la manera en la que ella decidió lidiar con eso, es no metiéndose en eso. (Sandra, 29 años)

La mayoría de los relatos de cambios en los vínculos a causa de la orientación sexual presentaron una connotación negativa, donde la contraparte de las participantes, las discriminaba y excluía de alguna u otra forma, por su orientación sexual. Estas experiencias coinciden en ese alejamiento y desvinculación familiar. Solamente hay un relato de una de las participantes, donde este cambio fue en positivo y con un mayor acercamiento de sus familiares.

Es el caso específico de Sandra, el develar su sexualidad a su hermana hizo que la relación se fortaleciera con ella “tengo una hermana menor, de cinco años. Nunca nos llevamos muy bien en realidad... Como que peleábamos mucho y así, pero pues, en realidad tampoco era así como tantísimo problema”. Según el relato, su hermana ha sido un gran apoyo en las relaciones familiares con respecto a la temática de su sexualidad y mediando en muchas ocasiones, con la relación de su madre, quien no acepta su sexualidad diversa.

Además, la participante resaltó que la relación con su padre, a partir de su revelación de orientación sexual, tuvo un mayor acercamiento:

Con mi papá yo me llevo bastante bien en realidad...Yo creo que cuando “salí del closet” fue cuando más bien me acerqué como más a él porque él fue el que, cuando tuvimos la conversación, aunque llegó y me dijo que eso no importaba, que todo estaba bien, que él me amaba a pesar de cualquier cosa, eso me sorprendió un poco porque no sabía como qué esperar. (Sandra, 29 años)

El vínculo que la participante y sus familiares crearon a partir de su “salida del closet”, fue desde el fortalecimiento de la confianza y sinceridad que se dio probablemente en ellos. Iacub y Sabatini (2012) mencionan que la confianza y la intimidad apropiada en las relaciones sociales son base para una alta calidad en ellas.

Este cambio en las fuentes de apoyo para esta población puede variar según las creencias, conceptos y actitudes, tanto de las personas LGBT como de sus familiares y cercanos. Además, podría considerarse como un factor de riesgo la limitación en vínculos con otros, si no se fortalecen apropiadamente otras redes. Si bien una red de apoyo social abundante no garantiza una red de calidad, puede ser un factor protector para el riesgo de discapacidad y brindar una mejor calidad de vida (Guzmán et al., 2003; Puga et al., 2007).

Relacionado con las redes de apoyo social, una de las participantes resalta la posible incertidumbre que puede existir, como reto a las personas LGBT con respecto a la sociedad, específicamente a la familia:

Suele ser como lo más complicado, por todo el hecho de la homofobia y que la religión y todo ese asunto, uno inevitablemente pone ciertas paredes ahí que no son fáciles de derribar y hasta cierto punto no siento que sea yo, la que tenga que ir a buscar esa aceptación o cómo sea que uno le llame, entonces en el tema familiar sí es un poco complicado, de llegar e intentar como reforzar esos lazos. (Sandra, 29 años)

Las redes de apoyo social, tal y como se ha indicado, son un factor muy importante en los seres humanos, que protege a las personas durante el trayecto de sus vidas, en especial en la etapa de la vejez. Sin embargo, estas redes de apoyo se pueden ver reducidas en tamaño y calidad de vínculo en las personas sexualmente diversas por su orientación sexual, y la homofobia existente en la sociedad.

Muchas personas sexualmente diversas prefieren evitar las posibles represalias que puede conllevar el expresar su sexualidad ante la sociedad (Rich, 1980/1996; Gimeno, 2007; A. Sánchez, 2009). Limitando así las relaciones y vínculos que puedan tener con los demás.

Para A. Sánchez (2009), en el transcurso de la vida, las personas sexualmente diversas mantienen una homofobia interiorizada, la cual puede afectar “la autoimagen y las relaciones interpersonales” (p. 116). De esta forma, según las representaciones sociales que se tengan de la sexualidad diversa, la aceptación de esta y la relación con los demás, podría afectar la forma en la que se vincula con los otros y, por ende, en el envejecimiento.

Todas las participantes del estudio reflejan vínculos y relaciones con diferentes redes de apoyo social. Si alguna red se ha visto truncada a causa de su orientación sexual, ellas han retomado y fortalecido otras redes.

Según la teoría del envejecimiento de Baltes (1987) y el modelo de Selección, Optimización y Compensación, las participantes del estudio han seleccionado todas aquellas redes que les han brindado apoyo, tales como las amistades, pareja, u otros familiares. Por ejemplo, el caso de Sandra (29 años), si bien en su familia el vínculo con su madre se debilitó, *seleccionó* las relaciones con su padre y su hermana y las *optimizó* para mejorarlas y fortalecerlas.

Con respecto a la *Optimización*, Mónica (50 años) fue muy clara en su discurso, en cuanto ella está trabajando para su envejecimiento y está alimentando cada una de sus redes de apoyo para su vejez. Además, las participantes, han utilizado la *Compensación* como mecanismo para no experimentar la pérdida de redes de apoyo. Tal y como Gladys (65 años), cuando perdió a su madre e inició las relaciones con el grupo de costura de su mamá.

Así como lo mencionan Guzmán et al. (2003), las relaciones apropiadas en las redes de apoyo pueden brindar “reducción de los sentimientos de aislamiento, la promoción indirecta de conductas saludables, que induce un aumento de los recursos y opciones relacionados con la salud y el bienestar, y los apoyos emocionales directos” (p. 54). Por tanto, es importante la creación de nuevas redes, y la mantención de aquellas que brindan confort. Si bien, A. Sánchez (2009) considera que las relaciones interpersonales de las personas sexualmente diversas se pueden ver afectadas por la homofobia existente en la sociedad, las mujeres del estudio han trabajado en fortalecer otras fuentes de apoyo social para vivir un envejecimiento de una forma óptima.

La Religión, su Influencia en la Sexualidad y Envejecimiento de las Participantes. En este apartado analizaron los discursos de las participantes en cuanto a la influencia de la religión en el arraigo de las representaciones sociales de la sexualidad. Según el discurso de las participantes, mayoritariamente, cuando menciona la religión, se refieren a la cristiana evangélica o la católica. Morales (2011) indica que los países latinoamericanos también se ven influencia, en temáticas de sexualidad, de la religión católica.

En la realidad costarricense, las dos religiones predominantes son la católica y la cristiana, con un 52% y 22% de fieles respectivamente según el Centro de Investigación de

Estudios Políticos (CIEP) (2018). Históricamente, la religión y la Iglesia han sido instituciones base de aprendizaje y de control en la sociedad (Rich, 1980/1996; Mosteiro, 2010; Morales, 2011; Solá, 2011). En ella se perpetúan, mantienen, alimentan y arraigan representaciones sociales sobre muchas temáticas, entre ellas la sexualidad.

En ambas religiones (cristiana y católica) mantienen una perspectiva hacia la sexualidad alineada con el heterosexismo, donde cualquier otro tipo de sexualidad es considerada negativamente (Solá, 2011). Las mujeres del estudio lo resaltan en diversas partes de su discurso, donde han podido verse envueltas en diferencias con sus familiares, amigos, conocidos y demás, por creencias religiosas; según la siguiente figura:

Figura 44

Relatos de vivencias relacionadas con la religión y la sexualidad de las informantes

Participante 1	"Ella es muy religiosa, muy cristiana digamos, a ellos no les gusta que es digan que son religiosos, entonces yo le digo que es muy cristiana... nos vemos y todo, pero ella sencillamente no forma parte de ninguna manera en esa parte de mi vida".
	"Es difícil ver ahí en redes sociales posteen ese montón de cosas en contra de las personas homosexuales y por más que ellos tienen pues esa hablada, por decirlo así, que no odian al pecador sino al pecado, es como que es chocante leer esas cosas y después como quien dice a pelarles el diente y todo".
Participante 2	"Ellos son evangélicos...ellos vienen con eso, son muy arraigados a eso, ellos están muy metidos con eso, obviamente el lesbianismo, el homosexualismo, el ser gay es el pecado más terrible que puede existir, es por eso que nunca lo voy a lograr con ellos... ellos se aferran mucho a la biblia y no lo aceptan, cuesta mucho que lo acepten".
Participante 3	"¡Uy! Vieran en mi casa y una situación también con una hermana que es cristiana y entonces después de la muerte de mi mamá, siempre hemos sido muy unidos, después de la muerte de mi mamá como que se ha apartado de nosotros".
Participante 4	"A unas les da como miedo tenerme cerca, porque además yo como les digo -es que yo me hice, además de lesbiana me hice atea-, entonces aquella les asusta, porque ellas son de mucho rosario, muy santeras... son muy católicas, son muy religiosas, porque esa fue la sociedad todavía que se vive en Puntarenas de los años 50".

Nota. Elaboración Propia, 2021.

Como se puede observar en la figura anterior, varias de las participantes han tenido dificultades con familia y amistades a partir del tema de la religión, y las representaciones sociales que existen con respecto a la homosexualidad.

La sexualidad diversa es categorizada con una connotación negativa por parte de algunos discursos religiosos, al considerarla como un pecado (Ortiz-Hernández, 2004). Por tanto, la homosexualidad, lesbianismo y otras sexualidades son trasgresoras de las creencias de la sociedad heterosexista.

Las situaciones de rechazo por personas que son cercanas causan dolor y descontento. Es una forma de discriminación que excluye a las personas por su sexualidad, en específico, su orientación sexual. A pesar de conocer previamente a la persona, los prejuicios que se tienen hacia homosexuales son naturalizados por las representaciones sociales (Moscovici, 1979).

Muchas de las informantes han experimentado situaciones de discriminación por parte de familiares y amigos a causa del arraigo y tradicionalidad en las creencias y conceptos por la religión. Mientras que una de las informantes, con el fin de no experimentar ese trato diferenciado, ni causarles dolor a sus familiares, decidió no compartir la información de su diversidad en este círculo, consideraba que iba contra los mandatos de la heteronormatividad expuesta en la religión, trasgrediendo la sexualidad.

Las representaciones sociales están muy arraigadas en un sector de la población y, al ser una institución de control de pensamiento, comportamientos y costumbres, les enseñan y guían a sus fieles diferentes normativas acordes a sus leyes. Por tanto, pueden existir diversas conductas o acciones por presión u opresión, como en el caso de una de las informantes, quien mantiene su sexualidad secreta frente a los progenitores; o tal como lo menciona Mónica (50 años), en su familia:

Mi abuelita me insistía: -tenés que hacer la primera comunión, ya tenés 11 años, tu primita nueve y usted no lo ha hecho- y mami no era muy religiosa, con mucha familia alrededor católica, pero mami no, a mami no le interesaba pero abuelita insistió y mami dijo -no le hagamos este desaire, pobrecita verdad, hagamos una fiesta, comida- y me mandó a catecismo y ya tenía 12.

A pesar de que la mamá de Mónica no era católica, con el fin de complacer a su abuela en sus creencias, realizaron el ritual del catecismo. No obstante, para Pinguino (47 años) sí existe diferencia entre estas religiones, siendo una más permisiva en sus criterios que otra:

Los católicos son muy flexibles en muchas cosas, porque yo tengo tantos amigos que los papás son católicos y todos aceptan sus familias como son, en la parte religiosa lo que es el evangélica, sí es más difícil, el catolicismo es más flexible, entonces vean los comentarios de los evangélicos: -es que los católicos son unos alcahuetas, todo lo aceptan, ¿cómo van a aceptar lo del matrimonio?, andan peleando lo del aborto y no pelea lo del matrimonio gay.

Este discurso coincide con el de las informantes, donde se evidencia y se enfatiza la relación evangélica y la discriminación de las personas a causa de su orientación sexual. Según el PNUD (2017), existen diversas investigaciones que recalcan el hecho de que:

Aquellos que tienen una asociación religiosa menos tradicional poseen actitudes más positivas hacia la homosexualidad, personas que se ven altamente asociados con la ortodoxia, el fundamentalismo, y la asistencia frecuente a los servicios religiosos muestra actitudes más negativas hacia las personas LGBTIQ. (p. 66)

Por esta razón, muchas de estas mujeres dentro de sus representaciones sociales relacionan la religión con un posible rechazo a su orientación sexual, más que todo de aquellas personas que tienen sus creencias más arraigadas.

En el caso de varias de las informantes, se han visto casos de distanciamiento de personas muy cercanas a ellas que, aunque las conozcan desde hace mucho tiempo o toda la vida, la relación previa que tenían se han afectado por las creencias tan arraigadas.

En el caso de otra de las informantes, sus padres no conocen presuntamente sobre la sexualidad de ella, y las creencias religiosas podrían causarle dificultades a ella, y a sus padres, según relata.

La información de las representaciones sociales tiene un componente negativo en relación con las personas LGBT en la religión. Para Barrientos y Cárdenas (2013), “la religión contendría una serie de exigencias implícitas sobre los comportamientos y los roles esperados para cada género, por lo que la trasgresión de estos sería considerada como un ataque directo hacia dichas creencias de carácter sagrado” (p. 6). Es decir, las personas

sexualmente diversas son consideradas pecadoras, rompiendo el mandato de la heterosexualidad.

Al considerarse de esta forma a las personas LGBT, el impacto de estas representaciones conllevaría actitudes discriminatorias como las han sufrido las diferentes participantes por parte de sus familiares y conocidos; justificadas y apoyadas por la religión. Siendo factores de riesgo contra el envejecimiento apropiado en igualdad de condiciones.

Esta discriminación justificada en la religión se había mantenido al margen de la sociedad; sin embargo, con el surgimiento en la política de candidatos a la presidencia con corte Pentecostal a partir del 2018, se pudo observar un incremento de actos violentos y discriminatorios hacia esta población, con una validación y expresión más abierta, sustentados por las creencias religiosas.

Política, Polarización de la Sociedad Costarricense y Envejecimiento. Este apartado expone las vivencias de las participantes en el panorama electoral costarricense del año 2018, haciendo énfasis al cambio en las votaciones, en el cual un candidato político subió en las encuestas por sus criterios conservadores y excluyentes hacia diversas poblaciones, entre ellas, la población LGBT. Estos actos fueron justificados en nombre de la religión cristiana pentecostal; por tanto, se validaron entre la población y brotaron las conductas abiertamente discriminatorias, según el Programa Estado de la Nación (PEN) (2018) esto causó efecto en “las condiciones para la narrativa conservadurismo versus liberalismo social que polarizó a los electores en el marco de la segunda ronda de la campaña” (p. 9).

Como se ha indicado en diferentes momentos de la investigación, las representaciones sociales que existan en cada contexto sociocultural en donde se desenvuelven las personas influyen de alguna u otra forma en las actitudes referentes a un tema.

Como se ha descrito en las historias de vida, estas mujeres han estado construyendo su sexualidad y la expresión de esta hacia los demás, según el ambiente donde se encuentren. Esto también lo han hecho en aras de protección a su persona, o en sus representaciones sociales desde la presunta la protección de sus seres queridos.

Por tanto, para la investigación es fundamental recalcar la vivencia de estas mujeres en el momento actual de la visibilización y la polarización de la sociedad costarricense durante las elecciones políticas. Ya que, si bien estas mujeres han tenido que afrontar diferentes momentos de discriminación y comentarios homofóbicos, este momento histórico

de la sociedad costarricense fue un evento a gran escala, donde las manifestaciones de odio se dispararon, naturalizaron y se ‘aceptaron’ por una parte de la población. Resguardados y apoyados por figuras públicas y la religión, así que sus argumentos heteronormativos, los cuales habían estado en silencio o expresados solapadamente, tuvieron el permiso manifestación con el apoyo de las masas.

No solamente la población LGBT fue violentada, sino todo aquello que estuviera fuera de los parámetros de la “naturalidad” y “normalidad”. Por ejemplo, las protestas que se dieron por los programas de afectividad y educación sexual del Ministerio de Educación Pública (PEN, 2018), al interpretarse como que iban a transgredir la “normalidad” de la heterosexualidad.

Isabel (28 años) relató su pensar sobre las elecciones comentando que:

El presidente utilizó una parte de que él iba a apoyar a las personas homosexuales y que el matrimonio y todo eso, al final es como el tipo de campaña, siento yo...o sea, entonces al final es como, en ese momento estamos a la comunidad para tener más votos, pero ya después no importa si pasa o no pasa el matrimonio, no es algo que vaya a afectar el país, pasó que dicha no pasó, aunque si pasa, creo que va a haber mucho más odio, muchas más cosas feas por parte de la gente que es homofóbica.

Ella, al igual que las otras participantes, siente el incremento del discurso de odio que se ha presentado en la sociedad, aunque ya existía discriminación hacia las personas LGBT, se iba a dar un aumento en sus manifestaciones. Además, agrega el utilizar a la población LGBT como puente para ganar las elecciones electorales y polarizar a la población.

Las elecciones costarricenses del 2018 llegaron a repercutir en los sentimientos de seguridad de Sandra (29 años), ya que comenta:

Fue una temporada que me dio como bastante miedo... yo sí llegué a sentir miedo respecto a, porque eso empoderó a muchas personas a hacer cosas, porque se sentían respaldados por toda esta gente, ese fue el tema que escogieron para darse relevancia, para polarizar, para dividir ... pero sí llegué a sentir mucho, claramente eso llegó a revolver y a empoderar a muchos homofóbicos escondidos.

Sandra (29 años), al igual que Isabel (28 años), menciona que se utilizó la sexualidad diversa con fines políticos. Al final de cuentas, se politizó la sexualidad, validando la homofobia y exponiendo la condición de las personas LGBT a actos de violencia, esto con

el fin de ganar las elecciones electorales, tanto por parte del candidato que apoyaba a la diversidad como el que censuraba a esta población. Esta situación, hizo que Sandra (29 años) sintiera temor por su seguridad:

Si me llegué a sentir más insegura que antes, ya lo pensaba no dos veces sino tres veces, para darle la mano a mi pareja en público, o darle un beso o cualquier señal de afecto porque, a la vuelta de la esquina podía estar cualquier "fabrilover" ahí esperando a llegar a hacer algo o decir algo, entonces fue una época ahí bastante complicada, un año fue, se sintió como un año no sé.

La forma en la que Sandra (29 años) expresaba y vivenciaba su sexualidad cambió a partir de la realidad social del contexto donde se desarrollaba. Según Baltes (1987), ella aplicó el recurso de Seleccionar los comportamientos más aceptados en una sociedad que había cambiado según su realidad, modificando su actitud sobre su sexualidad, para poder hacer frente a una situación diferente en su vida, y poder sobrellevarla de la mejor forma.

Sandra (29 años) recalca que “eso tuvo cosas buenas y malas porque mucha gente se quitó la máscara y uno podía saber más o menos en quién confiar y en quién no”. Si bien fue una situación en que le surgieron diversos sentimientos, pudo conocer realmente el posicionamiento de muchas de las personas sobre la temática de la sexualidad.

Mediante el descubrimiento de la homofobia latente en un gran sector costarricense, Sandra (29 años) pudo tener mayor claridad de la situación y el posicionamiento de las personas; muchos, además, basados en la religión y no en otros aspectos relevantes de política. Esto también le sucedió a Pingüino (47 años), que, basada en los criterios religiosos, conocía que los padres iban a votar por el candidato religioso:

Ahh no, no, no obviamente ese 2018 fue, el hecho de que los periódicos y lo que fue noticias era un rebulú o sea, vea, vea, eso se vino también con ese candidato que hubo de... mis papás obviamente iban a votar por él, cuando en eso "diay", escúcheme, - diay si hubiera quedado él esto no pasa, ¿cómo se van a casar dos mujeres y dos hombres? Jamás.

Para la informante, también fue una época difícil, específicamente con sus progenitores, puesto que, como se mencionó en el apartado anterior sobre ‘Religión, sexualidad y envejecimiento’, su padre y madre son evangélicos devotos:

Es que este gobierno ha sido un poco diferente... por lo menos en lo que yo he escuchado de comentarios en lo que respecta a religión es que eso no es de Dios, que es pecado y eso usted no lo va a cambiar, ese pensamiento de ellos no lo va a cambiar y eso lo va a escuchar usted siempre y el día que se case la primer pareja, porque eso lo van a pasar por tele, eso va a ser otro enredo, pero va pasar. (Pingüino, 47 años)

Como menciona la informante, a pesar de que existe un pensamiento de connotación negativa de pecado hacia las personas LGBT en un sector de la población; el matrimonio igualitario y otros derechos para la equidad de esta población se van a dar. Mónica (50 años) comparte este pensamiento al mencionar:

Ya nos vamos a casar y punto, le guste a quien no le guste, salados (risas) y cuidarnos sí porque hay una gente muy retrógrada, se están alimentando de estas Iglesias de fundamentalismo en toda América Latina ... entonces esta Iglesia agarra todo lo que hemos descuidado y no hemos trabajado y van a ser guerrilla pero, creo que nuestro país por mucho es mucho más adelantado que y no dejamos que ganara ese "mae".

Varias de las informantes coinciden y reflexionan sobre el hecho del aumento en la población que valida la homofobia a causa de las Iglesias fundamentalistas; las cuales podrían ser un peligro al fomentar conductas homofóbicas y violentas.

Algunas de las informantes compartieron que las Iglesias están trabajando en comunidades pobres y descuidadas por el Estado, para ganar votantes. El PEN (2018) comenta que el partido fundamentalista religioso obtuvo el mayor apoyo en las elecciones en las provincias periféricas, dichas provincias con regiones menos desarrolladas, caracterizadas por ser zonas rurales, según el INEC (2012). Estas zonas se caracterizan por tener menores oportunidades, menor nivel de educación y, por ende, patrones heterosexistas mayormente arraigados en sus representaciones sociales, esto último según M. Ortega et al. (2005).

Con respecto a esto, también hay referentes al sentir de varias informantes hacia las elecciones, debido a que, en las encuestas que se realizaban, había personas que declaraban ir por algún partido político, no por su planeamiento en economía, legislación, aspectos laborales ni demás, sino basados en la religión, criterio sobre las minorías sexuales, y la 'moral' del pueblo. Según el CIEP (2018), el grueso de los votantes del partido conservador era de corte pentecostal o evangélico, guiado en su mayoría por los discursos enfocados a la religión cristiana y sus creencias.

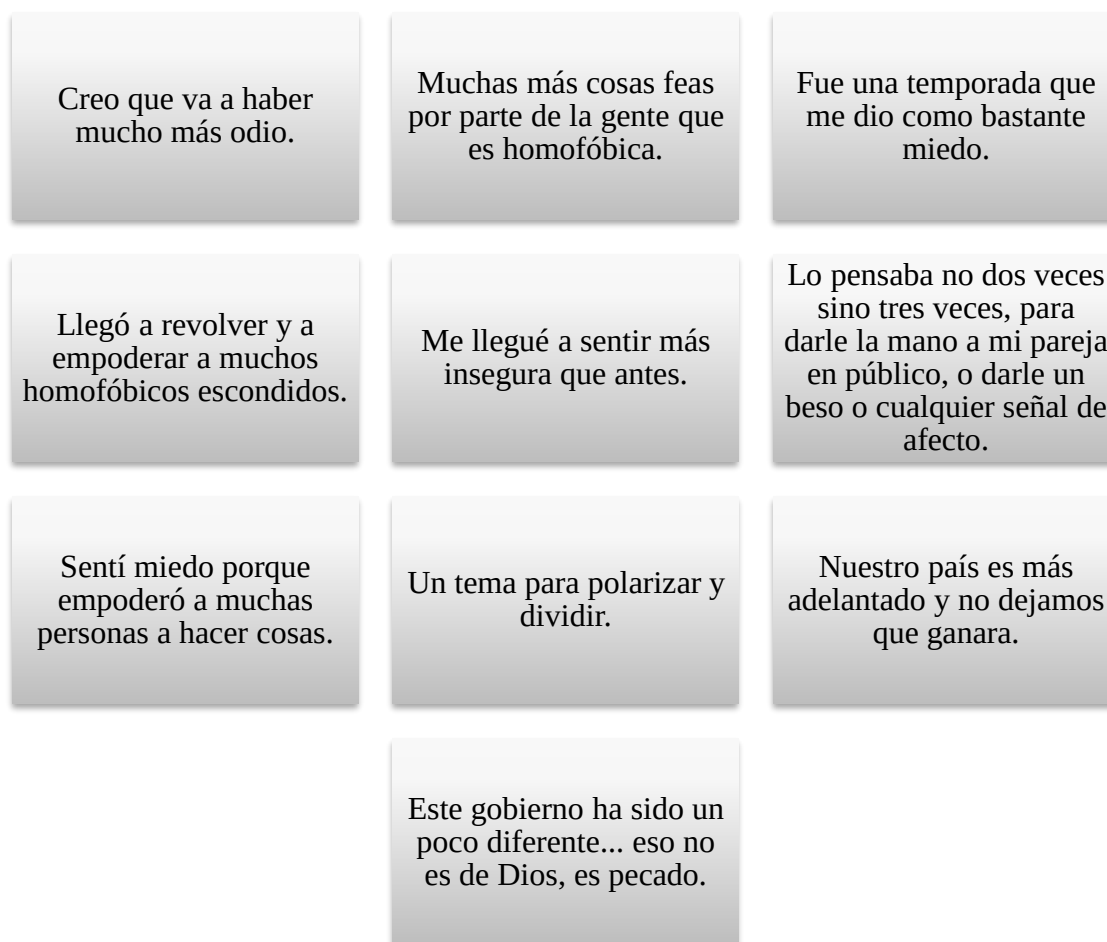
La política y el heterosexismo van de la mano con el control de las sociedades. De acuerdo con lo que menciona Solá (2011), este sistema de normas del heterosexismo discute que, también por medio de la política, se mantienen los estándares de los mandatos de la sociedad sobre la sexualidad.

Específicamente con Latinoamérica, Morales (2011) refiere que tanto la religión como el Estado, regulan el comportamiento heterosexista y normativo de la sociedad. Esto a partir de que la Iglesia Católica y Evangélica consideran a la sexualidad diversa como pecado, y que el Estado, a partir de la falta de regulación y equidad en la legislación, convierte a las personas sexualmente diversas en población de segunda categoría.

En este caso, la política se unió a otra de las grandes instituciones que mantienen control de las sociedades, la Iglesia. Específicamente, se naturalizó la represión de la sexualidad diversa. Las personas, al seguir a un líder, tanto religioso como político, normalizó, aceptó y validó la represión de las personas LGBT, empoderando los actos discriminatorios y las conductas homofóbicas.

Esta situación hizo que la información y el campo de las representaciones sociales que tenían algunas personas sobre la temática se afianzara en su pensamiento y emociones. A partir de esto, por la realidad social que se estaba afrontando en ese momento histórico y por la aceptación de estos conceptos y creencias homofóbicas, la actitud de odio, violencia y discriminación prevalece y se valida.

Esta unión entre la Iglesia y la política durante la contienda electoral causó en estas mujeres diferentes reacciones, utilizaron diferentes frases sobre el aumento de la homofobia, las cuales se describen en la figura a continuación:

Figura 45*Representaciones sociales y elecciones electorales 2018 Costa Rica*

Nota. Elaboración propia, 2021.

Estas palabras reflejan el miedo y el temor que pueden sentir muchas personas que deciden ser y ‘salir del closet’ como personas LGBT ante la sociedad (A. Sánchez, 2009; COGAM, 2006). Es por esto por lo que, dentro de muchas frases, se mantienen comportamientos de ocultamiento y protección, con tal de no experimentar algún tipo de violencia por su sexualidad.

Varias de las informantes, entre sus frases de lucha afirman los diferentes aciertos que se han tenido hacia los derechos de las personas LGBT y política: “ya nos vamos a casar y punto, le guste a quien no le guste, salados”, “eso va a ser otro enredo, pero va pasar”, “saladas majes, porque estamos en primer lugar en estos momentos”, afirmando y haciendo ineludible el hecho de que la sociedad, la política y los derechos están cambiando.

No obstante, a pesar de que se están dando cambios sustanciales en derechos y política, la sociedad heterosexista está dando una lucha al cambio, amparada y respaldada por las creencias fundamentalistas. Dividiendo a la población y autorizando la discriminación de las personas con sexualidades periféricas a las normativas; causando un ambiente de mayor discriminación y exclusión contra todas las personas sexualmente diversas, lo que significa un factor de riesgo para el envejecimiento de estas en la sociedad costarricense.

Espacios Seguros y Envejecimiento. Un tema que salió a relucir en el estudio fueron los espacios seguros para las personas LGBT a cualquier edad y, en especial, en la adultez mayor. Por tanto, este tema surgió como parte de preocupación hacia una apropiada y libre expresión de su identidad como mujeres lesbianas; además, integrando las incertidumbres y retos en el envejecer como tales.

Para la más joven del estudio, los bares han tomado una imagen de contexto seguro para el desarrollo de las personas LGBT:

Aquí en Costa Rica no hay lugares para personas que quieren expresarse, más que bares, y pues a la gente que no nos gusta estar metidos en bares siempre o así, pues hay relaciones de relaciones, hay parejas que las dos viven con los papás y es un poco complicado. Entonces cómo que eso de que no haya esa intimidad no sé, es difícil. (Isabel, 28 años)

Según la participante, estos espacios vienen a ser una figura de escape para desenvolverse libremente en su sexualidad. Según indica la informante, los espacios de encuentro, como los llamados bares de ambiente, pueden considerarse lugares seguros para poder expresar su sexualidad sin discriminación.

Hay muchas personas que viven metidos en los bares porque tal vez es el único lugar donde se siente cómodos, lastimosamente, porque en mi caso tuve mucha suerte de que mi mamá lo tomara por ese lado, pero hay un montón de personas que los papás los rechazan, y entonces tienen que ir a donde sea, empiezan en drogas y en alcohol, y es todo un tema yo creo que hay que hacer mucho trabajo social con nuestra comunidad. (Isabel, 28 años)

Estos espacios permiten a las personas LGBT expresar su sexualidad, sin tanto temor de discriminación de la sociedad en general. Así mismo, Baeza y Gomez (2012) mencionan

que los bares han sido espacios donde las personas LGBT se pueden desenvolver desde su propia identidad, reforzando la libertad de las personas.

Sin embargo, a pesar de que actualmente son espacios seguros, no siempre fue así, como se comentó anteriormente en el apartado de la ‘Historia y eventos relevantes de la población LGBT’. En la época de los años ochenta, estos espacios eran sujetos a redadas por la policía y persecución en repetidas ocasiones, siendo más bien espacios inseguros. Bien lo comenta una de las participantes adultas mayores:

No me gustaba ir mucho a La Avispa porque llegaba la policía y hacían redadas y Dios mío a mí esto no me gusta... pero terminé no yendo porque no me gustaba bien que me hubiesen detenido o estar ahí tomando mi cerveza tranquila cuando había que esconderse, ahh no, no, que pereza andar en eso. (Elena, 70 años)

Estos espacios fueron considerados de riesgo en esa época. Aun así, el bar La Avispa actualmente es aún uno de los lugares que se mantiene vigente en Costa Rica. Para el PNUD (2017), estos lugares son espacios donde esta población puede asumir su sexualidad.

Gladys (65 años) menciona que no asiste casi a los lugares de ambiente:

Sí claro, ahora ya no tanto, hay que darle campo a los que vienen, porque ir un viernes, por ejemplo, a La Avispa, ir por ir, ya no, ya me molesta esa música que pum, pum, pum... Ya me molesta y ¡ya no!

Esta participante adulta mayor refiere que estos espacios en los bares están enfocados a una población joven, por tal motivo, no es frecuente que asista. No aduce otras razones por las cuales no va. Sin embargo, resalta que existe un espacio para las personas de mayor edad en tal bar:

Hay bailes, por cierto, este viernes hay uno, bailes de la Vieja Guardia, entonces ya uno va, se encuentra con las amigas, unas todas canosas, todas estamos ya como pasas, como tostadas, pero ahí nos encontramos y es diferente ya la música. Pero ya, como yo ir, no, así como, cada 8 días o cada 15, no. Sólo cuando... Esos bailes hacen una o dos veces al año, es que yo voy. (Gladys, 65 años)

Es curioso que, si bien los bares han sido considerados un lugar seguro para la población LGBT, sea uno de los únicos espacios de encuentro actualmente para la población adulta mayor sexualmente diversa en Costa Rica. Sin embargo, no es un espacio único, oficial, ni exclusivo para esta población. No hay un espacio formal el cual pueda ser un lugar

de encuentro para que las personas adultas mayores sexualmente diversas se conozcan. Sandra (29 años) se hace este cuestionamiento:

¿En dónde están?, ¿dónde están las mujeres de mi edad con las que yo podría interactuar o de repente tener una relación?, porque cuando uno tiene 20 o 30 años y ahí están, cuesta mucho ver ya como mujeres mayores en ese tipo de ambientes y menos que usualmente no utilizan las mismas plataformas digitales que nosotras tenemos, entonces me imagino que por ese lado también debe ser bastante más difícil, tratar de conectar de esa manera.

Los espacios de encuentro para las personas sexualmente diversas han sido de gran importancia para interactuar con los pares. También, como indica la participante, una forma de conocer personas. Chacón (2015) resalta la importancia de espacios donde se pueda tener una mayor visibilización y encuentro entre iguales; sin embargo, los lugares para la población adulta mayor son escasos y limitados. Sandra (29 años) se refiere a esto en cuanto:

Hacen falta espacios o sencillamente tal vez a mí no me llegan o no sé yo de que esos espacios existan y no sé, es algo como muy tabú todavía también. Sólo el hecho de hablar de envejecer es algo que a nadie le gusta como hablar de eso y es como, mejor no pensar en eso hasta que ya pase y todavía si le metemos el plano sexual, bueno, menos, menos que uno se quiere como empezar a meter, a cuestionar o a pensar en ese tipo de cosas.

Otra de las participantes, una adulta media, refirió su preocupación de envejecer y mantener un espacio seguro; por tanto, refirió que una posible solución que ha venido pensando con varias amistades es un lugar de larga estancia para personas adultas mayores sexualmente diversas.

Tengo un grupo que siempre hemos pensado, nosotros las personas gay, ¿en qué vamos a parar cuando estemos viejitos?, porque a pesar de todo, aquí usted encuentra asilos de ancianos para personas que la gente llama "normal" verdad, le digo yo: -¿cómo irá a parar, algunos de nosotros cuando digan que este viejito es tal y tal?, porque va a existir tanta persona anciana gay que digo yo: -¿dónde los van a meter?, ya fuera saliendo del tema y "vacilando" un poco -aquí hay que hacer un asilo para personas gay, sería excelente. (Pingüino, 47 años)

Este tipo de residencia se ha implementado en otros países como un mecanismo de solución para la seguridad de las personas adultas mayores sexualmente diversas. Según The National Gay and Lesbian Task Force Policy Institute (Instituto Nacional del Grupo de Trabajo para Gays y Lesbianas, 2009), en Estados Unidos, desde mediados de los años noventa se ha visualizado la necesidad de espacios para esta población; sin embargo, los programas y las facilidades para las personas LGBT PAM están limitados en la actualidad.

Específicamente en Costa Rica, según la investigación del CIPAC (2015), existe una carencia en información de la persona LGBT en los centros especializados para la persona adulta mayor. A raíz de esto, el abordaje que puedan brindar estos centros puede no ser el más adecuado a la población.

La preocupación por espacios aptos y seguros para las personas LGBT adultas mayores se encuentra en las representaciones sociales de estas mujeres. Para Woolf (1998), una de las principales preocupaciones que existe en las personas adultas mayores homosexuales es la carencia de espacios seguros.

Al no existir en Costa Rica espacios especializados para persona adulta mayor LGBT, como centros de larga estancia o centros diurnos, podría ser un factor de riesgo para esta población; dicha carencia de espacios y redes de apoyo respetuosas hacia esta población puede causar que las personas LGBT no deseen expresar su sexualidad, y tengan un proceso de “vuelta al closet” (Baeza y Gómez, 2012). Esto con el fin salvaguardar su integridad y acoplarse de la mejor forma a la sociedad.

En una realidad ideal, correspondería a que exista aceptación y respeto a todas las diversidades presentes en las personas, sin exclusión ni distinción. Sin embargo, en la sociedad actual, heterosexista y patriarcal, marcada por la discriminación a la sexualidad de las personas.

Envejecer Como Mujer Lesbiana

En este apartado, se discute sobre las representaciones sociales de envejecer como mujer lesbiana, si bien se ha dicho que las personas adultas mayores son la población más heterogénea que existe, es importante conocer si podrían existir diferencias en las creencias, conceptos y vivencias de estas mujeres acerca de cómo se envejece siendo mujer y lesbiana.

En los títulos anteriores, se ha hecho un recorrido de sus historias de vida, relacionadas con las representaciones sociales del envejecimiento y del ser mujer y lesbiana,

además de cómo esto ha impactado en sus vivencias y el proceso de envejecimiento. Por tanto, es fundamental reconocer las representaciones sociales que mantienen sobre las diferencias que existen de envejecer en su condición de ser mujeres y ser lesbianas, en comparación a otras poblaciones.

Diferenciación por Sexo. Para estas mujeres, la condición de ser mujer conlleva a mayores diferencias con el hombre y su envejecimiento. Ellas, dentro de sus discursos, resaltan una brecha de género importante en temas laborales, estudiantiles, de salud, actitudinales, familiares y de roles de género, principalmente. En la siguiente figura, se muestra, las principales consideraciones de estas mujeres de las diferencias que existen entre el envejecer siendo hombre o mujer:

Figura 46

Percepción de las participantes de las brechas de género en el envejecimiento

Al ser mujer	Al ser hombre
• Vivir en el patriarcado y el rol que se le asigna a la mujer llega a afectar... hay mujeres que no sólo trabajan, son jefas de hogar, son amas de casa, tienen hijos. • Las mujeres trabajan más que los hombres por un desbalance de labores domésticas. • Mujeres heterosexuales se tienen que hacer cargo de los hijos y de la casa, además de trabajar... • Para las mujeres es más difícil que el hombre en lo laboral y familiar. • Mujeres tenemos más iniciativa y somos más activas. • A veces las mujeres no pueden avanzar en su carrera por el tema del rol de género o sexualidad. • Si un hombre no avanza en su carrera es porque no quiere... las mujeres tienen más barreras más que su propio interés.	• El hombre sólo trabaja. • Para el hombre es un poco más relajado, no se preocupa tanto. • Un hombre espera que las mujeres alrededor cuiden de él porque es como una expectativa. • El hombre que llega a viejo "ya no sirvo para nada". • Lastimosamente al hombre se le carga de muchas demandas sociales y de trabajo que pueden ir en detrimento de la salud. • Se mueren más rápido que nosotras. • Ellos poco han hecho para hacer amistades permanentes.

Nota. Elaboración propia, 2021.

Si bien todas las participantes fueron claras en la existencia de una brecha de género entre envejecer siendo hombre a ser mujer, la mayoría de ellas recalcó una desventaja

considerable de las mujeres en cuanto a las oportunidades y condiciones en vivir como mujer en la sociedad patriarcal.

Esta desigualdad se asocia con el posicionamiento de la mujer en la sociedad y los roles que se le asignan. En la actualidad, si bien existe mayor diversidad en los roles de género, donde la mujer se incorpora con mayor presencia cada vez más a la fuerza laboral; no se le han equiparado los roles impuestos del cuidado de la casa y de los hijos, según el Instituto Nacional de Mujeres (INAMU, 2011). Por este motivo, un punto que varias mujeres resaltaron fue la mayor brecha en el envejecimiento causado por la doble labor que ejercen tanto fuera como dentro del hogar:

Figura 47

Percepción de las participantes de las brechas de género en el envejecimiento

Participante 1	"Me gustaría creer que no, pero de cierta forma por vivir en el patriarcado y todo el rol que se le asigna a la mujer como tal, creo que sí llega a afectar un poco verdad, porque hay mujeres que no sólo trabajan, son jefas de hogar, son amas de casa, tienen hijos, entonces creo que por ese lado sí hay ciertas diferencias verdad."
Participante 2	"Ahora los roles están un poco más variados, digamos que las mujeres, incluso ahora se puede decir que ahora trabaja más que los hombres por el hecho de que hay un desbalance ahí por el tema de las labores domésticas; las mujeres además de trabajar ocho horas al día se tienen que hacer cargo, bueno las mujeres heterosexuales, se tienen que hacer cargo de los hijos y de la casa además de trabajar, en cambio el hombre sólo trabaja."
Participante 3	"Sí, yo creo que sí. Para las mujeres es un poco más difícil a veces que el hombre, en muchos aspectos. En lo laboral, lo familiar y en muchas cosas. Por lo menos en lo que más capto sería en lo laboral y lo familiar. Porque para los hombres es un poco más relajado. No sé, yo pienso que ellos no se preocupan mucho (risas) en cambio las mujeres sí."
Participante 4	"Yo regreso ahora a Puntarenas y para mí es impactante el nivel de mis amigas... casi todas tienen enfermedades bastante paralizantes verdad y yo digo: -¿qué fue lo que pasó?- claro fueron mujeres que no salieron de un rol de mamá, ahora son abuelas y son no sé qué y siguieron ejecutando su rol.... Uno les dice, vamos a tal lado, vamos conozcan, y están como metidas en el rol de sus maridos."
	"El rol de los hombres... es muy diferente, porque ellos poco han hecho para hacer amistades permanentes, o unirse más a sus propios congéneres entonces no, la diferencia es muy grande. Por eso es que se mueren más rápido que nosotras."

Nota. Elaboración propia, 2021.

Varias participantes consideraron que la condición de ser mujer mantiene cierta brecha en los roles de género y el envejecimiento, al ser estas mayoritariamente las que sostienen un doble trabajo, tanto dentro como fuera de la casa. Según el INAMU (2011), los cambios sociodemográficos en la estructura costarricense han provocado que las mujeres, además de asumir los roles de cuidado de hijos, esposo y casa, también se involucren en el trabajo remunerado “provocando una sobrecarga de esfuerzo en perjuicio de su salud física y mental, es decir, que no por el hecho de trabajar remuneradamente, las excluye de las responsabilidades del trabajo doméstico, sino todo lo contrario, este sigue recayendo sobre ellas” (p. 23)

Parte de los roles de trabajo relacionados con el género, se encuentra la función de cuidado, que se mantiene dentro de las representaciones de la población y en su envejecimiento. Para una de las participantes, la normativa de cuidado de la mujer hacia los familiares brinda al hombre un posicionamiento en sus representaciones sociales de que va a ser cuidado por otras mujeres:

Un grupo de apoyo alrededor sí es como un estrés extra que tal vez un hombre no carga con eso y más que un hombre espera que las mujeres de alrededor cuiden de él, porque es como una expectativa, en las mujeres ella es la cuidadora entonces ella tiene que ver por sí misma, entonces me imagino que eso también tiene que ver. (Sandra, 29 años)

El trabajo de cuidado se ha feminizado, al ser la mujer quien brinda primordialmente esta función en la familia; no obstante, va a influir la cantidad, calidad y tipo de relaciones según el caso (Guzmán et al., 2003).

Las redes de apoyo social resultan ser un factor protector en el envejecimiento, para el futuro y la calidad de vida de las personas (Guzmán et al., 2003), a su vez, existe el contraste en las redes entre hombres y mujeres, el cual se evidencia dentro de los discursos.

Ambas adultas mayores coinciden y resaltan la importancia de las redes de apoyo social en el envejecimiento. Para Gladys (65 años), desde su experiencia y creencias: “Yo creo que sí hay una diferencia porque, por ejemplo, las mujeres tenemos más iniciativa, somos más activas”, dicha caracterización permite mantener un mayor involucramiento con los otros, tal como lo realiza la participante y sus grupos sociales. Además, Elena revela que para ella:

El rol de los hombres es muy diferente, porque ellos poco han hecho para hacer amistades permanentes, o unirse más a sus propios congéneres entonces no, la diferencia es muy grande, por eso es que se mueren más rápido que nosotras.

Congruente a las dos adultas mayores, Huenchuan et al. (2003) comenta que las relaciones sociales de las mujeres mayores suelen ser más dinámicas que las de los hombres, involucrándose más en la comunidad. Por tanto, esta característica podría convertirse en una ventaja para estas mujeres; quienes se han encontrado en el camino diferentes barreras que pueden bloquear su desarrollo personal y laboral, a causa del sistema patriarcal de creencias que podría influir en su desarrollo por medio de los roles de trabajo según el género, poniendo distintas brechas en comparación con los hombres.

Para una de las informantes, las mujeres pueden verse truncadas en su desarrollo económico, ya que “a veces las mujeres no pueden avanzar en su carrera como tal vez hubiesen querido o tener una del todo por el mismo tema del rol de género o el mismo tema de la sexualidad” (Sandra, 29 años). Un estudio del INAMU (2011) evidenció que “las mujeres enfrentan mayores problemas para obtener y mantener un empleo que los hombres” (p. 34). La estabilidad económica resulta ser un factor protector para el envejecimiento, siendo, generalmente, un factor que ha vulnerado a las mujeres.

Para Sandra (29 años), esta brecha de género se asocia con los obstáculos que las mujeres pueden tener en el transcurso de sus vidas, por la propia sociedad:

Usualmente si un hombre no avanza en su carrera es porque no le dio la gana o porque no quiso, no quiso estudiar, no tenía las competencias, no le interesó, las mujeres tienen muchas más barreras, mucho más allá de su propio interés.

Esta brecha entre los hombres y las mujeres repercuten e influyen durante el trayecto de vida de las personas, siendo factores protectores o de riesgo para los diferentes grupos. Las mujeres se han estado incorporando cada vez más a la fuerza de trabajo; sin embargo, el INAMU (2011) refiere que, a pesar de esto, no se ha disminuido la carga de labores dentro del hogar. Por tanto, la responsabilidad que se le ha asignado a las mujeres durante su vida ha sido, generalmente, muchísimo mayor.

No obstante, por los roles de género y los sistemas sociales como el patriarcado, no solamente las mujeres se han visto afectadas, también los hombres por las mismas demandas de la estructura social. Al hombre se le ha asociado en los roles de género como el proveedor

de la familia (Uribe, 1999; Duque, 2002); por tanto, este rol en la estructura social cambia a partir de la jubilación o cuando envejece (Viveros, 2001).

Este rol de proveedor masculino se encontraba más marcado anteriormente, en cuanto “antes los hombres hacían trabajo muchísimo más manual que la mujer, los hombres eran los que salían a trabajar, las mujeres se quedaban en casa”, según Sandra (29 años). No obstante, a pesar de que el hombre mantenía trabajos de este tipo, para ellos, esa ruptura con la sociedad podría implicar en el envejecimiento mayores retos en su rol.

Lo anterior se recalca en el discurso de otra participante, en cuanto el impacto que esto puede implicar en el envejecimiento de los hombres:

El hombre como que llega a viejo; -ya estoy viejo, ya no sirvo para nada- no tengo ningún viejo a la par, pero me ha parecido por amistades o algunas personas adultas mayores que he visto en otros hogares. Se vuelven como más amargados. (Gladys, 65 años)

Este rol de trabajo, de proveedor, ha implicado también grandes normativas impuestas por la sociedad patriarcal en los hombres, las cuales provocan que su posición en el ámbito laboral se vea cercenada en la jubilación. Para Iacub y Sabatini (2012), el posicionamiento del hombre que, mediante el trabajo, genera recursos y factores protectores para él; sin embargo, la ruptura con el ámbito laboral podría causar mayores complicaciones según las representaciones sociales que se tengan del tema.

Mónica (50 años) recalca otra de las brechas que puede existir entre el envejecimiento de la mujer y el hombre, este último, como se mencionó anteriormente, con diversas cargas sociales que pueden traerle repercusiones negativas:

Lastimosamente al hombre se le carga de muchas otras demandas, demandas sociales o de trabajo y eso puede ir en detrimento de la salud de él verdad, entonces no es casual que incluso ahora en el Coronavirus se ve, se mueren más hombres, tienen más factores de riesgo, gordura, diabetes, obesidad y fumado, y fumado puede ser un síntoma de lo emocional y de lo ansioso que está y el estrés.

Como menciona la informante, al hombre se le ha marcado con diversas exigencias relacionadas con el trabajo, se le ha encasillado en el rol de proveedor. Mientras que a las mujeres se les relaciona con el cuidado de los demás, normativamente. Según Uribe (1999), la

sociedad ha instruido a la mujer cómo cuidar. Esto se ve reflejado en las estadísticas del país, donde la esperanza de vida de las mujeres es mayor que los hombres (INEC, 2011).

Disparidad por Orientación Sexual. La brecha en el envejecimiento de las personas según el sexo es evidente en las representaciones sociales que tienen estas mujeres. Marcado principalmente por los diferentes roles de trabajo que son asignados por el sistema de creencias entre un hombre y una mujer.

Sin embargo, en este proceso de envejecimiento, según la orientación sexual de la mujer, las participantes encontraron diversas dificultades que se podrían encontrar en envejecer siendo mujer sexualmente diversa. Estos factores se sintetizan a continuación en la siguiente figura:

Figura 48

Factores de disparidad de envejecer según orientación sexual resaltados por las mujeres del estudio

Redes de apoyo	Trato diferenciado	Según la época
• Muchas personas de la familia y amistades no están. • Tiende a repercutir en la capacidad de socializar. • Círculo pequeño. • Si no tiene sobrinos o pareja que le ayude.	• Vestir diferente, vestir varonil puede que haya cerrado puertas. • Se sabe que hay mucha discriminación.	• Mayor apertura en nuevas generaciones. • Epocas anteriores hubiera sido más difícil.

Nota. Elaboración propia, 2021.

En esta figura, se compendian los principales factores que pueden influir en el envejecimiento de una mujer lesbiana (o sexualmente diversa), a diferencia de una mujer heterosexual, según la percepción de las participantes.

Una de las primeras inquietudes que afloraron fueron los vínculos con las demás personas y la sexualidad. El tema de las relaciones sociales es importante para la vejez, no solamente para las personas sexualmente diversas, ya que corresponde a un factor protector para esta etapa (Guzmán et al., 2003; Iacub y Sabatini, 2012). Una de las participantes resalta que el principal factor de riesgo para envejecer siendo lesbiana corresponde a las redes de apoyo:

Muchas personas de su familia ya no están, muchas amistades ya no están, entonces puede ver un poco ahí de soledad, que no sufren otras personas o falta de cercanía con otros y más si está el “closet” de por medio, que tal vez no han sido capaces de salir totalmente o sentirse incluso confiadas con su sexualidad, eso tiende a repercutir directamente en la capacidad de socializar, entonces uno de los componentes más complicados puede ser ese y envejecer en un círculo como muy pequeño y sentir como menos apoyo y obviamente mientras uno envejece puede ir o no necesitando cierta ayuda con cosas, más si se enferman de algo, entonces tal vez tener esa preocupación mental de envejecer con un grupo de apoyo alrededor. (Sandra, 29 años)

La participante hace alusión a las redes de apoyo social de las personas sexualmente diversas. Aunque las redes de apoyo social tienden a reducirse en el envejecimiento por las diferentes pérdidas que existen durante el transcurso de la vida (Guzmán et al., 2003). Esto se asocia, además, con lo que menciona la investigación de Stonewall (2010), donde se indica que los vínculos de las personas LGBT, en general, se ven reducidos a causa de la sexualidad de las personas.

Otra de las preocupaciones que salió a relucir en la disparidad por orientación sexual, relacionada también con las redes de apoyo social, fue la preocupación de la calidad de estos apoyos. Mónica (50 años) indica que:

Si no tiene sobrinos que le ayuden imagínate, si no tiene una pareja que le ayude, con mucho más enredo y hay de todo tipo, yo tengo amigas muy resueltas económicamente, con posibilidades de que con una pensión van a poder estar en un retiro, en un lugar de cuido, entonces van a estar muy bien, pero también tengo otras que no tienen a nadie, que tuvieron que dejar su casa y su vínculo familiar y no tienen vínculo con nadie, ya no pueden vivir en esta casa, tienen que hacer caso, ya no pueden, verdad, la pareja y “salir del closet” a esa edad.

La familia es una de las principales fuentes de apoyo social que se espera que tengan las personas (Fernández y Robles, 2008; Guzmán et al., 2003); no obstante, en el caso de las personas sexualmente diversas, esto puede variar, en vista de que, por su condición de vida y las normas heterosexistas dentro de su propia familia, muchas se han alejado de esta, recurriendo a mayores vínculos con amistades y parejas. Fredriksen-Goldsen et al. (2011)

hace mención a que las personas LGBT tienden a no tener hijos ni pareja, por tanto, pueden aislarse y afrontar la soledad con mayor prevalencia.

Esta tendencia hace que las personas sexualmente diversas sean más vulnerables a riesgos sociales y financieros. No obstante, tener una amplia red de social de personas no asegura necesariamente una apropiada y concreta fuente de apoyo (Guzmán et al., 2003).

Otra de las preocupaciones que surgió fue el tema de la discriminación y el envejecimiento. A partir del trato diferenciado de las personas, las condiciones de vida pueden cambiar. Según Sandra (29 años):

Se sabe que hay mucha discriminación, tal vez el hecho de vestir diferente, de vestir un poco más varonil, eso le haya cerrado mucho las puertas, entonces puede ser que un hombre esté mejor posicionado económicamente que una mujer, sobre todo, una mujer lesbiana verdad, entonces ese es otro estrés económico que un hombre de repente no tenga tanto verdad.

Woolf (1998) indicó que existen más similitudes que diferencias en el envejecimiento entre las personas sexualmente diversas y las personas heterosexuales, siendo la discriminación y los estereotipos negativos lo que más marque las diferencias.

El trato diferenciado que se le pueda dar a una persona sexualmente diversa podría ser el que influya en que su condición de vida y envejecimiento puedan ser diferentes al de una persona heterosexual. Según la percepción de algunas de las participantes, no hay diferenciación de envejecer por la orientación sexual de la persona.

Otro de los factores importantes que salió a relucir entre las participantes es la diferenciación de la época en la que se envejece siendo mujer lesbiana, lo cual se describe en la siguiente figura

Figura 49*Diferenciación de envejecer siendo mujer lesbiana según la realidad social*

Participante 1	"Yo creo que en la actualidad cuesta mucho más la diferencia, creo que ya con ese tipo de vida de uno es como que igual, para mí, a como se ven las cosas actualmente, si fuera tiempo atrás yo creo que sí hubiera sido más difícil. Se tienen más derechos, es una persona ya de derecho, ya no somos como las de por ahí escondidas."
Participante 2	"Nosotras tenemos un concepto más amplio de vida, las otras tiene un concepto de vida muy religioso. Las nuevas generaciones ya van cambiando, digamos en relación con los roles de las mujeres más o menos de la misma edad mía. Son roles totalmente tradicionales, muy religiosos."

Nota. Elaboración Propia, 2021.

Ambas participantes coinciden en que los tiempos han ido cambiando en el ámbito de derechos y apertura del pensamiento; por tanto, esto podría facilitar el desarrollo de las personas y su envejecimiento al existir una mayor aceptación e inclusión a las poblaciones diversas.

En los últimos años, se ha incrementado el reconocimiento de los derechos de las personas LGBT y se ha igualado, en buena medida, el posicionamiento de esta población en la estructura costarricense. No obstante, se ha mantenido creencias y actitudes discriminatorias en las representaciones sociales de la población, según los datos del estudio con las informantes.

Una de las participantes recalca que no solamente el envejecimiento se puede ver influenciado por la sexualidad de las personas, sino que existen diferentes determinantes que también influyen. Por tanto, según las peculiaridades de cada persona, como hayan llevado y sobrellevado su transcurso de vida podría afectar en cómo vivencian el envejecimiento:

Sí hay diferencias, pero van a depender no sólo de géneros sino del caso, de condiciones socio-económicas, familiares también y sí, va a depender de eso, redes de apoyo, situaciones familiares, culturales, religiosas porque a veces también hay religiones que se apoyan mucho, la gente culta, viejita en la oración o en la salida o en la ayuda de la iglesia ya hacen algo, salen, tienen condición de grupo, pues eso también va a depender. (Mónica, 50 años)

Existen muchos y diversos componentes que influyen en el envejecimiento de las personas, uno de esos es el componente de la sexualidad. En las representaciones sociales de las participantes, se encuentra marcado el envejecer como mujer. Para Freixas (2008):

No es lo mismo envejecer siendo mujer que hacerlo siendo hombre, sobre todo si tenemos en cuenta los numerosos aspectos de tipo personal, social y profesional que a lo largo de la vida han hecho significativamente diferentes la vida de las mujeres y de los hombres –tanto en lo que se refiere a las trayectorias personales, emocionales y profesionales, como a la diferente implicación que hombres y mujeres mayores han tenido en las tareas de cuidado y sostenibilidad de la vida–. (p. 46)

En las representaciones sociales de estas mujeres, no solamente se encuentran brechas entre el envejecer siendo hombre y envejecer siendo mujer; también se pueden encontrar diversas consideraciones que podrían influenciar cómo envejecen las mujeres sexualmente diversas, según sus historias de vida, contexto y representaciones sociales. Al ser la sexualidad un componente más del ser humano, puede impactar e influenciar en el proceso de envejecimiento de las personas, brindando un factor más de diferenciación en la heterogeneidad característica de la población adulta mayor.

Diferencias en las Representaciones Sociales de las Participantes Según Grupo de Edad

En este apartado, se realizó una sinopsis de la caracterización de las representaciones sociales que tienen estas mujeres, según el grupo de edad. Con el objetivo de evidenciar si existen diferencias o no, en cómo creen, piensan y actúan sobre la temática del envejecimiento y su sexualidad.

Del Ser Mujer Lesbiana

Para las mujeres de esta investigación, las representaciones sociales de qué es ser mujer se basan, mayoritariamente, por sus vivencias en relación con otras mujeres y sus propias experiencias; y no una diferenciación clara por el grupo de edad al que pertenecen. La mayoría de ellas tiene un concepto positivo del ser mujer.

Las representaciones sociales relacionadas con los mitos y estereotipos de estas mujeres u otras personas corresponden a creencias relacionadas con los roles de género en cuanto a la reproducción, crianza y cuidado de los demás. Esto se contempla sin mayor distinción entre las edades de las participantes.

Las adultas jóvenes colocan el concepto de ser mujer lesbiana como una terminología más concisa, más concreta, sin tanta emoción ni sentimentalismo. Mientras que las adultas medias presentan un posicionamiento de mayor lucha, de mayor esfuerzo en lo que significa ser mujer lesbiana. Por otra parte, las adultas mayores conceptualizan el ser mujer lesbiana con características positivas, de bienestar y satisfacción, al indicar que es “de lo más lindo”, es decir, lo posicionan desde una sexualidad integral, llena de plenitud.

Las creencias del ser lesbiana no tienen diferenciación en cuanto a la edad de las participantes. En estas creencias, afloraron dos principales variantes de mitos y estereotipos: uno de ellos sobre el ser lesbiana y la relación con el rol de género; el otro mito que salió a relucir fue el del abuso como razón para su orientación sexual.

Sin distinción definida de la edad de las participantes, el ser mujer lesbiana no estaba contemplado como una posibilidad en su sexualidad para muchas de ellas, puesto que asumían y aceptaban la heterosexualidad como parte del ser mujer. Sin embargo, por medio de sus vivencias, fueron construyendo y formando una orientación sexual distinta a la socialmente establecida.

Respectivamente, las mujeres adultas jóvenes del estudio, Isabel y Sandra se caracterizaron en el ‘darse cuenta’, es decir, su ‘salida del closet’, como ser algo más natural, menos pensado en el qué dirán. Si bien, esto fue asumido con mayor naturalidad, no se vieron exentas a afrontar situaciones de discriminación y lesbofobia en sus familias. Para las adultas medias y mayores, el ‘darse cuenta’ de su sexualidad fue un cambio radical en su identidad. Todas las participantes del estudio se dieron cuenta de su orientación sexual diversa en la adolescencia o principios de la adultez joven.

La ‘salida del closet’ del ámbito privado a público, es única para cada participante, cada una de ellas tuvo un proceso diferente en cuanto a el antes y después de ‘darse cuenta’, además de su salida del ámbito privado e interno a lo público y social. Ellas han decidido expresar su sexualidad según diferentes aspectos que les brinden seguridad de que van a evitar discriminación y dificultades. Por tanto, según el contexto donde se desenvuelven y las características propias de los demás, han decidido cómo expresar su sexualidad. Estos aspectos corresponden a la edad, zona geográfica, vínculos, religiosidad, contexto, educación de las personas, entre otros.

La invisibilización es una de las formas comunes como se les discrimina silenciosamente a las mujeres lesbianas, las mujeres adultas jóvenes expusieron que esto lo han vivenciado en términos de cosificación de la mujer e irrespeto a la mujer lesbiana, donde se cancela el hecho de que puedan tener o tengan un vínculo con una mujer. Las mujeres adultas mayores no mencionaron esto.

La invisibilización en la familia no se distingue por rango de edad, sino que se ha visto envuelta por las características de la familia en sí. Más que todo, caracterizada por una religión imperante, en su mayoría la evangélica, que valida la discriminación y exclusión de las personas LGBT mediante los discursos del pecado.

Concerniente a las redes de apoyo social, la mayoría de las participantes basan sus vínculos principalmente en las relaciones de amistad. Tanto las adultas jóvenes como las adultas medias del estudio enfocan sus relaciones en sus amistades y familia, dependiendo de la aceptación que manifiesten hacia su sexualidad. Sin embargo, las adultas mayores de la investigación hicieron énfasis en el apoyo vecinal y comunal a partir de diferentes grupos, brindando un mayor factor protector para su vejez.

Referente al contexto sociohistórico donde se han desenvuelto estas mujeres, hay un hito marcado de la historia moderna, fueron las elecciones del 2018, cuando 2 instituciones de control para el heterosexismo se mezclaron para afirmar, afianzar y validar actos discriminatorios hacia las personas LGBT en nombre de Dios, por medio de un líder político. Sin diferencia entre edades, las mujeres del estudio expusieron preocupaciones y miedos sobre el aumento que hubo de actos discriminatorios hacia las personas LGBT en las elecciones políticas, además de las posibles repercusiones sociales que pudieran plegarse del matrimonio igualitario.

En la Vejez y Envejecimiento

Para la mayoría de las participantes, el concepto y las creencias del envejecimiento fue construido desde diferentes aristas. Prioritariamente, el concepto estuvo enfocado en paso del tiempo, específicamente con los diferentes cambios físicos y fisiológicos que puede conllevar el envejecimiento. Además, destacaron los cambios psicológicos e internos que se podrían experimentar en el envejecimiento, cuya descripción más positiva fue proporcionada por las adultas mayores de la investigación, las cuales tienen asimilado y aceptado el proceso de envejecimiento en sus vidas.

En cuanto la visualización de la vejez en las participantes, sin distinción de la edad, la mayoría de ellas no se han visualizado o se han visualizado poco en esta etapa. Si bien hay dos participantes adultas mayores que ya se encuentran viviéndola, ellas tampoco pensaron que iban a pertenecer a este grupo etario. La faceta de aceptación en la vejez como etapa de vida pasa a ser común en los envejecientes, independientemente de su orientación sexual.

Referente a la vivencia actual del envejecimiento, todas mencionaron los cambios físicos que han experimentado por la edad, esto sin distinción de su grupo etario. No obstante, cada una de ellas lo ha vivido de forma diferente, donde las adultas jóvenes han tenido pocos cambios o casi imperceptibles del envejecimiento. Mientras que las adultas medias han resentido más el envejecimiento en la funcionalidad y padecimientos físicos. En cuanto a las adultas mayores, se remarcó los estilos de vida saludables que han tenido durante el transcurso de sus vidas, y cómo han repercutido en un envejecimiento más apropiado. Otras de ellas, tanto adultas jóvenes, medias y mayores, recalcaron la relación de la madurez con el envejecimiento, y la forma de vincularse con los demás. Cabe destacar la importancia de los estilos de vida que se encuentran en cada una de ellas y la relación en la calidad del envejecimiento, siendo aquellas que han tenido mayor autocuidado, las que encuentren mayores factores protectores al envejecer.

Con respecto a la preparación de estas mujeres para su etapa de la vejez, resaltan prioritariamente los diferentes cambios físicos y hábitos saludables, además de la salud mental para mejorar sus condiciones. Todas resaltan diferentes preocupaciones y retos relacionados con la economía, el cuido, su salud y la relación de pareja. Las adultas jóvenes del estudio recalcaron su preocupación por la estabilidad económica en la preparación hacia la vejez, probablemente por la inestabilidad del régimen de pensiones que se ha anunciado en el país. Estas preocupaciones y retos los comparten con otros grupos de población, independientemente de su sexualidad.

Del Ser Mujer Lesbiana y el Proceso de Envejecimiento

El contexto donde se desenvuelven y se han desarrollado estas mujeres ha influido en las representaciones sociales, tanto en sus conceptos, creencias y cómo experimentan, el envejecimiento, la vejez y la sexualidad. Estas vivencias en torno a la temática han moldeado su identidad, tanto en pensamientos, creencias y conductas.

Desde edades tempranas de estas participantes, los estereotipos de género han estado presente en la socialización a partir de los comportamientos y juegos en la infancia. Las mujeres que crecieron en contextos históricos más tradicionales se vieron envueltas en críticas más enérgicas sobre cómo deberían de estarse comportando y qué deberían estar jugando. No obstante, la infancia de las adultas jóvenes del estudio se vio caracterizado por una mayor tolerancia a los comportamientos que pudieran salirse de la norma social.

Sin distinción de edad, las participantes consideraron que, por medio de los roles de trabajo por género y el sistema de creencias normativas, existen brechas en el envejecimiento por la condición de su sexo. A la mujer se le ha marcado considerablemente el rol de cuidadora y jefa del hogar, a pesar de su incorporación en el ámbito laboral remunerado, al cual se le ha enfocado exclusivamente al hombre, esto también podría traer repercusiones de salud y estigma en la jubilación. Además, dos participantes, una adulta joven y una adulta media, resaltaron las posibles diferencias que podría traer envejecer siendo mujer sexualmente diversa a mujer heterosexual, como lo son el trato diferenciado por su orientación sexual, y las repercusiones que pueden existir en las redes de apoyo social como la familia y amistades.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

A partir del estudio realizado, se plantean las siguientes conclusiones, las cuales se vinculan con los objetivos de la investigación, y las diferentes categorías de análisis correspondientes a las dimensiones de las representaciones sociales referentes a las creencias, conceptos y actitudes que las participantes tienen sobre el tema del envejecimiento, la sexualidad y la diferenciación que existe por grupo de edad. Además de todos aquellos hallazgos significativos que surgieron en el proceso de investigación.

El concepto que las participantes tienen hacia las representaciones sociales del ser mujer guarda relación, primeramente de orden físico, como la belleza, además de su caracterización como resiliente, siendo luchadora, valiente y fuerte, deconstruyendo el concepto de sumisión, una visión socializada.

El concepto del ser mujer lesbiana varía según el grupo de edad de las informantes. Para las mujeres adultas jóvenes del estudio, es llevado por ellas con mayor liviandad, con terminología más concreta, probablemente por la mayor aceptación de las diversidades sexuales en el contexto actual. En cambio, las mujeres adultas medias del estudio resaltaron a una mujer fortalecida, que ha tenido que afrontar diferentes situaciones y, aun así, salir adelante. Esta definición tomó una mayor importancia en las mujeres adultas mayores del estudio, quienes pudieron desarrollarse de forma satisfactoria, con una consolidación y plenitud de su sexualidad.

Para las adultas mayores del estudio, el aceptarse y reconocerse como mujeres lesbianas constituye un factor protector para el envejecimiento, brindando mayor bienestar para su salud física, mental y social.

En las informantes, el concepto de envejecimiento se desarrolló desde el enfoque biológico y psicosocial; lo describen como el aumento de la edad, donde se encuentran cambios en el cuerpo, entre otros. Además, resaltaron los aspectos psicológicos que consideraron que se encuentran en este proceso continuo del envejecer, caracterizado por una mayor madurez, experiencia, saber dirigir mejor la vida y las relaciones con los demás. Estas apreciaciones no difieren con otros grupos de población.

En esta misma línea, resaltaron la actitud hacia el envejecimiento y el impacto ante este proceso; las representaciones sociales positivas hacia el proceso fungen como factor

protector sobre este; sin embargo, una perspectiva negativa podría ser un factor de riesgo para el proceso. Es así como las informantes se desligan de los paradigmas tradicionales en sus conceptos, colocando a las personas como gestoras y protagonistas de su propio curso vital.

En relación con el concepto de vejez, las participantes del estudio consideraron que esta etapa se ve vinculada al cierre de procesos, de ciclos y la finalización de la vida. Por otra parte, en sus representaciones sociales se manifestó la integración en la vejez, caracterizada como una etapa de mayor confianza, conocimiento y mayor plenitud.

Referente a las creencias de lo que es ser mujer, sobresalieron tres diferentes características a partir de las cualidades de comportamiento de esta, como lo es el ser sumisa, cariñosa y suave. También por los roles de trabajo por género, donde se recalcó a la mujer como la protectora, la que cuida, la que cocina, la que atiende a los niños, la casa, la que resuelve, todo lo hace y mantiene más responsabilidades. Por último, otras consideraciones heteronormativas de lo que se espera de una mujer, que es el ser mamá, la que parió, la que se casa y tiene hijos, la que está en la casa y la que espera que el hombre la mantenga.

Con respecto a las creencias del ser mujer lesbiana, surgieron dos principales mitos y estereotipos. Uno fue referente a la percepción de la mujer lesbiana masculinizada, trasgrediendo los presuntos roles de género del ser mujer. Por otra parte, la causa asociada con el ser persona homosexual, y el mito del abuso o situación traumática en su infancia.

Las principales creencias que se manifestaron, referentes a las personas adultas mayores, envejecimiento y vejez, se enmarcaron en edadismos comunes referentes a los mitos y estereotipos de la no productividad de la persona adulta mayor; la aparición de padecimientos físicos y mentales; los momentos normativos para realización de actividades, metas y sueños; la poca atracción física a las personas adultas mayores, el mito de la pérdida de interés sexual en edades avanzadas; y asociar a la vejez con la culminación de la vida. Estas apreciaciones no difieren de las creencias que tienen otras poblaciones.

La mayoría de las participantes, antes de ‘darse cuenta’ de su lesbianismo, tuvieron relaciones sexuales o sentimentales con hombres por no contemplar como posibilidad otras sexualidades. Sin embargo, sexualidad no es estática y se transformó en el transcurso de sus vidas. Esto es en congruencia con algunos teorizantes que han definido la sexualidad cambiante a lo largo de la vida.

Según emana el estudio, el asumir su sexualidad diversa colaboró a conformar una identidad más afianzada de su ser. Para muchas de las informantes, el ‘darse cuenta’ significó liberación y una nueva vida; además, se desarrolló en edades tempranas como la adolescencia e inicios de la adultez joven.

Referente de la revelación de la sexualidad de lo privado a lo público, las adultas jóvenes del estudio, por la realidad social donde se han desenvuelto, ha llevado más fácil este proceso, según indican.

Según los hallazgos, todas las informantes, han experimentado discriminación por su sexualidad, en algún momento de sus vidas.

Dentro de las características que expresaron que ellas analizan para develar o no su sexualidad diversa, se encuentran la edad de la persona, su educación, el arraigo religioso, el contexto, el vínculo con la persona y la zona geográfica donde habita o de donde proviene la persona. Por tanto, ellas seleccionan a quién y cómo se expresa la orientación sexual, con el fin de evitar una posible intransigencia por parte de la persona que recibe la información. Esto permite a estas mujeres trabajar en su envejecimiento, adaptándose y protegiéndose ante una posible discriminación.

La mayoría de las participantes han develado su sexualidad de lo privado a lo público hacia diferentes grupos, como lo son principalmente, sus grupos de amistad, familia y otros.

Las experiencias de vida con respecto a su sexualidad y la discriminación han brindado acciones y actitudes fortalecidas hacia estas conductas, lo cual las ha fortalecido su capacidad de resiliencia, refiriendo la falta de interés hacia lo que piensen los demás y apartarse de aquellas situaciones que puedan lastimarlas.

La discriminación hacia la población sexualmente diversa está presente en nuestra sociedad; sin embargo, específicamente en las lesbianas, existen diferentes matices donde sobresale la invisibilización de ellas. Este tipo de discriminación es silenciosa y es menos violenta que la recibida explícitamente por otras poblaciones sexualmente diversas.

Para algunas de las informantes, la invisibilización lésbica ha sido un puente imaginario a una mayor seudotolerancia de su existencia. En cierta forma, se ha aceptado a las lesbianas al no considerarse una trasgresión de la sexualidad. No obstante, se remarca el hecho del poder del hombre hacia la mujer, invisibilizando sus relaciones lésbicas, solo acentuándolas cuando es para el goce de ellos.

Según los hallazgos, algunas de las informantes del estudio han sufrido de la invisibilización de su sexualidad en las familias, donde no se discute ni se conversa sobre la temática y, en algunos casos, se les trata diferenciadamente a raíz de su sexualidad diversa, lo que colabora a mantener cordialidad entre las partes.

La mitad de las mujeres entrevistadas expresaron situaciones de violencia de pareja, caracterizadas principalmente por factores psicológicos.

Con respecto al envejecimiento y la vejez, al igual que otros grupos poblacionales, muchas de las participantes no se habían visualizado en la etapa de la vejez hasta el momento del estudio. Las participantes que ya se encontraban en la etapa de la vejez comentaron que no pensaban en ello en su juventud.

Las informantes han asumido algunas creencias hacia la vejez que las han limitado en su visualización hacia esta etapa de la vida, ya que el envejecimiento ha sido considerado muchas veces como un proceso de pérdidas.

A partir de las preguntas, cada una de las participantes trabajó en la introspección de su propio envejecimiento, dándose cuenta de los diferentes cambios físicos, mentales y hasta sociales que han podido experimentar. Además de cuestionarse sobre el proceso de envejecimiento y la llegada a la etapa de la vejez.

Las vivencias que estas mujeres tienen con respecto a su envejecimiento son diversas. Se destacan las siguientes que las adultas medias y mayores indicaron, por ejemplo: cambios en la agilidad, funcionalidad, pérdida de masa muscular, presencia de padecimientos físicos, entre otros. Las adultas mayores del estudio han experimentado diversos cambios físicos, muchos de los cuales tuvieron influencia de factores externos y hábitos de autocuidado, primordialmente. Además, refieren encontrarse felices y disfrutando su vejez.

Dentro de las vivencias, las informantes recalcaron lo que sienten y piensan del envejecimiento, resaltando los diferentes factores psicológicos que experimentan, donde incluyen la maduración, mayor discernimiento en las decisiones a partir de las experiencias, entre otros; aprendiendo a seleccionar las diferentes situaciones, optimizando la forma en que reaccionan y se comportan hacia los demás, con el fin de evitar conflictos.

Las participantes refieren que la aceptación del envejecimiento brinda un factor protector hacia este proceso, ya que se asumen y no se niega su propia vejez. La negación es parte de los edadismos relacionados con la temática.

Concerniente a su futuro, si bien ellas no se estaban visualizando en la vejez, muchas han tomado diferentes medidas a partir del autocuidado en su salud que van a impactar positivamente en su proceso de envejecimiento y etapa de la vejez. Entre los aspectos de preparación de la vejez se encuentra el ejercicio físico que tratan de efectuar, además del cuidado en su alimentación, fomentar la salud mental y prevenir riesgos eliminando conductas como el cese del cigarro, por ejemplo, en una de las participantes.

Las participantes manifestaron diferentes preocupaciones y retos acerca de la vejez, los cuales tenían relación con el cuidado, la salud, la relación de pareja y la economía. Con respecto a la preocupación de este último aspecto, este vínculo llega a ser la principal red de apoyo social de las personas sexualmente diversas, en la mayoría de los casos.

En especial, las adultas jóvenes del estudio manifestaron preocupación por su estabilidad económica en la vejez, probablemente por las proyecciones pesimistas que se ha anunciado en el país sobre el régimen de pensiones.

Referente a la construcción de la sexualidad de las informantes en su niñez, la mayoría expresó un mayor interés por juegos fuera del hogar, orientados en actividades deportivas y de constante ejercicio físico, tradicionalmente categorizado como del género masculino, el cual ellas lo relacionaron como un precursor de su orientación sexual. Fueron juzgadas por parte de sus personas allegadas por causa de los juegos que jugaban, la ropa que vestían y su comportamiento generalizado. Causando desde edades muy tempranas, actos discriminatorios hacia las informantes.

Las diferentes formas de crianza rural, época y contexto hicieron que las representaciones sociales negativas, relacionadas con la homosexualidad y sus diversidades, fueran más marcadas en comparación con las adultas jóvenes que se desarrollaron en contextos urbanos en épocas actuales.

Varias de las adultas medias y mayores, a partir de sus comportamientos en la infancia categorizados como masculinos, fueron catalogadas con palabras de connotación negativas como “marimachas”, por no cumplir con los presuntos roles de género por sexo.

Referente al contexto actual de las informantes, las redes de apoyo social se basan, primeramente, en la amistad, luego la familia, pareja y, por último, redes vecinales y comunales. Las adultas mayores del estudio fueron las únicas que manifestaron vínculos con las redes vecinales y comunales, creando un factor protector para su envejecimiento.

Los vínculos de algunas participantes y sus familias cambiaron a causa de la revelación de su sexualidad, excluyéndolas y discriminándolas, en su mayoría. Por tanto, según las informantes, las relaciones con los otros se fortalecen a partir de la aceptación y confianza de las partes, con respecto a la transigencia de su sexualidad.

Las implicaciones de discriminación pueden ser un factor para que no se brinde información sobre la sexualidad a las demás personas, con el propósito de evadir un posible rechazo. Por tanto, las mujeres del estudio han seleccionado a quién le manifiestan su sexualidad diversa.

Según refirieron las informantes, existe una influencia directa de la religión en el criterio de la familia para la aceptación o exclusión a causa de su orientación sexual diversa. Esto se da a pesar de la relación previa y de años que ha habido con las participantes, las representaciones sociales tradicionales prevalecen en la mayoría de los casos, y se produce la ruptura del vínculo.

Las informantes, a partir de los movimientos de orden político del 2018, mencionaron sentir temor e inseguridad por su orientación sexual, ya que parte de la campaña se basó en el ataque a los derechos humanos de la población LGBT, con la consecuente polarización del pueblo costarricense.

Las informantes del estudio resaltaron que no existen espacios que les permitan la socialización segura y de tolerancia, a excepción de algunos bares, aspecto que le provoca preocupación. Dado a que expresan la importancia de sentirse seguras para envejecer en un ambiente de tolerancia, de respeto y confianza.

Según expresaron las informantes, al tener dificultades de ejercer su libertad, y al ser la sexualidad un componente fundamental de las personas, puede ser un factor de riesgo que incida en la vivencia de la vejez, provocando miedo de sentirse discriminadas. La construcción de la identidad es un factor protector del bienestar de las personas.

Las informantes refieren, de diferente forma, como sus derechos humanos se han visto violentados a partir de la discriminación, rechazo social y la importancia de un posicionamiento en la sociedad. A pesar de que, a través de los años, han ganado diferentes derechos fundamentales, los cuales son destacados por estas mujeres a partir de sus discursos. No obstante, enfatizan que existe aún mucho camino por recorrer, muchas batallas por luchar.

Por sí misma, la edad no puede ser determinante en cuanto a las representaciones sociales y la sexualidad de estas mujeres. Los conceptos, las creencias y las vivencias que ellas tienen hacia la vejez, el envejecimiento y la sexualidad, tienen que ver con múltiples factores que se han ido desarrollando y construyendo a través del tiempo y en conjunción con el contexto o la realidad social del momento histórico dado.

Como seres humanos en proceso continuo de envejecimiento, estas mujeres se desarrollan y crecen en diferentes ámbitos; construyéndose y deconstruyendo en cada área de sus vidas, en concordancia con las representaciones sociales de su realidad social actual.

A partir de sus vivencias y experiencias, las mujeres del estudio han podido trabajar en su ciclo vital. Ellas seleccionan, optimizan y compensan todas aquellas actitudes relacionadas con su sexualidad y envejecimiento. Seleccionan todas aquellas alternativas para protegerse de actos discriminatorios, o seleccionando conductas para mejorar su salud ante el envejecimiento. Además, muchas de ellas han llegado a optimizar sus vivencias como mujeres y lesbianas, al fortalecer sus redes de apoyo y el trabajo que algunas han estado realizando para mantener una buena salud. También, han mantenido diferentes conductas de compensación; por ejemplo, al crear nuevas relaciones de apoyo, o si bien físicamente, cuando no pueden realizar una actividad, la cambian por otra más accesible.

Los conceptos y las creencias que las mujeres tienen hacia la sexualidad y el envejecimiento han influido directamente en su transcurso de vida. Ellas se han forjado su camino tomando las decisiones según su enseñanza de vida, y el contexto socio cultural donde se desenvuelven.

Acerca de sus representaciones sociales, las informantes aducen que existen diferencias en envejecer siendo mujer a ser hombre, con una marcada desventaja en las mujeres. Esto, principalmente, en temas relacionados a oportunidades laborales y estudiantiles, a la salud, roles de trabajo de género, redes de apoyo social, economía, entre otros. Además, rescataron que la discriminación y los vínculos interpersonales podrían influenciar una posible disparidad de envejecer con una orientación sexual diferente a la heterosexual.

Al final, existen más similitudes que diferencias en las representaciones sociales del envejecimiento y vejez de las mujeres lesbianas del estudio, en comparación con otras poblaciones. Sin embargo, su sexualidad, como componente del ser humano, influye en cómo

las personas envejecen; al existir sistemas heteronormativos y patriarcales que marcan diferencia y exclusión entre las personas, al verse doblemente lesionadas por ser mujeres y ser lesbianas.

Recomendaciones

De las conclusiones anteriormente mencionadas, se desprenden las siguientes recomendaciones.

1. Instar la investigación en materia de las realidades lésbicas de nuestro país, a fin de conocerlas para visibilizar a esta población y brindarles un mayor posicionamiento en la sociedad; de manera que se ejecuten acciones que coadyuven a evitar la desigualdad estructural por ese ausentismo en el discurso, no sólo en procesos políticos, sino de salud, y otros temas importantes.
2. Se resalta la necesidad de procesos de educación sobre el proceso de envejecimiento dirigidos a la población lesbiana costarricense desde sus diferentes aristas, tanto física, como mental y social. Actualmente, el componente físico del envejecimiento es bien conocido y experimentado por las personas; sin embargo, al desconocerse el resto de esferas de este proceso, no se proponen acciones que permitan articular estrategias para la vejez.
3. Se insta a las futuras personas profesionales en gerontología y otras profesiones a que investiguen sobre la diversidad de las personas adultas mayores, ya que son el grupo de edad más heterogéneo que existe. Falta mucho por conocer sobre los diferentes procesos que vivencia esta población, además del concepto y las creencias que existen alrededor de su realidad social, en los diferentes escenarios donde se desenvuelven.
4. Promover diferentes estudios que permitan una perspectiva longitudinal, para conocer cómo cambian las representaciones sociales a través del tiempo, y determinar eventuales cambios de apertura y tolerancia en temas de sexualidad, además de los propios procesos de estas mujeres.
5. Trabajar en una mayor visualización, campañas y políticas públicas sobre situaciones de violencia entre parejas del mismo sexo, en especial, dirigidas a las mujeres lesbianas. Las campañas actuales están enfocadas en población heterosexual, mayoritariamente hombre agresor-mujer víctima, invisibilizando a la población sexualmente diversa.
6. Que se considere de una forma más activa y enérgica la realidad del proceso del envejecimiento, y la etapa de la vejez en los diferentes colectivos LGBT; en cuestión

de derechos actuales, así como el posicionamiento de esta población en la estructura social.

7. Crear espacios seguros de respeto y tolerancia para la población adulta mayor sexualmente diversa, donde puedan desarrollarse y compartir con seguridad.
8. Se recomienda capacitar y sensibilizar sobre el envejecimiento y la vejez a la población en general, específicamente, a los grupos de personas sexualmente diversas, con el objetivo de que puedan experimentar y reconocer los cambios del envejecimiento y prepararse para la vejez; tanto en temas de economía, redes de apoyo, su sexualidad y el envejecimiento, cambios físicos, psicológicos, sociales, culturales, entre otros.
9. Desde la gerontología, motivar la realización de estudios sobre diferentes grupos sociales, incluidos las personas sexualmente diversas, para que se resalten las principales similitudes y diferencias con las poblaciones.
10. Crear contenido académico que fortalezca el estudio y la comprensión de diferentes factores que influyen en el envejecimiento y la vejez, además de las diferentes poblaciones con sus características; para tener un mayor conocimiento sobre cómo envejecen las poblaciones.
11. En el posgrado de Gerontología, incluir un curso o clase de sensibilización de la diversidad de poblaciones en Costa Rica, incluyendo la LGBT+ y los diferentes retos que existen para afrontar la discriminación y su influencia en el envejecimiento y la vejez.
12. Fortalecer, desde la educación primaria, una cultura de tolerancia y respeto hacia las personas en sus diversas condiciones, fundamentada en los derechos humanos y el respeto a todas las personas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adamopoulos, H. (12 de Abril de 2011,). Aging lesbian, gay, bisexual and transgender people face increased risk of mental illness. *Medill Reports*.
<http://news.medill.northwestern.edu/chicago/news.aspx?id=184738>
- Alfarache, A. (2003). *Las mujeres lesbianas y la antropología feminista de género*. Coedición CEIICH-UNAM/Plaza y Valdés. México: Colección Diversidad Feminista. ISBN: 970-722-251-4.
- Alvarado, K. (2017). *No todo son historias de Reinas y Princesas: Aproximación a las Manifestaciones de la Violencia en Parejas Lésbicas*. [Tesis de Licenciatura en Trabajo Social]. Universidad de Costa Rica.
- Ambrosy, I. (2012). Teoría Queer: ¿Cambio de paradigma, nuevas metodologías para la investigación social o promoción de niveles de vida más dignos? *Estudios Pedagógicos*, 2(38), 277-285.
- American Psychological Association. (2012). Guidelines for psychological practice with lesbian, gay, and bisexual clients. *American Psychologist* 67(1), 10-42. DOI 10.1037/a0024659.
- American Society on Aging. (2013). *LGBT Aging Issues Network*.
<http://www.asaging.org/lain>
- Araya, S. (2002) *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Austin, S. B., Jun, H. J., Jackson, B., Spiegelman, D., Rich-Edwards, J., Corliss, H. L., & Wright, R. J. (2008). Disparities in child abuse victimization in lesbian, bisexual, and heterosexual women in the Nurses' Health Study II. *Journal of women's health* , 17(4), 597-606. <https://doi.org/10.1089/jwh.2007.0450>
- Ávalos, A. (9 de junio de 2016). CCSS extenderá beneficio de pensión por muerte a parejas del mismo sexo. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/salud/ccss-extendera-beneficio-de-pension-por-muerte-a-parejas-del-mismo-sexo/FDT6ZCOU5ZCEJHN377QSXZSXA4/story/>
- Baeza, A. y Gómez, C. (2012). *Entre luces y sombras...experiencias y luchas cotidianas de un grupo de adultos mayores homosexuales*. [Tesis de Licenciatura en Trabajo Social]. Universidad de Costa Rica.

- Baltes, P. (1987). Theoretical Propositions of Life-Span Developmental Psychology: on the Dynamics between Growth and Decline. *Developmental Psychology*, 23(5) 611-626.
- Barrantes-Echavarría, R. (2014). *Investigación: un camino al conocimiento, un enfoque cualitativo, cuantitativo y mixto*. (2da Ed). San José, Costa Rica: EUNED.
- Barrett, A. y Barbee, H. (2017). Variation in Subjective Aging by Sexual Minority Status: An Examination of Four Perspectives. *The International Journal of Aging and Human Development*, 85(1), 44–66. DOI: 10.1177/0091415016677975
- Barrientos, J y Cárdenas, M. (2013). Homofobia y Calidad de Vida de Gay y Lesbianas: Una Mirada Psicosocial. *Psykhé*, 22(1), 3-14. doi:10.7764/psykhe.22.1.553
- Baudichon, S. (2011). *Construcción de Identidad Personal en una Organización de Mujeres Lesbianas*. [Tesis de bachillerato de psicología] Universidad de San Buenaventura. http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/582/1/Construcci%C3%B3n_Identidad_Personal_Baudichon_2011.pdf
- Bravo-Rondón, M. E. y Lamus, T. M. (2020). Representaciones sociales sobre el Envejecimiento y la atención del Adulto Mayor. Perspectivas desde la UNEFM. *Dominio de las Ciencias*, 6(1), 215-235. ISSN-e 2477-8818
- Briceño, M. (2012). Representaciones sociales de los profesionales de trabajo social sobre la diversidad sexual: un aporte al debate sobre familia, adopción y diversidad en clave de intervención social. *Prospectiva*. (17) 379-406. ISSN 0122-1213.
- Caja Costarricense del Seguro Social. (2013) *Resumen de asuntos relevantes sesión del 27 de junio del 2013*. <http://www.ccss.sa.cr/actas>
- Carvajal, A. (2015). Entre biología y cultura: dilema de los sexos y las identidades transexuales. *Filosofía*, 54(140), 11-23. ISSN: 0034-8252.
- Centro de Estudios Internacionales. (2012) *Sondeo de percepción de los derechos humanos de las poblaciones LGBT en Costa Rica en el año 2012*. Costa Rica: Autor.
- Centro de Investigación de Estudios Políticos. (2018). *Informe de resultados de la Encuesta de opinión sociopolítica realizada en febrero de 2018*. Costa Rica.: Autor
- Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos. (2015). *Situación de población adulta mayor LGBT en Costa Rica*. Costa Rica: Autor.
- Chacón, E. (2015). *Una memoria histórica del movimiento lésbico en Costa Rica de 1970 al 2014*, 1ª Ed. San José, Costa Rica: Colectiva IrreversibLes.

- Chinchilla, H., Valenciano, L. y Hernández, M. (2018). *Guía corta: situación de derechos de las personas LGBTI en Costa Rica*. Costa Rica: Ministerio de Salud.
- Chinchilla, S. (24 de junio de 2016). Ministerio de Trabajo extenderá pensión por viudez a parejas del mismo sexo. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/ministerio-de-trabajo-extendera-pension-por-viudez-a-parejas-del-mismo-sexo/2TT7MNZQAVGJZPQBUNQ25KTZVY/story/>
- Chinchilla, S. y Cambronero, N. (10 de enero de 2018). Corte IDH ordena a 20 países de Latinoamérica permitir el matrimonio gay. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-mundo/interes-humano/corte-idh-ordena-a-25-paises-de-america-permitir/PAPMDK2MCNGWFKZGZTU43EVN4M/story/>
- Comisión de Educación del Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid. (2006). *Adolescencia y sexualidades minoritarias: voces desde la exclusión*. España: Autor.
- Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor]. (2013). *Envejecimiento Poblacional*. (2^{da} Ed.). Costa Rica: Autor.
- Cortés, P. (2012). *El proceso de devolución, discusión e interpretación en la investigación socio educativa con historias de vida*. En Hernández, F. Sancho, J.M. Rivas, J.I (eds.), *Historias de vida en educación: Sujeto, Diálogo, Experiencia*. Barcelona: Dipòsit Digital UB. <http://hdl.handle.net/2445/32345>
- Reforma Decreto Ejecutivo N.º 37071. *Declaratoria Oficial del día 17 de mayo de cada año día nacional contra la homofobia, la lesbofobia, y la transfobia*. 9 de marzo. 2012. Publicada en el Diario Oficial La Gaceta N.º 81 del 26 de abril. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.
- Decreto Ejecutivo N° 34399-S. *Declaratoria Oficial del Día Nacional contra la Homofobia.. 12 de febrero* de 2008. Publicada en el Diario Oficial La Gaceta N.º 58 del 25 de marzo. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.
- Decreto Ejecutivo N.º 38999. *Política del poder ejecutivo para erradicar de sus instituciones la discriminación hacia la población sexualmente diversa*. 12 de mayo de 2015. La Gaceta N.º 154 del 15 de mayo. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.

- Del Valle, R. y Fernández, A. (2014). *Diferencias distritales en la distribución y calidad de recursos en el sistema educativo costarricense y su impacto en los indicadores de resultados*. [Ponencia]. Quinto Informe Estado de la Educación. San José: PEN.
- Díaz, S. (2012). *Investigación exploratoria sobre la situación en derechos y salud sexual y reproductiva de personas lesbianas, bisexuales, trans e intersex en Costa Rica*. (1ª Ed.). Costa Rica: Mulabi.
- Duque, M. (2002). Representaciones sociales de roles de género en la vejez: una comparación transcultural. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1-2), 95-106, Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Colombia.
- Eiven, L., Sardá, A. y Villalba, V. (2007). *Lesbianas, salud y derechos humanos desde una perspectiva latinoamericana. Un aporte para la discusión y la reflexión*. Chile. www.bridge.ids.ac.uk/sites/bridge.ids.ac.uk/files/Docs/evien_lesbianas.doc
- Facio, A. (2003). Introducción. En U. Rehaag, y D.G. Suárez, (Ed.) *Informe de Costa Rica: JUSTICIA PARA TODAS: Discriminación contra las lesbianas*. (pp. 7-19). Costa Rica. CIPAC.
- Fernández, X. y Robles, A. (2008). *I Informe Estado de Situación de la Persona Adulta Mayor en Costa Rica*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Fernández-Ballesteros, R., Zamarrón, M., López, M., Molina, M., Díez, J., Montero, P. y Schettini, D. (2010). Envejecimiento con éxito: criterios y predictores. *Psicothema* 22(4) 641-647. ISSN 0214 – 9915.
- Fernández-Mayoralas, G., Schettini, R., Sánchez-Román, M., Rojo-Pérez, F., Agulló, M.S. y Forjaz, M.J. (2018). El papel del género en el buen envejecer. Una revisión sistemática desde la perspectiva científica. *Prisma Social*, 21, 149-176. <http://ddfv.ufv.es/bitstream/handle/10641/1514/rocio%20schettini.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Fonseca, C. y Quintero, L. (2009). La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, 24(69), 43-60.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad. La voluntad de Saber*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Fredriksen-Goldsen, K.I., Kim, H.-J., Emlet, C.A., Muraco, A., Erosheva, E.A., Hoy-Ellis, C.P., Goldsen J. y Petry, H. (2011). *The Aging and Health Report Disparities and*

- Resilience among Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Older Adults*. Seattle, Estados Unidos: Institute for Multigenerational Health.
- Freixas, A. (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de Psicología*, 39(1), 41-57.
- Fundación Human Rights Campaign (2018). *Salir del Clóset: Vivir auténticamente siendo latinx y LGBTQ*. Estados Unidos de América: autor. <http://publications.nclr.org/handle/123456789/1891>
- Gagliesi, P. (2007). Estas viejas locas: envejecer gay en el Buenos Aires contemporáneo, una experiencia grupal. *Psicoterapia*, (18), 69-96.
- ¡Guerra a las lesbianas! (3 de junio de 2013). *La Nación*. <https://www.nacion.com/archivo/guerra-a-las-lesbianas/KX37PPJFGZBOFFR3CBKVRELNFM/story>
- Gimeno, B. (2007). *Informe de Vejez y Orientación Sexual*. España: Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. P. (2010). *Metodología de la Investigación*. (5ª Ed.). México: Mc Graw Hill.
- Hernando, M.V. (2006). Teorías sobre el fenómeno del envejecimiento. En Giró, J. (coord.). *Envejecimiento activo, envejecimiento en positivo*. (37-64). España: Universidad de La Rioja. ISBN 84-96487-11-3.
- Huenchuan, S. (2011) *Los derechos de las personas mayores. Materiales de estudio y divulgación. Módulo 1. Hacia un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez*. Chile: Naciones Unidas.
- Huenchuan, S. (Ed.). (2004). *Marco legal y de políticas en favor de las personas mayores en América Latina*. Chile: CEPAL
- Huenchuan, S. (Ed) (2009). *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*. Chile: CEPAL.
- Huenchuan, S. y Rodríguez-Piñero, L. (2010). *Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectivas de protección*. Chile: Naciones Unidas.
- Guzmán, J., Huenchuan, S. y Montes de Oca, V. (2003). Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual. En *Notas de población*. Chile: Naciones

- Iacub, R. y Sabatini, B. (2012). *Psicología de la Mediana Edad y Vejez*. Psicología de la mediana edad y la vejez (Tercera ed., Vol. Módulo 3. Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional). Argentina: Ministerio de Desarrollo Social y Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Instituto de Mayores y Servicios Sociales. (2007). *Estudio biopsicosocial sobre personas de 90 años y más*. España: Autor.
- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. (2012). *I Jornada Internacional de Envejecimiento Gay, Lesbiano, Bisexual, Transexual, Transgénero e Intergénero*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2011). *Estadísticas demográficas. 2011-2050. Proyecciones nacionales. Población por años calendario, según sexo y grupos quinquenales de edades* [Cuadro 4]. Costa Rica. <https://www.inec.cr/poblacion/estimaciones-y-proyecciones-de-poblacion>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2011). *Estimaciones y proyecciones de población por sexo y edad 1950-2050. Esperanza de vida al nacer por sexo 2011-2016* [Cuadro]. Costa Rica. <http://www.inec.go.cr/poblacion/temas-especiales-de-poblacion>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2012). *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011: Características Sociales y Demográficas*. (1ª Ed). Costa Rica: INEC. ISBN: 978-9968-921-96-1
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2020). *Costa Rica en Cifras 2020*. https://inec.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/recostaricaencifras2020_0.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2020). *Escolaridad Promedio-Costa Rica– Mujeres. Última actualización viernes 09/04/2015*. <https://www.inec.go.cr/content/escolaridad-promedio-costa-rica-mujeres>
- Instituto Nacional de las Mujeres (2011). *Las brechas de Género en Costa Rica*. 1ª ed. Costa Rica: Autor. ISBN 978 9968-25-216-14
- Jodelet, D. (1989). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. Por Moscovici, S. *Psicología Social, II. Pensamiento y Vida Social. Psicología Social y Problemas Sociales*. (469-494). España: Paidós.

- La Avispa (2020). *Página principal*. <https://www.laavispa.com/>
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia*. España: Horas y Horas.
- Lamas, M. (1994). Cuerpo: diferencia sexual y género. *Debate Feminista*. 10, 3-31.
- Lambert, C. (diciembre de 2006). Edmund Husserl: la idea de la fenomenología. *Teología y Vida*. 47(4), 517-529. <http://www.redalyc.org/pdf/322/32214685008.pdf>
- León, M. (2008). *La sexualidad desde la representación social de las personas adultas mayores*. [Tesis de Maestría en Gerontología]. Universidad de Costa Rica. Costa Rica.
- Ley de Aprobación de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. Ley N.º 9394 del 8 de septiembre. (2016)* Publicada en el Diario Oficial la Gaceta N.º 203 del 30 de septiembre. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.
- Ley de Fortalecimiento del Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor (CONAPAM). Ley N.º 9188 del 28 de noviembre. (2013).* Publicada en el Diario Oficial La Gaceta N.º 249 del 26 de diciembre. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional
- Ley Integral Para La Persona Adulta Mayor. Ley N.º 7935 del 25 de octubre. (1999)* Publicada en el Diario Oficial la Gaceta N.º 221 del 15 de noviembre. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.
- Madrigal, F. y Suárez, D. (s. f.). *Diagnóstico Situacional de la población Gay/lésbica/bisexual y transgénero de Costa Rica*. Costa Rica: CIPAC.
- Madrigal, J., Delgado, H., Sánchez, K., González, Y., Garita, A., Granados, J., Chacón, S., Mazzei, A., García, G. y Rodríguez, P. (octubre y noviembre de 2011). *Resultados de la Encuesta Actualidades 2011* (Escuela de Estadística, Universidad de Costa Rica. San José.
- Males, P. (2017). *Roles de género y juego simbólico en Educación Inicial*. [Trabajo de titulación de Magister en Educación y Proyectos de Desarrollo con Enfoque de Género]. Universidad Central de Ecuador. Ecuador.
- MetLife Mature Market Institute. (2006). *Out and Aging. The MetLife Study of Lesbian and Gay Baby Boomers*. Estados Unidos: Autor.

- Ministerio de Salud Costa Rica (2018). Estrategia Nacional para un envejecimiento saludable basado en el curso de vida 2018-2020 / (1ª Ed) Costa Rica: Dirección de Planificación Estratégica y evaluación de las acciones en salud. <https://www.binasss.sa.cr/opac-ms/media/digitales/Estrategia%20nacional%20para%20un%20envejecimiento%20saludable.pdf>
- Monreal, P., Del Valle, A. y Serda, B. (2009). Los Grandes Olvidados: Las Personas Mayores en el Entorno Rural. *Intervención Psicosocial*, 18(3), 269-277. <http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v18n3/v18n3a07.pdf>
- Morales, D. (2011). Historias de Vida: minorías sexuales, discriminación e integración social. [Tesis de licenciatura, Universidad Académica de Humanismo Cristiano]. http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/343/Tesis_Final.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público* (2ª Ed). Argentina: Huemul.
- Mosteiro, M. (2010). Los estereotipos de género y su transmisión a través del proceso de socialización. En *Investigaciones actuales de las mujeres y del género*. España: Universidad Santiago de Compostela. ISBN 978-84-9887-292-7
- Murgieri, M. (2011). Erótica, sexualidad y vejez en una institución geriátrica. *Kairós Gerontología*, 14(5) 151-161. ISSN 2176-901X.
- National Gay and Lesbian Task Force Policy Institute. (2009). *Outing Age 2010: Public Policy Issues Affecting Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender (LGBT) Elders*. Estados Unidos: Autor.
- National Gay and Lesbian Task Force. (2010). *Our Maturing movement. State-by-state LGBT aging policy and recommendations [Nuestro movimiento de Maduración. Política y recomendaciones sobre el envejecimiento LGBT estado por estado]*. Estados Unidos: Autor.
- Ortega, C. (2002). *Miradas de Género de Woolf a Haraway*. Chile: Universidad Arcis.
- Ortega, M., Castillo, M. y Centeno, R. (2005). *Masculinidad y factores socioculturales asociados a la paternidad: Estudio en cuatro países de Centroamérica*. CEPAL. Fondo de Población de las Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/31963>

- Ortiz-Hernández, L. (2004). La opresión de minorías sexuales desde la inequidad de género. *Política y Cultura*, (22), 161-182.
- Pacheco, J. F. H. Elizondo, H. y Pacheco, J. C. (2020). El sistema de pensiones en Costa Rica: institucionalidad, gasto público y sostenibilidad financiera. *Macroeconomía del Desarrollo*, 211 (LC/TS.2020/81). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2010). *Desarrollo Humano*. (11ª Ed). México: McGraw Hill.
- Penny, E. y Melgar, F. (2012). *Geriatría y Gerontología para el médico internista*. (1ª Ed). Bolivia: La hoguera. ISBN: 978-99954-801-4-1
- Petchesky, R. (2009). El lenguaje de las “minorías sexuales” y las políticas sobre la identidad. *Reproductive Health Matters [Asuntos de Salud reproductiva]*. 17(33), 105-110. PII: S0968-8080 (09) 33431-X
- Prado, M. y Krause, M. (2004). Representaciones sociales de los chilenos acerca del 11 de septiembre de 1973 y su relación con la convivencia cotidiana y con la identidad chilena. *Psyke*, 13(2), 57-72.
- Prendas, G. (24 de junio de 2016). Ministerio de Trabajo extenderá pensión a parejas del mismo sexo. *La República*.
https://www.larepublica.net/noticia/ministerio_de_trabajo_extendera_pension_a_parejas_del_mismo_sexo/
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2013). *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano Aprendiendo a vivir juntos: Convivencia y desarrollo humano en Costa Rica* (1ª ed.) Costa Rica: Autor. ISBN: 978-9968-794-63-3
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2017). *Visión 2030. Poblaciones excluidas en Costa Rica, no dejar a nadie atrás*. Costa Rica: Autor.
- Programa Estado de la Nación. (2018). *Elecciones Nacionales en Costa Rica*. Informe Estado de la Nación 2018. San José, Costa Rica: Autor.
- Programa Estado de la Nación. (2018). *Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. Informe Estado de la Nación 2018. San José, Costa Rica: Autor. ISBN 978-9930-540-13-8

- Puga, D.; Rosero-Bixby, L.; Glaser, K. y Castro, T. (2007). Red social y salud del adulto mayor en perspectiva comparada: Costa Rica, España e Inglaterra. *Población y Salud en Mesoamérica*, 5(1), 1-21.
- Quesada, U. (2013). La emergencia del sujeto homosexual en Costa Rica: Dos textos paradigmáticos. *Revista Iberoamericana*, 79(242), 213-225.
- Rada, F. (Julio de 2010). Ser o no ser (viejo), esa es la cuestión: "edaísmo" y activismo. *Querencia. Revista de Investigación Psicoanalítica*, (13), 1-8. http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro13/fernando_rada.htm
- Rehaag, U. y Suárez, D. G. (2003). *Informe de Costa Rica: JUSTICIA PARA TODAS: Discriminación contra las lesbianas*. Costa Rica. CIPAC.
- Rich, A. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. (Trad. M.M. Rivera-Garretas). *Estudis feministes*, (10), 15-45 (Obra original publicada en 1980).
- Rodríguez, L. M., Rodríguez, Y., Lameiras, M. y Carrera, M. V. (2017). Violencia en parejas Gays, Lesbianas y Bisexuales: una revisión sistemática 2002-2012. *Comunitania: Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 13, 49-71. DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/comunitania.13.3>
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.
- Rubin, G. (1989). *Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad*. Madrid, España: Talasa Ediciones.
- Salazar, M. y Blanco, M. (2010). *Envejecimiento y desarrollo personal y social: ¿la actividad como paradigma incuestionable?* [Ponencia] III Congreso Internacional de Gerontología. Costa Rica.
- Sánchez, A. (2009). Cuerpo y sexualidad, un derecho: avatares para su construcción en la diversidad sexual. *Sociológica*, 24(69), 101-122. <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v24n69/v24n69a6.pdf> Universidad de Costa Rica. Costa Rica.
- Sánchez, C. (2004). *Estereotipos negativos hacia la vejez y su relación con variables sociodemográficas, psicosociales y psicológicas*. [Tesis doctoral de Psicología Evolutiva y de la Educación]. Universidad de Málaga: España.

- Sánchez, P. (2016). Editorial. Vejez y Género. Algunos Conceptos para el Análisis y el Debate. *Research on Ageing and Social Policy*, 4(1), 1-21. doi: 10.17583/rasp.2016.1881
- Schope, R.D. (2005). Who's Afraid of Growing Old? Gay and Lesbian Perceptions of Aging. *Journal of Gerontological Social Work*, 45(4).
- Senior Action in a Gay Environment (SAGE). (1978). *Página Principal*. <http://www.sageusa.org/>
- Senior Pride Network. (2002). *Página principal*. <http://www.seniorpridenetwork.com/>
- Sierra, F. (junio, 2012). La Vejez y las Identidades de Género. *Diario Argentino*. http://www.ashtor.org/madurarsinabuso/1_lgbtt.htm.
- Solá, M. (2011). *Ampliando nuestra mirada sobre la violencia de género. Herramientas para la transformación desde la perspectiva feminista-queer de la diversidad sexual*. http://www.diba.cat/c/document_library/get_file?uuid=d972dc4f-0849-4b23-a6d3-a8041a1b111d&groupId=232140.
- Stonewall. (2010). *Lesbian, Gay & Bisexual People in Later Life*. Gran Bretaña: Autor
- Szasz, I y Salas, G. (2008). *Sexualidad, derechos humanos y ciudadanía: diálogos sobre un proyecto en construcción*. D.F, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.
- The Gay and Lesbian Association of Retiring Persons (GLARP). (2014). *Página Principal*. <http://gaylesbianretiring.org/site/>
- Trejo, F. (2012). Fenomenología como método de investigación: Una opción para el profesional de enfermería. *Enfermería Neurológica*, 11(2) 98-101. <http://www.medigraphic.com/pdfs/enfneu/ene-2012/ene122h.pdf>
- Tribunal Supremo de Elecciones (2018). *TSE se pronuncia sobre Opinión Consultiva de la Corte IDH*. <http://www.consulta.tse.go.cr/comunicado530.htm>
- Universidad de Costa Rica, Centro Centroamericano de Población, Programa Integral de Adulto Mayor, Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor. (2020). *II Informe estado de situación de la persona adulta mayor en Costa Rica*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Universidad Para Adultos/as Mayores Integrados (UPAMI). (2010). *Nunca es tarde para salir del closet: sobre el envejecimiento de Gays, Lesbianas, Trans y Bisexuales*

- (GLTB). www.gerontogeriatría.org/component/content/article/42-recomendaciones/485-abren-un-taller-para-adultos-mayores-gays.html
- Uribe, T. (1999). El autocuidado y su papel en la promoción de la Salud. *Investigación y educación en enfermería*, 17(2), 109-118. ISSN 0120-5307.
- Vida Alegre-Laetus Vitae (2012). *Página principal*. <https://www.vidaalegre.org/>
- Villar, A. (2005). *¿Lesbiana? Encantada es un Placer!! (Análisis del Lesbianismo en el Movimiento Feminista y en los grupos de lesbianas y gays)*. [Trabajo de investigación de Máster en Igualdad de Mujeres y Hombres]. Universidad País Vasco. España.
- Villar, F. (2003). *Desarrollo adulto y envejecimiento desde un punto de vista socio contextual*. En F. Villar, Proyecto docente. Psicología Evolutiva y psicología de la educación. Barcelona: autor.
http://www.ub.edu/dppsed/fvillar/principal/pdf/proyecto/cap_10_psi_evolutiva_env_ej.pdf
- Viveros, A. (2001). *Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y acciones de la sociedad*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Woolf, L.M. (1998). *Gay and Lesbian Aging*. Webster University.
<http://www2.webster.edu/~woolfm/oldergay.html#text>
- Zamarrón, M. (2013). Envejecimiento activo: Un reto individual y social. *Revista de Ciencias Sociales Sociedad y Utopía*, 41, 449-463. ISSN: 2254-724X
- Zamora, G. (2010). *Expectativas de cuidado en la vejez y comportamientos de salud en procesos de envejecimiento no normativos*. [Tesis de Máster Universitario Investigación en Ciencias de la Salud]. Universidad Pública de Navarra. España.
- Zamora, G., De la Rosa, R. y Otxotorena, M. (2013). *Intersecciones Entre Envejecimiento LGB y Envejecimiento De Personas Sin Hijas O Hijos* [Ponencia]. Congreso Español de Sociología. Departamento de Ciencias de la Salud, Universidad Pública de Navarra, España.

ANEXOS

Anexo 1. Guía Preguntas Iniciales para Selección de las Participantes

Objetivo: Orientar la selección de las participantes del estudio.

Esta guía se realizará en el primero contacto que se tenga con las posibles participantes, en la cual, en un inicio se hará la presentación de la investigadora, proseguido con la explicación del estudio y la importancia de la participación en este. Además, se brindarán las pautas de la confidencialidad y anonimato en el estudio y si están de acuerdo, se aplicará el Consentimiento Informado y la firma de este.

1. Nombre:
2. Edad:
3. Lugar de residencia:
4. Nacionalidad:
5. Escolaridad:
6. Profesión:
7. Trabajo:
8. ¿Anuencia a participar en proceso? (una vez que se conoce de la investigación)
9. ¿Habría algún impedimento para ser partícipe de la investigación?

Anexo 2. Fórmula de Consentimiento Informado

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO

Teléfono/Fax: (506) 2511-4201

Posgrado en Gerontología

**FORMULARIO PARA EL CONSENTIMIENTO INFORMADO BASADO EN LA
 LEY N° 9234 “LEY REGULADORA DE INVESTIGACIÓN BIOMÉDICA” y EL
 “REGLAMENTO ÉTICO CIENTÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
 PARA LAS INVESTIGACIONES EN LAS QUE PARTICIPAN SERES
 HUMANOS”**

**REPRESENTACIONES SOCIALES DEL ENVEJECIMIENTO EN UN GRUPO DE
 MUJERES LESBIANAS**

Código (o número) de proyecto: _____

Nombre de la investigadora principal: Yamileth Ospino Leitón

Medios para contactar a la/al participante: Teléfono: 6042-7440.

Correo electrónico: yamosple@gmail.com

Contacto a través de otra persona: Posgrado en Gerontología 2511-4861

Nombre del/la participante: _____

A. PROPÓSITO DEL PROYECTO

El siguiente estudio está siendo realizado por Yamileth Ospino Leitón, estudiante del Posgrado en Gerontología de la Universidad de Costa Rica, con el interés de comprender mejor algunos aspectos sobre el proceso de envejecimiento relacionado con la sexualidad. Para lograr el objetivo realizará entrevistas individuales y grupos focales que permitan conocer el concepto, las creencias y las acciones relacionados con el envejecimiento y la sexualidad. Su participación en el presente estudio será de brindar varias entrevistas (tanto grupales como individuales) las cuales podrían tardar aproximadamente una hora y media.

B. ¿QUÉ SE HARÁ?

Como se mencionó anteriormente, su participación consiste en conversar y compartir algunas de sus experiencias, opiniones, conceptos, creencias, acciones e historias de vida en cuanto a la sexualidad y el envejecimiento, dando respuesta a una serie de preguntas que se le formularan verbalmente. Se harán dos o más encuentros de forma individual y grupal, con

una duración aproximada de una hora y media, en los próximos 3 o 4 meses en cercanías de la Gran Área Metropolitana. Se le solicita su permiso para grabar la entrevista (en audio únicamente), con la finalidad de prestar mayor atención a lo que usted responde y poder posteriormente transcribir los aspectos más importantes. Además, se contará con un asistente para facilitar la recolección de la información y se utilizará un cuaderno de campo para anotar cualquier otra particularidad. Una vez que el trabajo haya finalizado, su grabación y anotaciones serán eliminadas de todos los dispositivos en los que se encuentre almacenada.

C. RIESGOS

La participación en este estudio no representa ningún riesgo o molestia física directa para usted. Al profundizar en sus creencias, acciones y conceptos sobre la sexualidad y el proceso envejecimiento, podría experimentar incomodidad y riesgo de la privacidad. Usted tiene el derecho en cualquier momento de solicitar que la entrevista se detenga, o bien, de no responder si siente incomodidad o indisposición para hablar sobre determinados temas de su vida. Si sufriera algún inconveniente como consecuencia de su participación, la investigadora realizará una referencia al profesional o lugar apropiado para que se le pueda brindar el tratamiento necesario para su total recuperación.

D. BENEFICIOS

Como resultado de su participación en este estudio, no obtendrá ningún beneficio directo, sin embargo, es posible que la investigadora aprenda más acerca de sus creencias, conceptos y acciones sobre el envejecimiento y la sexualidad; y este conocimiento beneficie a otras personas y profesionales en el futuro, de pie a otras investigaciones.

E. VOLUNTARIEDAD

Su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento, sin que esta decisión le afecte de alguna forma.

F. CONFIDENCIALIDAD

Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica, pero de una manera anónima, sin publicar nombres reales. Solamente tendrán acceso a los procedimientos y datos de la investigación, la directora del proyecto Msc Elsa Méndez González y a la asistente de

recolección de datos. Así mismo, como participante, puede acceder a la información recolectada cuando se complete la investigación con los resultados totales.

***Se recuerda que** la confidencialidad de la información está limitada por lo dispuesto en la legislación costarricense. Por ejemplo, cuando la ley obliga a informar sobre ciertas enfermedades o sobre cualquier indicio de maltrato o abandono infantil. Estas limitaciones y otras deben preverse y ser señaladas a los presuntos participantes.

G. INFORMACIÓN

Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con Yamileth Ospino Leitón y ella debe haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puedo obtenerla llamando a la investigadora al teléfono 6042-7440, de lunes a viernes de 8 am a 6 pm o al Posgrado de Gerontología al teléfono 2511-4773. Además, puede consultar sobre los derechos de los sujetos participantes en proyectos de investigación al Consejo Nacional de Salud del Ministerio de Salud (CONIS), teléfonos 2257-7821 extensión 119, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse con la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica **a los teléfonos 2511-4201, 2511-1398**, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído toda la información descrita en esta fórmula antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, declaro que entiendo de qué trata el proyecto, las condiciones de mi participación y accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio

***Este documento debe de ser autorizado en todas las hojas mediante la firma, (o en su defecto con la huella digital), de la persona que será participante o de su representante legal.**

Nombre, firma y cédula del sujeto participante

Lu
gar, fecha y hora

Nombre, firma y cédula del/la investigador/a que solicita el consentimiento

_____.Lu
gar, fecha y hora

_____.No
mbre, firma y cédula del/la testigo

_____.Lu
gar, fecha y hora

Versión junio 2017

Formulario aprobado en sesión ordinaria N.º 63 del Comité Ético Científico,
realizada el 07 de junio del 2017.

Anexo 3. Guía de Preguntas de Entrevista

El presente instrumento tiene como objetivo conocer algunos aspectos de las entrevistadas en relación con su experiencia de vida, envejecimiento y su sexualidad. Se aplicará en un ambiente cálido y tranquilo, para que las participantes puedan expresar libremente sus vivencias, esto debido al tema sensible que representa la sexualidad.

Dirigido: a todas las participantes de forma individual.

Responsable: entrevistadora, Yamileth Ospino Leitón.

Día: _____ **Hora:** _____

Lugar: _____

Participante: _____

Preguntas

Referente al contexto	
Acerca de ¿Cómo ha sido el contexto donde se ha desenvuelto en su vida? (especificar etapas de ciclo vital).	
1	¿De dónde es usted? (Indagar nacimiento y procedencia)
2	Cuénteme un poco acerca de sus diferentes etapas de vida. (Consultar acerca relación con padres, el entorno, contexto, experiencias, roles, sexualidad, parejas, situaciones normativas)
3	Cuénteme de su vida actualmente: (Preguntar ¿con quién convive?, ¿en dónde?, relación vecinal, grupos de la comunidad, pareja)
Concierne al envejecimiento	
Acerca de ¿Cómo ha estado experimentado el proceso de envejecimiento?	

1	Para usted ¿qué es envejecer? <i>(Indagar sobre cambios biopsicosociales, eventos normativos, mitos, estereotipos)</i>
2	Según el ciclo de vida, usted actualmente está en la adultez joven/media/mayor, que va de X a X edad aproximadamente. ¿qué experiencias se asocian en esas edades? <i>(Indagar cuales ha estado viviendo desde su experiencia Sondear procesos, actividades de esa edad, normatividad, roles, hijos, familia, trabajo)</i>
3	A partir de la premisa que todos envejecemos: ¿Cómo ha ido experimentado el envejecimiento? <i>(Explorar experiencia actual de envejecimiento, cómo lo está viviendo, acciones que esté realizando hacia el futuro, qué piensa sobre el tema.)</i>
4	¿Cómo se visualiza en la vejez? <i>(Investigar expectativas, cómo se está preparando, qué acciones está realizando, miedos o temores en general y como mujer lesbiana)</i>

Con relación a la sexualidad

Acerca de ¿cómo ha sido el proceso y significado?	
1	Para usted ¿Cuál es el significado de ser mujer? <i>(Explorar concepto de sexo, género, sexualidad, roles, normatividad)</i>
2	Qué significado tiene para usted dentro de la vivencia de su sexualidad, el ser mujer lesbiana <i>(Indagar concepto de mujer lesbiana, mitos, estereotipos, homofobia, sociedad)</i>
3	¿Cómo se autopercibe en torno a su sexualidad? <i>(Explorar sobre proceso interno de aceptación, disfrute pleno de su sexualidad)</i>
4	¿Cómo maneja su sexualidad ante los demás? <i>(Examinar ámbito privado, público, el proceso tanto interno y externo)</i>

5	¿Ha tenido que afrontar alguna dificultad por su sexualidad? O ¿ha habido oportunidades? (<i>A nivel personal, familiar, comunal, laboral, religioso</i>)

Pregunta de cierre:

1	Además, de todo lo que hemos conversado el día de hoy, ¿existe algún otro tema que le gustaría compartir conmigo?
---	---

Anexo 4. Guía de Devolución de Entrevistas

El presente instrumento tiene como meta brindar una guía para la devolución y ratificación de los resultados obtenidos en las entrevistas con relación a los objetivos de la investigación. La técnica se realiza por medio de alguna plataforma virtual, al no poderse realizar presencial por la pandemia del Sar-Cov-2.

Para iniciar, se explica la justificación del trabajo y las generalidades de éste. Posteriormente, por medio de los objetivos, se proporciona la devolución de sus respuestas, haciendo encuadres de la intervención.

Se finaliza realizando preguntas que quedarán sin responder en los objetivos con el fin de saturar los datos y responder preguntas inconclusas. Además, se profundiza en el tercer objetivo acerca del envejecimiento en mujeres lesbianas, su caracterización y detalles, según como ellas lo perciben en sus conceptos y creencias.

Dirigido: a todas las participantes de forma individual.

Responsable: entrevistadora Yamileth Ospino Leitón.

Pregunta generadora: ¿Cómo envejecen las mujeres lesbianas?

- Indagar diferencias y/o similitudes de envejecer siendo mujer a ser hombre.
- Consultar posibles diferencias/similitudes de envejecer siendo mujer lesbiana a persona heterosexual
- Preguntar diferencias / similitudes con otra población sexualmente diversa.
- Consultar retos u oportunidades.

Profundizar todos aquellos aspectos que quedaran fuera de la entrevista guiada del segundo encuentro para saturar los datos.